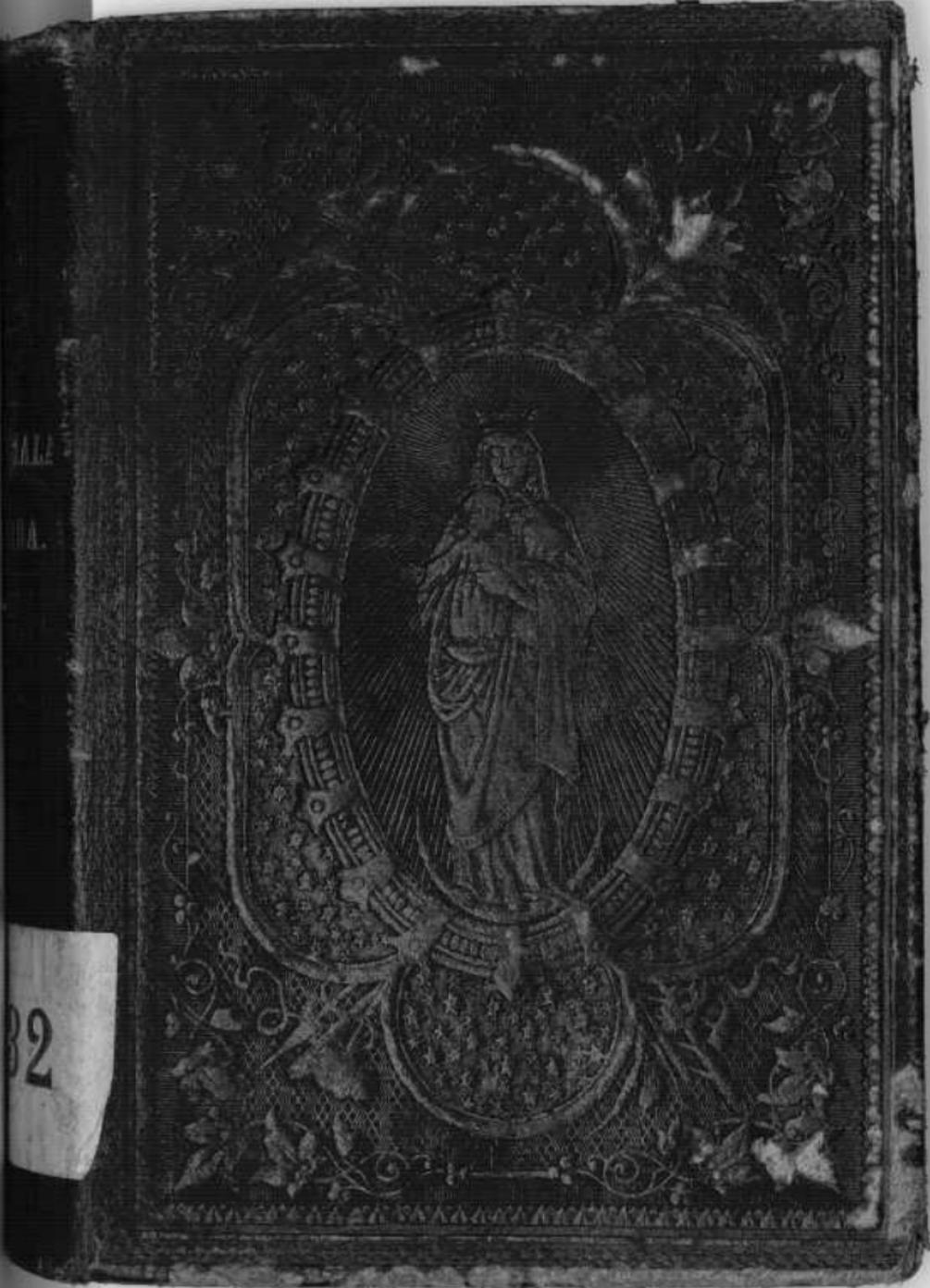


32



1332





0. *México*  
*Tratado de*  
*Educación*



**LA**  
**COLEGIALA INSTRUIDA,**

LIBRO UTILÍSIMO Y NECESARIO

**PARA LAS NIÑAS,**

escrito por el Excmo. é Ilmo. Sr.

**D. ANTONIO MARÍA CLARET,**

Arzobispo de Trajanópolis.



*Con aprobacion del Ordinario.*

**BARCELONA :**

IMPRENTA DEL HEREDERO DE PABLO RIERA,  
calle den Robador, n.º 24 y 26.

1864.



*Varios Prelados de España han concedido  
2480 dias de indulgencia á todas las publicacio-  
nes de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*

---



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



Toda hermosa sois, Madre mia: en Vos no hay mancha alguna.

## DEDICATORIA

### Á MARÍA SANTÍSIMA.

---

*Virgen santísima, á Vos de un modo particular corresponde el que os dedique la presente obra.*

*Siendo su objeto el instruir y educar bien á las niñas colegialas, ¿á quién mejor que á Vos se podia dedicar? Si, á Vos pertenece la dedicatoria de este Manual, que ha sido trazado para honrar el tiempo que estuvisteis en el colegio del santo templo de Jerusalem, en donde fuisteis colegiala desde la tierna edad de tres años hasta que tomásteis estado, y os casaron con el castísimo san José. Habiendo pues sido tanto tiempo colegiala, conoceis con vuestra admirable sabiduría, y por una larga experiencia os consta la necesidad que tienen las niñas, además de las maestras que las enseñan de viva voz, de un Manual que contenga lo mas principal*

*que deben saber y practicar en materias de religion, moral, en los deberes y quehaceres de su sexo, prepararse y disponerse para el cumplimiento exacto de las obligaciones del estado á que las destine la divina Providencia.*

*Yo sé, Señora, que Vos os interesais á favor de las niñas, y por lo mismo confío acogeréis benigna la presente obrita, que ha sido trazada para bien de las que cabalmente se hallan bajo vuestra benéfica proteccion. Yo sé que Vos sois la guia que las dirige, la luz que las alumbra. Vos sois la torre de David en donde se refugian como cándidas y temerosas palomas, y se preservan de los gavilanes, y se libran de las récias tempestades. Vos sois, Señora, para las niñas la mística arca de Noé, en donde se salvan del naufragio inevitable á los que se hallan fuera de ella. Finalmente, Vos sois su preceptora, que las adoctrináis con el ejemplo y de palabra, y aun mejor que el Apóstol les decis: Imitadme á mí como yo imito á Jesucristo. Por lo que siendo esta obrita tan análoga á vuestras miras, no dudo que la aceptaréis, la bendeciréis, y dará abundantes frutos. Asi sea.*

## PRÓLOGO.

---

Habíamos ya terminado la obrita titulada *El Colegial teórica y prácticamente instruido*; pensábamos descansar de esta clase de trabajos, cuando hé aquí que nos han dicho que no era bueno que dejásemos sola aquella obra, trazada para formar jóvenes que con el tiempo han de ser sacerdotes. Nos han hecho notar que era indispensable formar otra que fuese semejante á aquella, y como su ayuda, pues que si bien es verdad que es necesario que se instruyan y eduquen los jóvenes para que con el tiempo sean buenos sacerdotes, no es menos necesario el que se instruyan y eduquen bien las niñas, á fin de que con el tiempo sean un poderoso auxilio y una eficaz ayuda á los sacerdotes en su santo ministerio; porque es-

las tiernas niñas con el tiempo serán grandes, y serán segun se habrán formado: y cuando la divina Providencia las haya colocado en el correspondiente estado, ¡qué bienes tan inmensos no son llamadas á hacer! Bienes y servicios que vendrán en ayuda de los que hagan los sacerdotes á las gentes.

Porque de esas niñas, cuando sean crecidas, unas serán casadas y otras no. Las casadas, si desde pequeñas han sido bien instruidas, y educadas en la Religion y en sus respectivas obligaciones, ¡oh qué bien tan grande no harán en las casas en donde entren! Ellas serán unos sacerdotes domésticos que santificarán toda la casa; ellas serán unos apóstoles que, como las santas Mónicas, convertirán á sus suegras, maridos, hijos y criados. Mas las que no se casen porque Dios las llame á estado de mas perfeccion, de castidad y continencia perpétua, y se hallen monjas ó hermanas dedicadas á la enseñanza, todavía harán el bien en mayor escala que las casadas, pues que no se limitará dentro del breve recinto de una casa, sino que se exten-

derá por todo el mundo, según la obediencia disponga de ellas. ¡Oh qué apostolado tan santo y provechoso!

Pues bien, insistiendo en la misma idea, así como Dios para formar á Eva, la mujer que había de ser la ayuda del hombre, tomó una costilla de Adán, y después barro, y la dió la forma de mujer, así nosotros tomaremos de lo que hemos dicho en la *obrita del Colegial* alguna cosa, y luego añadiremos los documentos especiales, que serán las formas que debe tener la instrucción y educación de la mujer católica.

Hemos dividido la *obrita* en cinco secciones: en la primera hacemos ver la necesidad que hay de instruir y educar bien á la mujer, el mal que se debe temer si se la abandona, y la utilidad que se reportará si se la cultiva bien desde sus primeros años; en la segunda exponemos las prácticas de religión en que se ha de ejercitar; en la tercera manifestamos la instrucción que se le debe dar; en la cuarta la moralidad que ha de tener, y

en la quinta la urbanidad y educacion con que se debe portar con los demás. Sea todo para la mayor gloria de Dios, honor de María santísima y bien de todas las gentes. Amen.

---

---

## SECCION PRIMERA.

**Necesidad que hay de instruir y educar bien á la mujer; males que se deben temer si se abandona ó se descuida; y bienes y utilidades que se pueden esperar si se la cultiva bien desde sus primeros años.**

---

### CAPÍTULO I.

*Necesidad de instruir y educar bien á la mujer á fin de evitar los muchísimos y gravísimos males que puede causar si se la abandona.*

Muchos autores han escrito de la mujer, pero animados de sentidos opuestos. Los unos han hecho de ella un ángel, y los otros un mónstruo. Segun los pasajes de los Libros santos, y lo que enseña la experiencia todos los dias, unos y otros tienen razon. Puede asegurarse de la mujer lo que se ha dicho de la lengua: *Nada hay mejor, nada hay peor que la lengua.* Nada hay mejor que la buena mujer; nada hay peor que la mujer mala. La mujer es buena ó mala segun la instruccion y educacion que se le da: puede compararse

al barro puesto en manos del alfarero, que hace de él un vaso de honor ó de deshonor. ¡Oh cuánto conviene instruir y educar bien á la mujer, para librar al individuo, á la familia y á la sociedad de los grandes daños y perjuicios que causará la mujer mala!

Para convencerse de esta importantísima verdad no hay mas que abrir los Libros santos y leer lo que nos dice el mismo Dios; registrar la historia de los siglos pasados, y observar detenidamente lo que pasa en nuestros dias.

Se lee en el sagrado libro del Eclesiástico, cap. xxv: *No hay ira peor que la ira de la mujer: antes quisiera habitar con un leon y con un dragon, que con una mujer malvada* (v. 23).

*Toda malicia es muy pequeña en comparacion de la malicia de la mujer mala: ella será la suerte que cabrá al pecador en castigo de sus maldades* (v. 26).

Y si registramos las historias, hallaremos que *de la mujer tuvo principio el pecado, y por causa de ella morimos todos*, por haber contraido el pecado original, y por él la pena de muerte, y otros males y desgracias.

Adan por causa de la mujer se vió echado fuera del paraíso de delicias, desnudo de la gracia y sujeto á todas las calamidades y miserias.

El rey de Siquem y todos sus vasallos fueron pasados á cuchillo, á causa de una mujer llamada Dina.

Sanson, David y Salomon por la mujer se vieron en los mayores conflictos.

Una sola mujer, llamada Elena, fue causa de diez años de cruda guerra, y finalmente de la perdicion de Troya.

La mujer llamada Semíramis trajo las desgracias á Babilonia.

La mujer conocida por Cleopatra llenó de calamidades á Egipto.

La mujer llamada Lucrecia hizo infelices á los sábios y antiguos romanos.

La mujer conocida por Caba fue causa de setecientos años de desgracias en España.

No tan solo ha sido la mujer la causa de tan grandes calamidades en los imperios, reinos y naciones, sino tambien en la religion. Nadie ignora que la mujer hizo cortar la cabeza á san Juan Bautista, y la mujer fue causa que san Pedro negase á su Señor y divino Maestro.

Todos sabemos, que así como el diablo se valió de Eva para la maldad, así tambien los herejes, que son los primogénitos del diablo, se valen de la mujer para extender y propagar sus errores y vicios. Simon Mago se valió de la mujer Silene; Montano de la mujer

Maximila; los Origenistas, de Melania; los Arrianos, de Constancia y de Basilina, esposa de Julio Constancio, mujer sin pudor, sin religion ni costumbres, y digna madre de Juliano Apóstata; los Nestorianos, de Eudoxia, mujer mónstruo de avaricia y de libertinaje; los Eutiquianos, de la mujer de Justiniano I, llamada Teodora, que por su maldad fue llamada por Procopio *el azote del género humano*; los Priscilianistas, de Agape y Galfa; Marcion y Nicolao tambien se valieron de las mujeres, como refiere san Jerónimo; igualmente se valieron de las mujeres los Protestantes y los Jansenistas: de aquí se infiere la verdad de aquel proverbio, *que no hay hereje sin mujer*.

Finalmente, si el filosofismo tuvo tanto séquito en Francia en el último siglo, fue porque las mujeres del pueblo y de la alta sociedad se empeñaron en hacerse filósofas como Rousseau, y teólogas como Voltaire. La manía y el fanatismo de las mujeres por aquellos dos hombres tan funestos, fue lo que contribuyó á la propagacion de sus horribles doctrinas: bajo la sombra, proteccion y cooperacion de las mujeres causaron tantos estragos en Francia, en Europa y aun mas allá. Ya se sabe por experiencia que el hombre engendra el error, la mujer lo concibe, pare, alimenta y lo hace social. ¡Ay del país en que

la mujer pierde las costumbres y las creencias católicas! ¡Ay del país en que las mujeres no santifican las fiestas, ni oyen la santa misa en todos los días de precepto, ni reciben los santos Sacramentos! ¡Ay del país en que las mujeres han perdido el santo temor de Dios; que afirman creer en Dios, pero que no creen que Dios sea ofendido por las fragilidades de sus criaturas, aunque sean faltas las mas repugnantes y opuestas á su santa ley! ¡Ay del país en que las mujeres han concebido el error en su corazón corrompido, y de la abundancia de este corazón hablan sus bocas, diciendo: que creen en Dios, pero que no creen que un Dios tan bueno castigue con penas eternas en los infiernos! ¡Ay del país, repetimos, en que las mujeres son como acabamos de indicar, porque en fuerza del gran poder moral que tienen sobre el hombre, hacen que su marido é hijos sean lo que ellas son; y corrompidas las familias, queda perdida completamente la sociedad.

Así pues, la historia lamentable de la apostasía del Eden se ha repetido muchas veces en el discurso de cerca de seis mil años, y se repetirá mientras dure el mundo. Satanás, haciéndose serpiente ó haciéndose hombre, es quien inventa el error; y Eva, ó la mujer

pervertida, es quien lo persuade, lo propaga y afirma.

Este pequeño cuadro del mal que la mujer ha causado y puede causar en el mundo, lo hemos trazado para el bien de la misma mujer y para el bien de la sociedad entera, á fin de llamar la atencion de aquellas personas á quienes incumbe, á que dediquen toda su atencion á la instruccion religiosa de la mujer, y para mostrar cuánto se debe cuidar de su educacion, á fin de impedir que se convierta en esa levadura funesta de que habla el Evangelio, que es capaz de corromper toda la masa de la sociedad.

## CAPÍTULO II.

*De la grande utilidad y provecho que se sigue de la instruccion y educacion de la mujer, segun refiere el Evangelio.*

Satanás se valió de Eva y de las mujeres malas para causar el mal en el género humano. Dios nuestro Señor se valió de María santísima, y se ha valido y se vale hoy en dia de las mujeres instruidas y educadas cristianamente, para hacer el bien.

El gran Dios, sapientísimo, verídico, y que no puede engañarse ni engañarnos, con sus

palabras es quien hace el elogio de la mujer buena. Nos dice en la santa Escritura <sup>1</sup>: «Dichoso el marido de una mujer virtuosa, porque será doblado el número de sus años.

«Es una suerte dichosa la mujer buena: suerte que tocará al que teme á Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras. «Ora sea rico, ora sea pobre, tendrá contento el corazon.

«La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido, y le llena de jugo los huesos.

«La buena crianza de la mujer es un don de Dios.

«Es cosa que no tiene precio una mujer discreta y amante del silencio, y de ánimo moderado.

«Gracia es sobre gracia la mujer santa y vergonzosa.

«No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á esta alma casta.

«Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa.

«La mujer prudente edifica ó realza su casa; pero la mujer necia, aun la ya edificada destruirá con sus manos <sup>2</sup>.»

---

<sup>1</sup> Eccli. xxvi. — <sup>2</sup> Prov. xiv, 1.

Si de los elogios pasamos á la historia, veremos que las obras que han hecho las mujeres buenas son tan grandes, útiles y provechosas, que no hay palabras para encomiarlas debidamente. No nos ocuparemos en hablar de las mujeres del Antiguo Testamento, solo intentamos hablar de las mujeres de la ley de gracia, pues que si quisiéramos hablar de las mujeres antiguas, podríamos recordar como Abigail con su prudencia desvaneció el castigo que David iba á descargar sobre su casa, castigo de que se habia hecho merecedor su imprudente marido Nabal. Mayor fue aun el bien que hizo la santa Judit á la ciudad de Betulia con sus oraciones, celo y valentía, pues la libró de Holofernes y de su ejército, que constaba de ciento cincuenta mil hombres. Todavía fue mas grande el bien que Ester obtuvo á su nacion, pues tenia que ser pasada á cuchillo, y ella con sus oraciones y maneras hizo revocar el decreto, y se vió la nacion libre de la pena de la inminente muerte, y además ahorcado Aman, su capital enemigo.

Pasemos á la ley de gracia, y la primera que se nos presenta es María santísima, de quien todas las matronas de la antigua ley fueron su figura. Esta mujer fuerte, inmaculada, santa y perfectísima, Virgen y Madre

de Dios, nos ha preservado con Jesús de todos los males temporales y eternos, y nos ha traído todos los bienes temporales y eternos, y ha llenado de felicidades al individuo y á la familia, y á la sociedad entera.

Dios en un principio formó de barro el cuerpo de Adán, y de una costilla de este formó el cuerpo de Eva. Igualmente podia el mismo Dios formar el cuerpo del nuevo Adán de barro, ó bien de alguna costilla de algun hombre podia formar el cuerpo de la humanidad que se habia de juntar á la divinidad en la persona del Verbo, y así redimir y salvar al género humano; pero no lo hizo así, sino que quiso valerse de la mujer. Satanás se valió de Eva, y aun en el día se vale de las mujeres malas para causar el mal, como hemos dicho; pues Dios nuestro Señor, en contraposición, se valió de María para machacar la cabeza al enemigo, y se vale aun de esta santa mujer y de las mujeres buenas para hacer el bien de la especie humana.

Para convencerse de esta verdad no hay mas que seguir el hilo de la historia, y se verá como en todas las épocas ha juntado la cooperacion de las mujeres virtuosas para hacer el bien. El mismo Jesucristo, no solo se valió de María santísima á fin de que fuese Corredentora, sino que además admitió la

cooperacion de las mujeres, v. g., de María Magdalena, María de Jacobo, María Salomé y otras piadosas mujeres, que reuniendo todo aquello de que podian disponer, habian formado un fondo ó depósito, con que proveian lo necesario para el alimento del divino Maestro y de sus Apóstoles, y ellas mismas le servian <sup>1</sup>.

¡ Dichosas criaturas, que tuvieron el honor y la ventura de alimentar con sus bienes y de asistir con sus cuidados respetuosos y afectuosos á su Criador! Así se portaron las mujeres con Jesús, cosa que no practicaron los hombres; por el contrario, estos, por medio de Judas, no hicieron otra cosa que robar y apropiarse (*fur erat, et latro*) aquel sagrado depósito, suministrado por la piedad de las mujeres, y no consta que los hombres dieran nada al Señor mientras vivió; solo despues de su muerte fue cuando le suministraron cien libras de aromas, un sudario, una sábana y un sepulcro.

Nuestro Señor Jesucristo no solo fue alimentado, servido y cuidado por las piadosas mujeres, sino que de boca de las mujeres recibió tambien el primer testimonio público y solemne de su divinidad, y fue que despues

---

<sup>1</sup> Ministrabant ei de facultatibus suis. (*Luc. vii, 3*).

que Jesucristo hubo obrado un grande milagro <sup>1</sup>, las turbas se admiraban, y los fariseos blasfemaban llenos de envidia contra Jesús, y por miedo todos se callaban, incluso los Apóstoles. Solo una mujer llamada Marcela, que vivia con Marta, fue la que, en un santo arrebatado de fe, de religion, de admiracion y de amor, alzando la voz para hacerse oír de la inmensa turba que rodeaba al Señor, tiene el valor suficiente para arrostrar el furor de los enemigos de Jesucristo, y protestar enérgicamente contra las palabras sacrílegas que habian pronunciado contra el Hijo de Dios, y dirigió al mismo Hijo de Dios estas deliciosas palabras, que solo podian salir del corazon fervoroso de una mujer: *Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.* Con estas palabras, esa buena mujer refutó y confundió al mismo tiempo las calumnias atroces de los escribas y fariseos que estaban presentes, que negaban á Cristo la divinidad, y las blasfemias de los herejes venideros, que negarian la humanidad.

Aquí se ve claramente el celo fervoroso de la mujer verdaderamente católica: mientras los hombres por respetos humanos callan,

---

<sup>1</sup> Matth. xi; Luc. xi.

una mujer tiene suficiente valor para confesarle públicamente. Los hombres le acusan, y la mujer le defiende; los hombres blasfeman de Jesús, y la mujer le bendice; los hombres le insultan, y la mujer le adora; los hombres quieren que sea tenido por un agente de Satanás, y la mujer le proclama Hijo de Dios, y se hace su primer confesor, su primer apóstol y su primer evangelista.

Y si se lee con atención el santo Evangelio se verá que todas las mujeres de que nos hace mención, todas participaron de la misma espontaneidad, de la misma docilidad, de la misma fortaleza y del mismo entusiasmo de *fe y devoción* en la confesión del Señor; mientras que los hombres, con muy raras excepciones, tenían una fe débil, enferma, tímida y vacilante. Esto consiste en que mas y mejor se conoce á Jesucristo con el corazón amándole, que con el entendimiento discutiendo acerca de él; y cuando se cree amándole, y se le ama creyendo, todo se hace fácil, y se cree el hombre feliz en poderlo dar todo, aun la misma vida, por amor, para confesar á Jesucristo. De este modo creyeron y amaron las mujeres del Evangelio: eran almas llenas de *fe y devoción*, y todas las mujeres que las han imitado en *fe y devoción*, han hecho y harán siempre lo mismo; pues que siendo unas mis-

mas las causas, han de producir unos mismos efectos.

### CAPÍTULO III.

*Del grande bien que hacian las mujeres en tiempo de los Apóstoles y de los Mártires.*

Si de lo que nos refiere el santo Evangelio pasamos al libro titulado Hechos apostólicos, veremos que las mujeres católicas, llenas de *fe y devoción*, han hecho lo mismo siempre <sup>1</sup>. En la ciudad de Joppe habia una mujer llamada Tabita ó Dorcas, discípula de los Apóstoles, llena de mérito de las buenas obras y limosnas que hacia: este es el elogio mas completo que se puede hacer de una mujer católica.

Es necesario decir que su piedad, su celo, y el cuidado afectuoso que tenia de todos los fieles pobres, y especialmente de las viudas, era tan grande, que la Iglesia naciente de Joppe la miraba como su madre. A la verdad, la mujer llena de fe, piedad y religion, que cree como debe la doctrina de Jesucristo, que ha dicho y enseñado, y está consignado en el santo Evangelio, que todo lo que se hará á los pobrecitos lo tomará como hecho á él mis-

<sup>1</sup> Act. ix.

mo; la mujer cuyo corazón esté enamorado de Dios, ¿cómo es posible que pueda mirar con indiferencia á los pobrecitos? ¡Ah, no, no es posible! En ellos ve la obra de Dios, los hijos de Dios, las imágenes del mismo Dios, los hermanos de Jesucristo, los representantes de Jesucristo, los redimidos por la sangre de Jesucristo, los destinados para la gloria del cielo: y lo que hacían aquellas primeras mujeres con la persona de Jesucristo, no pueden menos de hacerlo todas las demás buenas mujeres que en las personas de los pobres ven representada la persona del mismo Jesucristo, y saben se les ofrece la misma paga y recompensa.

Iguales rasgos de desprendimiento y de caridad vemos en santa Priscila, esposa de Pudente, hombre grave y príncipe del Senado, y sus dos hijas Pudenciana y Praxedes, convertidas y bautizadas por san Pedro en Roma.

San Pablo, al comenzar su apostolado á los gentiles en la ciudad de Filipos, en la Macedonia, se dirigió primero á las mujeres, y su plan le dió felicísimos resultados; pues en todas sus misiones las mujeres llenas de fe, de devoción, celo y caridad le ayudaron admirablemente. Las más fervorosas fueron Lidia, mujer distinguida y rica; Priscila, que instruyó en la religión de Jesucristo á Apolo,

aquel grande y celoso compañero de san Pablo; santa Febe, á quien san Pablo confió la carta para los romanos.

Tambien ayudaron muchísimo á san Pablo las mujeres llamadas Evodia, Sintique y Tecla. ¡Oh qué celo tenian estas santas mujeres, y qué bien tan grande hacian! Lo que hemos dicho de los apóstoles san Pedro y san Pablo, que se valieron del celo de las mujeres, podríamos decir de los demás Apóstoles; pues Orígenes, san Juan Crisóstomo y Haymon nos hablan de muchas mujeres de esta misma época que eran ministros de la Iglesia, y que por su celo habian llegado á merecer el glorioso título de apóstoles; que continuaban, del modo que podian hacerlo, la obra de los Apóstoles y de los Evangelistas; y que predicaban por las casas, especialmente á las personas de su sexo. San Pablo habia prohibido á las mujeres enseñar dentro del templo, pero fuera se las permitia la enseñanza, y aun la predicacion.

No solo á los Apóstoles y á los varones apostólicos se debe la rápida propagacion del Evangelio, sino tambien al celo verdaderamente apostólico de las mujeres; así es que Tertuliano decia con la mayor energía á los paganos: Ya lo veis, á pesar de la injusticia, furor y brutalidad con que nos perseguís, nos

hallamos introducidos en todas partes. Sí, en todas partes hallaréis cristianos; los hallaréis en el palacio de los emperadores, en el senado, en el foro, en la milicia, en todos lugares estamos, menos en los lugares infames y en los templos de los ídolos.

Las primeras personas que se convertían por la predicación de los Apóstoles y de los varones apostólicos eran las mujeres, y estas eran las que revelaban la religión de Jesucristo á sus esposos, hijos, hermanos, criados y demás gentes, y excitaban en ellos el deseo de oír una explicación mas extensa del Cristianismo, y de este modo los llevaban á los ministros de la Iglesia. Y no pocas veces la instrucción que ellas daban era tan completa, que el sacerdote no había de hacer mas que bautizarlos. Entre otras se lee de santa Pudenciana, que presentó al pontífice san Pio noventa y seis personas; eran hombres y mujeres que la Santa había convertido é instruido; pero tan bien instruidos estaban todos, que al momento el Pontífice los bautizó.

Si del celo con que las mujeres procuraban propagar el santo Evangelio pasamos á contemplar lo que hacían para los cristianos ya convertidos, no quedaremos menos pasmados. Ellas les asistían y socorrian sanos y enfermos, según su necesidad; y subía de pun-

to su caridad cuando los veían presos por la fe; entonces los visitaban con mayor frecuencia, los consolaban, los asistían y les prestaban toda especie de auxilios, de modo que llenos de rabia y furor los tiranos al ver los socorros que les prestaban, prohibieron que las mujeres se acercasen á las cárceles. Pero la caridad de las mujeres era tan grande, que burló completamente la malicia de los tiranos disfrazándose de hombres. ¡Oh cuán hermoso era ver á las mas ilustres señoras cristianas hacer el sacrificio de sus cabellos, y cambiar su traje de matronas por la túnica grosera de los esclavos, á fin de tener la facilidad de servir á los confesores de la fe!

— Sí, las mujeres alimentaban, consolaban y confortaban á los cristianos en sus prisiones y cadenas, y cuando estos tenían la incomparable dicha de dar la vida por Jesucristo, las mujeres se daban maña para recoger y sepultar los cuerpos de los gloriosos Mártires. Muchísimas fueron las mujeres que se distinguieron por este heroico celo, pero singularmente Flavia Domitila, Martina, Susana, Cecilia, Prisca, Lucina, Anastasia, Natalia, esposa del mártir san Adrian, la primera que se sabe que se cortó los cabellos y se vistió de hombre para poder acercarse á las prisiones de los confesores de Jesucristo, y

continuar con ellos la mision de caridad y celo, llevándoles el alimento del alma y cuerpo, consolándoles en sus padecimientos, y afirmándolos en la constancia en morir por Jesucristo.

Santa Natalia fue la primera que se vistió de hombre para servir á los presos, como hemos dicho, y santa Priscila la primera que abrió un lugar para depositar los cuerpos de los santos Mártires, cuyo ejemplo siguieron muchas mujeres muy ilustres, entre ellas Serena, augusta esposa del emperador Diocleciano, que recogió los restos de santa Susana. Esta gran Princesa, cuya piedad y devocion á los santos Mártires igualaba á su celo por la fe cristiana, que profesaba secretamente en el palacio imperial, habiendo sabido que santa Susana habia sido degollada en su casa, llena de un santo gozo por el nuevo triunfo que Jesucristo acababa de alcanzar, se dirigió por la noche á la casa en donde estaba el cuerpo de la Mártir, con su velo imperial enjugó y recogió la sangre, que guardó en una caja de plata, y colocó en su gabinete, delante de la cual oraba. En cuanto al cuerpo de la ilustre Mártir, despues de haberlo unguido la augusta matrona con sus propias manos, lo envolvió en unos finísimos lienzo, y lo sepultó en las catacumbas de

Santa Priscila. Lo propio hicieron las nobles matronas Felicitas, Florencia, Máxima, Plautila, Eusebia, Octavila, Irene y otras muchas.

Si las mujeres católicas se hicieron admirar por su fe, piedad y caridad con los confesores de Jesucristo, no se hicieron admirar menos por la elevacion de su espíritu, generosidad, grandeza y sublimidad de alma con que padecieron los mas terribles y prolongados tormentos por amor á Jesucristo; ahí están las actas de los martirios de santa Agnés ó Inés, de santa Emerenciana, de santa Eulalia, Cecilia, Constancia, Sotera, Segunda, Martina, Tecla, Águeda, Lucía, Victoria, Teodora, Teófila, Catalina, Felicitas, Perpétua, Teonila, Marta, Teopista, Sinfiorosa, Blandina, Potamiana, y otras y otras que con una santa alegría y admirable fortaleza han derramado su sangre para confesar la fe católica, y han entregado gustosas sus vidas por amor de Jesucristo.

#### CAPÍTULO IV.

*Del grande bien que hicieron las mujeres buenas en el tiempo de los santos Padres de la Iglesia.*

La gloria de la mujer católica no fue menos brillante en la tercera época de la Igle-

sia, en que el Catolicismo, saliendo victorioso de la ferocidad de los tiranos por el heroismo de los santos Mártires, triunfó de la perversidad y de las blasfemias de los herejes por el celo y la ciencia prodigiosa de los santos Padres.

Estos santos Padres fueron hijos y obras de santas mujeres eminentemente católicas: no hay mas que leer la historia. San Atanasio, esa columna de la Iglesia, ese mártir, ese nuevo evangelista de la divinidad de Jesucristo, fue un presente que su santa madre hizo á la Iglesia. Aquella piadosa mujer se dijo á sí misma: *Yo quiero, con el auxilio de Dios, hacer de mi hijo único el hombre de la Iglesia.* Ella puso los medios para conseguirlo, y lo consiguió.

San Gregorio Nazianceno, llamado el Teólogo por sus conocimientos, el oráculo de los obispos, el alma de los concilios, el amigo de san Basilio y el maestro de san Jerónimo, fue hijo y hechura de aquella grande mujer llamada Nona. Apenas nacido el niño llamado Gregorio, que su madre Nona le ofreció á Dios con el mayor fervor y devocion, y llena de fe y gran celo para la gloria del Señor y de la Iglesia católica, puso en sus pequeñitas manos la santa Escritura. ¡Oh fe santa, cuánto puedes! ¡Oh deseos de las buenas ma-

dres, cómo Dios se complace en satisfaceros! Pues este niño fue el mas grande intérprete de la santa Biblia. Desde sus primeros años le inspiró el mayor horror al pecado y el mas grande amor á la virginidad, y de este modo hizo de él un ángel de pureza y un doctor de la Iglesia.

Despues de haber conseguido la santa madre formar el corazon de este hijo de bendicion para la piedad y la virtud, se apresuró á formar su espíritu con el estudio de la literatura y de las ciencias, á fin de que pudiese servir á la Iglesia tanto por su saber como por sus ejemplos. Le envió primeramente á Cesarea para estudiar la retórica, y despues á Atenas para aprender la filosofía. La juventud que estudiaba en estas dos ciudades se hallaba muy corrompida; sin embargo el jóven Gregorio nunca olvidó los consejos de su santa madre, ni jamás omitió las prácticas religiosas que le habia enseñado, y así se conservó intacto de la inmoralidad, antes bien cada dia creció en la virtud y en el saber.

El glorioso san Basilio, aquel prodigio de inocencia y penitencia; aquel pozo de ciencia sagrada y de todas las ciencias profanas; aquel héroe de celo y fortaleza en la confesion y defensa de la doctrina católica, fue

obra de su madre llamada Emelia; pero aun mas parte tuvo en su educacion santa Macrina, su tia. Esta admirable mujer fue quien le dió la primera educacion, y le instruyó en las puras doctrinas de la fe y en los sentimientos de piedad. San Basilio reconocia como uno de los mayores beneficios que habia recibido de Dios, el haber sido educado por tal mujer, y se gloriaba de ello. San Basilio tuvo aun otra mujer por maestro, que era su hermana mayor, que tambien se llamaba Macrina, que fue despues monja, de cuyo monasterio tambien fue monja la misma madre despues de muerto su marido, y de haber dado á luz diez hijos, y todos santos. Estando para morir esta venerable anciana fué á verla su hijo menor, llamado Pedro, que ya era obispo de Sebaste, y hallándose Pedro á un lado de la cama de su madre, y Macrina su hija mayor al otro lado, tomándolos de la mano, y levantando los ojos al cielo, dijo con todo el fervor de su corazon: *¡ Señor, yo os ofrezco, segun vuestra ley, las primicias y el diezmo de mis hijos!*

San Juan, llamado luego despues *Crisóstomo*, ó boca de oro, por su admirable elocuencia, debió á su madre llamada Antusa los sublimes sentimientos de fe y piedad, y el desarrollo de sus facultades inte-

lectuales. Su primer cuidado fue el de grabar profundamente en el tierno corazón de su hijo Juan los principios de la religión católica, el amor á la pureza, el desprendimiento de todas las cosas de la tierra, y el amor y deseo de los bienes del cielo. No obstante de haber quedado viuda muy jóven, renunció todas las nupcias que se le presentaban, con el santo afán de criar bien á su hijo. Nada omitió, ni aun las mas duras privaciones, para atender á los gastos de su instrucción en la retórica, en la filosofía y en todas las demás ciencias; y Dios bendijo los trabajos, sacrificios y deseos de esta buena y católica madre.

El grande y admirable san Agustín, sabemos que es hijo de las lágrimas y de las oraciones de santa Mónica.

El doctor máximo san Jerónimo se dedicó con tanto afán al estudio de las santas Escrituras por causa de las mujeres que le pedían explicaciones de estos Libros santos para su adelanto espiritual. El admirable san Ambrosio es obra de su santa madre y de su hermana. Habiendo quedado viuda con tres hijos, Marcelina, Sátiro y Ambrosio, se fué á Roma con ellos, y los educó con tanto cuidado y esmero, que todos tres fueron santos; pero encantada especialmente de la belleza

del alma de Ambrosio, tuvo esta santa mujer un gran cuidado de que la conservase pura toda su vida.

Muerta la madre de san Ambrosio, se encargó su hermana Marcelina de inspirarle los mismos sentimientos de piedad y de amor á la castidad que le habia enseñado su madre. Estas dos mujeres madre y hermana le habian inspirado tanto amor á los Libros santos, que siendo todavía jóven, lego y catecúmeno, los leia dia y noche, y los habia aprendido de memoria, no obstante las muchas y gravísimas ocupaciones que tenia, como gobernador que era de la Liguria y de la Emilia. Así se comprende cómo este lego, hecho de pronto obispo, se encontró tan adelantado en el dogma cristiano, que á los tres años de su consagracion se le consideraba como el principal doctor de la Iglesia.

Este nuevo Obispo y grande Doctor empezó su sagrado ministerio predicando la castidad, dirigiéndose á las mujeres, pues se dijo á sí mismo: « Si yo consigo reformar las « mujeres, en el mismo hecho habré refor-  
« mado los hombres; y nada es mas propio  
« para reformar las mujeres que enseñarles  
« el mérito, la grandeza y la gloria de la cas-  
« tidad y de la virginidad segun el Evange-  
« lio. » El resultado fue admirable; cogió el

fruto que se habia propuesto; consiguió la reforma de las costumbres.

Marcelina, que se habia quedado en Roma, supo lo aplaudidos que habian sido los sermones que su hermano Ambrosio habia predicado en Milan, le escribió felicitándole, y como ella no habia podido tener el gusto de oírle, le pidió y le obligó que se los enviase escritos; y el Santo reunió en tres libros, titulados de las Vírgenes, los sermones que sobre la angelical virtud de la virginidad habia predicado. El mismo Santo tambien escribió el libro de la exhortacion á la castidad, y su invectiva á la vírgen caída; y además escribió el libro de las Viudas.

San Gregorio, llamado el Grande porque fue grande en nobleza, en elocuencia, en doctrina, en el pontificado, en santidad y en todo fue grande; pues este grande hombre fue obra de una mujer, de santa Silvia, su madre. Casada con Jerolino, senador de Roma y poseedor de una grande fortuna, hizo de su marido un Santo. Dios les dió fruto de bendicion; tuvieron un hijo llamado Gregorio. Y así como habia conseguido santificar á su esposo, consiguió tambien santificar á su hijo; le inspiró tal desprecio de las riquezas, que cuando fue dueño de ellas las repartió á los pobres. Su buena madre

le habia inspirado tan grande amor á las prácticas de piedad, que en medio del mundo vivia como un anacoreta. Fue nombrado pretor de Roma, y se hizo admirar por el amor á la justicia, pureza de costumbres y santidad de vida. Finalmente, todo lo dejó, y se hizo monje del monasterio de Monte-Celio, y su celosa madre se lo aplaudió tanto, que ella misma le enviaba las legumbres, y nada mas que legumbres, para su alimento.

Dejando á muchos otros que podríamos referir, concluirémos este capítulo con la breve reseña de san Isidoro de Sevilla, uno de los mas grandes Santos de nuestra nacion española, el martillo de los Arrianos, el apóstol de los bárbaros, uno de los santos Padres, una de las columnas de la Iglesia, que nos enriqueció con una enciclopedia de todas las ciencias. Ese grande hombre, pues, tan célebre por su ciencia como por su santidad, fue tan sábio y tan santo porque su santa y sábia madre Teodora le educó en la santidad y le hizo instruir en todas las ciencias.

Teodora tuvo cinco hijos, y todos santos muy grandes. El primero de estos virtuosos hijos fue san Leandro, arzobispo de Sevilla; su segundo hermano fue el gran san Isidoro, su discípulo y sucesor en el apostolado

de los bárbaros, en los combates contra los herejes y en la silla arzobispal de Sevilla; el tercero fue san Fulgencio, obispo de Cartagena; la cuarta fue santa Florentina, virgen, fundadora de muchos monasterios de vírgenes, que poseyó todas las virtudes de su madre, y las realzó con la renuncia que hizo de todas las cosas del mundo para servir á Dios en la profesion de la pobreza y de la santa virginidad, y la última fue santa Teodosia, esposa de Leovigildo y madre de san Hermenegildo, el glorioso mártir de la fe católica en nuestros reinos de España. Dichoso el vientre que los dió á luz; benditos cuidados de tan santas mujeres que educaron tales hijos, que fueron la salvacion del Estado y la gloria de la Iglesia.

## CAPÍTULO V.

*Del grande bien que han hecho las mujeres católicas en el Estado.*

Decia el Marqués de Valdegamas, célebre publicista de nuestros días: « Los reinados de las santas reinas han sido los mas grandes, los mas brillantes y los mas felices entre los reinados mas célebres en la historia. »

Los reinados de los hombres son muchas veces malos, porque dejan que bajo su nom-

bre reinen las mujeres no buenas; y los reinados de las mujeres buenas son buenos, ya por las virtudes que tienen para gobernar bien como buenas madres, que miran á todos sus vasallos como hijos, ya tambien porque se valen de los consejos y auxilios de los hombres virtuosos y valientes.

Como prueba de esta grande é interesante verdad citarémos algunas, y sea la primera santa Pulqueria, hija, nieta, hermana y esposa de emperadores. Sus padres Arcadio y Eudoxia murieron dejando un hijo y cuatro hijas, todos pequeños. Pulqueria era la mayor, y á los diez y seis años de edad fue creada *augusta*: durante la menor edad de su hermano *Teodosio el Joven* se hizo admirar por el don de sabiduría de que Dios la habia llenado desde sus mas tiernos años.

San Pablo dice, que el que siendo padre no supo mantener el órden en su familia, cuando sea obispo no podrá gobernar la iglesia<sup>1</sup>: lo mismo puede decirse de los soberanos. Aquellos que como padres no gobiernan bien su familia, menos gobernarán bien el Estado, que es una familia mas numerosa y mas difícil de gobernar. Santa Pulqueria supo gobernar bien el Estado, porque

---

<sup>1</sup> I Tim.

supo gobernar bien su casa. Celadora exacta y guarda vigilante de su disciplina doméstica, estableció un orden y un género de vida tal entre los suyos, que el palacio imperial se convirtió en una casa de religiosos, y que el pueblo no lo llamaba mas que convento.

Pulqueria, como era la mayorcita entre sus hermanos, se consideró en el deber de hacer con ellos el oficio de madre, y así puso el mayor cuidado en instruirlos y educarlos en la santa religion y en las costumbres cristianas. Dios bendijo sus trabajos é intenciones, y llenó sus deseos. Flaccila, Arcadia y Macrina, sus hermanas, se consagraron á Dios solemnemente, como ella, por el voto de virginidad, y se hicieron un objeto de admiracion y de edificacion para el pueblo, y de gloria para la Iglesia.

Pero sobre todo tenia un especial cuidado de su hermano, y nada omitió para hacer de él un verdadero cristiano y un príncipe perfecto. Todo era admirable en Pulqueria, tanto el entendimiento como el corazon; era tan sábia en todos los conocimientos humanos, como perfecta en el cumplimiento de la divina ley. Ella misma fue quien trazó el plan de los estudios y ejercicios para la instruccion de su hermano en la gramática, litera-

tura, historia, filosofía y en la ciencia del Estado; y las materias de que el jóven príncipe debía ocuparse estaban tan bien dispuestas en este plan, y el tiempo tan sábiamente distribuido, que parecia obra de un sábio y experimentado doctor, y no de una jóven de diez y seis años: y para dar cumplimiento á dicho plan, llamó á los mas sábios y acreditados maestros del Oriente.

Mas en cuanto á la religion, á las costumbres, y al arte difícil de gobernar, ella misma tuvo cuidado de instruirle, y por cierto que en estas materias no podia darle mejor maestro. Ella le enseñaba el modo de presentarse en público con dignidad; de arreglar su aspecto y continente; de preguntar á tiempo y á propósito; á hablar con precision y sabiduría, y á mostrarse afable ó severo segun las circunstancias. Ella descendia hasta á las mas pequeñas particularidades, por manera que nada escapaba de su vigilancia y cuidado.

Al subir Teodosio al trono quiso que su hermana reinase con él, tanto por reconocimiento, como por afecto que la profesaba. Mientras esto duró, y él siguió fielmente los consejos de su hermana, fue el perfecto modelo de un verdadero y grande soberano cristiano. Mas los envidiosos y malintencio-

nados cortesanos procuraron indisponer al hermano con la hermana, y lo consiguieron. Teodosio no quiso escuchar mas á Pulqueria, se manifestó celoso de su ascendiente y de su poder, y la dió á entender que queria reinar solo. Como el único deseo de hacer bien era lo que la retenia en palacio, dejó sin disgusto un lugar que habia ocupado sin ambicion. Al momento se retiró con sus hermanas á Hebdom, en los alrededores de Constantinopla, donde observó una vida puramente monástica, dividida entre el recogimiento de la oracion, ejercicios de penitencia y obras de misericordia.

Lo mismo fue salir de palacio Pulqueria que desaparecer del imperio el orden, la paz y la felicidad. El gobierno cayó en la confusion, y la autoridad en el descrédito. Los herejes empezaron á moverse, y los bárbaros amenazaban el imperio. Hallándose el poder sin energía, á nadie inspiraba confianza, y todos los hombres de bien y de valor se retiraron. Espantado el Emperador de tal situacion, llamó á toda prisa á su hermana, y puso en sus manos las riendas del gobierno. Todo varió de aspecto en un instante. Ningun soberano jamás desplegó mayor celo y energía. Mandó cartas y órdenes por todas partes, excitó la fidelidad con sus exhorta-

ciones, é intimidó la rebelion con sus amenazas. Fuerte con su fe en Dios, se pone ella misma, como otra Débora, al frente de sus ejércitos. Su presencia devuelve el valor á los soldados, los enemigos retroceden, los abusos se destruyen, las injusticias se reparan, el órden se restablece, el vicio oculta su cara, y la herejía confundida se esconde, recuperando la Iglesia su tranquilidad y el Estado su felicidad.

Despues de algun tiempo de bonanza volvieron á renacer los disturbios, por haberse dejado fascinar el Emperador del malvado Crisafio y del heresiarca Eutiques; y estaba tan terco y obstinado en las malas máximas que le habian imbuido, que ya no hacia caso de los consejos de su hermana Pulqueria, ni de las cartas que el papa san Leon le enviaba. Pero Dios nuestro Señor se digno poner fin á tantos desórdenes y escándalos, que ya los hombres no podian remediar, y fue permitiendo la muerte del Emperador, pues que habiendo ido á cazar se cayó del caballo, se rompió la espina dorsal, y espiró en la noche siguiente de la caída, dia 29 de julio de 450.

Habiendo sido Pulqueria declarada emperatriz muchos años antes, tomó al momento las riendas del gobierno. El primer acto de

su gobierno fue echar fuera de palacio al malvado Crisafio, y entregarlo á los magistrados para que le juzgasen. Pocos dias despues hizo llamar á Marciano, el personaje mas distinguido del imperio por sus talentos administrativos y politicos, por su valor, probidad y religion, y á fin de tener un compañero fiel que le ayudase en el gobierno del imperio, se casó con él, pero con la condicion, que le hizo firmar con juramento, de que la habia de dejar guardar el voto de virginidad que habia prometido á Dios, y que á todo trance queria conservar por toda la vida. De este modo hizo ella de su esposo un ángel por las costumbres, lo mismo que el padre de los pueblos y el sosten de la fe católica. Se repartieron entre los dos los negocios. Marciano cuidaba de la administracion y de la guerra, y Pulqueria de los negocios de la religion y de las obras de caridad. Dios bendijo sus trabajos. Jamás la Iglesia fue mas libre ni el Estado mas feliz; los impuestos odiosos fueron abolidos, el vicio castigado, y la virtud recompensada. Este reinado fue llamado la edad de oro del imperio.

Santa Pulqueria recibió con las mayores muestras de amor á los legados que el Papa acababa de enviar. Hizo volver á sus sillas á los obispos católicos que habian sido dester-

rados; hizo que volviesen al seno de la Iglesia el clero, los monjes y religiosas de la Palestina, que extraviados por Dióscoro, se habian separado. Ella fue quien, ayudada de su marido, hizo cesar un gran cisma que desolaba el Oriente, é hizo triunfar la Religion. Dice el historiador de aquellos tiempos, que en el papa san Leon, Pulqueria y Marciano habia un solo espíritu en tres personas, y que los tres serán eternamente el modelo de la perfecta armonía entre la Iglesia y el imperio para el mayor bien de la una y del otro.

Pero lo que mas se admira en santa Pulqueria, es que entre los cuidados del gobierno de tan vasto imperio, y de los trabajos que tuvo que padecer para defender la Iglesia y llevar á cabo los grandes concilios de Éfeso y de Calcedonia, que la autoridad de los Sumos Pontífices habia convocado, sabia no obstante hallar tiempo suficiente para dedicarse á todos los ejercicios de piedad cristiana; porque ella consagraba muchas horas á la contemplacion de las cosas celestiales, á la lectura de libros sagrados, á las prácticas de la mortificacion y de la penitencia corporal, á las alabanzas del Señor y al canto de los salmos, que abandonando el lecho á media noche, cantaba en comunidad con las

princesas imperiales. Siempre comia con ellas, y jamás salia sino con ellas. Nadie igualaba su devocion, ni la veneracion y culto que rendia á los Santos y á sus reliquias, que procuraba propagar por todas partes.

Tenia una singular devocion á María santísima, Vírgen y Madre de Dios; se esforzaba en celebrar sus grandezas y en defender sus privilegios. Se valió de todo su poder imperial y de toda su influencia para asegurar á María santísima, contra las blasfemias de los Nestorianos, el grande y magnífico título de *Madre de Dios*. De este modo dispuso Dios, por su admirable providencia, que la mas grande dignidad de la Vírgen María le fuese conservada intacta por el celo de una vírgen; pues que, como hemos dicho, Pulqueria guardó la virginidad perpétua en el matrimonio, imitando á la Vírgen María, casada con san José. En honor de María santísima erigió altares y edificó templos magníficos, que enriqueció con largueza.

La caridad y misericordia que tenia con los pobrecitos, estaban á la altura de su devocion y fervor: basta decir que á todos amaba como madre y socorria como reina. Al tiempo de morir, aunque no tenia mucho, porque todo lo habia dado, instituyó á los pobres por herederos de lo que le restaba,

cuyo testamento fue escrupulosamente ejecutado por Marciano, su digno esposo.

Murió á la edad de cincuenta y ocho años, y jamás muerte alguna excitó un sentimiento mas profundo, mas sincero ni mas universal. La Iglesia creyó perder en ella una buena madre, y el imperio su sosten y su gloria. Todos los santos Padres y los escritores contemporáneos hicieron de ella los mas grandes y magníficos elogios. Ningun príncipe cristiano hizo mas por el catolicismo que santa Pulqueria, ni recibió testimonios mas brillantes de parte de la Iglesia. Los Padres del concilio de Calcedonia la proclamaron unánimemente *la guarda de la fe, la conciliadora de la paz y el azote de los herejes*.

Por cierto que la vida de santa Pulqueria da lugar á observaciones importantísimas. En primer lugar, como dice san Pablo: «que «la verdadera piedad es buena y útil para «todo<sup>1</sup> ;» pero la admirable historia de santa Pulqueria nos manifiesta que la verdad de estas sublimes palabras se verifica particularmente en la mujer. Segun lo que acabamos de ver, no basta decir que la mujer verdadera y sólidamente piadosa es buena hija, buena hermana, buena esposa y buena ma-

---

<sup>1</sup> Pietas ad omnia utilis est. (*I Tim.* iv, 8).

dre. Santa Pulqueria ha enseñado al mundo entero que una mujer como ella es tambien buena reina; que puede, no solo educar á sus hijos, sino tambien conducir á los pueblos; que puede, no solo gobernar una familia, sino tambien gobernar un estado y aun un vasto imperio, y hacerlo feliz.

En segundo lugar, la vida de santa Pulqueria nos presenta una mujer virgen y esposa, devota y grande, justa y caritativa, firme y discreta, modesta y sublime, una mujer que reúne en sí, en el mas alto grado, los encantos de la jóven y el valor del guerrero; la delicadeza de conciencia del alma piadosa, y la decision, el cálculo y el talento del hombre de estado; todas las virtudes del claustro, y todas las glorias de la soberanía; una mujer, en fin, en la cumbre del poder, hija dócil de la Iglesia, que vive como una gran santa, y que gobierna como una gran soberana.

¡Oh cuánta luz arroja esta estrella! ¡Oh cuánto enseña!... Aprended todos de santa Pulqueria, pero singularmente vosotras, jóvenes cristianas.

## CAPÍTULO VI.

### *El hijo de una mujer española.*

Damos fin á estos capítulos preliminares con la breve narracion de la vida del hijo de D.<sup>a</sup> Blanca, para que se vea cuán grandes y admirables son los bienes que puede hacer una buena mujer en el individuo, en la familia y en el Estado.

San Luis, rey de Francia, nono de este nombre, fue hijo de Luis VIII, hombre muy casto, y de D.<sup>a</sup> Blanca, honor de España, hija de D. Alfonso VIII, rey de Castilla. Doce años tenia san Luis cuando se murió su padre. Era dócil y piadoso; y á imitacion del niño Jesús, era muy obediente y estaba enteramente sujeto á su madre, y al maestro sábio y piadoso que su misma madre le habia dado.

Esta piadosa madre le repetia con mucha frecuencia: *Luisito de mi corazon, Dios sabe cuánto te quiero; sin embargo, mas quisiera verte muerto en mis brazos, que con algun pecado mortal y en desgracia de Dios.* Cuyas palabras, dichas con gran ternura y repetidas con mucha frecuencia, se le quedaron tan impresas, que como un impenetrable escudo le defendieron de los enemigos del alma,

mundo, demonio y carne; por manera que en todo el discurso de su vida jamás cometió ningun pecado mortal. ¡Oh cuánto pueden los buenos consejos de una madre!

En toda su juventud fue muy casto y piadoso. Por consejo de su madre y de los grandes del reino se casó con D.<sup>a</sup> Margarita, hija del Conde de Provenza, señora muy virtuosa, de quien Dios le dió cuatro hijos, Luis, Felipe, Juan y Pedro, á los cuales con palabras, y mucho mas con los ejemplos, enseñaba el santo temor de Dios, el menosprecio del mundo y el conocimiento de sí mismos, y que huyesen de todo pecado mortal mas que de la muerte. El viernes particularmente les exhortaba á abstenerse de algunos regalos, porque en aquel dia Jesucristo nuestro Salvador habia padecido tantos tormentos y muerte, para redimirnos y salvarnos. Ninguna virtud exhortaba á sus hijos, que él no la practicase primero. Él siempre fue obedientísimo á su madre, no solo cuando era niño sino siempre mientras vivió; jamás la dió un disgusto: fue hombre muy absteminente, é hizo grande penitencia, no obstante su inocente vida. Ayunaba todos los viernes; y en Adviento y Cuaresma, además de ayunar todos los dias, se abstenia de comer fruta. Era muy humilde y misericordioso con

los pobres, á quienes daba muchas limosnas y servia con mucho gusto y alegría. Algunos nobles trataban de distraerle de estas obras de caridad, y san Luis les decia: Recordad, amigos, las palabras del Evangelio, que Jesucristo en el dia del juicio nos dirá: *Lo que á uno de estos hicisteis, á mí lo hicisteis*. Y añadia: Los pobres con la humildad y paciencia ganan el cielo; y los ricos, favoreciéndoles, y tratándoles como miembros que son de Jesucristo.

San Luis en el vestido era muy modesto, en los ejercicios de piedad muy devoto, en la fe que tenia en el santísimo Sacramento era singular. No podia sufrir que se hablase en la iglesia, en donde se derretia en amor de Jesús y de María mientras hacia sus fervientes oraciones.

Era celosísimo de la fe católica; impedía todos los pecados que podia; quitaba los escándalos y ofensas de Dios; perseguia á los usureros, y los llamaba peste y destruccion de la sociedad; componia los litigios, y les decia que no tuviesen pleitos.

Con un ejército de treinta y dos mil hombres pasó á la Morería y ganó las primeras batallas, pero luego sobrevinieron tan grandes enfermedades, que se le murieron los soldados, y él cayó prisionero. Despues volvió á Francia,

y emprendió con mas fervor las obras de caridad y piedad cristiana. Hizo segunda expedicion á Morería, en que murió, y antes de espirar dijo á su hijo Felipe estas palabras :

Hijo mio, ante todas cosas te encomiendo que ames mucho á Dios, porque el que no ama á Dios no puede salvarse. No des lugar á pecado mortal, aunque sea menester sufrir todos los tormentos y la muerte misma. Cuando te sucedan cosas adversas súfrelas con buen ánimo, y piensa que bien merecidas las tienes por las faltas cometidas. En las cosas prósperas debes dar gracias á Dios con humildad, y no te desvanezcas, no sea que te hagas peor en lo que debes ser mejor.

Te confesarás con frecuencia: para esto buscarás un confesor sábio, que te enseñe lo que debes huir y lo que has de practicar. Trátalo de manera que tenga libertad de reprenderte tus faltas.

Oye devotamente el oficio divino, no dejes divagar tus ojos en el santo templo, antes bien, recogido en tu interior, ruega con el corazon lo que dices con los labios...

Serás de ánimo piadoso con los pobres y afligidos, y les socorrerás en cuanto puedas. Las personas que admitirás en tu amistad han de ser virtuosas y de buena fama, y huirás de las viciosas. Nunca permitas que de-

lante de tí se diga cosa alguna que provoque al mal, ó en daño de la fama del prójimo; y por lo mismo tú te guardarás mucho de murmurar. No sufrirás que se diga mal de Dios ni de sus Santos.

Darás gracias á Dios por los beneficios que te ha dispensado. A los sacerdotes y religiosos les suplicarás que rueguen á Dios por tí. A tus padres debes amor, obediencia y reverencia. Siempre serás devotísimo y obedientísimo á la Iglesia romana y al Sumo Pontífice, y le tendrás por padre tuyo espiritual... Finalmente, hijo mio, yo te deseo todo aquello que un buen padre pueda desear á su hijo, y suplico al Señor que te lo dé. La santísima Trinidad te guarde de todo mal, y te dé gracia para hacer siempre bien, y cumplir en todo su santísima voluntad, de manera que Dios sea por tí honrado, y nosotros, despues de esta vida, le podamos ver, contemplar y alabar en su bienaventuranza por todos los siglos de los siglos. Amen.

## CAPÍTULO VII.

*La mujer se ha de instruir y educar desde sus primeros años.*

Ya que es tan grande la necesidad de instruir y educar bien la mujer, conviene mu-

cho saber cuándo se ha de principiar su instruccion y educacion, por quién y en dónde se ha de dar. Así decimos que las madres son las primeras y naturales maestras de sus hijas, ya que de ellas se ha valido Dios para dar el ser á aquellas tiernas criaturas; á ellas naturalmente ha provisto de alimento para que las crien tan pronto como acaban de nacer, y de ellas tambien se quiere valer para su instruccion y educacion.

¿Qué cosa mas natural, gustosa y placentera puede darse á las madres que el instruir y educar á sus hijas? Como la divina Providencia todo lo dispone con suavidad y firmeza, vemos que cuando la mujer llega á ser madre, le da una grande fuerza para amar. Amar, pues, es querer bien, procurar el bien al amado. ¿Y qué mayor bien puede querer una madre amante, que la instruccion y educacion de su hija? Y así decimos que las madres, por amor y por deber, han de instruir y educar á sus hijas desde sus mas tiernos años. La madre verdaderamente cristiana ha de tener siempre presentes aquellas palabras que Cristo nuestro divino Redentor decia á los de Jerusalem: que así como la gallina reúne los polluelos bajo sus alas, así tambien él pretendia reunirlos bajo su paternal amor. Pues la madre cristiana,

segun esta comparacion de Jesucristo, y como ella misma habrá visto que hace la gallina, que apenas nacidos sus polluelos, por sí misma los cuida, los enseña, los cobija... así lo debe hacer una madre con sus hijas desde sus mas tiernos años.

Sin embargo, sucede no pocas veces que hay madres que despues de haber dado á luz á sus hijas, no tienen el alimento suficiente para criarlas, y entonces buscan á todo trance amas ó nodrizas para que hagan lo que ellas no pueden: de la misma manera lo harán las madres en la instruccion y educacion de sus hijas. Si ellas por sí mismas no lo pueden hacer, han de buscar maestras buenas, sábias y virtuosas, para que hagan lo que ellas por sí mismas no pueden. Y sin variar de comparacion, decimos que así como todas las madres que no pueden criar á sus hijas se procuran ama, aunque sean pobres, y jamás por pobreza es lícito dejar perecer á una hija de hambre; así tambien todas las madres, sean ricas, sean pobres, que por sí mismas no pueden instruir y educar á sus hijas, las han de procurar maestras que lo hagan, y no son admisibles excusas por ser pobres.

Las amas á veces van á criar en las casas de las hijas, á veces no, sino que estas van

ó las llevan, y permanecen en las casas de las amas: lo mismo decimos de la instruccion y educacion, por lo que podrá darse de cuatro maneras. —1.<sup>a</sup> En casa por sus mismas madres. —2.<sup>a</sup> En casa, pero por maestras llamadas al efecto. —3.<sup>a</sup> Mandándolas todos los dias al colegio, comiendo y durmiendo en la casa de sus padres, siendo colegialas externas. —4.<sup>a</sup> Permaneciendo de dia y de noche en el colegio, siendo colegialas internas. Mas para esto nos parece que por regla general las niñas no deben tener menos de siete años, ni deben pasar de los quince, á no ser un caso excepcional. Además deseamos mucho que el colegio sea dirigido por religiosas, y que las maestras sean religiosas, pues como dice el sábio y experimentado Frayssinous, la instruccion religiosa la han de dar personas religiosas, ya que las personas religiosas enseñan, no solo con las palabras sino con las obras, prácticas y vestidos: por lo que si es posible se pondrán ó mandarán las niñas á los colegios de monjas ó hermanas dedicadas á la enseñanza; y si esto no es posible, se buscarán colegios que, tanto la directora como las maestras, sean señoras no solo de habilidad, sino de virtud y de prácticas religiosas.

## CAPÍTULO VIII.

### *Plan de instruccion y educacion que se debe dar á las niñas.*

La instruccion y educacion de las niñas ha de abrazar dos extremos, á saber: la parte religiosa, y la que dice relacion á los conocimientos y labores propias de su sexo y condicion.

En cuanto á la parte religiosa, se les han de enseñar las prácticas religiosas, v. gr. el modo de dirigir á Dios sus oraciones, el modo de oír la santa misa y de recibir los santos Sacramentos, y la manera de santificar las mismas obras que por deber han de hacer, y sacar mérito de las penas, dolores y sufrimientos que indispensablemente se han de pasar en este mundo, que es un destierro y valle de lágrimas.

Se las ha de instruir muy bien en materias de religion, á fin de que les sirva para sí y para los demás, con quienes con el tiempo tendrán que vivir. Se empezará por el Catecismo, que todas han de procurar saber muy bien, no solo para responder sino tambien para poderlo preguntar y enseñar. Aprenderán igualmente la historia sagrada y la moral cristiana; dando mayor desarro-

llo á esta instruccion segun vayan adelantando en conocimiento y en edad.

En cuanto á lo que mira á las labores de su sexo, se las enseñará á hacer calceta ó media, encajes, coser ropa blanca y de color, ya nueva, ya reparar la estropeada, bordar, etc.; y á las adelantadas en edad y conocimientos tambien se las enseñará á lavar, planchar, cortar vestidos, hacer flores y otras habilidades, segun su posicion social.

Tambien se las ha de enseñar lectura, escritura, gramática castellana, aritmética. elementos de geometría, geografía, historia sagrada y profana, en especial de España.

A las mas adelantadas en saber y en edad, y segun la posicion social, se las dará clase de adorno, v. gr. dibujo, música, lenguas, etc.

Reglas de economía doméstica.

Algunos conocimientos de higiene ó medicina doméstica.

Preceptos de urbanidad.

*Advertencia.* Para llevar á cabo ese plan con perfeccion, quizás en algun colegio tendrán que valerse de maestros; en tal caso la maestra siempre estará á la vista; y si es en casa particular, la madre siempre estará allí mientras el maestro esté dando leccion. Y

esto se entiende en aquellas clases, como música, dibujo, en que no halle mujer que sepa; pero si hay maestra que sepa y pueda dar leccion, no permitan que los hombres den leccion á las niñas. Así lo enseñan los autores, alegando en prueba de esta doctrina lo que decia Dios á su pueblo por el profeta Miqueas: Yo envié delante de tí á Moisés, y á Aaron y á María<sup>1</sup>. Y el Caldeo dice: A María te envié para que enseñara á las mujeres. Y san Pablo escribiendo al obispo san Tito, le exhorta á que disponga las cosas de manera que las mujeres de alguna edad enseñen á las jovencitas<sup>2</sup>. Arbiol y san Ligorio tambien dicen lo mismo.

## CAPÍTULO IX.

### *Admision de las niñas.*

Las niñas que se han de instruir en los colegios, unas serán internas, otras externas, como hemos dicho en el capítulo VIII. Para ser admitidas de colegialas internas no deben tener menos de siete años, ni deben pasar de quince, por regla general; mas para ser admitidas de externas bastará que tengan cinco años.

---

<sup>1</sup> Mich. vi, 4. — <sup>2</sup> Tit. ii, 4.

Los padres ó tutores de las niñas son los que se han de poner de acuerdo con la señora directora del colegio, para que sepan las condiciones que ha de tener la niña para ser admitida, lo que ha de pagar, lo que ha de traer, el vestido que ha de usar, el alimento que se la dará, y la instruccion y educacion en que se la formará.

En cuanto al traje ó vestido, está mejor si es uniforme, pero sencillo, sin lujo ni vanidad, ya para la economía, ya para la humildad; pues que las niñas naturalmente son inclinadas á la vanidad de los vestidos, la cual las hace vanas, tontas, desaplicadas y orgullosas.

Las niñas que asisten á los colegios ó enseñanzas de comunidades religiosas, seria muy laudable que todas vistiesen el traje de la purísima Concepcion, no de las mismas religiosas de la comunidad, para que no se creyese que han de ser monjas ya desde pequeñas, sino que es mas propio el que vistan con este santo vestido las que han de permanecer dentro de la clausura con las religiosas, y no está bien el que las religiosas tengan siempre á la vista los vestidos seculares.

Las niñas externas que asistan á las clases de los colegios ó enseñanzas de comunidades religiosas vestirán como en sus casas; pero se

les exhortará que vistan con modestia y humildad, y que el peinado sea tambien modesto.

Las niñas de los colegios de hermanas, si son internas, tambien se procurará la uniformidad en cuanto sea posible; pero si son externas, se cuidará que vistan con humildad y modestia, y que el peinado sea tambien modesto.

Mucho conviene criar las niñas desde pequeñas en limpieza y aseo, pero sin lujo ni vanidad, y mas se ha de celebrar en las niñas el vestido ya muy usado y limpio, que no el nuevo.

Lo mismo se ha de decir del calzado.

Conviene muchísimo vigilar sobre este particular, pues que si las niñas son formadas desde pequeñas en el aseo, limpieza y modestia en el vestido y demás cosas de su uso, son humildes, obedientes, aplicadas; son la felicidad de sus casas, y la dicha de las casas á donde con el tiempo irán á parar. Pero por el contrario, si se las deja seguir su inclinacion á andar siempre majas, con vestidos nuevos y de moda, se vuelven vanas, locas, caprichosas, voluntariosas, desobedientes, desaplicadas, andariegas, amigas de visitas, paseos y diversiones; por manera que son la tristeza de sus mayores, la tortura de los in-

feriores y la ruina de los mas ricos patrimonios.

Como no hay razon mas convincente ni motivo mas eficaz que el ejemplo, hemos pensado poner en el capítulo inmediato una breve memoria de lo que hizo María santísima en aquellos años que estuvo en el colegio del templo de Jerusalem, á fin de que las niñas de los colegios tengan un espejo donde mirarse, y un modelo que copiar desde el primer día que entren en el colegio.

## CAPÍTULO X.

*Presentacion de María santísima al templo, su admision, y cómo se portó durante su permanencia.*

Al cumplir la niña María los tres años, sus padres san Joaquin y santa Ana salieron de Nazaret para el templo de Jerusalem. Al llegar al templo, los tres hicieron oracion muy fervorosa al Señor. Hecha la oracion se levantaron, y fueron al sacerdote, y le entregaron los padres á su hija la niña María, y el sacerdote le dió la bendicion, y juntos todos la llevaron á un departamento, donde estaba el colegio de las niñas que se criaban en recogimiento y santas costumbres, mien-

tras llegaban á la edad de tomar el estado del matrimonio.

La niña María fue entregada y encargada á su maestra, que se llamaba Ana. La niña María al instante se postró á los piés de su maestra, y con la mas profunda humildad le pidió la bendicion, y le suplicó que la recibiese bajo su obediencia, enseñanza y consejo, y que tuviese paciencia en lo mucho que con ella trabajaria y padeceria.—Su maestra la recibió con agrado, y la dijo: Hija mia, en mí hallaréis madre y amparo; yo cuidaré de vos y de vuestra crianza con todo el desvelo posible.—Luego la niña María pasó á ofrecerse con la misma humildad á todas las niñas y jóvenes que allí estaban, y á cada una saludó y se dedicó por sierva suya, y las pidió que como mayores y mas capaces de lo que allí habian de hacer, la enseñasen y mandasen, y les dió gracias porque sin merecerlo la admitian en su compañía.

—Despues el sacerdote la dijo: Hija, muy niña os ha traído el Señor á su casa y templo santo; agradecedle este favor, procurad agradarle trabajando mucho en servirle con verdad y corazon perfecto, en aprender todas las virtudes, para que de este lugar sagrado volvais prevenida y guarnecida para

llevar los trabajos del mundo y defenderos de sus peligros. Obedeced á vuestra maestra Ana; comenzad temprano á llevar el yugo suave de la virtud, para que la halleis mas fácil en lo restante de la vida.

—Respondió la niña María: Vos, señor mio, como sacerdote y ministro del Altísimo, que estais en su lugar, y mi maestra juntamente, me mandaréis y me enseñaréis lo que debo hacer para no errar yo en ello; y así os lo suplico, con deseo de obedecer en todo á vuestra voluntad.

—Díjole entonces el sacerdote: Hija mia, á las divinas alabanzas y cánticos del Señor asistiréis con toda reverencia y devocion, y haréis siempre oracion á Dios por las necesidades de su templo santo y de su pueblo, y por la venida del Mesías. Al amanecer os levantaréis á orar y bendecir al Señor hasta la hora de Tercia (que son las nueve de la mañana); desde Tercia hasta la tarde os ocuparéis en alguna labor de manos, para que en todo seais enseñada. Y en la comida que despues del trabajo tomaréis, guardaréis templanza. Iréis despues de comer á oír lo que la maestra os enseñare, y lo restante del dia ocuparéis en la leccion de las Escrituras santas, y en todo seréis humilde, afable y obediente á lo que mandare vuestra maestra.

—Oyó siempre la santísima Niña de rodillas al sacerdote, y pidióle la bendición y la mano; y habiéndosela besado á él y á la maestra, propuso en su corazón guardar el orden que le señalaban de vida todo el tiempo que estuviese en el templo y no la mandasen otra cosa; y como lo propuso lo cumplió la que era Maestra de santidad y virtud, como si fuera la menor discípula.

A proporcion que crecía en edad crecía en todas las virtudes, pero en la que mas se señaló fue en la humildad y en el amor al trabajo; continuamente pedía licencia á su maestra para servir á todas sus condiscípulas, y ejecutar los oficios humildes de barrer y limpiar la casa, y lavar los platos. A su maestra cada dia por mañana y tarde la pedía la bendición y besaba la mano, y lo mismo hacía cuando la mandaba algun acto de humildad, ó la daba licencia para hacerlo; y algunas veces, si lo permitía, la besaba los piés con humildad profundísima.

Era María santísima tan apacible y suave en su proceder, tan oficiosa, rendida y diligente en humillarse, en servir y respetar á las demás jóvenes que vivían en el templo, que á todas robaba el corazón, y á todas obedecía como si cada una fuera su maestra. Y con la inefable y celestial prudencia que te-

nia ordenaba todas sus acciones, de manera que no se le perdiese ocasion alguna en que pudiese ejercitarse en todas las obras manuales, humildes y del servicio de sus compañeras y agrado de la voluntad divina.

En la comida y sueño, y demás cosas corporales, era perfectísima; jamás se excedió, antes bien se abstenia algo de lo necesario. Se recogia por obediencia á la misma hora que las demás; en el poco tiempo que dormia su corazon velaba, y siempre estaba en grande contemplacion de los misterios celestiales.

Leia mucho las santas Escrituras, y Dios le daba conocimiento de los profundos misterios que en ellas están encerrados; y María se valia de todos aquellos conocimientos para el culto, alabanzas y amor de Dios. Era María muy lista en discurrir, profundísima en entender, altísima en pensamientos, prudentísima en elegir y disponer, eficazísima y suavísima en el obrar, y en todo era una regla perfectísima y objeto prodigioso de admiracion para los hombres y para los Angeles, y de complacencia para el mismo Dios que la hizo toda á medida de su corazon y agrado.



Dichoso el que me escucha , y que vela todos los dias a las puertas de mi casa y está de observacion en los umbrales de ella. Quien me hallare, hallará la vida, y alcanzará la salud del Señor. (*Prov. viii, 34, 35*).

Dejad las niñerías , y vivid y caminad por las sendas de la prudencia. (*Prov. ix, 8*).

## SECCION SEGUNDA.

**Prácticas religiosas en que se ha de ejercitar la niña colegiala, cada día, cada semana, cada mes y cada año, interpoladas con las obligaciones de instruccion y educacion.**

---

### CAPÍTULO I.

#### *De la distribucion del tiempo.*

Para que un colegio marche con regularidad y dé felices resultados, debe guardar orden en todas las cosas; al efecto tendrá un reglamento en que estén marcadas las cosas que se han de hacer, y en qué hora se han de practicar, y este reglamento se ha de guardar con toda fidelidad y exactitud.

No es posible marcar aquí un reglamento ó distribucion de tiempo para todos los colegios, pues no permite trazar esta distribucion general la diversidad de horas en que se come, ya en los conventos y colegios, ya tambien en las casas particulares de los padres de las niñas que asisten de externas á

los colegios, y á las mismas clases de las internas.

No obstante la dificultad ó imposibilidad que reconocemos y confesamos de poder trazar una distribución general para todos los colegios y enseñanzas de comunidades religiosas, marcaremos uno que hemos formado á la vista de los reglamentos de los colegios mas acreditados, y de lo que hemos visto y nos consta por experiencia ser el mas á propósito, á fin de que cada uno pueda tomar su norma, segun la índole del colegio y circunstancias especiales en que se halle.

Por regla general, las niñas de siete á quince años, que son las que llenan los colegios y enseñanzas, en todos los dias no festivos han de tener:

8 horas de escuela y labor.

8 horas de descanso en verano y 9 en invierno.

8 horas en verano y 7 en invierno de recreacion y ejercicios corporales, que se interpolarán con las horas de clases. De estas horas de recreacion se quitará el tiempo necesario para las prácticas religiosas, y para tomar el alimento corporal, cuya distribución se podrá hacer de esta ó de otra manera, segun parezca mejor.

A las 5 en verano y las 6 en invierno se

levantarán, se lavarán y peinarán, arreglarán sus camas, etc.

A las 5  $\frac{1}{2}$  irán al oratorio.

A las 6 en verano y á las 7 en invierno oirán la santa misa.

Al salir de la misa se dedicarán al estudio.

A las 8 tomarán el desayuno y descanso hasta

A las 8  $\frac{1}{2}$  estudio.

A las 9 clases de leer, escribir, contar y catecismo.

Despues labores, como hacer media, coser, etc.

Durante la labor guardarán silencio. Una leerá un rato algun libro instructivo; otro rato se preguntará el catecismo durante la labor; y estas preguntas de catecismo, trabajando de manos, durarán media hora por la mañana y media por la tarde.

A las 12 las oraciones, exámen particular de la virtud, y la comida con la bendicion antes, lectura durante la comida, y gracias despues, y recreacion hasta

A las 2, clases en invierno, y á las 3 en verano.

A las 5 merienda en invierno, y á las 6 en verano, y recreacion.

En invierno despues de un rato de recreacion harán media ú otra cosa de labor, con

un rato de lectura que una tendrá y las demás escucharán.

A las 8 Rosario, y exámen del día.

A las 8  $\frac{1}{2}$  cena.

A las 9 se recogerán.

## CAPÍTULO II.

*De lo que debe hacer la colegiala en la primera hora del día.*

ARTÍCULO 1.º — *Al levantarse, vestirse y lavarse.*

En cada colegio ha de haber una persona de confianza y piedad que tenga cuidado de llamar á las niñas á su debido tiempo. Tocarà una campanita ó matraca en el dormitorio, y luego dirá :

Gracias sean dadas á Jesús y á María.

Y todas contestarán :

Siempre gracias sean dadas á Jesús y á María.

Luego que la colegiala haya oído la hora ó la señal de levantarse, dirá con fervor :

Esta es la señal del gran Rey. Levantémonos, y ofrezcámosle oro, incienso y mirra, nuestros sentidos, obras y corazones. Amen.

Al momento se incorporará, y empezará á vestirse, sin dejarse engañar de la pereza.

Dice san Juan Climaco, que por la mañana á la hora de levantarse se pone un demonio al lado de la cama para ver si puede coger las primicias del dia con un acto de pereza ó sensualidad. ¡Ay qué maldad seria esta! si en lugar de ofrecer á Dios las primicias del dia, como las pide, con un acto de obediencia y homenaje, se las dejase robar de Satanás. Por tanto, será la niña obediente, y si siente repugnancia la procurará vencer, ofreciendo á Dios aquel esfuerzo ó sacrificio que hace; y esté segura que el Señor se lo premiará.

La niña que es buena cristiana siempre se ha de acordar de Jesús y de María, á quienes ha de procurar imitar. De María santísima se sabe, que tan pronto como tuvo uso de razon, que fue en el mismo instante de su concepcion, hizo actos heróicos de las virtudes de alabanza, adoracion y amor de Dios, ofreciéndose en sacrificio al Señor. Esto mismo debe hacer una niña cuando llega al uso de razon, y cada dia cuando despierta.

Se vestirá con modestia, y pensará que el Hijo de Dios vistió el sayal de nuestra naturaleza, haciéndose hombre en las purísimas y virginales entrañas de María santísima. Mientras se va vistiendo rezará las Le-

tanias de la santísima Virgen, ú otras oraciones <sup>1</sup>.

Luego se lavará las manos y la cara, y dirá :

Señor, Vos me lavaréis con los méritos de vuestra pasión y muerte, y quedaré mas blanca que la nieve. Dios mio, cread en mí un corazón limpio, y renovad en mis entrañas el espíritu de rectitud.

Después se peinará ó arreglará el pelo con modestia, y no por vanidad, y dirá :

Señor, haced, os suplico, que todos mis pensamientos sean siempre de vuestro mayor honor y gloria. Amen.

La niña cuidará sin afectacion de la limpieza y aseo de su persona, vestido y habitacion, recordando siempre que la limpieza y buen orden de las cosas exteriores es indicio de la limpieza y buen orden de las cosas interiores.

Mientras la niña irá arreglando y componiendo su cama, se acordará de aquellas palabras que dijo Jesús: Las raposas tienen madrigueras, y los pájaros nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza. La niña que considere bien estas palabras será muy humilde, y se confundi-

---

<sup>1</sup> Hay colegios en que, mientras las niñas se visten, una maestra en alta voz reza las Letanias de la santísima Virgen y otras oraciones, y las niñas contestan.

rá de ver que es mejor tratada que Jesucristo, Rey de cielos y tierra. Recordará tambien la cueva de Belen, que escogió para nacer. ¡Qué pobreza tan grande habia en ella! Igualmente recordará la casita de Nazaret; la pobreza y ocupacion del niño Jesús en ella; la sujecion y obediencia que tenia á María santísima y á san José; la humildad y prontitud con que hacia todas las cosas por sí mismo sin ayuda de criados. Con este ejemplo de Jesús, la niña se animará á la práctica de todas las virtudes, y se gozará mas en servir que en ser servida, y por lo tanto nunca se quejará ni pondrá mala cara cuando la manden alguna cosa, y todo lo hará tan pronto como pueda y tan bien como sepa.

ARTÍCULO 2.º — *Ofrecimiento de obras.*

La niña colegiala ha siempre de imitar á Jesús y á María santísima como hemos dicho; por lo tanto diremos ahora cómo se portaba María santísima desde muy pequeña, para imitarla. Ella misma en una revelacion dijo: «Cada dia en amaneciendo me postraba en la presencia del Altísimo, y le daba gracias y alababa por su ser inmutable y perfecciones infinitas, y tambien porque me habia criado de la nada; y reconocién-

«dome criatura y hechura suya, le bendecia  
«y adoraba, dándole honor, magnificencia  
«y divinidad, como á supremo Señor y Cria-  
«dor mio, y de todo lo que tiene ser. Levan-  
«taba mi espíritu y lo ponía en sus manos,  
«y con profunda humildad y resignacion me  
«ofrecia en ellas, y le pedia hiciese de mí  
«su voluntad en aquel dia y en todos los que  
«me restasen de vida, y me enseñase lo que  
«fuese de su mayor agrado, para cumplirlo.  
«Esto mismo repetia muchas veces en las  
«obras exteriores de aquel dia, y en las in-  
«teriores consultaba primero á su divina Ma-  
«jestad, y le pedia consejo, licencia y ben-  
«dicion para todas mis acciones.»

Visto lo que hacia Maria santísima, cuidará la niña de practicar bien lo siguiente: Tomará agua bendita, y dirá: Esta agua bendita sea para mi salud y vida, y por ella me sean perdonados mis culpas y pecados.

Y se signará y santiguará, diciendo:

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Jesús y María, os doy el corazon y el alma mia.

Luego se arrodillará y dirá:

Dios y Señor mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon. Os doy gracias por haberme criado, por haber-

me redimido, hecho cristiana, y conservado en esta noche. Os ofrezco y consagro á vuestra honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Humildemente os pido perdon de todos mis pecados, y me pesa de lo íntimo de mi corazon de haberos ofendido, y por los méritos de Jesucristo y de María santísima os suplico me deis gracia para no ofenderos de nuevo.

En seguida rezará la oracion del *Padre nuestro*, *Ave Maria* y *Credo*, y dirigiéndose á María santísima dirá:

¡Oh Virgen y Madre de Dios! yo me entrego por hija vuestra, y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma y cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen Jesús.

Rezará tres *Ave Marias*.

Rezará tambien un *Padre nuestro* y *Ave Maria* á san Miguel y Angel custodio.

Otro al Santo de su nombre ó Patron.

Otro á san Luis Gonzaga, abogado para obtener la gracia de la virtud de la castidad.

*Advertencia.* A fin de que la niña colegiala se signe y santigüe con mas cuidado, devocion y fervor, le debemos decir que el signarse y santiguarse es una profesion abreviada de los principales misterios de nuestra sacrosanta Religion, pues que signándonos formamos tres cruces, ó tres veces la santa

cruz, con lo que confesamos un Dios en tres personas. La cruz que formamos en la frente simboliza al Padre; la que formamos en la boca, al Hijo; y la que en el pecho, al Espíritu Santo. Santiguándonos formamos una cruz desde la frente á la cintura, del hombro izquierdo al derecho. El bajar la mano de la frente á la cintura simboliza que el Hijo, segunda persona de la santísima Trinidad, descendió del seno del eterno Padre al de la santísima Virgen María; y con pasar la mano del hombro izquierdo al derecho, significamos que el misterio de la Encarnacion fue obra del Espíritu Santo; júntanse, por fin, las manos, y con esta union simbolizamos la union de las dos naturalezas, divina y humana, en una sola persona, que es Cristo, Dios y hombre verdadero. Las manos así juntas se arriman al pecho ó se adoran, para dar á entender la gran veneracion con que son respetados los altos misterios simbolizados con las cruces que hemos formado.

Es tambien la manera de signarnos una muy especial oracion que hacemos á Dios, con la cual le pedimos nos libre de todos nuestros enemigos visibles é invisibles, de cuerpo y alma, por la virtud de la santa cruz en que Jesucristo nuestro divino Redentor venció á Satanás.

Exhortamos por lo tanto á la niña colegiala, que todos los dias se signe y santigüe con toda fe y devocion por mañana y noche, y entre dia cuando haya de empezar alguna obra, ya sea corporal, ya espiritual.

Tambien lo practicará cuando se vea molestada de alguna tentacion, singularmente contra los pensamientos de impureza; quizá sea este el remedio mas eficaz que se conoce contra esa clase de tentacion, y formando las tres cruces en la frente cuando se halle sola, pensando que Dios la ve, y que con Dios habla y le pide auxilio en aquella tentacion. Dichosa la niña que es fiel y perseverante en practicar ese eficacísimo remedio, que siempre saldrá victoriosa, y además si se aparta de las ocasiones que le puedan suscitar tales tentaciones.

### CAPÍTULO III.

*De lo que es oracion, su necesidad y facilidad.*

La oracion es una elevacion del alma á Dios, alabándole por ser quien es, dándole gracias por los beneficios recibidos, pidiéndole los auxilios que necesita, y suplicándole el perdon de las faltas, culpas y pecados.

Por medio de la oracion conversamos con Dios, con Jesucristo, con María santísima,

Angeles y Santos, les comunicamos nuestros pensamientos y deseos, les hacemos presentes nuestras necesidades, y alcanzamos el socorro y alivio de todas ellas. Ventaja inapreciable, que supera infinitamente al honor tan envidiado de hablar á los príncipes de la tierra.

Además la oracion nos es del todo necesaria, porque Dios ha hecho inherentes á ella muchas gracias que de otra manera no se pueden obtener. Así como Dios ha dispuesto que se ha de sembrar para coger trigo, y se ha de comer para vivir, así tambien ha dispuesto que se ha de orar para alcanzar auxilios y gracias que necesitamos para poder cumplir con los mandamientos de la ley de Dios y las obligaciones del estado en que cada uno se halla.

Al paso que es tan necesaria la oracion, la ha puesto Dios tan fácil, que el alma, ayudada de la gracia de Dios, puede orar siempre que quiere. Basta que quiera, que ya ora, ya se dirige á Dios, ya alaba á Dios, ya invoca á Dios, ya puede presentarle sus necesidades. No siempre se puede hablar con un rey ó reina de la tierra, y si alguna vez se consigue es por poco rato, y no siempre se alcanza lo que se pide; pero la persona con la oracion habla siempre que quiere con

el Rey de reyes y Señor de los señores, que es Dios, y por el tiempo que guste; y si pide como debe, siempre alcanza, si no aquello que pide, será otra cosa mayor y mejor, y mas conveniente.

Ora pues, amada niña, y pide á Dios, por Jesucristo; pide tambien por la intercesion de María santísima y de los Santos; y está segura que alcanzarás todo cuanto has menester, tanto para el cuerpo como para el alma, tanto para el tiempo como para la eternidad, tanto para tí como para los demás.

Jesucristo con el ejemplo nos enseñó la frecuente oracion: exhortaba y mandaba de palabra la oracion.

El mismo Dios encargó á María santísima la oracion, y ella obedeció con toda fidelidad. Nosotros tambien encargamos á las niñas que oren y pidan para sí y para los demás, que supliquen al Señor y á la Virgen María por la conversion de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las benditas almas del purgatorio.

## CAPÍTULO IV.

*Del modo que ha de hacer oracion una niña pequeña sola.*

Se le dirá de esta ó de otra semejante manera: Niña muy amada: escúchame, y te enseñaré á hacer oracion.

Orar es pensar en Dios, amar á Dios, y dirigir á la mayor gloria de Dios todo lo que digas y hagas; es pedir á Dios para tí y para los otros.

Antes harás un acto de fe, esto es, creerás que existe un Dios.—Como es espíritu, no se ve ahora, pero ya le verás un dia en el cielo.—Este Dios es un Señor muy bueno, sábio, poderoso; es muy rico; él ha criado todas las cosas y á tí tambien; él es tu Padre, y te quiere muchísimo.

Este Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar; está aquí, y él te ve y te oye, aunque no le veas á él.

Amale muchísimo, niña, dile: *Dios mio, yo os amo con todo mi corazon.*

*Padre mio, yo os amo con todo mi corazon.*

Estas palabras las repetirás algunas veces despacito, y cuando te canses de decirlas cállate, no las digas mas, espera otro dia. Tambien dirás: *Santo, Santo, Santo, Señor*

*Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria; gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.*

Para decir las sobredichas palabras estarás arrodillada, y cuando te canses siéntate y deja de decir. Despues de un poquito vuélvete á hincar y á decir las mismas palabras que dicen los santos Angeles : ya que tú eres un angelito debes acompañarles en alabar á Dios.

Tambien rezarás despacito cinco veces el *Padre nuestro* y *Ave María*; un *Padre nuestro* y *Ave María* en cada llaga del Señor crucificado.

Cuando hayas rezado los cinco *Padre nuestros* y *Ave Marías* descansarás un ratito, y despues volverás á empezar, y esto harás todo el tiempo que tengas que estar en la capilla ó iglesia, mientras las otras niñas mayores hacen su oracion mental.

Tambien te podrás ocupar de esto mismo mientras asistas á la santa misa.

Cuando hagas oracion piensa que te hallas delante de Dios, como te se ha dicho; y como Dios te ama y te quiere mas que tu madre, le debes pedir, y él quiere que le pidas; y así como á tu padre y á tu madre les pides lo que te hace falta, lo mismo y aun mas has de pedir á Dios y á María san-

tísima, que son tu verdadero Padre y cariñosa Madre, y así dirás :

*Padre mio y Madre mia, hacedme buena.*

*Padre mio y Madre mia Maria, hacedme humilde, obediente y paciente.*

*No permitais que jamás os ofenda.*

*Dios mio y Virgen Maria, bendecid á mis padres.*

*Benedecid á mis maestras; á mis compañeritas.*

*Convertid á todos los pecadores. — Haced que todos os alaben y os sirvan, y que nadie os ofenda.*

Tambien es muy bueno mirar las imágenes ó estampas de la vida, pasion y muerte de Jesucristo, de María santísima y de los Santos; y pensar en lo que han hecho y sufrido, y tener deseos de imitarlos y de ir al cielo.

Cuando en la capilla se lea la meditacion para las mayores, tú escucharás y meditarás lo que puedas, y si no sabes harás como te se ha dicho.

## CAPÍTULO V.

*Cómo ha de rezar una niña con las demás.*

Cuando reces con las demás niñas ú otras gentes, cuidarás de pronunciar bien las pa-

labras, y de modo que se oiga tu voz, pensando que estás hablando con Jesús y María santísima, como si los vieras con tus propios ojos.

Piensa en las mismas palabras que dices; rúmialas, no solo cuando reces, sino despues cuando estés trabajando. ¡Oh qué bienes tan grandes producirán en tu alma! Lo harás de esta manera:

*Padre nuestro.* Dios es tu Padre. ¡Qué dicha tan grande tener por padre al mismo Dios!... Dios es sábio, poderoso, bueno: por lo tanto sabe lo que has menester; puede hacer lo que has menester, y quiere tu bien y felicidad. Ámalo con todo tu corazón, dí: *Os amo, Padre mio.*

*Que estás en los cielos.* Dios está en todo lugar, pero el cielo es su principal palacio. Allí le verás; allí tiene palacio para tí, si eres buena. Serás feliz con Dios, y con la santísima Vírgen, Angeles y Santos. Este mundo es un destierro y valle de lágrimas. Desea mucho ir al cielo, y dí: *Yo quiero ir al cielo.*

*Santificado sea el tu nombre.* Desea muchísimo que Dios nuestro Señor sea amado, servido y alabado de todos. Y has de tener mucha pena y sentimiento cuando oigas que dicen malas palabras, con que ofenden á Dios

en lugar de alabarle. Dí tú : *Alabado sea Dios; Ave Maria purísima*, en alta voz.

Despues tú solita y en voz baja dí : *Santo, Santo, Santo...*

*Venga á nos el tu reino.* Dí : ¡Oh Rey mio! reinad en mi corazon, y no permitais que jamás reine en él Satanás. Y despues de esta vida llevadme al reino de los cielos.

*Hágase tu voluntad, asi en la tierra como se hace en el cielo.* Dí : Señor, ¿qué quereis que haga? No quiero hacer otra cosa sino lo que sea de vuestro gusto y agrado. Yo haré lo que me manden mis padres, maestras y superiores, porque sé que están en lugar de Vos, y sé que el hacer su voluntad es hacer la vuestra. Os doy palabra que siempre les seré muy obediente.

*El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.* Dí : ¡Padre mio! cada dia os pido y os pediré pan para mi cuerpo; pan para mi entendimiento, que es la instruccion, y el pan eucarístico, que es el pan de Angeles, para que viva como ellos en gracia, y despues con ellos os alabe en la eterna gloria.

*Perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Dí : Perdonadme, Padre mio, todas mis faltas: yo con todo mi corazon perdono á los que me hayan ofendido.

*No nos dejes caer en la tentacion.* Dí: ¡Ay, Padre mio! no os fieis de mí... no me de-  
jeis... mejor que yo conoceis mi fragilidad.  
Prefiero morir antes que pecar.

*Mas libranos de mal. Amen.* Dí: Librad-  
me de todo mal, de mal del cuerpo, pero  
singularmente de mal del alma. Sí, sí, Pa-  
dre mio, libradme del pecado y del infierno.  
Así sea.

Así, palabra por palabra, solita irás dis-  
curriendo por la oracion del Ave María, Sal-  
ve, Credo, Mandamientos, Sacramentos,  
Novísimos, esto es, Muerte, Juicio, Infer-  
no, Gloria. La misma doctrina del Catecis-  
mo irás rumiando; y esas cosas que ya sabes  
sin entenderlas, rumiándolas las irás cono-  
ciendo, como los botones de las rosas que se  
van abriendo con el tiempo.

*Advertencia.* Así como de muy pequeñi-  
tos aprendemos á hablar, y hablamos sin sa-  
ber por qué reglas gramaticales, así tambien  
desde muy tiernecitos, á los niños y niñas  
se les ha de enseñar la doctrina cristiana y  
la oracion, que es el idioma cristiano; des-  
pues, cuando mayores, ya sabrán por qué  
razon, á la manera que el idioma que se ha-  
bla, y despues se sabe por qué reglas gra-  
maticales se habla así y no de otra manera.

## CAPÍTULO VI.

### *Método para hacer bien la oracion mental.*

*Advertencia.* Para hacer bien la oracion mental, es indispensable un vivo y eficaz deseo de amar, servir y alabar á Dios, y por lo mismo grande fuerza de voluntad de adelantar en la virtud; sin esta fuerza de voluntad son completamente inútiles todos los medios que se puedan prescribir, por lo que supuesta esta buena voluntad, te daremos los medios oportunos, que dividiremos en tres partes.

### PARTE PRIMERA.

*Preparacion remota.* Has de tener rectitud de intencion, pureza de conciencia, mortificacion de los sentidos, calma de pasiones, y deseo de adquirir las virtudes.

Has de leer por la noche la meditacion, ó á lo menos el punto principal. Puesta en la cama, brevemente recordarás la hora en que te has de levantar, qué meditacion has de tener, y qué fruto deseas sacar.

*Preparacion próxima.* Te has de levantar prontamente por la mañana, á la hora debida, y pensar en la meditacion que has de hacer. Te has de valer de algunas com-

paraciones, cómo de una enferma, de una pobre que pide limosna.

*Preparacion inmediata.* Has de pensar en lo que vas á hacer; pensarás que te hallas en la presencia de Dios; creerás que Dios está ahí: arrodíllate, y adórale profundamente.

Humíllate, y te tendrás por indigna de presentarte y de tener oracion; pedirás gracia para orar bien.

*Preludio primero, ó sea composicion de lugar.* Como si vieras el sitio, personas y cosas, como si oyeras lo que se dice.

*Preludio segundo.* Pedirás la gracia especial para sacar fruto.

## PARTE SEGUNDA.

### *Aplicacion de las potencias.*

*Memoria.* Recordarás al lectura de la noche anterior, y si puedes volverás á leer lo mismo con mucha atencion.

*Entendimiento.* Discurrirás por todas sus circunstancias, v. gr.: ¿Quién padece? ¿Qué cosa padece? ¿Por qué padece? ¿Para quién padece?

*Voluntad.* Te ejercitarás en afectos de admiracion, de amor, de alegría, de dolor.

Renuncia de los bienes, honores y place-

res; has de desear la imitacion de Jesucristo, amor á la pobreza, humildad, mortificacion, y celo de la salvacion de las almas.

Confusion de tí misma al ver tus defectos y mala correspondencia. Deseos grandes y eficaces de emprender la perfeccion.

*Resoluciones.* Motivos que inducen á observar las resoluciones, v. gr.: lo decente, lo útil, lo agradable, lo fácil, lo necesario, y otros. Lo que tú has hecho hasta aquí. Lo que intentas hacer en lo venidero. Qué impedimentos debes remover. Qué medios debes elegir. Bajando al particular.

*Propósitos.* Deben ser prácticos, particulares, acomodados al estado presente, á la necesidad del dia, fundados en motivos sólidos y humildes.

FIN DE LA MEDITACION.

Resúmen de lo meditado y de los propósitos.

Coloquios con el Padre eterno, con Jesucristo, con el Espíritu Santo, con María santísima, Angeles y Santos para obtener lo que tú pides.

Pedirás por las personas que...

Pedirás por la conversion de los pecadores, perseverancia de los justos, y por las almas del purgatorio.

### PARTE TERCERA.

Despues de la meditacion debes dar gracias. Ofrecimiento. Peticion. Ramillete. Reflexion ó exámen.

Recogimiento que debes guardar al salir de la meditacion, y todo el dia andar en la presencia de Dios, y recordar el ramillete. Las ocupaciones las harás bajo la impresion de la meditacion. Si las cosas que haces entre el dia salen bien, darás gracias á Dios; si salen mal, lo sufrirás con paciencia, y ofrecerás á Dios la pena que causen, sin dejarte llevar por esto de la ira é impaciencia ó enfado. Además tendrás gran cuidado de ofrecerlo todo á Dios. Pero todas estas cosas las harás con mucha brevedad; bastará una jaculatoria, una aspiracion á Dios.

### CAPÍTULO VI.

#### *Práctica de la oracion mental.*

Antes de la meditacion te dirás á tí misma :

¿Á dónde voy?—¿Á qué fin?—¿Cuál es mi pasion dominante?—¿Qué virtud debo pedir?—¿Qué gracias y auxilios debo suplicar?—¿Qué propósitos debo formar?

Llegada al lugar en que quieres hacer la meditacion, avivarás la fe de que Dios te ve, y le dirás :

Dios y Señor mio, yo creo firmemente que estais aquí presente. — Os adoro, Dios mio, con todo el rendimiento y afecto de mi corazón, y os pido humildemente perdon de todos mis pecados.

Os ofrezco, Señor y Padre mio, esta meditacion, y espero me concederéis las gracias que necesito para hacerla bien. A este mismo fin acudo á Vos, Virgen santísima, Madre mia, Angeles y Santos, para que intercedais por mí y me alcanceis lo que he menester para hacer con fruto esta meditacion. Amen.

Ahora harás el primer preludio, que será la composicion de lugar, análoga á la meditacion.

El segundo preludio será pedir á Dios la gracia especial conforme á la misma meditacion.

La lectura de la meditacion la harás con páusa y con sentido. Si hallas una virgulita en esta forma (—) te parará un poco para que se fije mas y mas la atencion.

Durante los ejercicios espirituales te valdrás de las meditaciones propias para ellos; y en el demás tiempo del año te podrás valer de los libros siguientes: Villacastin, Granada, Manual de los Padres Paules, La Puente, etc.

#### CONCLUSION DE LA MEDITACION.

Accion de gracias y ofrecimiento.

Os doy gracias, Dios mio, por los buenos pensamientos, afectos é inspiraciones que me habeis comunicado en esta meditacion.

Os ofrezco los propósitos que en ella he formado, y os pido gracia muy eficaz para ponerlos por obra; y á este fin os suplico

á Vos, María, Madre mia, Angeles y Santos de mi devocion, que intercedais por mí y me alcanceis esta gracia. Amen.

*Advertencia.* Despues de la meditacion harás sobre ella un breve exámen. Si hallas que la has hecho bien, darás gracias á Dios. — Si en algo has faltado, te arrepentirás, y procurarás la enmienda.

## CAPÍTULO VII.

*De la manera que se alcanza la virtud por medio de la oracion.*

Debes saber, niña, que nuestra alma debe dirigirse continuamente á Dios, como á su centro, su principio y su fin.

Siempre hemos de pensar en Dios. Quanto mas pensáremos en Dios, tanto mas serémos semejantes á los Angeles, que son felices porque siempre piensan en Dios, y le ven, y le aman, sirven y alaban.

No hay cosa mas gustosa que pensar siempre en Dios y amarle continuamente. El pensamiento y el afecto son los dos piés con que has de caminar y te has de acercar á Dios: y así Dios te iluminará y te encenderá en el fuego del divino amor. El amor hace semejante. Si de veras amas á Jesucristo, te harás semejante á él en la humildad, manse-

dumbre, obediencia, paciencia, castidad y caridad...

Cuando medites te has de portar por el estilo que haces cuando aprendes á escribir, que miras la muestra y luego escribes las letras, y con la misma perfeccion; así tambien mirarás la muestra, que es Jesucristo y María santísima, y en tu corazon escribirás todas aquellas virtudes que ves en la muestra ú original, y las practicarás con la misma perfeccion. A fin de poderlas practicar, pedirás á Dios y á la santísima Virgen las gracias que has menester; y has de estar bien persuadida que con la gracia de Dios todo lo puedes, pero sin esta gracia nada; y esta gracia la tendrás si la pides con humildad y perseverancia.

Para hacer bien la meditacion debes llevar el proyecto de adquirir una virtud, v. g. la humildad, la obediencia, el amor: y sobre aquella virtud han de versar *la meditacion, la comunión y exámen particular*; pues estas cosas son el maná del alma, y saben al gusto que uno se propone. Y no cambies fácilmente de virtud, porque no adquiririas ninguna: fijate en una hasta poseerla con perfeccion, y verás como con aquella vendrán las otras, por la union que hay entre ellas. Figúrate cuando vas á la oracion que eres co-

mo una pobrecita que pides limosna: ¿con qué humildad é instancia pide una pobrecilla desnudita y cási muerta de hambre? Pues así has de orar y pedir á Jesús y á María santísima hasta que obtengas de limosna la gracia y la virtud que pides y has menester, y que necesitas mas que la pobrecita la limosna.

## CAPÍTULO VIII.

### *De la santa misa.*

ARTÍCULO 1.º — *Del precepto de oír la santa misa.*

Es la santa misa la viva representacion de la vida, pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que se sacrificó por la salud de todos. Es el sacrificio del Calvario; es una continuacion de aquel.

Hay precepto de oír misa, y este precepto obliga á todos los fieles que tienen uso de razon; la han de oír en todos los domingos y fiestas de guardar; la han de oír entera y con devocion. Dios manda que se santifiquen las fiestas y no se trabaje en ellas; y la Iglesia manda que se oiga la santa misa<sup>1</sup> en los domingos y fiestas de guardar.

El no cumplirse con la santa misa proviene de una de estas dos causas, del vicio ó de

---

<sup>1</sup> Como consta del Cánón: *Omnes fideles.*

la ignorancia. — Decimos del vicio, porque la persona viciosa ó animal no percibe las cosas espirituales de Dios, dice san Pablo; la persona viciosa se vuelve floja, perezosa, y no se cuida de misa. A veces es la ignorancia, ya del precepto, ya de la obligacion natural que tiene de ofrecer sacrificios á Dios, ya finalmente de los bienes y utilidades que les provendrian de la santa misa si la oyesen; pues que nos parece imposible que ningun cristiano dejara la misa en dia de obligacion, si supiera que hay precepto que obliga, so pena de pecado mortal y condenarse por toda la eternidad. Mas esa ignorancia delante de Dios no excusa, porque es una ignorancia crasa y culpable.

Otras personas hay que no tienen vicios, ni tampoco ignoran el precepto, pero fácilmente se disculpan diciendo, que no pudieron porque tenian que hacer otra cosa. Esta excusa delante de Dios no pasa, porque antes es Dios que todo. Es verdad que Dios no manda imposibles; pero cuando se puede, antes son las cosas de Dios que las de la casa. Quizá los mundanos dirán que antes es la obligacion que la devocion; es verdad, pero en los dias que hay precepto de oír la misa no se ha de oír como una mera devocion, sino como una rigurosa obligacion, que es

y debe ser preferida á las demás obligaciones.

ARTÍCULO 2.º — *De la obligacion que tenemos de oír la santa misa.*

Además del precepto que hay de oír la santa misa tenemos una obligacion muy grande que cumplir respecto de Dios, y esta solamente se puede llenar con la santa misa. Esta obligacion es la que tenemos de ofrecer sacrificios á Dios. Desde que el mundo existe, siempre las gentes han ofrecido sacrificios á Dios, tomando de sus haciendas ó comprando con su dinero los toros, carneros, corderos, etc., que por víctima tenian que sacrificar á Dios para cuatro fines: primero, en manifestacion del supremo dominio que Dios tiene sobre el hombre y demás cosas; segundo, para alcanzar el perdon de las faltas cometidas; tercero, en accion de gracias por los beneficios recibidos; cuarto, para alcanzar las gracias que necesitan.

Para estos cuatro fines estamos obligados á ofrecer sacrificios á Dios. Los que tenemos la dicha de vivir en la ley de gracia, ya no tenemos necesidad de gastar dinero en víctimas, pues tenemos á Jesús, que es aquel Cordero de Dios que quita los pecados del mundo; y este Jesús es la víctima, el holo-

causto, la hostia pacífica que ofrecemos á Dios cuando asistimos á la santa misa. ¡Oh qué ingratitud no asistir á la santa misa! ¡Qué omision tan reprehensible!...

Estas cuatro obligaciones son cuatro deudas de infinito valor, porque se refieren á Dios que es infinito; y viendo Dios que por nuestra parte era imposible satisfacer tan grandes sumas, movido á misericordia, y en prueba del grande amor que nos tiene, nos ha enviado á su santísimo Hijo, quien haciéndose hombre y padeciendo por nosotros, y ofreciéndose en sacrificio por nosotros en el Calvario, y en el altar ó en la santa misa, es como satisfacemos. Es imposible, niña muy amada en Jesucristo, que deje de oír la santa misa aquella persona que está bien instruida en estas importantes verdades. Ya no admirarás que los primitivos cristianos, que tan impuestos estaban en la religion, todos los dias asistiesen á la santa misa, como tambien vemos que lo practican hoy en dia los cristianos instruidos y de buenas costumbres.

Aunque no fuera mas que por gratitud. ¡Oh si pensara el cristiano que el Señor altísimo, de infinita bondad y grandeza, que padeció muerte de cruz para nuestra eterna salvacion, baja del cielo al templo para nues-

tro bien ! ¡Y el cristiano ingratísimo escaseará el breve trabajo de andar de su casa al templo, por amor de Cristo, y por el mayor bien espiritual y corporal de su persona y de toda su familia!...

A la verdad, el no asistir á la santa misa ni por precepto ni por devocion, es un fenómeno que no se explica. Porque ¿qué hijo verdadero hay que no guste visitar cada dia á su padre? ¿Qué valido que no procure algun rato cada dia asistir á su príncipe? ¿Qué enfermo que no se consuele cada dia comunicando con su médico? ¿Qué discípulo que no guste conferenciar con su maestro? ¿Qué persona que no reciba consuelo de tratar familiarmente con su verdadero amigo? Pues ¿cómo no gustamos los cristianos de asistir cada dia á la misa, donde viene del cielo para nuestro consuelo, remedio y enseñanza nuestro Padre, nuestro Príncipe, Médico, Maestro y Señor Jesucristo?

ARTÍCULO 3.º — *De las excelencias de la santa misa.*

Aunque no hubiese precepto formal que lo mandase, ni motivos que nos obligasen á asistir al sacrificio de la santa misa, nos habia de atraer su grande excelencia.

Es el santo sacrificio de la misa el mismo en que Jesucristo nuestro divino Redentor se

ofreció por nosotros al eterno Padre en el monte Calvario, muriendo por nuestro amor en el árbol de la cruz, como definió el concilio de Trento <sup>1</sup>. Solo hay la diferencia que en el Calvario fue cruento, esto es, con deramamiento de sangre, y en el altar incruento.

Y es tan grande la excelencia de ese sacrificio, que ni la malicia del sacerdote puede impedir sus efectos; por manera que aunque el sacerdote que dice la misa fuese malo, no por eso dejaría de aprovechar la misa (*ex opere operato*) á aquellos por quienes se ofrece, sin que se disminuya en nada su valor, como así también está definido por el mismo sagrado Concilio <sup>2</sup>. Esto lo digo, niña, porque en el día algunos malos cristianos se excusan de asistir á la santa misa, porque dicen que algunos sacerdotes son... pues ya se ve, aunque esto fuera verdad, pues que por lo comun son calumnias, no sería esto excusa.

El sacrificio de la misa es satisfactorio para ofrecerse por los difuntos; es propiciatorio para los viadores; por manera que los que asisten con devoción, contritos y humillados,

---

<sup>1</sup> Sess. 22, c. 2.

<sup>2</sup> Sess. 2, c. 1.

consiguen la misericordia de Dios, y hallan su divina gracia con auxilios oportunos.

El valor y estimacion de una sola misa es mas que el cúmulo de todas las virtudes y obras heróicas de todos los Santos, por ser mas Jesús que todos ellos.

San Lorenzo Justiniano, hablando de la santa misa, dice: que por el santo sacrificio de la misa se da honra á Dios, alegría á los Angeles, el cielo á los desterrados, culto á la Religion, fe á los gentiles, union á los pueblos, y constancia á la virtud. Durante la misa se abren los cielos, se admiran los Angeles, se alegran los Santos, llora el infierno, y Jesucristo da voces al eterno Padre por tantas bocas como tiene heridas en su santísimo cuerpo; y como abogado nuestro, pide que perdone á los pecadores, que levante á los caidos, y asegure á los justos. Y concluye diciendo: que no hay sacrificio tan poderoso como la misa para conseguir de Dios la misericordia y el perdon, y asegurar la vida eterna.

San Juan Crisóstomo no repara en afirmar, que en el tiempo que nos ocupamos en oír fervorosamente la santa misa, nos hacemos semejantes á los moradores del cielo. Y santa Teresa dijo: que los viadores y los bienaventurados convienen en esta felicidad, de

que veneran en la tierra lo que los Santos en el cielo; con esta diferencia, que en nosotros hace la fe viva lo que en ellos la vision clara, pero que el objeto de unos y otros es el mismo, pues veneramos presente en el templo á la santísima Trinidad y á la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo.

ARTÍCULO 4.º — *Efectos de la santa misa.*

Con la oblacion del santo sacrificio de la misa se aplaca al Señor; concede su divina gracia, y el don inestimable de la penitencia <sup>1</sup>. Dice san Agustin y santo Tomás enseña, que el efecto propio de la santa misa es aplacar á Dios, ofreciéndole á Jesucristo en oblacion, hostia y sacrificio, segun el Apóstol.

El que asiste á la santa misa toma á Jesús por abogado, y pone en sus divinas manos la defensa de su causa, y saca el perdon de sus pecados y de su condenacion eterna.

El que asiste á la misa consigue un copioso aumento de gracia, por los méritos de Jesucristo que se le aplican.

El que asiste á la misa satisface á la divina Justicia por las faltas cometidas y gana muchísimas indulgencias.

---

<sup>1</sup> S. August. Civ. lib. 10, cap. 20.

El que asiste á la santa misa ejercita las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, y crece en ellas.

El que asiste á la santa misa ejercita la virtud de la gratitud, ofreciendo en accion de gracias lo mas que podemos ofrecer á Dios, ni Dios con ser Dios no nos puede pedir mas que su santísimo Hijo humanado.

El que asiste á la santa misa enriquece su pobreza, porque se hace como propios los méritos de Jesucristo, que son de infinito valor.

El que asiste á la santa misa se enriquece de copiosos favores, y alcanza todo lo que pide, pues que durante la misa, dice san Juan Crisóstomo, es la ocasion mas oportuna para obtener y alcanzar lo que se quiera, por ser este sacrificio impetratorio.

A los que asisten á la santa misa con fe y devocion, no pocas veces Dios les concede la salud corporal. En el desierto, los que miraban la serpiente de metal quedaban curados de las mordeduras de las serpientes; y en el templo los que miran la realidad con fe, y la piden, alcanzan la salud; son preservados de enfermedades, caidas, rayos, enemigos, y otras calamidades y desgracias.

A los que asisten á la santa misa Dios les conserva los bienes temporales, y los au-

menta, si ha de ser para bien de sus almas, les da acierto en sus empresas; felicidad en sus negocios, y buenas cosechas en sus tierras, como lo experimentó san Isidro, y otros que todos los días asistian á la santa misa.

Procura pues, niña, asistir todos los dias á la santa misa, no solo ahora, sino tambien mientras Dios te dé vida, y en la hora de la muerte verás el fruto tan grande que habrás reportado de la santa misa. Deja que ladren los perros mundanos, que como secuaces de Lutero y de Satanás no quieren que se oiga la misa. Quizá alguno te dirá: ¿Qué te dan en la misa? Tú podrás responder: Muchas cosas me concede Dios, entre otras me da paciencia para sufrir á V.; y como tambien ruego por los pecadores, me concede el que V. no esté ya en los infiernos.

ARTÍCULO 3.<sup>o</sup> — *Del modo de oir la santa misa.*

Para cumplir con el precepto de oir la santa misa y sacar los efectos de tan grande y excelente sacrificio, has de asistir desde el principio hasta el fin; debes estar con atencion y devocion, y meditar algun paso de la pasion de Cristo nuestro Señor, ú otra cosa espiritual, y unir la intencion con la del sacerdote, para ofrecer al eterno Padre la victima de su Hijo preciosísimo que viene para

socorrer todas nuestras necesidades, y para la salud de nuestras almas.

El sumo pontífice Alejandro I dice: Así como el santo sacrificio de la misa es el mayor y el mas excelente que hay y ha habido en el mundo, así pide la mayor devocion y reverencia á los que asisten.

Y el venerable Tomás de Kempis dice: Con la misma devocion y espíritu fervoroso debes asistir al santo sacrificio incruento de la misa, como si te hallaras presente al sacrificio cruento de la cruz en el monte Calvario, porque el sacrificio en la sustancia es uno mismo.

Pues tú, niña muy amada, llena de fe y de amor á Jesucristo, procura asistir todos los dias á la santa misa con la confianza de alcanzar todas las gracias del Señor para tí y para los demás. Un buen rato antes te vestirás con modestia, con la cabeza cubierta como manda la santa Escritura y enseñan los santos Padres, y no con velo trasparente, sino tupido, y no echado allá al cogote, sino encima de la cabeza.

Cuando vayas de la pieza del colegio á la capilla, ó desde tu casa al templo, andarás recogida de potencias y sentidos, irás con espíritu de devocion, como si anduvieras al Calvario con María santísima y las demás Ma-

rías, sin hablar, ni mirar, ni hacer ruido.

Al entrar en la capilla ó iglesia tomarás agua bendita, y dirás: *Esta agua bendita sea para mí salud y vida, y por ella me sean perdonadas mis culpas y pecados.*

Caminarás con modestia, reverencia y devocion hasta el punto ó lugar correspondiente; allí te hincarás de rodillas, te signarás y santiguarás, y dirás: *Adoro en este santo templo á toda la santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Adoro la santísima humanidad de mi Señor Jesucristo sacramentado. Venero todas las santas reliquias que hubiere en esta iglesia, y todas las imágenes de Jesucristo, de Maria santísima y demás Santos; y luego el acto de contricion: Señor mio Jesucristo...*

En la iglesia has de estar muy modesta, recogida y devota; te abstendrás de volver la cabeza de una á otra parte, y de mirar quién entra, quién sale, quién está aquí, quién allá, cómo viste esta, cómo aquella; y sobre todo te abstendrás de hablar sin necesidad; y si alguna vez conviene decir alguna cosa, lo dirás con brevedad y en voz baja, pensando que Dios te castigará como castigó con las penas del purgatorio á una niña de siete años por haber hablado en la iglesia, como refiere Cesáreo.

ARTÍCULO 6.º — *Breve explicacion de los misterios que se representan en la misa.*

El *Sacerdote* revestido con los ornamentos sagrados representa á Cristo nuestro Redentor en su sagrada pasion.

El *Amito* con que cubre su cabeza al empezar á revestirse simboliza la corona de espinas y el lienzo con que, cubriendo su divino rostro, burlábanse de él, diciendo: Adivina, ¿quién te dió?

El *Alba* simboliza el vestido blanco con que le trataron como á loco en la casa de Herodes, despreciándole.

El *Cingulo* simboliza los cordeles con que en el huerto fue atado.

La *Estola* recuerda la soga que llevaba al cuello cuando le conducian preso.

El *Manípulo* es símbolo del cordel con que le sujetaron á la columna para azotarle.

La *Casulla* simboliza el vestido de púrpura con que le cubrieron en casa de Pilato, estando ya coronado de espinas.

El *Cáliz* representa el sepulcro, y los *Corporales* la sábana con que fue amortajado su cuerpo santísimo.

El *Intróito*, ó entrada de la misa, significa el grande anhelo con que en el limbo esperaban los santos padres la venida de Cristo

al mundo para redimirlos á ellos y á nosotros; y para significar sus clamores se dicen inmediatamente los *Kyries*, que en nuestro idioma significan: Señor, habed misericordia de nosotros.

El *Gloria in excelsis* nos recuerda el gozo de los Angeles y de los pastores al nacer Jesucristo.

Las *Oraciones* que el sacerdote dice despues del *Dominus vobiscum*, son símbolo de las muchas veces que Cristo oró por nosotros en el curso de su vida.

La *Epístola* simboliza la predicacion de los Profetas, especialmente la del Bautista.

El *Gradual*, ó lo que se lee despues de la Epístola, significa la soledad de Cristo en el desierto; y la *Aleluya* representa los servicios que le prestaron los Angeles, despues de haberle tentado el demonio y salido victorioso.

El *Evangelio* significa la predicacion de Jesucristo. Y para decir el Evangelio se pasa el Misal al otro lado del altar, para significar que Cristo pasaba de unos á otros pueblos predicando el Evangelio. Cuando se lee el Evangelio estamos en pié, para denotar la prontitud con que debemos obedecer la ley de Cristo, la cual se nos promulga en el Evangelio. Al concluir el Evangelio se dice:

*Laus tibi, Christe*, haciendo inclinacion con la cabeza en señal de sumision.

El *Credo* es un compendio de cuanto debe creer el cristiano; y se arrodilla el sacerdote al *Et homo factus est*, para dar á entender la grande humildad del Señor en tomar nuestra naturaleza, y cuánto por consiguiiente debemos humillarnos nosotros á Dios, que es nuestro Señor.

La ofrenda que de la hostia y cáliz hace el sacerdote, nos recuerda la prontisima y entera voluntad con que Cristo se ofreció á padecer y morir por nosotros.

El volverse al pueblo el sacerdote, y decir: *Orate, fratres*, nos recuerda aquel paso en que Cristo, despues de haber orado en el huerto con sudor de sangre, se acercó á sus discípulos y les dijo: Velad y orad, si no queris caer en la tentacion.

El *Prefacio* y *Sanctus* simboliza la solemne y pública entrada de Cristo en Jerusalem el dia de los Ramos, y el júbilo con que el pueblo lo recibió.

En el *Cánon* dice en secreto las oraciones el sacerdote, recordándonos que Cristo se retiró de los judíos, y se fué en secreto con sus discípulos á Efren; y tambien para inspirarnos un gran respeto, porque es sabido que lo que se hace con demasiada publici-

dad, porque se vulgariza, con facilidad se desprecia.

Se levanta la *hostia* y el *cáliz*, para recordarnos que Cristo fue levantado en la cruz.

El *Pater noster* simboliza aquellas palabras que Cristo dirigió al eterno Padre inmediatamente antes de espirar; así como aquel poco tiempo que el sacerdote está en silencio despues del *Pater noster* significa el tiempo que Cristo estuvo en el sepulcro, y su alma descendió al seno de Abrahan para dar libertad á las almas de los santos padres que esperaban su venida.

El *Pax Domini* simboliza la aparicion de Cristo á sus discípulos y á las Marias despues que resucitó.

El *Agnus Dei* nos recuerda que Cristo despues de su resurreccion subió á los cielos para ser allí nuestro abogado.

Las *Oraciones* postreras que reza el sacerdote son símbolo de las que Cristo en el cielo dirige por nosotros al eterno Padre.

El *Ite, missa est*, significa que el sacerdote hizo oficio de embajador y ministro enviado por Dios para ofrecerle aquel sacrificio por toda la Iglesia católica, por las almas del purgatorio, y para alcanzar para todos la divina gracia.

La *Bendicion* que da al fin el sacerdote, es

un signo de la que Cristo dará á los justos en el dia del juicio final.

## CAPÍTULO IX.

*Método para oír devotamente la santa misa.*

### OFRECIMIENTO.

Ó Dios mio, yo os ofrezco este sacrificio del cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo en testimonio de que os reconozco por mi supremo Señor y Criador; en accion de gracias por todos los beneficios que os habeis dignado hacer, no solamente á mí, sino á todas las demás criaturas; en satisfaccion de mis culpas y de las de todos los hombres; en sufragio de las almas del purgatorio, especialmente de las mas necesitadas, y de las que tengo mas obligacion; y finalmente, para alcanzar de vuestra divina piedad la gracia de conversion á los pecadores y de perseverancia á los justos, á fin de vivir y morir en gracia vuestra. Amen.

## Á la Confesion.

Al llegar el sacerdote al altar te santiguarás, dirás la *Confesion general* y la siguiente

### ORACION.

Señor Dios mio Jesucristo, que al acercarse vuestra pasion quisisteis ser afligido y penar por mí, y en el huerto de Getsemaní ser consolado por un Angel; concededme gracia para sufrir con santa resignacion todas las penas y trabajos, á fin de que padeciendo con Vos, tenga despues el consuelo de ser participante de los méritos de vuestra pasion santísima. Amen.

## Al Intróito.

### ORACION.

Ó pacientísimo Jesús mio, que quisisteis ser vendido y entregado con el ósculo del pérfido Judas, ser preso y atado por gente armada, y llevado á casa de Anás; no permitais que yo caiga en pecado alguno, ni cometa traicion, ni dañe á mi prójimo, inducido por algun hombre perverso ó por el espíritu maligno, sino que en todo haga vuestra santa voluntad. Amen.

### **Al Kyrie elelson.**

#### ORACION.

Ó Salvador mio piadosísimo, que mirando con ojos de clemencia á Pedro, que os habia negado por tres veces, le disteis amargas lágrimas de sincera penitencia; miradme tambien á mí con ojos piadosos, para que pueda llorar delante de Vos mis culpas, y merecer de vuestra piedad aquellas gracias que necesito para nunca negaros ni de pensamiento, ni de palabra, ni de obra. Amen.

### **Al Gloria in excelsis.**

#### ORACION.

Ó Criador mio amabilísimisimo, á quien cantaron gloria y alabanzas los Angeles, publicando la paz en la tierra el dia que nacisteis para dar principio á padecer por mí; asistidme con vuestro amor, para que os ame y dignamente os alabe por lo mucho que desde el pesebre hasta la cruz padecisteis por mí; y dadme la paz interior y exterior para estar siempre unido con Vos y con mis prójimos. Amen.

## **Al primer Dominus vobiscum.**

### ORACION.

Ó resplandeciente luz del eterno Padre, que iluminásteis á los reyes Magos para que os adorasen, y quisisteis ser circuncidado, para padecer y derramar por mí vuestra sangre; iluminad mi alma para que os adore como á omnipotente, os ofrezca mirra de mortificacion, incienso de oracion y oro de perfecta caridad, quedando circuncidada y apartada de todas las cosas de este mundo. Amen.

## **Á la Epístola y Gradual.**

### ORACION.

Ó Maestro sapientísimo, que instruisteis á los Apóstoles para que enseñasen á los hombres las verdades católicas, y sin embargo quisisteis ser llevado y acusado falsamente ante el tribunal de Pilato; enseñadme á apartarme de las falsas doctrinas de los hombres perversos, y á creer y poner en práctica las verdades que me enseñais por vuestros ministros. Amen.

## **Al Evangelio.**

### ORACION.

Ó Sabiduría infinita, que predicásteis á los hombres para apartarlos del pecado, y quisisteis ser llevado por mi amor desde la casa de Herodes á la de Pilato, para que reconciliados contrajesen entre sí una estrecha amistad; concededme el que haciéndome superior á las conspiraciones de los enemigos de mi alma, tome ocasion para conformarme mas y mas con vuestra divina voluntad. Amen.

## **Al Credo.**

### ORACION.

Ó mi amantísimo Redentor, que padecisteis tantas penas para instruirme en vuestra santa fe, y disteis tanta fortaleza á los Mártires que vencieron con su constancia invencible la rabia inícuca de los tiranos; dadme una fe viva para creer cuanto Vos enseñásteis, y nos propone y manda creer la santa Iglesia vuestra, y que yo viva y muera en esta misma santa fe. Amen.

## **Al descubrir el Cáliz, y al Ofer- torio.**

ORACION.

Ó inocentísimo Jesús, que quisísteis ser desnudado, azotado y coronado de espinas por aquellos inhumanos verdugos; haced que yo me desnude de todos los afectos terrenos, poniendo en Vos todo mi cuidado y amor, y me ofrezca con entera voluntad á sufrir todas las adversidades y trabajos á honra y gloria de vuestra divina Majestad. Amen.

## **Al lavatorio.**

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que estando declarado por inocente y sin culpa por el presidente Pilato, no rehusásteis oír las furiosas voces y gritos de los infieles judíos; concededme vuestra santa gracia, para que yo pueda vivir con inocencia entre los enemigos de mi alma, y que nunca sea perturbada ni afligida por los malos pensamientos y por voluntad de los hombres perversos. Amen.

## **Al Prefacio y Sanctus.**

### ORACION.

Ó Rey de Israel, cuya triunfal entrada en Jerusalén fue festejada con cánticos de júbilo y aplausos, y sin embargo quisisteis ser vilipendiado por el mismo pueblo, y condenado por Pilato á morir en una cruz; haced que yo aborrezca todas las satisfacciones mundanas, que abrace los desprecios, y que coloque mi gloria en llevar la cruz de la mortificación y penitencia de mis culpas. Amen.

## **Al Cónon.**

### ORACION.

Ó pastor fidelísimo de nuestras almas, que las amásteis hasta el extremo de dar por ellas la vida, padeciendo antes en vuestra pasión innumerables afrentas é injurias; os suplico, Señor, que me deis gracia para sufrir por vuestro amor todas las calumnias y persecuciones, para que despues de mi muerte pueda descansar en Vos, y bendeciros por una eternidad. Amen.

## **Á la Consagracion.**

ORACION.

Ó suavisimo Jesús, que en la última cena dísteis fin á las figuras de la ley antigua, y os dísteis á los Apóstoles en cuerpo, alma y divinidad en el santísimo Sacramento; dad fin á mis culpas, y hacedme participante de la suavidad y dulzuras de ese pan celestial: ¡así vivais en mí y yo en Vos! Amen.

## **Al levantar la Hostia.**

ORACION.

Yo os adoro, ó sagrado cuerpo de mi Señor Jesucristo, que en el ara de la cruz fuísteis digno sacrificio para la redencion de todo el mundo.

## **Al levantar el Cáliz.**

ORACION.

Yo os adoro, sangre preciosa de mi Señor Jesucristo, que derramada en la cruz fuísteis ofrecida al eterno Padre para nuestra salvacion.

**A lo que del Cónon sigue despues  
de la elevacion de la Hostia y el  
Cáliz.**

ORACION.

Señor Dios mio Jesucristo, que estando clavado de piés y manos en la cruz rogásteis al eterno Padre por todo el género humano, y con especialidad por los que acababan de crucificaros; dadme, os suplico, una verdadera mansedumbre y paciencia, con que, segun vuestro ejemplo, ame á mis enemigos, y haga bien á los que me aborrecen y hacen mal. Amen.

**Al omnis honor et gloria.**

ORACION.

Ó Salvador mio Jesucristo, que derramando sangre en la cruz encomendásteis vuestra Madre santísima á Juan, vuestro discípulo amado, y él á vuestra Madre; yo me encomiendo á Vos, imitando aquella intimidad con que recomendásteis á los dos recíprocamente, para que en premio de tan debida demostracion merezca unirme á Vos por amor, y por la intercesion de ellos dos ser

preservada de todo mal en los peligros y adversidades. Amen.

### **Al Sed libera nos a malo.**

ORACION.

Ó mi dulcísimo Jesús; así como vuestra alma unida á la divinidad descendió al limbo para dar libertad á las almas de los santos padres, os suplico que saqueis la mia del limbo de la culpa, librándola del infierno, para que al salir de esta vida pueda cuanto antes ir á cantar vuestras alabanzas junto con los santos padres en la gloria. Amen.

### **Al partir la Hostia.**

ORACION.

Ó Sabiduría infinita, que habiendo resucitado aparecisteis á los discípulos que iban á Emaús, y os disteis á conocer en el modo de partir el pan, dejándolos en gran admiracion y consuelo; os suplico, Señor, que os digneis manifestarme cuanto pueda serme útil para mi salvacion, á fin de que pueda disfrutar de los admirables frutos de vuestra resurreccion. Amen.

### **Al Pax Domini.**

ORACION.

Ó gloriosísimo Jesús, que en vuestra resurreccion triunfante os aparecísteis á vuestros discípulos, y les inculcásteis la paz y union; concededme, Señor, que mi alma resucite á la vida de la gracia para nunca mas apartarse de Vos, para que siempre os ame, y merezca subir con Vos á la patria celestial, para gozar de aquella interminable paz y descanso eterno. Amen.

### **Al Agnus Dei.**

ORACION.

Señor mio Jesucristo, ya que en vista de vuestra paciencia en los tormentos y muerte afrentosa, hiriéndose muchos los pechos, lloraron sus culpas y se convirtieron, os suplico que por vuestra pasion y muerte santísima me otorgueis un sincero dolor de mis pecados, y que nunca mas os ofenda. Amen.

### **Á la Comunión y Postcomunión.**

ORACION.

Ó Jesús purísimo, que por mi amor quisísteis ser puesto en un sepulcro nuevo de

piedra, que á los tres dias de enterrado resucitásteis, y por espacio de cuarenta dias os aparecísteis varias veces á vuestros amados Apóstoles, dándoles pruebas las mas evidentes de vuestra resurreccion, revistiéndoles á ellos y á sus sucesores de vuestro poder de perdonar pecados; concededme, Señor y Dios mio, que por una buena confesion hecha á vuestros ministros, resucite á la vida de la gracia, que sea purificado y se renueve mi corazon, y pueda finalmente presentarme un dia con la estola cándida entre vuestros elegidos en la patria celestial. Amen.

### **Al último Dominus vobiscum.**

#### ORACION.

Señor mio Jesucristo, que habiendo cumplido el número de cuarenta dias despues de vuestra gloriosa resurreccion, subísteis al cielo en presencia de vuestros discipulos; concededme, os ruego, que mi alma tenga fastidio de todas las cosas terrenas por vuestro amor, y solamente aspire á las eternas, deseando á Vos, ó mi Señor, como á fuente de toda dicha, como al santuario de todo descanso para el alma cristiana. Amen.

## **Al dar el sacerdote la bendiccion.**

### ORACION.

Jesús amorosísimo, que enviásteis el Espíritu Santo á vuestros discípulos, cuando estaban arrebatados en altísima contemplacion; limpiad, os suplico, enteramente mi corazon, para que el mismo Espíritu divino, hallando agradable morada en mi alma, se digne adornarla y consolarla con sus divinos dones y gracias. Amen.

## **Al Evangelio de san Juan.**

### ORACION.

Ó Jesús, celador ardentísimo de la salvacion de las almas, que por medio de los Apóstoles notificásteis los misterios de vuestra divinidad y humanidad á las naciones cuya representacion acaba de realizarse en el santo sacrificio de la misa; con el mas profundo rendimiento os suplico, Señor mio, tengais á bien llevarme á la gloria, en donde, viéndoscara á cara, os alabe eternamente. Amen.

Concluido el Evangelio, te arrodillarás y dirás:

Gracias os doy, divino y soberano Señor, por los beneficios que acabais de dispensar-

me, dejándome oír este santo sacrificio de la misa; perdonadme las faltas que en ella he cometido, y haced que quede impresa en mi corazón la memoria de vuestra pasión y muerte, que tenga un verdadero dolor de mis pecados, ya que fueron la causa de vuestras penas. Amen.

Rezarás un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Credo*, luego el acto de contrición: *Señor mío Jesucristo*, y finalmente dirás:

Señor, ahí os dejo mi corazón; con vuestra bendición iré á ocuparme en mis obligaciones: dádme la pues, Señor; *y santiguándote*, dirás: La bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre mí y en mí permanezca siempre. Amen.

Virgen María, sed siempre mi amparo y guía. Amen.

Cuando el sacerdote en la misa no dice *Gloria ó Credo*, podrás omitir la oración que á ellos corresponde.

Si prefieres ocuparte en oración mental, puedes oír la misa meditando algún paso de la pasión ó rezando el santo Rosario, contemplando especialmente los misterios de dolor. Y para que te sea más fácil, después de haber rezado el primer misterio, y figurándote que estás viendo á Jesús en las agonías del huerto, habla así contigo misma:

Alma mía, ¿quién es este que padece? El Hijo de Dios hecho hombre por mi amor... El Hijo del eterno Padre... el Rey del cielo y de la tierra... mi Dios... mi Padre... mi Criador... mi Redentor...

¿ *Y qué padece?* ¡ Ay qué terribles y crueles penas!... Precisamente habian de ser ellas las mas horribles y espantosas, cuando su sola memoria le puso en tan mortal agonía, que le arrancó un sudor copioso de sangre... *Padre mio*, exclamaba nuestro buen Jesús á su eterno Padre, *Padre mio... si es posible, apartad de mí este cáliz para que no haya de beberlo... pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra*. Aquí se le presentaron todos los tormentos de su pasión y muerte, los cinco mil azotes que habian de abrir y llagar sus sagradas espaldas, las setenta y dos espinas que habian de atravesar su santísima cabeza, los bofetones, las salivas, las mofas, los desprecios, la cruz, los clavos, la hiel y vinagre, las contumelias, y sobre todo nuestra ingratitud...

¿ *Y por quién padece esto?* Por mí, infeliz pecadora; por mí, que villanamente le he ofendido tantas y tantas veces; por mí, que en cuanto ha estado de mi parte le he vuelto á crucificar con una crueldad inaudita, siempre que le he ofendido mortalmente...

¿ *Y por qué padece esto?* Porque quiere llevarme al cielo; porque no quiere que me condene, porque no quiere que caiga en aquellos abismos de fuego, en los que habia de

arder... rabiarse... y desesperarme eternamente por mis pecados...

Y en vista de todo lo dicho, ¿no estimaré á mi Dios, que me ha amado hasta tal extremo? ¿No aborreceré y lloraré mis culpas, que han sido para mi Dios y Señor la causa de tantas penas? ¿Podré menos de tener paciencia en los trabajos que él se sirva enviarme para satisfacer por mis pecados, sabiendo que con ellos he merecido tantas veces las horribles penas del infierno? ¡Ay Dios mio!... Sí, moriré, antes que pecar... jamás volveré á ofenderos... ya propongo aceptar con espíritu de penitencia todas mis penas y trabajos, y os los ofrezco en union de los que padecísteis por mi amor, para que unidos á los vuestros me sirvan de satisfaccion por los muchos y muchos pecados que he cometido. ¡Ay, mi Dios y Padre mio!... ¡Ojalá que no os hubiese jamás ofendido!... ¡Ojalá que siempre os hubiese servido y amado!... Virgen santísima, divina Madre, ya que sois el refugio de los pecadores y la Madre del divino amor, alcanzadme de vuestro Hijo la gracia de que llorando yo ahora y detestando mis culpas, no precisamente por temor del castigo, sino por ser ofensas contra un Dios de infinita bondad, alcance su gracia y amistad, y despues

la eterna gloria. Amen. Y para mas obligaros os saludaré con un *Padre nuestro* y diez *Ave Marias*.

Si sabes ocuparte en estos santos pensamientos, aunque no hagas otra cosa en toda la misa, ni reces una sola decena del Rosario, ella será bien oida, y este rato será bien empleado en el santo servicio de Dios. Pero si no sabes entrar en estas santas consideraciones, ó por hallarte distraida (mientras que no lo estés voluntariamente), ó por sequedad y falta de devocion sensible, ó por otras causas, con las cuales no pocas veces te probará el Señor para desprenderte de las cosas del mundo, y hasta de ti misma, no por esto te has de turbar, sino alentarte á la paciencia, en vista del ejemplo de Jesucristo, que estuvo por espacio de tres horas en la mayor desolacion en el huerto y en la cruz; y pasar adelante en rezar lo demás que falte, siguiendo la misma práctica, y parándote en aquello en que te sientas mas movida.

## CAPÍTULO X.

### *Del desayuno.*

A las ocho, ó cuando hagan señal, irá la colegiala con las demás niñas al refectorio ó comedor, guardando silencio, y se colocará en el lugar correspondiente. Cuando todas estarán en sus puestos, antes de tomar asiento se santiguarán todas á la vez, diciendo en voz baja: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.* Inmediatamente rezarán tambien en voz baja el *Padre nuestro* y *Ave María* por los bienhechores. Se vol-

verán otra vez á santiguar, y se sentarán á la mesa.

Tomarán la refeccion que dén, ya sea chocolate ú otra cosa, pensando que es una gracia con que el Señor las favorece: así como mantiene los pájaros de los aires, segun dice el Evangelio, tambien las mantiene á ellas; por lo tanto, con el mayor agradecimiento deben esmerarse en cumplir su santísima voluntad, y con la mayor perfeccion.

Concluido el desayuno se levantarán, y puestas en pié en el mismo lugar, se santiguarán antes y despues de la oracion del *Padre nuestro* y *Ave María*, como han hecho antes, y lo aplicarán por los fieles difuntos; y guardando silencio irán al estudio, ó á donde disponga la superiora.

## CAPÍTULO XI.

### *Del estudio.*

En el capítulo IX de la primera seccion ya hemos dicho en qué se habian de instruir las niñas, y por lo mismo que habian de aprender el Catecismo, religion y moral, la gramática castellana, la historia sagrada, la historia de España, algunas nociones de geografía y de aritmética.

Hay tres maneras de aprender: la prime-

ra manera es de viva voz; la segunda es leyendo libros que tratan de la materia que se quiere saber, procurando recordarla en cuanto á la sustancia, para poder dar razon de ella siempre que sea menester; la tercera manera es aprender de memoria, de modo que se pueda recitar todo literalmente.

**ARTÍCULO 1.º**— *Cómo se ha de portar una niña para aprender de viva voz.*

Hemos dicho que la primera manera de aprender era de viva voz: en efecto, de viva voz aprendemos el idioma del país en que hemos nacido y hemos pasado los primeros años de nuestra infancia; y de viva voz en aquella y en otras edades se aprenden muchas cosas.

El aprender de viva voz es el modo mas fácil y ventajoso para la discípula, pero es el de mas trabajo para la maestra.

Dirémos aquí cómo se han de portar una y otra para adelantar mucho en poco tiempo.

La maestra que quiera enseñar mucho y con provecho, hable poco. Quizá alguna admirará esta proposicion; la evidenciarémos con una semejanza. Supongamos que una mujer quiere llenar de agua una botella de cristal. Si para llenarla mas pronto derramara el cubo sobre la botella, seria mas la que

se derramaria que la que entraria en dicha botella ; pero si la misma mujer con cuidado inclina un poco el cubo , y solo deja caer aquel chorro que puede pasar por el cuello de la botella , en breve la llenará . Así pues la maestra que quiere llenar del agua de ciencia é instruccion á una niña , no ha de derramarse en palabras , sino hablar poco , con precision y claridad , y verá como aquella niña que enseña se hace cargo de cuanto le dice : de otra manera la abrumará y la hará enojosa la misma instruccion , que á la verdad seria una desgracia .

La colegiala , ó discípula , de su parte ha de poner todo cuidado y atencion á las explicaciones de su maestra ; ha de escuchar con gusto , y con ganas de aprender y entender bien lo que se la enseñe , y retener lo que ha aprendido . Tambien nos valdrémos de una semejanza : la ciencia é instruccion es la comida del entendimiento ; para que la comida aproveche se debe tomar con gusto y no con repugnancia ; se debe retener en el estómago y digerirla bien ; lo propio ha de hacer con la instruccion , la ha de tomar con gusto , con fuerza de voluntad , de querer aprender y aprovecharse mucho , pues que si es floja , holgazana , nunca adelantará nada ; además , lo que una vez aprendió lo ha de procurar con-

servar en su memoria, y rumiarlo, y conferirlo consigo misma y con otras amigas y compañeras de su misma clase, en tiempo de recreacion ó cuando se presente la oportunidad.

ARTÍCULO 2.º — *Cómo se ha de portar una niña para aprender por sí sola por medio de la lectura.*

La segunda manera de aprender hemos dicho que era por medio de la lectura. Cuando una niña tenga que aprender una cosa en cuanto á la sustancia, lo leerá con mucha atencion y cuidado de punto á punto, y ella misma se pedirá y dará razon de lo que va leyendo, hasta que se haya hecho bien capaz de todo lo que se le ha encargado, y procurará recitarlo todo una ó mas veces; pero para esto es indispensable que lo sepa bien, segun áquel proverbio: que *lo que bien se sabe bien se dice.*

Esta segunda manera de aprender será la que la acompañará en toda su vida. Cuando ya sea grande y la saquen del colegio no por esto ha de dejar la lectura; por el contrario, ha de continuarla un rato cada dia mas ó menos tiempo, segun sus ocupaciones se lo permitan; pero la encargamos que no lea obra ni libro alguno sin que primero lo consulte

con persona de saber, bondad y catolicismo, que la pueda designar lo bueno de lo mucho malo que en el día se imprime: por grande dicha nuestra cási todos los autores clásicos españoles son de doctrinas muy sanas. Además de ser de doctrina sana el libro que quiera leer, ha de ser de materia oportuna á sus particulares circunstancias.

Guiada, pues, por el consejo de la persona que la inspire toda su confianza, escogida la obra por su sana doctrina y oportunidad de materia, la primera cosa que hará será leer el prólogo para enterarse de su contenido; luego leerá el índice, y se hará cargo del plan de la obra y de su distribución: practicadas estas indispensables diligencias empezará la lectura, comenzando por el primer capítulo, y no pasará al segundo hasta saber bien el primero; y si alguna cosa no entiende, que la consulte con la misma persona que la aconsejó su lectura.

Cuando en dicha lectura encuentre alguna cosa muy interesante, pondrá en aquel lugar un pequeño registro, y concluido el tratado ó el libro volverá á leer con suma detencion los lugares registrados; y tal vez será muy bueno el escribir en un cuadernito, que á este intento se tendrá preparado, lo mas interesante que se ha leído. Esta diligen-

cia sirve muchísimo para conservar en la memoria lo que una vez se ha leído.

**ARTÍCULO 3.º** — *Cómo se ha de portar una niña para aprender de memoria la lección.*

La tercera manera de aprender hemos dicho que era el tomar las lecciones de memoria. Cuando la maestra señale lección que la niña ha de aprender de memoria y ha de recitar literalmente, se podrá valer de este método. Tomará la lección poquito á poco, á la manera que se hace para comer. Se toma un bocado, se mastica bien, luego otro, hasta que se concluyó toda la comida del plato, pues que el querer comerlo todo de un bocado sería una temeridad y un imposible. Así, pues, la niña se enterará bien de la lección que su maestra la señaló, y para esto la leerá primero, luego la aprenderá de memoria, tomando no mas que una línea ó dos, ó hasta punto, segun el período, y lo dirá y repetirá tantas veces hasta que la memoria lo haya cogido, y sin mirar el libro lo acierte á decir bien; tomará luego otra cláusula, y cuando esta ya la recite bien la juntará á la primera y dirá las dos; así irá juntando cláusulas, hasta que llegue á saber todo el período, número ó párrafo. Cogerá otro párrafo á pedacitos, como hemos dicho del primero, lo

propio hará con todos los párrafos que contiene la lección, y por último los recitará todos juntos.

Debemos advertir que las lecciones que se han de aprender de memoria y se han de recitar literalmente, se dicen mucho mejor si se aprenden por la noche anterior antes de irse á acostar.

**ARTÍCULO 4.º** — *Cómo se ha de portar una niña para acordarse siempre de lo que una vez aprendió.*

Hasta ahora hemos comparado el estudio al comer; aquí diremos que es mas, pues que la persona que come, por mas bien saciada que esté, apenas habrán pasado veinte y cuatro horas, que siente necesidad como si no hubiese comido; diremos mas bien que la niña que estudia es como el que atesora, que sin dejar perder lo que ayer adquirió, aumenta con lo que en adelante puede reunir, hasta formar un cuantioso caudal. Lo propio hace una niña aplicada: sin dejar perder nada de lo que ha aprendido, cuida muy solícita de aumentar el caudal con nuevos conocimientos. Para esto se ha de cuidar que la memoria sea fiel en conservar lo que se la confía; de otra manera seria como echar trigo en saco roto, y agua en vasija rajada.

La memoria es la que ha de llevar la car-

ga de los conocimientos, y además ha de sufrir, callando, las quejas que de ella hacen. Una dice: tengo una memoria muy infiel; otra dice: tengo una memoria muy mala. ¡Ah! si la memoria pudiera hablar, quizá responderia: si soy infiel, si soy mala, vosotros, entendimiento y voluntad, teneis la culpa, porque no cumplís con vuestros deberes; porque me abandonais y no me ayudais... ¡Qué verdad!...

La memoria no hay duda es débil, es frágil; por la misma razon se debe ayudar para que pueda recordar, y se hará de esta manera:

El entendimiento cuidará de aprender bien las cosas, pues que con tenacidad la memoria recuerda lo que el entendimiento ha comprendido bien; y cuanto mas trabajo ha puesto el entendimiento para adquirir, con mas fidelidad la memoria lo conserva.

La voluntad no es menos culpable que el entendimiento, si la memoria se olvida; por lo tanto, de su parte pondrá los medios siguientes: 1.º querrá de veras y con fuerza de voluntad saber y recordar las cosas; 2.º cuidará de repasar las mismas cosas; 3.º se valdrá de signos, semejanzas y comparaciones, y de cuantas cosas conozca la puedan ayudar à tener presentes las ciencias ó materias que

aprendió; 4.º para las fechas hará cambio de números en letras, y formará nombres análogos; 5.º tambien se podrá valer de versos, de iniciales, y de otras cosas por el estilo; 6.º guardará método en todo lo que estudie. No hay cosa que ayude tanto para aprender ni para retener lo que se ha aprendido, ni para expresarse y decir lo que ya se sabe, como el método.

ARTICULO 5.º — *Virtudes que una niña ha de ejercitar durante el estudio.*

1.º *La oracion.* Antes de empezar el estudio levantará el corazón á Dios, y le pedirá la sabiduría: al efecto se valdrá de la intercesion de María santísima, y la rezará un *Ave Maria*, pensando que la sabiduría es un don de Dios, y para adquirirla se requieren dos cosas: *peticion* y *aplicacion*; esto es, pedirla á Dios, y estudiar.

2.º *La rectitud de intencion* con que se debe estudiar, que ha de ser para mas conocer, amar y servir á Dios, y cumplir las obligaciones del estado á que nos llame, y tambien hacer así la voluntad de los superiores que quieren que se aplique y se aproveche.

3.º *La obediencia*, estudiando y aprendiendo las lecciones, porque así lo quieren las maestras, los padres y mayores.

4.º *La mortificacion*, absteniéndose de leer otros libros y papeles que los que dispongan las maestras. Si sobra tiempo, repasar lo que ya se ha visto, ó pedir algun otro libro útil.

5.º *La paciencia*, sufriendo la molestia y pena que á veces causa el estudio en tener que aprender de memoria, recitar las lecciones, explicar lo que la maestra manda; el sonrojo que causa si alguna vez no sale bien. Cuidará de ofrecer á Dios el trabajo y sonrojo que de todo esto le pueda provenir, sin incomodarse ni quejarse.

6.º *La humildad*. No se alabará, ni se vanagloriará de su memoria, talento, etc.; no se preferirá á las otras; no despreciará á nadie, aunque ella haya salido bien y la otra mal; quizá otro dia sucederá al revés. ¿Quién sabe si la que ha quedado mal hará un acto de humildad y de paciencia con que agrada- rá á Dios, y la que ha salido bien hará un acto de orgullo y vanidad, con que ofenderá al Señor?

7.º *La imitacion*. Ha de procurar la niña imitar siempre á María santísima, singularmente desde los tres años que estuvo en el templo hasta que la casaron con san José. ¡Qué obediencia tan grande! Todo lo que la mandaban lo hacia con prontitud y alegría,

y con todo el cuidado y perfeccion posible. No solo era obediente con sus mayores, sino tambien humilde y caritativa con sus compañeritas; era fervorosa en las cosas de piedad y devocion; en una palabra, la santísima Virgen continuamente se ejercitaba en las virtudes en cuanto decia y practicaba. Por lo tanto la niña colegiala se preguntará con frecuencia: ¿cómo se portaria María santísima en este caso en que yo me hallo? y hará lo que conoce haria María santísima si se hubiese hallado en aquel mismo caso. ¡Oh cuánto la gusta á la Señora la imitacion! Mas que todos los obsequios que se la puedan presentar; mas que todos los rezos y alabanzas que la puedan dirigir. Hazlo pues, niña, y serás buena, que es lo que tanto deseamos.

## CAPÍTULO XII.

### *De las labores.*

En el capítulo IX de la primera seccion hemos indicado las labores en que se han de instruir y ejercitar las niñas, como son: hacer calceta ó media, encaje, coser, etc. Por lo tanto se ha de distribuir de tal manera el tiempo, que ha de haber lugar mañana y tarde para dedicarse al estudio de la escuela y á las labores propias de su sexo y condicion.

Tanto las maestras como las niñas han de tener gusto en hacer y ejercitarse en aquello que mas les pueda servir con el tiempo, como coser ropa blanca y de color, cortar vestidos, planchar, etc. Estas cosas son de absoluta necesidad para toda mujer: otras muchas cosas son de mero adorno, que quizás fuera del colegio ya no las ejercitará mas, y que en lugar de reportar alguna utilidad y provecho, algunas no sacan mas que vanidad y orgullo.

Si las niñas son pobres ó de mediana fortuna, deben ejercitarse en esas labores comunes y ordinarias, ya para cuidar de sus casas propias cuando sean casadas, ya tambien porque esas labores les suministrarán modo de vivir. ¡Oh cuántas mujeres ganan la vida honradamente con el trabajo de la aguja! Bueno es que todo lo sepan hacer, pero han de insistir principalmente en lo útil y necesario. O sino vamos á ver: ¿Qué sacará un marido de que su mujer haya aprendido en el colegio, cuando era muchacha, á bordar un cuadro con lentejuelas de oro y plata, que lo tienen allá colgado en la sala con un marco muy precioso, que no sirve sino para fomentar su vanidad, mientras que en la cómoda tiene las camisas rotas porque su mujer no sabe hacer un zurcido? ¿Qué utilidad traerá á una casa aquella mujer que

sabe dibujar y bordar un paisaje, y no sabe poner una pieza en una sábana ó en un vestido, que así remendado podría durar como otro nuevo? Finalmente, ¿qué sacará un marido de que su mujer posea bien el francés y el inglés si no sabe el lenguaje cristiano, quiero decir, si no sabe la doctrina cristiana para instruir en ella á sus hijos?

### CAPÍTULO XIII.

#### *De las labores de niñas ricas ó señoritas.*

Ya hemos dicho que hay dos clases de labores, unas de necesidad y otras de mero adorno. También hemos insinuado que las niñas pobres y de mediana fortuna se han de ejercitar mucho en las labores de necesidad y utilidad. En el presente capítulo nos ocuparemos de las niñas de familias ricas, y decimos que si bien es verdad que podrán ellas dedicarse á las clases de mero adorno, pero deseamos muchísimo, para bien de ellas mismas y para la utilidad de las casas á donde vayan á parar segun las coloque la divina Providencia, que no descuiden ni se desdeñen de aprender con perfeccion las labores de necesidad y utilidad, por muchas razones. La primera: ¿Cómo cuidarán sus casas cuando sean casadas si no saben? ¿Cómo darán

las disposiciones oportunas á la doncella encargada de las labores, si ellas no entienden? La segunda razon: ¿Quién asegura á esas señoritas que toda su vida serán ricas? ¿No pueden empobrecer? Muchas hemos visto y hemos leído en la historia que habiendo sido muy ricas, y servidas de muchas criadas, se han visto reducidas á la última miseria.

¡Cuántas veces un pleito injusto, un revés de fortuna, una pérdida de buque en la mar, guerras en la tierra, una revolucion, etc., han acabado con el patrimonio mas pingüe, dejando á toda la familia pereciendo de hambre!...

Así lo sentia Carlomagno, por manera que un dia fue preguntado: ¿Por qué hacia que sus hijas estuviesen siempre ocupadas en trabajos de lana y lino? Y, como refiere su canciller Eginardo, respondió que por dos razones: la primera, para evitar la ociosidad; y la segunda, para si acaso por algun revés de fortuna viniesen á pobreza, tuviesen un medio honesto y honrado de procurarse el sustento.

Del gran César Augusto dice el historiador Tranquilo, que á su esposa, hermana, hija y nietas, que vivian en su casa y palacio, las tenia ocupadas en esas labores de mano, y no usaba otro vestido que el que ellas le labraban.

Y Herodoto refiere, que un dia estando en conversacion el gran Alejandro dijo: Este vestido que traigo es una labor y regalo que me han mandado mi madre y hermanas.

En esas mismas labores se ocupaban las reinas y señoras D.<sup>a</sup> Isabel de Hungría y doña Isabel de Portugal. ¿Y qué diremos de D.<sup>a</sup> Isabel, reina y ornamento de España? Esta gran señora, que en lo tocante á Castilla solia determinar por sí misma los negocios mas arduos é importantes, con inteligencia y tino capaz de hacer honor á un ilustre monarca, léjos de desdeñarse de tomar la rueca y ejercitarse en trabajos mujeriles, sencillos y comunes á las de su sexo, solia gloriarse entre las señoras de que el rey católico D. Fernando su marido nunca se puso camisa que ella misma no se la hubiera no solo cosido, sino tambien hilado.

No hemos referido estos pasajes históricos, omitiendo otros que podríamos alegar, para persuadir á las señoritas que tomen una rueca é hilen como aquellas reinas y emperatrices; no, no intentamos tanto; solo sí quisiéramos que no se desdeñaran de aprender bien, y saber coser y cuidar las ropas comunes de una casa, á fin de que cuando sean casadas y estén al frente y direccion de ella, sepan gobernarla, hacer y dirigir lo que se ha de

hacer, y cómo se ha de ejecutar. ¡Oh qué perjuicios evitarían! ¡Qué utilidades tan grandes atraerían á sus casas!...

## CAPÍTULO XIV.

*De lo que se ha de hacer durante la labor.*

En el tiempo de la labor todas estarán ocupadas en su tarea correspondiente, poniendo todo su cuidado en hacerla bien, y en hacerla con presteza, sin dejarse dominar de la pereza y holgazanería, que por cierto es cosa muy fea para una niña el que se crie holgazana. Sí, se lo diremos bajito al oído, para no avergonzarla, pero se lo diremos para que sepa la verdad: *Niña, esa pereza que tienes, esa holgazanería que te domina te afea mas que si tuvieras una grande jiba en las espaldas; mas te afea que si tuvieras un cáncer en la cara que te comiese las narices.* Sí, niñas, todas habeis de ser muy aplicadas y laboriosas. Hemos observado que las perezosas y amigas de holgar son parleras, fáciles en hacer guiños y señas para hacer reir á las otras, y hacer incomodar á las maestras; y por el contrario, las aplicadas y laboriosas son muy silenciosas.

Por lo que durante la labor guardarán silencio, porque suponemos que todas son ni-

ñas buenas y laboriosas; no obstante, para que todas tengan la imaginacion ocupada en cosas buenas y útiles, durante el trabajo de manos se tendrá un rato de lectura espiritual por el libro que disponga la señora superiora, y leerá una de las niñas mas adelantadas. Y conviene que lea despacio y con sentido, con voz proporcionada, que todas oigan bien, y se penetren de lo que se lea, y despues la maestra preguntará á las que tenga á bien sobre la misma lectura.

No siempre ha de ser la misma niña la lectora, sino que irán por turno á fin de que se ejerciten todas.

Además de la lectura durante el trabajo, tendrán mañana y tarde media hora de preguntas y respuestas del Catecismo de la doctrina cristiana. Durante el primer cuarto de hora, la mitad de la clase preguntará y la otra responderá. Luego el otro coro preguntará lo mismo, y este responderá. Este ejercicio durará cada dia media hora por la mañana y otra media por la tarde, á fin de que sepan bien todas las preguntas y respuestas del Catecismo.

Tambien podrán cantar en algun rato algun cántico espiritual, si la superiora lo estima conveniente.

## CAPÍTULO XV.

*Lo que se ha de decir al oír que el reloj da la hora.*

Durante la labor de manos, mientras están en silencio trabajando, al oír que el reloj da la hora, una niña dirá en alta voz: *Ave María purísima*, y todas contestarán: *Sin pecado concebida*. Y juntamente dirán todas: *Bendita sea la hora en que el Hijo de Dios se encarnó, padeció y murió en una cruz para salvarnos y redimirnos á todos*.

La misma niña sola dirá: *A las... Jesús...*

Y luego empezará el *Ave María*, y para que sepan lo que sufrió en cada hora lo pondremos aquí.

A las siete, Jesús lavó los pies á sus discípulos.

A las ocho, Jesús instituyó el santísimo Sacramento.

A las nueve, Jesús hizo un sermón á los Apóstoles.

A las diez, Jesús hizo oración en el huerto.

A las once, Jesús fue confortado por un Ángel.

A las doce, Jesús fue preso.

A la una, Jesús fue llevado á casa de Anás.

A las dos, Jesús sufrió una bofetada.

A las tres, Jesús fue interrogado de Caifás.

A las cuatro, Jesús fue negado de Pedro.

A las cinco, Jesús fue condenado á muerte por el Consejo.

A las seis, Jesús fue llevado á Pilatos.

A las siete, Jesús fue llevado á Herodes.

A las ocho, Jesús fue pospuesto á Barrabás.

A las nueve, Jesús fue azotado.

A las diez, Jesús fue coronado de espinas.

A las once, Jesús fué al Calvario con la cruz á cuestas.

A las doce, Jesús fue crucificado.

A la una, Jesús rogó por los pecadores.

A las dos, Jesús se despidió de su Madre.

A las tres, Jesús murió.

A las cuatro, Jesús recibió la lanzada.

A las cinco, Jesús fue bajado de la cruz.

A las seis, Jesús fue sepultado.

Para que se vea cómo se ha de hacer, pondremos un caso práctico. Supongamos que son las once de la mañana.

Una niña dice en alta voz : *Ave María purísima.*

Todas contestarán... *Sin pecado concebida.*

Todas juntamente dirán : *Bendita sea la hora en que el Hijo de Dios se encarnó, padeció y murió en una cruz para salvarnos y redimirnos á todos.*

La misma niña sola dirá en alta voz : *A las*

*once, Jesús fué al Calvario con la cruz á cuestas.*

Luego rezan el *Ave María*.

Esperamos que todas las niñas se acostumbrarán á pensar en cada hora en lo que padeció Jesús, no solo ahora mientras están en el colegio, sino tambien todos los dias de su vida. Son muchísimas las gracias é indulgencias que se ganan pensando en la pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

## CAPÍTULO XVI.

### *Oraciones á María santísima.*

Como por la mañana al amanecer, al mediodía y al anochecer los católicos rezan las oraciones á María santísima, deben las niñas cumplir con tan santa práctica, y así á su debido tiempo las rezarán por la mañana y tambien allá por la tarde.

Y al mediodía cuando hayan dado las doce, dirá una:

ÿ. *El Angel del Señor anunció á María.*

R]. *Y concibió por obra del Espíritu Santo.*

*Ave María...*

ÿ. *La Virgen María admitió diciendo: Hé aquí la esclava del Señor.*

R]. *Hágase en mí segun tu palabra. Ave María...*

Y. *El Hijo de Dios se hizo hombre.*

R]. *Y habitó entre nosotros. Ave María...*

Y. *Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*

R]. *Así como era en el principio, sea ahora y siempre. Amen.*

Bendito y alabado sea el santísimo Sacramento del altar, y la purísima é inmaculada Concepcion de María santísima, Madre de Dios, Madre y Señora nuestra, concebida en gracia, sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su ser natural. Amen.

## CAPÍTULO XVII.

### *Del exámen.*

Uno de los medios mas poderosos que hay para arrancar faltas, culpas y pecados, y plantar virtudes y adquirir la perfeccion, es sin duda el exámen de la conciencia; como tal lo recomiendan los Santos y maestros de espíritu, y aun los filósofos conocian su grande utilidad, y lo recomendaban, como Séneca, Plutarco, Epicteto: y Pitágoras, entre otros documentos que daba á sus discipulos, les decia que cada dia se examinasen dos veces, y se tomasen cuenta de tres cosas: ¿Qué hice? ¿Cómo lo hice? ¿Y qué de-

jé de hacer de lo que debia? Alegrándose de lo bueno y pesándole lo malo.

El exámen es de tres maneras: primera, particular; segunda, de las faltas de todo el dia, y tercera, de las faltas desde la última confesion, ó del tiempo de que quiere confesarse.

ARTICULO 1.º — *Del exámen particular.*

El objeto del exámen particular es enmendarse de algun defecto en particular, y adquirir la virtud opuesta.

Contiene tres tiempos, que son: mañana, mediodía y noche.

Este exámen se hace dos veces, una al mediodía y otra por la noche.

El primer tiempo es por la mañana, y consiste en que luego de levantarse la niña ha de pensar qué defecto ha de corregir, y qué virtud ha de adquirir y ejercitar en aquel dia, segun el exámen particular que lleva.

Este exámen, para que surta su efecto, se ha de hacer con todo empeño, aprovechando todas las ocasiones de ejercitar aquella virtud particular, pensando en ella cada hora que da el reloj.

Al cometer alguna falta se arrepentirá, se aplicará alguna penitencia, v. gr., rezará el

*Padre nuestro y Ave María*, ó besará en el suelo si se halla sola y le es fácil.

ARTÍCULO 2.º—*Modo práctico de hacer el exámen particular en el mediodía* <sup>1</sup>.

Al llegar á la hora señalada se recogerá, se pondrá en la presencia de Dios, se hincará de rodillas, se signará y santiguará, y luego dirá:

Dios y Señor mio, yo creo firmísimamente que estais aquí presente. Os doy humildemente gracias por los beneficios de creacion, conservacion y redencion, y por todos los beneficios generales y particulares que me habeis dispensado. Os suplico, Señor y Dios mio, me deis gracia para conocer mis faltas, y auxilio para arrepentirme de ellas.

Luego se leerá la materia de la virtud ó defecto sobre que se lleva el exámen, y el interrogatorio para conocer y hallar las faltas, discurrendo de hora en hora, empezando desde el momento en que se levantó por la mañana; y en el segundo exámen desde el mediodía hasta la noche, comparando la tarde con la mañana, y un dia con otro, una semana con otra, un mes con otro, y un año

---

<sup>1</sup> Como la niña hará el exámen luego de dadas las doce, en que señalan las *Ave Marias*, podrá empezar el exámen con las oraciones.

con otro, á fin de conocer cómo adelanta <sup>1</sup>.

En el mediodía, si puede, estará un cuarto de hora; y si bien es verdad que no se necesita tanto tiempo para este exámen, pero se ocupará de esta manera: Halladas las faltas se arrepentirá, rezará con todo fervor el acto de contricion, ó dirá con el mayor arrepentimiento:

Dios mio y Padre mio, perdonadme por vuestra infinita misericordia todas mis faltas. Pésame de haberos ofendido; pésame de haberos desagradado; pésame, por ser Vos quien sois. Quisiera que se me partiera el corazon de dolor y arrepentimiento. Propongo firmemente la enmienda; nunca mas volveré á cometer *tal* falta. Si por mi miseria la volviese á cometer, haré *tal* penitencia.

Hasta completar el cuarto de hora se ocupará la niña en repetir muy afectuosamente los propósitos de la enmienda, y en hacer jaculatorias sobre aquella misma virtud de que se hace el exámen, á fin de que se le arraigue mas profundamente en su corazon, y Dios nuestro Señor le dé gracia para adelantar en ella.

Por la noche luego que concluya el exámen

---

<sup>1</sup> En la seccion cuarta se hallará la materia del exámen particular.

particular no se detendrá en hacer jaculatorias, como se ha dicho del mediodía, sino que luego se pasará al exámen de todas las faltas del dia, como se dirá en su lugar.

## CAPÍTULO XVIII.

### *De la comida.*

#### ARTÍCULO 1.º — *De la bendicion de la mesa.*

A la hora competente irán á la mesa en dos filas en forma de procesion, guardando silencio; cada una se colocará en el lugar correspondiente ó que se le mande. Todas estarán en pié, y la superiora dirá en alta voz: *Dadnos, Señor, vuestra bendicion á ✠ nosotras y á ✠ las cosas que nos han de servir de alimento para conservarnos en vuestro santo servicio. Padre nuestro y Ave María.*

Despues de comer se darán gracias, diciendo la superiora:

*Os damos gracias, Señor, por el alimento con que nos habeis favorecido; concedednos que usemos de él santamente.*

*Padre nuestro y Ave María. Bendito y alabado sea el santísimo Sacramento del altar, y la purísima é inmaculada Concepcion de María santísima, Madre de Dios, Madre y Señora nuestra, concebida en gracia, sin mancha*

*de pecado original, desde el primer instante de su ser natural. Amen.*

**Advertencia.** Esta bendicion y accion de gracias se hará en la comida y en la cena, y en todo el tiempo del año. Si despues con el tiempo alguna niña ó mujer se halla sola, ó en alguna casa en donde no hay tan santa y laudable costumbre, ella sola, y con voz baja y disimuladamente, rezará la bendicion y dará gracias á Dios.

**ARTÍCULO 2.º**— *De lo que se ha de leer durante la mesa.*

Es muy laudable la costumbre que hay en las comunidades y colegios, de leer durante la mesa.

La superiora es la que señalará las materias que se han de leer, segun la calidad de niñas del colegio. Sin embargo, quisiéramos aquí indicar nuestros deseos, que son de que en los viernes se lea de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, por el P. la Palma ú otro autor; en los sábados de María santísima; en los demás dias de la vida del Santo, por Croiset ú otro autor. Tambien se podrá leer el P. Rodriguez ó alguna historia.

La encargada para leer en la mesa no empezará la lectura hasta que todas estén sen-

tadas en el lugar correspondiente. Dará principio de esta manera: *Comienza la historia de la vida de...*

Cuando es la continuacion, dará principio de esta otra manera: *Sigue la historia de la vida de...*

ARTÍCULO 3.º — *De la niña sentada en la mesa.*

La niña sentada en la mesa ha de escuchar con atencion y devocion la lectura, á fin de que se nutra el alma mientras se alimenta el cuerpo. Además mientras se come considere como que ve á Jesucristo nuestro Señor comer con sus Apóstoles, cómo mira y cómo habla; y procure imitarle, de manera que la principal parte del entendimiento se ocupe en la consideracion de Nuestro Señor, y la menor en la sustancia corporal.

El modo de practicar este consejo es hacerse cuenta que el buen Jesús la está mirando, y la habla por medio de la lectura del refectorio, y tambien por medio de aquellas palabras que refiere san Juan, que siempre que esté en la mesa ha de procurar recordar. Dijo Jesús: *Venid, comed; y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? Sabian bien que era el Señor. Acér-*

*case, pues, Jesús y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez*<sup>1</sup>.

Piense, pues, la niña que el pan que come, Jesucristo se lo da. La ración con que se sustenta, de mano de Jesucristo viene. Por cierto es grande consuelo comer á cuenta de Jesús.

Mientras tanto que está la niña en la mesa ejercitará la mortificación, absteniéndose de alguna cosa que mas le guste con el permiso de su director espiritual; algunas veces se abstendrá de echar sal, pimienta, vinagre, aceite, estando muy léjos de quejarse de que esté mal compuesta la comida, y para esto se acordará de la hiel y vinagre del buen Jesús.

La niña que es buena nunca se olvida de Cristo para imitarle en el comer, beber, descansar, trabajar, orar, y en todas las virtudes; pero como aquí hablamos con una cristiana y colegiala, quisiéramos que de un modo particular se acordara de María santísima, y de la manera que vivía en el colegio del templo de Jerusalem. María santísima comía y dormía poco, mucho menos que las otras niñas, pues solo comía aquella cantidad que conocía necesitaba para la conservación de la vida y salud; porque el desorden en estas cosas no solo es contra la virtud,

---

<sup>1</sup> Joan. XXI, 12, 13.

sino tambien contra la naturaleza misma que se altera y estraga con ellas. Cuando comia en comunidad, como en el colegio del templo, se acomodaba á lo que la comunidad pasaba, aunque comia poco; pero despues, cuando no vivia en comunidad, comia un poco de pan y alguna fruta, y nada mas.

La colegiala, pues, se acomodará á lo que pase la comunidad, y solo en las horas debidas, sin querer que sus padres la manden regalitos: ni se reserve cosa alguna para comerla allá á solas.

Durante la mesa tendrá tambien mortificada la vista, no dejándola divagar por el refectorio, ni fijarla jamás sobre otras. Si á la niña que tiene al lado le falta alguna cosa, hará seña á la que sirve á la mesa para que se la dé lo que la falta, y así ella ejercitará la caridad y la otra la mortificacion, callando y disimulando el descuido.

Despues de la comida nunca jamás ha de hablar de lo que se ha servido en la mesa.

## CAPÍTULO XIX.

### *De la recreacion.*

#### ARTÍCULO 1.º — *Necesidad de la recreacion.*

Para que se vea mas clara la necesidad de la recreacion que hemos señalado en el re-

glamento, debemos decir que cada niña es un compuesto de alma y cuerpo, y que ambas cosas se deben atender, y ninguna de ellas descuidar. Al alma se la atiende por medio de la instruccion, y al cuerpo por medio del ejercicio, y ambas á dos se desarrollan perfectamente por medio de la educacion. La niña que se la carga mucho con la instruccion, sin darla lugar al ejercicio de las fuerzas físicas, enferma y muere. Y se embrutece aquella niña que no se la da la instruccion correspondiente, que no hace otra cosa que comer y holgar.

Así decimos que la niña colegiala interna, por regla general debe tener cada dia dos ratos de recreacion, el uno despues de la comida, y el otro por la tarde despues de la merienda. Además todos los jueves y domingos será mas duradero el rato de recreacion. Hemos dicho si es colegiala interna, porque si es externa puede pasar con menos tiempo, y quizás sin ninguno, porque con el mismo ir y volver de la escuela, y con las muchas cosas que quizá tenga que hacer en casa, podrá suplir el ejercicio físico de la recreacion.

ARTÍCULO 2.º — *Ocupaciones durante la recreacion.*

Cuando en un colegio hay niñas de diferentes edades, es indispensable hacer seccio-

nes segun su edad, y dar á cada seccion la ocupacion correspondiente segun su edad é inclinacion que se observe en ellas. Sobre este punto encargamos á la maestra ó vigilanta que esté siempre muy atenta con las niñas mientras se hallen en la recreacion, no solo para evitar todo mal físico y moral, sino tambien para su mayor desarrollo físico. Cuando vea que alguna es naturalmente inclinada á correr, saltar á la cuerda... dejarla enhorabuena... señal que su físico lo necesita... Hay cuerpos que la naturaleza no tiene bastante fuerza para dar el empuje á la circulacion de los humores, y necesitan esa especie de movimientos violentos, como lo vemos en los corderitos y otros animalitos, que brincan, saltan y juegan impelidos por esta necesidad física.

Otras hay que tienen un genio mas quieto y tranquilo; la maestra, pues, cuidará de no dar, en la hora de recreo, una de estas quietas por compañera de aquella que necesita dar carreras, porque seria para ella una rémora muy pesada, y esta se sentiria arrebatada y fastidiada por aquella, y las dos lo pasarían mal.

En cuanto sea posible ha de procurar que las niñas en la recreacion estén alegres, jueguen y corran con gusto, alegrándose en el

Señor: esto conviene mas de lo que se puede ponderar.

A las niñas que tienen el genio mas quieto, no se les exigirá correr, á no ser que advirtiera la maestra que por otra parte lo necesitan, que entonces por obediencia las mandará andar; pero cuando no hay algun motivo especial, á las mas pacíficas las dejará pasear, conversar con otras, ú otros juegos ó entretenimientos que gusten.

Las conversaciones durante el tiempo de la recreacion podrán ser de algunos pasajes históricos del Antiguo y Nuevo Testamento, ó de la historia de España, de la vida de Jesucristo, de la vida de María santísima ó de algunos Santos, ó de la materia que han oido leer en la mesa y en las clases. Estas conversaciones, al paso que las divertirán y entenderán agradablemente, les ayudarán mucho para la instruccion, y no les permitirán dar lugar á conversaciones vanas y de ninguna utilidad, y quizá nocivas.

Sobre este particular debemos advertir que, segun san Pedro, Satanás, á manera de un leon lleno de saña, va dando vueltas para ver si nos podrá devorar; por lo tanto se debe vigilar singularmente sobre la crianza y educacion de las niñas cándidas é inocentes, que su misma candidez las hace mas peligrosas y

susceptibles de cualquiera desgracia, y quizá una avería en ellas seria irreparable por su misma delicadeza, como lo vemos en las flores, que no solo el granizo acaba con ellas, sino tambien un aire frio las mata, y el solano las marchita. ¡Ay, cuántas veces ha sucedido en colegios muy bien montados, en que no habia mas que desear, que cada uno de ellos era como un peral á mediados de marzo, lleno de hermosísimas flores, con la esperanza de dar á su tiempo abundantes y sabrosísimos frutos! Pero ¡ay de mí! un aire frio que ha soplado ha matado la flor, y no han dado fruto; y si algunas flores han resistido el viento frio y han llegado á formar fruto, no llegan á sazón, porque un aire solano ó caliente en demasía forma gusano en el corazon de aquellas frutas, y se pierden. El aire frio que mata la flor y quita la esperanza de dar fruto un colegio, es una niña mala, que el diablo ha metido entre tantas niñas buenas, mas bellas que las flores. Ella habla el aire frio contra la caridad, murmura y dice mal de la comida que dan en el colegio, y todas las niñas lo oyen y se ponen disgustadas, comen de mala gana, se desmejoran, enferman y se salen del colegio, causando su descrédito y no pequeño perjuicio.

Una niña mala no solo desacredita el colegio

por la comida que allí se da , sino tambien por las maestras que en él enseñan. Como ella es desaplicada y holgazana , las maestras y la directora la reprenden , la aconsejan y corrigen ; mas como ella tiene la soberbia de Lucifer , no se enmienda , se vuelve peor , se desahoga y se venga delante de las demás niñas , diciendo de las maestras y directoras que son malas , que no saben , que... Las pone nombres , las ridiculiza , las burla y las desprecia. ¿Y qué se sigue de aquí? ¡Ay! que las demás niñas que antes tantos progresos hacian bajo la direccion de tan sábias y prudentes señoras , ya han perdido la confianza , ya no se aplican , ya están de mala gana en el colegio , ya se marchan , escriben á sus padres que las saquen , diciendo mil calumnias y falsedades del colegio , desacreditándolo completamente ; y las pocas que quedan , inficionadas por la murmuracion de la niña mala , pierden la obediencia , no hacen lo que se les manda , y si algo ejecutan es con pereza , flojedad y disgusto , y por lo tanto sin provecho.

Otro daño todavía peor hace una niña mala , y es que contamina con su inmoralidad. Ya se sabe que la enfermedad contagiosa se pega , la salud no ; como es holgazana y orgullosa , es por consecuencia necesaria lujuriosa , y esa maldad , que es la peor de las calamida-

des, la pega á las demás niñas. Una niña mala en un colegio es como una cabra sarnosa en un rebaño, es como una naranja mala en medio de un monton de sanas, que todas las que están cerca se echan á perder.

¿Qué remedio? la vigilancia, y además encargar á todas las niñas, y con cargo de conciencia, que cuando vean ú oigan de alguna alguna cosa mala, que lo digan á la superiora ó vigilanta; como tambien si oyen murmurar de las maestras y demás personas del colegio, si hablan mal de las prácticas del colegio y de la comida, y demás trato que las dan. La superiora, enterada de lo que pasa, guardando toda reserva y disimulo para que no se venga en conocimiento de la que ha dado el aviso, corregirá lo que se haya de corregir, y si no espera enmienda, la echará fuera del colegio.

## CAPÍTULO XX.

### *De la ocupacion de la tarde.*

Por la tarde despues de la recreacion irán á las labores y clases, lo mismo que por la mañana, hasta la hora de la merienda, que tomarán rezando antes y despues la oracion del *Padre nuestro* y *Ave María*, como hemos dicho por la mañana al tomar el desayuno.

Despues irán á la recreacion , y terminada esta , antes de ponerse á las ocupaciones de la noche , irán á visitar al santísimo Sacramento, rezando seis *Padre nuestros* y seis *Ave Mariás* al Sacramento, y tres *Padre nuestros* y tres *Ave Mariás* á María santísima , que tambien visitarán.



## CAPÍTULO XXI.

*De las últimas funciones del día.*

ARTÍCULO 1.º — *De la devoción del santísimo Rosario.*

La fórmula de preces de que brevemente hablaremos se llama Rosario, por ser una corona de rosas de Ave Marías que los cristianos ofrecen á la Reina de los cielos y tierra.

Los antiguos pueblos del Oriente tenían la costumbre de ofrecer coronas de rosas á las personas distinguidas, y los cristianos verdaderos tienen la laudable costumbre de ofrecer cada dia, y con grande devocion, la corona de rosas marianas á su apreciada Madre la Virgen santísima. Así lo practicaron san Luis rey de Francia, el gran Bossuet, Fenelon, san Vicente de Paul, san Carlos Borromeo, san Francisco de Sales, san Francisco Javier y otros; por manera que desde el año 1208, en que el glorioso santo Domingo lo enseñó tal cual en el dia se reza, no ha habido Santo, ni persona distinguida en saber y virtud, ni comunidad observante, ni colegio bien ordenado, que no haya tenido devocion al Rosario; y por experiencia se sabe que quien no reza el Rosario no reza nada; ni ora, ni vive como cristiano, sino como pagano, como impío. El Rosario es una oracion mista de mental y vocal. El Rosario completo tiene tres partes; la primera comprende los misterios de *gozo*, la segunda los de *dolor*, y la tercera los de *gloria*.

Cada parte se divide en cinco misterios, y cada misterio va acompañado de la oracion del *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y *Gloria*.

Se puede decir que el Rosario es un compendio de nuestra sacrosanta Religion, por-

que consta de sus principales misterios, y el que lo reza entero, recuerda y medita en un día lo que la Iglesia celebra en sus fiestas por el decurso del año.

Además de meditar el cristiano en estos santos misterios, reza en cada uno de ellos la oracion del Padre nuestro, oracion tomada del santo Evangelio, que es un modo de orar que se dignó enseñar el mismo Jesucristo; esta oracion es como un memorial que nos dictó nuestro abogado Jesús para que lo presentemos á su eterno Padre, y consigamos así todo lo que necesitamos, tanto para el cuerpo como para el alma.

Á la oracion del Padre nuestro se sigue el Ave María, á fin de que por medio é intercesion de María santísima alcancemos de Dios lo que hemos pedido en la oracion del Padre nuestro; y como confiamos mas en los ruegos de María que en los nuestros, por esto repetimos el Ave María diez veces, suplicándola que ruegue á Dios por nosotros ahora y en la hora de la muerte.

El Ave María tiene dos partes: la primera es sacada del santo Evangelio, y son aquellas palabras que dijo el arcángel san Gabriel, y las que pronunció santa Isabel. Y la segunda parte son las palabras que dijo la Iglesia en el concilio de Éfeso en el año 431, reunido

por el papa san Celestino para condenar las herejías de Nestorio, que hablaba contra María santísima.

Las palabras Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, son las que dicen en el cielo los Ángeles y Santos en alabanza de la santísima Trinidad.

Constando, pues, el santísimo Rosario de elementos tan santos, nadie extrañará sea esta una devoción tan agradable á Dios y á María santísima, y tan poderosa para alcanzar todas las gracias; pues sabemos, y nos consta por experiencia, que por medio de la devoción del santísimo Rosario se ha hallado remedio en las necesidades públicas de guerras, pestes, hambres y otras calamidades; igualmente los particulares en sus apuros de alma y cuerpo siempre que se han valido del Rosario, han sido consolados.

Es además el santísimo Rosario una abundantísima mina en que los cristianos que lo rezan y meditan con atención y devoción, se enriquecen de grandes merecimientos; es un jardín florido, en que se cogen toda especie de flores de virtudes las mas hermosas y aromáticas.

Es el santísimo Rosario el medio mas poderoso, fácil y suave para disipar ignorancias, quitar errores y herejías; es el resorte mas

poderoso del corazón humano; así es que los que se aficionan al santísimo Rosario mejoran luego sus costumbres.

Ya no admirará nadie que la devoción del santísimo Rosario sea tan recomendada, y tan enriquecida de indulgencias y gracias espirituales de los Sumos Pontífices y demás Prelados de la Iglesia.

*Advertencias para rezar bien el Rosario.*

1.<sup>a</sup> Hay algunas almas que todos los días rezan el Rosario entero, que son las tres partes; otras hay, y son las más, que solo rezan una parte, y en tal caso en los lunes y jueves deben meditar los misterios gozosos, en los martes y viernes los dolorosos, y en los miércoles, sábados y domingos los gloriosos.

2.<sup>a</sup> En el día en que se celebre la fiesta de algún misterio se meditarán los misterios de aquella parte á que pertenece el misterio de la fiesta, v. g.: Navidad cae en viernes, no se meditarán los misterios dolorosos, sino los gozosos, aunque sea viernes; y así de los demás.

3.<sup>a</sup> Mientras se va rezando se aplicarán imaginariamente los sentidos á las personas de cada misterio que se está meditando como si se vieran las personas, como si se oyera lo que dicen, observando todas sus acciones,

aplicándose á sí mismo todo lo que le pueda aprovechar para corregir sus defectos y adquirir las virtudes.

4.<sup>a</sup> No se ha de rezar precipitadamente, sino despacio y con devocion, pronunciando bien todas las palabras, no empezando un coro hasta que el otro haya concluido; no dormirar, ni mezclar otras palabras: se ha de pensar que se habla con Dios y con la santísima Virgen María. El que tuviese que hablar con un rey y reina de la tierra bien se portaria con cuidado, y estaria en su presencia con modestia y circunspeccion; pues quando se reza el Rosario se está hablando con el Rey de reyes y con la Reina de cielos y tierra.

**ARTÍCULO 2.<sup>o</sup> — *Modo práctico de rezar el santísimo Rosario.***

Puesta de rodillas delante de una imágen de María santísima, se empieza así:

Por la señal, etc.

Abrid, Señor, mis labios.

Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.

Dios mio, en mi favor y amparo aliende.

Y de mis enemigos me defiende.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Así como era en el principio, sea ahora y siempre. Amen.

Señor Dios nuestro, dirigid y aceptad todos nuestros pensamientos, palabras y obras; y Vos, Virgen santísima, alcanzadnos gracia para rezar devotamente vuestro santísimo Rosario.

Los misterios que hemos de meditar son los

## MISTERIOS GOZOSOS,

QUE SE REZAN LUNES Y JUEVES.

*Primer misterio*, de la Encarnacion del Hijo de Dios.

*Segundo misterio*, de la Visitacion de Nuestra Señora.

*Tercer misterio*, del Nacimiento del Hijo de Dios.

*Cuarto misterio*, de la Purificacion de Nuestra Señora.

*Quinto misterio*, del Niño perdido y hallado en el templo.

## MISTERIOS DOLOROSOS,

QUE SE REZAN MARTES Y VIERNES.

*Primer misterio*, de la oracion del huerto.

*Segundo misterio*, de los azotes que el Hijo de Dios padeció atado á una columna.

*Tercer misterio*, de la corona de espinas del Hijo de Dios.

*Cuarto misterio*, de la cruz á cuestras.

*Quinto misterio*, de como el Hijo de Dios fue crucificado.

## MISTERIOS GLORIOSOS,

QUE SE REZAN MIÉRCOLES, SÁBADO Y DOMINGO.

*Primer misterio*, de la gloriosa Resurreccion del Hijo de Dios.

*Segundo misterio*, de la admirable Ascension del Hijo de Dios.

*Tercer misterio*, de la venida del Espíritu Santo.

*Cuarto misterio*, de la Asuncion de Nuestra Señora.

*Quinto misterio*, de la Coronacion de Nuestra Señora.

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre; Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo; Dios te salve, María, templo y sagrario de la santísima Trinidad; Dios te salve, María, concebida en gracia sin mancha de pecado original.

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los dias recibimos de vuestra benéfica mano: dignaos, Señora, ahora y siempre tenernos bajo vues-

tra proteccion y amparo, y para mas obligaros os saludaremos con una Salve.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...

## LETANIA DE NUESTRA SEÑORA.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, miserere.

Spiritus Sancte Deus, miserere.

Sancta Trinitas unus Deus, miserere.

Sancta Maria, ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix, ora.

Sancta Virgo Virginum, ora.

Mater Christi, ora.

Mater divinæ gratiæ, ora.

Mater purissima, ora.

Mater castissima, ora.

Mater inviolata, ora.

Mater intemerata, ora.

Mater immaculata, ora.

Mater amabilis, ora.

Mater admirabilis, ora.

Mater Creatoris, ora.

Mater Salvatoris,	ora pro nobis.
Virgo prudentissima,	ora.
Virgo veneranda,	ora.
Virgo prædicanda,	ora.
Virgo potens,	ora.
Virgo clemens,	ora.
Virgo fidelis,	ora.
Speculum justitiæ,	ora.
Sedes sapientiæ,	ora.
Causa nostræ lætitiæ,	ora.
Vas spirituale,	ora.
Vas honorabile,	ora.
Vas insigne devotionis,	ora.
Rosa mystica,	ora.
Turris davidica,	ora.
Turris eburnea,	ora.
Domus aurea,	ora.
Fœderis arca,	ora.
Janua cœli,	ora.
Stella matutina,	ora.
Salus infirmorum,	ora.
Refugium peccatorum,	ora.
Consolatrix afflictorum,	ora.
Auxilium christianorum,	ora.
Regina Angelorum,	ora.
Regina Patriarcharum,	ora.
Regina Prophetarum,	ora.
Regina Apostolorum,	ora.
Regina Martyrum,	ora.

Regina Confessorum, ora pro nobis.  
Regina Virginum, ora.  
Regina Sanctorum omnium, ora.  
Regina sine labe originali concepta, ora.  
Regina sacratissimi Rosarii, ora.  
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce  
nobis, Domine.  
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi  
nos, Domine.  
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, mise-  
rere nobis.  
ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.  
Rl. Ut digni efficiamur promissionibus  
Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, men-  
tibus nostris infunde, ut qui, angelo nuntian-  
te, Christi Filii tui incarnationem cognovi-  
mus, per passionem ejus et crucem ad resur-  
rectionis gloriam perducamur. Per eundem  
Christum Dominum nostrum. Amen.

Aquí se rezarán tres *Padre nuestros*, y no mas, á fin  
de no hacer demasiado pesado el Rosario.

El primero se rezará por las almas del purgatorio, el se-  
gundo a los Angeles custodios, y el tercero á los santos Pa-  
tronos, esto es, al Santo del nombre y al Patrono de la  
parroquia, y se concluye con tres *Ave Marias* á la Vir-  
gen, pidiendo tres virtudes, la humildad, la pureza y el  
amor; y se finaliza diciendo:

Ó Virgen y Madre de Dios, yo me entrego por hija vuestra, y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma y cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen, Jesús.

Ave María purísima.  
Sin pecado concebida.

ARTÍCULO 3.º — *Modo de hacer el exámen de todas las faltas del día.*

Tiene cinco puntos, y se empieza diciendo:  
*Por la señal, etc.*

*El punto 1.º* Consiste en ponerse en la presencia de Dios, darle gracias por los beneficios recibidos, y decir de esta manera:

Dios y Señor mio, yo creo que estais aquí presente. Os doy gracias por todos los beneficios que me habeis dispensado.

*El punto 2.º* Consiste en pedir gracia para conocer las faltas cometidas, diciendo:

Os suplico, Señor y Dios mio, me deis gracia para conocer mis faltas y auxilio para arrepentirme de ellas.

*El punto 3.º* Consiste en pedir cuenta al alma desde que se levantó hasta la noche, siguiendo por el interrogatorio, empezando por el de la virtud en particular, examinando desde el mediodía, y luego por el siguiente, que es de todo lo ocurrido en el día.

*Nota.* Aquí se leerá el interrogatorio que se halla en el capítulo, según la virtud.

INTERROGATORIO Y EXÁMEN DE TODAS LAS OBLIGACIONES DEL DIA.

1.º ¿Me he levantado puntualmente en la hora debida? ¿Me he vestido prontamente y con decencia?

2.º ¿He hecho el ejercicio de la mañana?

3.º ¿He hecho la oracion mental todo el tiempo debido con reverencia y devocion?

4.º ¿He asistido á la misa con atencion y devocion?

5.º ¿He rezado con atencion y reverencia, y en el tiempo debido?

6.º ¿He tenido la lectura espiritual con aplicacion y deseo de aprovechar?

7.º ¿He procurado andar en la presencia de Dios siempre y en todo lugar?

8.º ¿He dirigido á la mayor gloria de Dios todas las cosas y cada una de ellas en particular?

9.º ¿He sido fiel y obediente á las inspiraciones interiores de hacer siempre lo mejor?

10. ¿He rezado el Ave María al dar el reloj la hora, y he hecho la comunion espiritual?

11. ¿He hecho en el mediodía y noche el exámen particular de alguna virtud?

12. En la mesa, ¿he dado la bendicion antes y gracias despues, y he comido y bebido con templanza y mortificacion?

13. En la recreacion, ¿me he portado con recta intencion, con grande circunspeccion y buen ejemplo?

14. ¿He ejercitado la mortificacion exterior ó de los sentidos, en mirar, hablar, oír, oler, gustar y tocar?

15. ¿Me he mortificado interiormente en el afecto á los parientes, intereses, honores, propio juicio y voluntad?

16. ¿He visitado al santísimo Sacramento con fe, devocion y fervor?

17. ¿He rezado el Rosario á María santísima con devocion?

18. ¿He tratado á mis prójimos con caridad, prudencia y humildad?

19. ¿He cumplido bien con todas mis obligaciones? ¿Qué he hecho? ¿Cómo lo he hecho? ¿Qué he dejado de hacer de lo que debia?

20. ¿He entretenido pensamientos inútiles? ¿He dicho palabras ociosas? ¿He empleado bien el tiempo?

*El punto 4.º* Consiste en que concluido el interrogatorio y halladas las faltas, se pida perdon á Dios, diciendo el acto de contrición: *Señor mio Jesucristo, etc.*

*El punto 5.º* Consiste en proponer la enmienda, y al efecto indagará las causas á fin de evitarlas, si le es po-

sible, ó prevenirlas, si no las puede remover y le son inevitables, y además proponer las virtudes opuestas con grande ánimo de vencer confiando en la gracia del Señor, la que pedirá y alcanzará rezando con devocion la oracion del *Padre nuestro* ó *acto de contricion*.

ARTÍCULO 4.º — *De la cena.*

En la cena se observará lo que hemos dicho para la comida en el capítulo XVIII.

Se hará la bendiccion, y se darán gracias segun está marcado en dicho capitulo; se tendrá lectura.

ARTÍCULO 5.º — *Modo de acostarse.*

La colegiala, puesta al lado de la cama, pensará en la sepultura de Jesucristo: al mirar las sábanas, recordará la sábana de limosna con que fue amortajado el divino Redentor. Tambien pensará que la cama es comunmente el lugar en que la gente muere: debe reflexionar que se va á acostar, y no sabe si se levantará; y así pensará en la confesion para morir, Viático, Extremauncion y recomendacion del alma; y además no olvide que el sueño es una imágen de la muerte. Mientras tanto se desnudará modestamente y se meterá en la cama, y se echará sobre el lado derecho, y nunca de otra postura.

Dirá: Muera yo en vuestra gracia, ó Tri-

nidad santísima. Jesús y María, os doy el corazón y el alma mía.

Finalmente pedirá á Dios la bendición, haciendo sobre sí la señal de la cruz, diciendo:

La bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo venga sobre mí y permanezca siempre. Amen.

Se pondrá con los brazos cruzados, por manera que los dedos descansen sobre los hombros, y quedará así quieta, sin dar jamás vueltas por la cama. Antes de dormir, por espacio de una Ave María, pensará la hora en que ha de levantarse.

## CAPÍTULO XXII.

*De las ocupaciones del domingo y dias de fiesta.*

ARTÍCULO 1.º — *De lo que se ha de hacer por la mañana.*

En los domingos y dias de fiesta se levantarán, y harán los actos de devoción y oirán la santa misa como los demás dias; pero despues mas tarde oirán otra misa si es posible, ó practicarán otros actos de religion, ó rezarán el Trisagio á la santísima Trinidad.

**ARTÍCULO 2.º** — *De lo que se ha de hacer por la tarde.*

Todos los domingos y fiestas por la tarde tendrán algun ejercicio de piedad, rezarán el Trisagio á la santísima Trinidad si no lo han rezado por la mañana, por manera que lo han de rezar todos los domingos y dias de fiesta.

Todas las tardes de dichos dias tendrán un rato de lectura espiritual y de meditacion... y algun sermoncito si es posible.

El demás tiempo se podrá distribuir en recreacion, en recibir á los parientes en una pieza comun y en otras ocupaciones que tenga á bien la señora directora.

**ARTÍCULO 3.º** — *De lo que se ha de hacer al último del dia festivo.*

En los dias festivos al anochecer, cuando diga ó disponga la señora directora, se recogerán para estudiar las lecciones que han de aprender de memoria y recitar en el dia siguiente, ú otras cosas de utilidad y provecho.

ARTICULO 2.º — De lo que se ha de hacer por la tarde.



El Trisagio es una de las devociones mas á propósito que las niñas pueden rezar para dar gracias á la beatísima Trinidad por haber coronado á Maria santísima por Reina de cielos y tierra y abogada de pecadores, y para obtener para si y para los demás todas las gracias y misericordias.

## CAPÍTULO XXIII.

### *Trisagio á la santísima Trinidad.*

#### ORÍGEN DEL TRISAGIO.

No es invencion del ingenio humano el santísimo Trisagio, sino obra del mismo Dios, que le inspiró al profeta Isaías, cuando oyó como le cantaban los Serafines para enaltecer la gloria del Criador.

En la escuela de los mismos Serafines y demás coros celestiales fue donde lo aprendió milagrosamente aquel niño que, á la manera de san Pablo, fue arrebatado al cielo, como nos lo refieren las historias eclesiásticas. En el año 447, y siendo Teodosio el Joven emperador de Oriente, se experimentó un terremoto casi universal, muy violento, y que por su duracion y espantosos estragos se hizo el mas notable de cuantos hasta entonces se habian visto. Fueron incalculables los daños que seis meses de sacudimientos casi continuos causaron en los mas suntuosos edificios de Constantinopla y en toda la famosa muralla del Quersoneso. Se abrió la tierra en muchos puntos, y quedaron sepultadas en sus entrañas ciudades enteras; secáronse las fuentes y manifestábanse otras nuevas; y era tal la violencia de los sacudimientos, que arrancaban árboles muy corpulentos, aparecian montañas donde habia antes llanuras, y profundas concavidades donde antes habia montañas. El mar arrojaba á la playa peces de gran magnitud; y las playas y los barcos se quedaban sin aguas, que iban á inundar grandes islas.

En semejante conflicto se creyó prudente abandonar las poblaciones, y así lo hicieron los moradores de Constantinopla con el emperador Teodosio, su hermana Pulqueria, san Proclo, patriarca entonces de aquella Iglesia, y todo su clero. Reunidos en un paraje llamado el *Campo*, dirigian al cielo fervorosas súplicas y grandes clamores, pidiendo socorro en necesidad tan apurada, cuando un día entre ocho y nueve de la mañana fue tan extraordinario el sacudimiento que dió la tierra, que faltó poco para que no causase los mismos estragos que el diluvio universal. A este susto sucedió la admiracion del prodigio siguiente: Un niño de pocos años fue arrebatado por los aires á la

vista de todos los del *Campo*, que le vieron subir hasta perderlo de vista. Despues de largo rato descendió á la tierra del mismo modo que habia sido arrebatado al cielo, y luego, puesto en presencia del Patriarca, del Emperador y de toda la multitud pasmada, contó como siendo admitido en los coros celestiales, oyó cantar á los Angeles estas palabras: *Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, tened misericordia de nosotros*; y como se le habia mandado poner esta vision en noticia de todos los alli reunidos. Dichas estas palabras por el niño, murió.

San Proclo y el Emperador, oida esta relacion, mandaron unánimemente que todos entonasen en público este sagrado cantico, é inmediatamente cesó el terremoto y quedó quieta toda la tierra. De aqui provino el uso del Trisagio, que el concilio Calcedonense prescribió á todos los fieles como un formulario para invocar á la santisima Trinidad en tiempos funestos y de calamidades; de aqui ha venido el merecer la aprobacion de tantos prelados de la Iglesia, que han apoyado su práctica, enriqueciéndola con el tesoro de las indulgencias; y de aqui finalmente ha venido que se haya puesto en método, impreso y reimpresso tantas veces, siempre con universal aplauso y aceptación de todos, teniéndole como un escudo impenetrable contra todos los males que Dios envía á la tierra en castigo de nuestros pecados.

#### OFRECIMIENTO PARA GANAR LAS INDULGENCIAS SIEMPRE QUE SE RECE EL TRISAGIO.

Rogámoste, Señor, por el estado de la santa Iglesia y prelados de ella; por la exaltacion de la fe católica, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los principes cristianos, conversion de todos los infieles, herejes y pecadores; por los agonizantes y caminantes, por las benditas almas del purgatorio, y demás piadosos fines de nuestra santa Madre la Iglesia. Amen.

ÿ. Bendita sea la santa é indivídua Trinidad, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

ÿ. Abrid, Señor, mis labios.

R. Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.

ÿ. Dios mio, en mi favor benigno atiende.

R. Señor, á mi socorro presto atiende.

ÿ. Gloria sea al Padre,  
Gloria al eterno Hijo,  
Gloria al Espíritu Santo,  
Por los siglos de los siglos.

R. Amen. Aleluya.

En tiempo de Cuaresma se dice :

Alabanza sea dada á tí, Señor, Rey de la eterna gloria.

#### ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias; por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas, me pesa, Trinidad santísima, me pesa, Trinidad misericordiosísi-

ma, me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido solo por ser quien sois; propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos, y de morir antes que pecar; espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habeis de perdonar todos mis pecados, y me daréis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

HIMNO.

Ya se aparta el sol ardiente,  
Y así, ó luz perenne unida,  
Infunde un amor constante  
A nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos  
Y tambien al mediodía,  
Suspirando por gozar  
En el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo, y á tí,  
Espíritu que das vida,  
Ahora y siempre se den  
Alabanzas infinitas. Amen.

ORACION AL PADRE.

¡Oh Padre eterno! fuera de vuestra posesion yo no veo otra cosa que tristeza y tormento, por mas que digan los amadores de

la vanidad. ¿Qué me importa que diga el sensual que su dicha es el gozar de sus placeres? ¿Qué me importa que también diga el ambicioso que su mayor contento es el gozar de gloria vana? Yo por mi parte no cesaré jamás de repetiros con vuestros Profetas y Apóstoles, que mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es unirme á mi Dios, y mantenerme inviolablemente junto á él.

*Un Padre nuestro, Ave María, y nueve veces :*

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Y el coro responde :

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

#### ORACION AL HIJO.

Ó Verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras. ¡Oh cómo todo me parece desabrido á vista de vuestros suaves atractivos! ¡Oh cómo me parecen mentirosos y asquerosos los discursos de los hombres, en comparacion de las palabras de vida con las cuales Vos hablais al corazon de aquellos que os escuchan! ¡Ah! ¿cuándo será la hora en que Vos me

trataréis sin enigma, y me hablaréis claramente en el seno de vuestra gloria? ¡Oh qué trato! ¡qué belleza! ¡qué luz!

*Un Padre nuestro, Ave María, y nueve veces:*

Santo, Santo, Santo, etc.

ORACION AL ESPÍRITU SANTO.

Ó Amor, ó don del Altísimo, centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios: ¡qué atractivo para un alma el verse en el abismo de vuestra bondad, y toda llena de vuestras inefablès consolaciones! ¡Ah placeres engañosos! ¿cómo habeis de poder compararos con la mínima de las dulzuras que un Dios, cuando le parece, sabe derramar en un alma fiel? ¡Oh! si una sola partícula de ellas es tan gustosa, ¿cuánto mas será cuando Vos las derramaréis como un torrente sin medida y sin reserva? ¿Cuándo será esto, ó mi Dios, cuándo será?

*Un Padre nuestro, Ave María, y nueve veces:*

Santo, Santo, Santo, etc.

ANTÍFONA.

A tí, Dios Padre ingénito, á tí, Hijo unigénito, á tí, Espíritu Santo Paráclito, santa é individua Trinidad, de todo corazón te

confesamos, alabamos y bendecimos. A tí se dé la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

ÿ. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

ORACION.

Señor Dios uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicacion de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, en una deidad por todos los siglos de los siglos. Amen.

DEPRECACION DEVOTA Á LA BEATÍSIMA TRINIDAD.

ÿ. Padre eterno, omnipotente Dios:

R. *Toda criatura te ame y glorifique.*

Verbo divino, inmenso Dios: *Toda, etc.*

Espíritu Santo, infinito Dios: *Toda, etc.*

Santísima Trinidad, y un solo Dios verdadero: *Toda criatura, etc.*

Rey de los cielos, inmortal é invisible: *Toda criatura, etc.*

Criador, conservador y gobernador de todo lo criado: *Toda criatura, etc.*

Vida nuestra, en quien, de quien y por quien vivimos : *Toda criatura, etc.*

Vida divina y una en tres personas : *Toda criatura, etc.*

Cielo divino de celsitud majestuosa : *Toda criatura, etc.*

Cielo supremo del cielo oculto á los hombres : *Toda criatura, etc.*

Sol divino é increado : *Toda criatura, etc.*

Círculo perfectísimo de capacidad infinita : *Toda criatura, etc.*

Manjar divino de los Angeles : *Toda criatura, etc.*

Hermoso iris, arco de clemencia : *Toda criatura, etc.*

Luz primera y triduana, que al mundo ilustra : *Toda criatura, etc.*

De todo mal de alma y cuerpo : *Libranos, trino Señor.*

De todo pecado y ocasion de culpa : *Libranos, etc.*

De vuestra ira y enojo : *Libranos, etc.*

De repentina y de improvisa muerte : *Libranos, etc.*

De las asechanzas y cercanías del demonio : *Libranos, etc.*

Del espíritu de deshonestidad y de su sugestion : *Libranos, etc.*

De la concupiscencia de la carne : *Libranos, etc.*

De toda ira, odio y mala voluntad : *Libranos, etc.*

De plagas, de peste, hambre, guerra y terremoto : *Libranos, etc.*

De tempestades en el mar y en la tierra : *Libranos, etc.*

De enemigos de la fe católica : *Libranos, etc.*

De nuestros enemigos y sus maquinaciones : *Libranos, etc.*

De la muerte eterna : *Libranos, etc.*

Por vuestra Unidad en Trinidad y Trinidad en Unidad : *Libranos, etc.*

Por la igualdad esencial de vuestras Personas : *Libranos, etc.*

Por la alteza del misterio de vuestra Trinidad : *Libranos, etc.*

Por el inefable nombre de vuestra Trinidad : *Libranos, etc.*

Por lo portentoso de vuestro nombre, Uno y Trino : *Libranos, etc.*

Por lo mucho que os agradan las almas que son devotas de vuestra santísima Trinidad : *Libranos, etc.*

Por el grande amor con que librais de males á los pueblos donde hay algun devoto de vuestra Trinidad amable : *Libranos, etc.*

Por la virtud divina que en los devotos de vuestra Trinidad santísima reconocen los demonios contra sí : *Libranos, etc.*

Nosotros pecadores : *Te rogamos, óyenos.*

Que acerlemos á resistir al demonio con las armas de la devocion á vuestra Trinidad : *Te rogamos, óyenos.*

Que hermoreeis cada dia mas con los coloridos de vuestra gracia vuestra imágen, que está en nuestras almas : *Te rogamos, óyenos.*

Que todos los fieles se esmeren en ser muy devotos de vuestra santísima Trinidad : *Te rogamos, óyenos.*

Que todos consigamos las muchas felicidades que están vinculadas para los devotos de esa vuestra Trinidad inefable : *Te rogamos, óyenos.*

Que al confesar nosotros el misterio de vuestra Trinidad se destruyan los errores de los infieles : *Te rogamos, óyenos.*

Que todas las almas del purgatorio gocen mucho refrigerio en virtud del misterio de vuestra Trinidad : *Te rogamos, óyenos.*

Que os digneis oirnos por vuestra piedad : *Te rogamos, óyenos.*

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, libranos, Señor, de todo mal.

Esto se repite tres veces.

OBSEQUIOS Ú OFRECIMIENTOS

Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

1. ¡Oh beatísima Trinidad! os doy palabra que con todo empeño y esfuerzo procuraré salvar mi alma, ya que la criásteis á vuestra imágen y semejanza y para el cielo. Y tambien por amor vuestro procuraré salvar las almas de mis prójimos.

2. Para salvar mi alma y daros gloria y alabanza, sé que he de guardar la divina ley: os doy palabra que la guardaré como la niña de mis ojos, y tambien procuraré que los demás la guarden.

3. Aquí en el suelo me ejercitaré en alabaras, y espero que despues lo haré con mas perfeccion en el cielo; y por esto con frecuencia rezaré el Trisagio, y el verso: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Y tambien procuraré que los demás os alaben. Amen.

## GOZOS PARA EL TRISAGIO.

*Dios uno y trino, á quien tanto  
Arcángeles, Querubines,  
Angeles y Serafines  
Dicen : Santo, Santo, Santo.*

Gózate, amable Deidad,  
En tu incomprendible esencia,  
Y de que por tu clemencia  
Perdonas nuestra maldad :  
Por esta benignidad  
En místico dulce canto, *etc.*  
¡Oh inefable Trinidad,  
Bien sumo, eterno, increado,  
Al hombre comunicado  
Por exceso de bondad !  
Y porque en la eternidad  
De tu ser te gozas tanto, *etc.*

Gózate, pues tu luz pura,  
Con ser tan esclarecida,  
No llega á ser comprendida  
Por alguna criatura ;  
Por eso al ver tu hermosura,  
Con sagrado horror y encanto, *etc.*

Eres Todopoderoso,  
Sábido, Inmenso, Criador,  
Justo, Remunerador,

Bueno, Misericordioso,  
En tus Santos prodigioso  
Has sido y eres; por tanto, *etc.*

Gózate de que en tu ser  
Todo es sumo, todo igual,  
Que perfeccion desigual  
En ti no puede haber;  
Llegando esto á conocer  
El Trisagio sacrosanto, *etc.*

Aunque ciega nuestra fe  
Se aventaja á la razon,  
Pues con la revelacion  
Iluminada se ve:  
Enigma es todo lo que  
Ahora vemos; entre tanto, *etc.*

Fiada nuestra esperanza  
En tu promesa divina,  
Hacia la patria camina  
Con segura confianza:  
Entre tanto que esto alcanza  
Con el mas melifluo canto, *etc.*

Tu suma amable bondad  
Nuestro corazon inflama,  
Derivándose esta llama  
De tu inmensa caridad:  
Amad, criaturas, amad  
A quien por amarlo tanto, *etc.*

Sea ya nuestro consuelo  
El trisagio que Isaías

Con süaves melodías  
Oyó cantar en el cielo,  
Dónde con ferviente anhelo,  
Por dar al infierno espanto, *etc.*

*Dios uno y trino, á quien tanto  
Arcángeles, Querubines,  
Angeles y Serafines  
Dicen : Santo, Santo, Santo.*

ÿ. Bendigamos al Padre y al Hijo, con  
el Espíritu Santo.

ñ. Alabémosle y ensalcémosle en todos  
los siglos.

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar á tus siervos en la confesion de la verdadera fe la gloria de tu eterna Trinidad, y que adorasen la unidad en tu augusta Majestad; te rogamos, Señor, que por la fuerza de esa misma fe nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros, por Cristo Señor nuestro. Amen.



Alabado sea el santísimo Sacramento del altar.

## CAPÍTULO XXIV.

### *De varias oraciones.*

ORACION QUE CONTIENE LOS ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD, Y SÚPLICAS AL SEÑOR.

Dios mio y Padre mio, creo en Vos, fortaleced mi fe. Espero en Vos, afirmad mi esperanza. Os amo de todo mi corazon, inflamad mi amor. Me pesa de haberos ofendido, aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro, Dios mio, como á mi primer principio; os deseo como á mi último fin; os doy gracias como á mi continuo bienhechor, y os invoco como á mi soberano defensor.

Dignaos, Dios mio y Padre mio, dirigirme por vuestra sabiduría, contenerme por vuestra justicia, consolarme por vuestra misericordia, y ampararme por vuestro poder.

Os consagro, Padre mio, todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos, á fin de que de hoy en adelante piense siempre en Vos, hable de Vos, obre segun Vos, y padezca y sufra por vuestro amor. Señor, hágase en mí, de mí y de todas mis cosas vuestra santísima voluntad en tiempo y en eternidad.

Os suplico, Padre mio, que ilustréis mi entendimiento, que abrazeis mi voluntad, que purifiqueis mi corazón, y santifiqueis mi alma.

Padre mio, despertad y alentad mi tibieza para satisfacer por las faltas de mi vida pasada, para resistir á las tentaciones que se ofrezcan, para refrenar las pasiones, y para adquirir las virtudes que me faltan.

Llenad, Padre mio, mi corazón de un tierno amor á vuestra amable bondad, de un odio eficaz á todo lo que sea pecado, de una abrasada caridad para con mis prójimos y de un firme menosprecio del mundo, para que así viva sujeta á mis mayores, caritativa á mis enemigos, fiel á mis amigos, y tratable á mis inferiores.

Socorredme, Señor y Padre mio, con vuestra gracia, para vencer la lujuria con la mortificación, la avaricia con la limosna, la ira con la mansedumbre, y la tibieza con el fervor.

Concededme, Dios mio y Padre mio, prudencia en las empresas, magnanimidad en los peligros, moderación en las felicidades, humildad en las alabanzas, atención en la oración, templanza en la comida, modestia en el vestido, cumplimiento en mis obligaciones, y constancia en mis resoluciones.

Fortalecedme, Señor, para que ponga todo cuidado en mantener una conciencia limpia, un exterior modesto, una conversacion edificativa, una conducta ajustada, y que me aplique incesantemente á vencer mis caprichos y apetitos, á corresponder á vuestra gracia, á observar vuestros mandamientos, á practicar los consejos evangélicos, y á procurar mi salvacion.

Dadme á conocer, Dios mio y Padre mio, la pequeñez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad de esta vida y la eternidad de la otra, para que así me disponga á una buena muerte, tema á vuestro juicio, me libre del infierno, y consiga la eterna gloria por los méritos de mi Señor Jesucristo, que con Vos y con el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Dios mio y Señor mio, recibid toda mi libertad, tomad mi memoria, entendimiento y voluntad; todo lo que tengo y poseo Vos me lo habeis dado graciosamente, y yo os lo devuelvo todo, y lo pongo en vuestras manos, para que lo gobernéis y dispongais de ello á vuestra voluntad. Dadme solamente vuestro amor y gracia, y con ello estoy sobradamente rica, y no me queda mas que pedir. Amen.

*Nota.* Aquí se rezará nueve veces el *Padre nuestro*,

*Ave Maria y Gloria* en union de los nueve coros de los Angeles ; los seis primeros al santisimo Sacramento , adorando las cinco llagas y corona de espinas , y los tres últimos a Maria santisima , pidiendo la humildad , la pureza y el amor.



### DEVOCION Á SAN MIGUEL.

Miguel quiere decir : ¡ Quién como Dios ! Con esta voz asombrosa arrojó del cielo á los infiernos á un sinnúmero de ángeles rebeldes ; y siempre mas en esa misteriosa voz ha quedado la misma poderosa virtud . Y así conviene que todos la repitamos con frecuencia , devoción y confianza .

San Miguel es el primer ministro de Dios , gobernador de su reino , patron máximo de la Iglesia católica , capitán general de los ejércitos del Señor , favorece muchísimo á sus devotos en todas sus necesidades espirituales y

corporales, y singularmente para que no mueran sin confesion.

La capilla que hoy dia hay en la Seo ó catedral de Zaragoza fue edificada por el Ilmo. Sr. arzobispo de aquella diócesis llamado D. Lope Fernandez de Luna, por el caso que á él mismo le sucedió. Iba un dia por su diócesis haciendo la visita pastoral. Al pasar por un monte solitario oyó unas voces lastimosas de uno que pedia confesion. Se detuvo el buen Prelado, y se dirigió al lado de donde se oia la voz, y vió á un hombre muerto que le habian cortado el pescuezo, y estaba la cabeza separada de su cuerpo, y la cabeza era la que pedia confesion. El Prelado le oyó en penitencia, le absolvió, y supo que era un devoto de san Miguel, y que el alma no se habia separado de su cabeza hasta haber hecho una buena confesion. Y en memoria de esta verdad y para excitar mas y mas en los fieles la devocion al santo Arcángel, hizo edificar aquella capilla.

Todos debemos encomendarnos á san Miguel, pero singularmente los que no se confiesan ó se confiesan mal. Roguemos todos á san Miguel, y pidámosle nos obtenga la gracia de que se confiesen aquellos que no lo hacen, ó lo hacen mal.

El que no se confiesa ó se confiesa mal es porque el diablo le tiene cogido por el pescuezo como el lobo á la oveja; y asi como dando voces el lobo deja la oveja, asi tambien dando voces llamando á san Miguel, Satanás dejará en paz á las almas, y se confesarán.

Digamos, pues, con gran devocion y confianza :

¿Quién como Dios?

¿Quién como Jesucristo?

¿Quién como María santísima, Virgen y Madre de Dios?

¿Quién como los Angeles del cielo?

¿Quién como los Santos de la gloria?

¿Quién como los justos de la tierra?

¡ Viva Jesús! ¡ Viva María santísima!

- ¡ Viva la santa ley de Dios!
- ¡ Vivan los santos Sacramentos de la Iglesia!
- ¡ Viva el santo sacrificio de la misa!
- ¡ Viva el santísimo Sacramento del altar!
- ¡ Viva el santo Rosario de María santísima!
- ¡ Viva la gracia de Dios!
- ¡ Vivan las virtudes cristianas!
- ¡ Vivan las obras de misericordia!
- ¡ Mueran los errores y vicios!
- ¡ Mueran las infidelidades y pecados!

ORACION Á SAN MIGUEL.

¡ Oh glorioso san Miguel, príncipe de los Angeles, guarda de la Iglesia y defensor de las almas! os suplico humildemente que vuestros ruegos con el Señor me amparen, vuestra fortaleza me defienda y vuestra virtud me esfuerce, para que cuando salga de esta vida sea defendida por Vos del dragon infernal y de sus astucias, y sea presentada por vuestras manos ante la majestad de Dios, limpia de todo pecado. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.*

DEVOCION AL ARCÁNGEL SAN GABRIEL.

Este Arcángel tuvo la grandísima honra de ser el enviado de parte de Dios para anunciar á María santísima el

misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. ¡ Con qué alegría iria ! ; Con qué respeto y devocion diria aquellas palabras : *Dios te salve (Maria), llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres... No temas, María, porque has hallado gracia en los ojos del Señor.*

Gabriel quiere decir fortaleza de Dios, y por esto confortó á Maria y le dijo : *Animo, no temas.* Tambien confortó á Jesús en el huerto de Getsemani para sufrir la passion y muerte. Supliquémosle que nos conforte para poder hacer y sufrir lo que sea de voluntad de Dios.

### ORACION Á SAN GABRIEL.

¡ Oh glorioso principe san Gabriel! os suplico humildemente que me alcanceis del Señor la gracia de rezar con frecuencia, y siempre con mas devocion, las mismas palabras que Vos dijisteis á María santísima. Y tambien os ruego me obtengais los auxilios que he menester para sufrir en gracia y con paciencia las penas y trabajos de este destierro y valle de lágrimas. Amen.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

### DEVOCION Á SAN RAFAEL.

San Rafael es uno de los siete espíritus principales que asisten delante del Señor. Rafael quiere decir : medicina de Dios.

Siempre te has de encomendar á este glorioso Arcángel, pero singularmente cuando vayas de viaje, para que te preserve y te guie, como preservó y guió al joven Tobias. Cuando hayas de tomar estado, para que te libre de marido malo y te dé esposo bueno, como lo hizo con Sara. Cuando tus padres se hallen enfermos, para que los cure, como lo hizo con Tobias. Cuando se hallen escasos de re-

cursos, para que los provea , como lo hizo en la casa de Tobias.

### ORACION Á SAN RAFAEL.

¡Oh glorioso arcángel san Rafael! por el grande poder que Dios os ha dado y por el grande amor que me teneis, os suplico me ayudeis y ampareis. Os lo pido por el amor que teneis á Jesús y á María santísima.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

### DEVOCION AL SANTO ÁNGEL CUSTODIO.

Todos y cada uno en particular tienen un Angel de guarda. Dios es nuestro Padre. Cuando rezamos decimos: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* A la manera que un rey que tiene un hijo le da á un grande por ayo, así Dios, que es Rey de reyes, nos mandó á un grande de la corte del cielo para que nos ilumine, enseñe, guie y defienda. Este santo Angel siempre ve á Dios, y nos ve á nosotros, y desea mucho llevarnos al cielo cuando llegue la hora de la muerte. Sé docil á sus insinuaciones, tenle respeto y obediencia. No te atrevas á hacer delante del Angel lo que no harías delante de un gran personaje.

### ORACION AL ÁNGEL CUSTODIO.

¡Oh Angel santo de mi guarda! ya que la divina Providencia me ha honrado con vuestra custodia; libradme y defendedme con vuestro gran poder, iluminadme, regidme y gobernadme. Amen.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

### DEVOCION Á SAN JOSÉ.

Uno de los Santos que mas devocion te ha de merecer, y que mas confianza te ha de inspirar, ha de ser san José. Dios le destinó para que cuidara de Jesús y de Maria, y desempeñó perfectísimamente su sagrada mision. Y ahora desde el cielo cuida, ampara y protege á todos los que le invocan con fe y devocion, como lo experimentó santa Teresa de Jesús.

### ORACION Á SAN JOSÉ.

¡Oh glorioso san José, esposo castísimo de María, ayo del niño Jesús! así como cuidásteis del niño Jesús, cuidad de mí, que soy una frágil niña, para que Satanás no me quite la vida de la gracia. Protegedme así como protegisteis á María santísima, y asistidme ahora y siempre, y singularmente en la hora de mi muerte. Amen.

*Padre nuestro.*

### DEVOCION Á SAN LUIS GONZAGA.

San Luis es el protector de la juventud, y es un especial mediador para alcanzar de Jesús y de Maria el don de la castidad.

### ORACION Á SAN LUIS PARA ALCANZAR EL DON DE LA CASTIDAD.

¡Oh glorioso san Luis, adornado de angélicas costumbres! yo, indigna devota vues-

tra, os encomiendo la castidad de mi alma y cuerpo para que os digneis encomendarme al Cordero immaculado Cristo Jesús, y á su purísima Madre, Virgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitais, ángel mio, que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viéreis en la tentacion ó peligro de pecar, alejad de mi entendimiento todos los pensamientos desordenados, y de mi corazón todos los afectos malos; despertad en mí la memoria de la eternidad, y de mi amado Jesús crucificado por mí. Imprimid en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrazañme en su divino amor, para que así, imitándoos en la tierra, merezca gozar de Dios en vuestra compañía en la gloria del cielo. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.*

Tambien rezarás un *Padre nuestro y Ave María* al Santo de tu nombre, le invocarás en los apuros y necesidades, y cuidarás de imitarle en sus costumbres.

*Renovacion de las promesas del santo Bautismo.*

*Nota.* Se hará en el dia del cumpleaños, en el dia de Navidad del Señor, Pascua de Resurreccion y Pentecostes, y siempre que se quiera.

¡Oh Señor y Dios mio! con toda humil-

dad y afecto de mi corazón os doy gracias por haberme criado á vuestra imagen y semejanza, y singularmente os doy gracias por haberme hecho cristiana.

Padre mio amantísimo, no sé cómo expresar mi gratitud por haberme admitido en el bautismo desde mis primeros días: por medio de este santo Sacramento me abristeis la puerta á todos los demás Sacramentos, me pasásteis del estado de pecado en que fuí concebida, al estado de gracia; de hija de ira en que habia nacido, al de hija de bendición; y de esclava de Satanás, á hija de Dios y heredera del cielo.

En aquella tierna edad yo no me podia valer, y mis padrinos y la santa Iglesia suplieron mi falta, é hicieron en mi nombre las renunciaciones correspondientes. Mas ahora que ya tengo conocimiento, y veo el mal de que se me ha preservado, y los bienes que me han venido por medio del santo Bautismo, no puedo menos de complacerme en la grande suerte que me cupo el día que fuí bautizada. Os doy gracias á Vos, Dios mio, por el beneficio que me hicisteis. Doy gracias á mis padres y padrinos por los bienes que me procuraron por medio del Bautismo; y yo renuncio ahora lo que ellos entonces por mí renunciaron. Con todas las veras de mi al-

ma digo que *Renuncio á Satanás, renuncio á todas sus obras, renuncio á todas sus pompas.*

Y os prometo, Dios mio y Padre mio, seguir todos los dias de mi vida vuestra santa ley.

Renovad en mí, ó divino Redentor, el espíritu de fe, de esperanza, de caridad, de humildad y de las demás virtudes que me infundisteis en el Bautismo, á fin de que, fortificada con ellas, pueda vencer las pasiones, tentaciones, y todos los enemigos de mi alma, mundo, demonio y carne; todo lo cual os pido por los merecimientos de vuestra pasion y muerte, por la intercesion de María santísima, Angeles y Santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

*Padre nuestro, Ave María y Credo*, y los Mandamientos de la ley de Dios.

## CAPÍTULO XXV.

### *Modo de confesarse las niñas pequeñas.*

Las madres y las maestras celosas tienen buen cuidado de llevar á las niñas al santo tribunal de la Penitencia tan luego como llegan á los siete años, y á veces llevan algunas que aun no han llegado ni de mucho á esta edad; y en esto hacen muy bien, porque aunque no tengan pecado alguno en aquella edad, el sacerdote les da santos consejos y la bendicion, como hacia Jesús. Además es muy laudable el que las niñas desde pequeñitas se acostumbren á recibir los santos Sacramentos, que es para ellas y para todos los cristianos el mayor preservativo para no pecar.

Por lo comun en aquella edad hemos dicho que no tie-

nen pecado de que confesarse, pero á veces sí; el señor Eguileta refiere que una niña murió, y despues de muerta, por disposicion divina se apareció a una niña compañerita suya, y la dijo: *Que se confesase de las veces que las dos habian hablado en la iglesia, y que por esas faltas ella se hallaba en el purgatorio, y sufría mucho.*— San Gregorio tambien refiere que un niño de cinco años de edad se murió, y que por pecados graves que habia cometido se condenó. Aquí se ve lo que dicen algunos, que la malicia suple la edad.

La madre ó maestra que quiere que una niña pequeñita se confiese, la acompañará delante de una imágen de Maria santísima, y le hará rezar tres *Ave Marias* y un *Padre y Ave* al santo Angel custodio, para hacer una buena confesion.

Luego le dirá: Para confesarte bien necesitas cinco cosas, á saber: exámen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion.

Exámen quiere decir que has de recordar qué pecados has cometido, á fin de poderlos decir al Padre confesor.

La dirá: Yo te ayudaré á examinarte. Tú ya sabes, niña, que pecar es decir, hacer ó pensar alguna cosa contra la ley de Dios. Y así haremos el exámen por los mandamientos de la ley de Dios.

*El primero es amar á Dios sobre todas las cosas.* Dí: Dios mio, os amo con todo mi corazon. — Siento el no haberos amado antes, el no haberos amado mas.

*El segundo es no jurar el nombre de Dios en vano.* Aquí recordarás si alguna vez has dicho: Es tan cierto como Dios está en los cielos, — como la luz, — por esta cruz... ú otras cosas así... Si aquello sobre que jurabas era verdad ó mentira.

*El tercero es santificar las fiestas.* Aquí examinarás si en los domingos, fiestas y dias

*de precepto has asistido á la misa. ¿Cuántas has perdido?—¿Has estado con devocion?—¿Has rezado?—¿O bien estabas enredando, hablando con otra?—¿Volvias la cabeza de un lado á otro?*

*El cuarto es honrar padre y madre. Aquí examinarás si has obedecido prontamente y con alegría á padre, madre, maestra y mayores.—Si has respuesteado, gruñido, puesto mala cara.*

*El quinto es no matar. Aquí examinarás si has echado maldiciones, si has deseado algun mal.—Si has tenido envidia; si te has entristecido porque otra es mas rica que tú, ó es mas bonita, ó viste mas maja que tú... Si te has alegrado al ver que han castigado á otra, que le ha salido mal alguna cosa.—Si has despreciado á otra por considerarte mas noble que ella, mas rica, mas hermosa, mas bien vestida, ó de mas habilidad que ella. Mira, niña, si en esto has faltado, y cuántas veces, para confesarte, pues es cosa muy ofensiva á Dios.*

*El sexto es no fornicar. Aquí examinarás si has apartado luego los malos pensamientos.—Si has mirado cosas malas.—Si has tenido malas conversaciones.—Si has hecho alguna cosa mala ó fea.*

*El séptimo es no hurtar. Aquí pensarás si*

has cogido alguna cosa ajena. — Si aun de tu misma casa has cogido algo sin permiso de tus padres.

*El octavo es no levantar falso testimonio, ni mentir. Aquí examinarás si por envidia ó maldad has murmurado. — Has exagerado sus faltas ó has rebajado su mérito. — Si has sido chismosa. — Si has echado mentiras. — Si te has excusado. — Si has echado la culpa á otra.*

*El noveno es no desear la mujer de tu prójimo. Piensa si alguna vez has deseado alguna cosa mala.*

*El décimo es no codiciar los bienes ajenos. Piensa si has deseado lo ajeno, ó si has tenido envidia de las que tienen mas que tú.*

Tambien te has de examinar por tus obligaciones. ¿Has obedecido á tus maestras? — ¿Te has aplicado en las clases, labores, y en todo lo que se te ha enseñado? — ¿Cómo te has portado con tus hermanos, hermanas y compañeritas? — ¿Te has portado con humildad y amabilidad, ó por el contrario, las has tratado con soberbia?

ORACION PARA DESPUES DEL EXÁMEN, QUE CONTIENE EL DOLOR Y EL PROPÓSITO.

¡Oh Dios mio! antes de examinarme me parecia que no tenia falta ninguna, pero aho-

ra veo que tengo muchas. Perdonadme, Padre mio, que ya me pesa de haberlas cometido, y de haberos ofendido con ellas; me arrepiento por ser Vos quien sois, bondad infinita, y tambien porque me podiais haber quitado la vida y mandarme encerrar en la cárcel del purgatorio, y hacerme quemar en aquellas llamas terribles. Perdon, Padre mio, perdon, que ayudada con vuestra gracia os doy palabra de no pecar mas.

#### CONFESION.

Hincada á los piés del confesor te signarás y santiguarás, y profundamente inclinada rezarás el *Yo pecadora, etc.* Luego te acercará á la rejilla, y si no alcanzas te pondrás en pié, y empezará la confesion de esta manera. — Padre, soy una niña de poca edad. Esta es la primera vez que me confieso, ó tanto tiempo que me confesé; cumplí con la penitencia (ó no la cumplí). He examinado mi conciencia; traigo dolor de mis pecados y propósito de la enmienda, y me acuso de cuanto he faltado.

Ahora te acusarás de cuanto te recuerda la conciencia, siguiendo por órden los mandamientos; todo lo dirás, sin callar nada por cortedad ni vergüenza. — Cuando el Padre confesor te pregunte, le responderás. Escu-

charás los consejos que te dé y la penitencia que te imponga.

Finalmente te hincarás si estabas en pié, y rezarás profundamente inclinada, teniendo las manos juntas, el acto de contrición, *Señor mio Jesucristo, etc.*

Cuando te levantes de los piés del confesor te pondrás delante del altar, y cumplirás la penitencia que te ha impuesto el Padre confesor.

Darás gracias á Dios de haberte dado lugar á confesarte. Y en accion de gracias rezarás cinco *Padre nuestros* y cinco *Ave Marias* á las cinco llagas de Jesús, y una *Salve* á la Virgen, pidiendo la gracia de ser siempre mas buena; y al llegar á tu casa besarás la mano á tus padres.

## CAPÍTULO XXVI.

### *Modo de confesarse bien las niñas mayores con gran aprovechamiento.*

Carisima colegiala, has de saber y estar bien penetrada de esta importante verdad, ó *confesion ó condenacion* para los que han pecado mortalmente despues del bautismo. La confesion ó sacramento de la Penitencia fue instituido por Jesucristo para dar la gracia á los que miserablemente la han perdido, y para aumentarla á los que afortunadamente la conservan; es el iris de paz que reconcilia á los pecadores con Dios; es la única tabla de que deben asirse los que naufragaron en el mar de la culpa y del pecado, si quieren salvarse; es la sola medicina que se ofrece al cristiano, si quiere sanar de las mortales heri-

das que en su alma han abierto los pecados. Pero no debes echar en olvido, que así como no obraría la medicina si no se administrara en tiempo oportuno y del modo debido, tampoco el sacramento de la Penitencia sanará tus dolencias espirituales, si no lo recibes al debido tiempo, ó ahora que Dios te brinda con él; ahora que es tiempo aceptable, y que son días de salud; ó si lo recibieres indignamente por falta de exámen, de dolor, de propósito, de confesion ó de satisfaccion; pero ya que vemos que deseas recibirlo con fruto, te enseñaremos el modo con que lo debes hacer.

ARTÍCULO 1.º — *Oracion para antes del exámen.*

¡Oh Dios eterno é incomprensible! Vos que con vuestro poder y sabiduría infinita habeis criado todas las cosas, dictando é imponiendo á cada una de ellas la ley que observan exactamente y con la mayor prontitud, Vos me habeis criado á mí tambien, sacándome de la nada, para que os ame y sirva, y á este objeto encamine todos mis pensamientos, palabras y obras. Este, Señor, ha sido el fin para que he sido criada, y esta ley que me habeis impuesto es un yugo suave y una carga ligera; pero yo, criatura ingrata, os he ofendido y agraviado, y he tenido el atrevimiento de pecar en vuestra misma presencia... Perdonadme, Señor, mis culpas, pues ya estoy arrepentida de haberlas cometido; iluminad mi entendimiento para conocerlas, y avivad mi memoria para acordarme de todas ellas; inflamad mi voluntad para

detestarlas y arrojarlas fuera de mi alma por medio de una sincera y dolorosa confesion.

Virgen santísima, abogada y madre de los pobrecitos pecadores que se quieren enmendar, interceded por mí, que de veras quiero enmendarme y confesar todos mis pecados; haced que me acuerde de todos ellos, y los deteste con verdadero dolor. Angel santo de mi guarda, Patronos míos, rogad por mí; bien veis cuánto lo necesito para hacer una verdadera confesion.

Ahora examinarás la conciencia, discurrendo por los mandamientos de la ley de Dios, de la Iglesia y obligaciones de tu estado; verás en qué has faltado, y cuántas veces: si puedes averiguar el número fijo de faltas que has cometido contra cada uno de los mandamientos, lo dirás, y sino dirás las que sobre poco mas ó menos te parezca hayas cometido, ó el tiempo que duró el tal vicio, y las veces que solias faltar cada dia ó cada semana.

### *Exámen sobre los mandamientos.*

*En el 1.º* Examinarás si has negado ó dudado de alguno de los misterios de la santa Religion. Si has proferido palabras contra la fe. Si has desconfiado de la misericordia de Dios.

Si te has quejado de su providencia con odio contra él ó contra las cosas sagradas. Si has invocado al demonio.

*En el 2.º* Si has jurado falsamente, aunque sea por chanza y sin daño de tercero. Si has jurado falsamente y con daño de tercero. Si has jurado con verdad, pero sin necesidad. Si tienes costumbre de jurar. Si has cumplido la penitencia medicinal que el Padre confesor te había impuesto para que se te quitara algun vicio, v. gr., que cada vez que se te escapara un juramento, maldicion, palabra fea, murmuracion, mentira ú otra mala palabra, hicieras con la lengua una cruz en el suelo, y que la besaras, y rezarás un *Ave María*, mayormente cuando estás sola. Si has blasfemado de Dios, de la santísima Virgen, Angeles y Santos. Si has hecho votos ó mandas á Dios, á la Virgen, á los Angeles y Santos, y no los has cumplido.

*En el 3.º* Si has trabajado en dia festivo, y si el trabajo ha pasado de dos horas, y si lo ha visto la gente, y por lo mismo has dado escándalo.

Si en los domingos, dias de fiesta y dias de obligacion has asistido á la misa, y con devocion; ó si has estado hablando, durmiendo ó advertidamente distraida, mirando objetos que no debias. Si en los dias de fiesta

has asistido á la instruccion , sermon y demás fiestas religiosas. Si en dichos dias te has ocupado en otras obras espirituales , ó únicamente en obras mundanas , que habias renunciado en el Bautismo.

Si desde los siete años has confesado á lo menos una vez en cada año , y si lo has hecho bien. Si de diez años en adelante has comulgado por la Pascua. Si has faltado á las abstinencias. Si has presumido salvarte sin abstenerte de lo malo , ni arrepentirte , ni confesarte , ni hacer frutos dignos de penitencia , ni has procurado hacer obras buenas.

*En el 4.º* Si has ofendido á tus padres , maestras ó superiores con palabras ó acciones burlescas y atrevidas , ó murmurando de ellos. Si has faltado á la obediencia prohibiéndote andar con malas compañías y asistir á casas de peligro de pecar. Si has desobedecido cuando te han mandado asistir á la misa , explicacion del Catecismo , al sermon y demás funciones de religion , recepcion de Sacramentos y demás obras buenas. Si has desobedecido en la aplicacion á la escuela ú oficio que te han procurado. Si has obedecido en las cosas de casa. Si has hecho todo lo que te han mandado tan pronto como has podido , y tan bien como has sabido. Si cuando te han mandado alguna cosa has puesto mala cara , has refunfuñado ó gruñido , has

sido respondona, ó has dicho que no lo querias hacer. Como colegiala examinarás si has obedecido á la señora directora y maestras. Si has estudiado bien todas las lecciones. Si te has aplicado del mejor modo que has podido. Si has observado con puntualidad y alegría todas las cosas marcadas en el reglamento. Si has murmurado de los superiores y de sus disposiciones. Si esta murmuracion ha sido interior, ó la has tenido delante de alguno, y de cuántos.

Si has dicho á la señora directora el escándalo ó pecado que has visto en alguna, ó bien por caridad mal entendida lo has callado, siguiéndose de aquí daños incalculables.

*En el 5.º* Si has tenido odio al prójimo, ó negádole la salutacion, ó procurado vengarte de él. Si no has admitido la reconciliacion, ó dádole algun escándalo ó mal consejo. Si has insultado á alguno de palabra ó de hecho, ó has deseado para tí ó para otro la muerte ó algun mal.

*En el 6.º* Si te has entretenido en pensamientos torpes, aunque sin ánimo de efectuarlos. Si has hablado deshonestamente, cantado ú oido cosas impuras, ó leído libros ó papeles escandalosos. Si tienes figuras obscenas en láminas, cajitas, alhajas, etc. Si has provocado á persona del mismo sexo de pa-

labra ú obra, explicando las circunstancias. Si contigo misma has cometido alguna torpeza, ó has dado escándalo al prójimo.

*En el 7.º* Si has intentado ó deseado dañar los bienes de tu prójimo. Si has hurtado ó retenido lo ajeno. Si no has devuelto lo hallado, ó restituido lo que debias restituir. Si en lugar de aplicarte al estudio has perdido miserablemente el tiempo, y has gastado el dinero de tus padres sin provecho.

*En el 8.º* Si has mentido, y si con perjuicio del prójimo. Si has descubierto algun pecado oculto, aunque cierto, ó sembrado discordias entre las familias. Si has hecho juicios temerarios. Si te has alegrado cuando alguna condiscípula ha salido mal, y te has entristecido cuando ha salido bien, por envidia que tienes; si por lo mismo murmuraras y aumentas sus fallas, y la rebajas el mérito. Si no has restituido la fama quitada, y dado satisfaccion al prójimo ofendido.

*Los mandamientos 9.º y 10.º van comprendidos en los antecedentes.*

Despues de examinada la conciencia, y conocidos los pecados que has cometido, te excitarás á un verdadero dolor de ellos; de lo contrario te sucederia lo que al cazador que, despues de haber trepado entre breñas y escabrosidades para levantar caza, por haber sido negligente en disparar al encontrarla, se halla tan fatigado como burlado. Para obtener este dolor pensarás, como enseña san Carlos Borromeo: 1.º en el cielo que has perdido; 2.º en

el infierno que has merecido, ó á lo menos el purgatorio; 3.º en Jesucristo, á quien has crucificado con tus pecados; y además lo pedirás á Dios por la intercesion de la santísima Virgen, rezándola al efecto siete *Padre nues-tros* y siete *Ave Marias* en memoria de sus dolores; y haciendo actos de contricion y de atricion, dirás la siguiente oracion:

**ARTÍCULO 2.º** — *Oracion para despues del exámen.*

Señor, ¡ay!... ¿qué hice infeliz!... Pequé contra Vos... os ofendí y agravié... perdí la gracia; renuncié los derechos que tenia á la gloria, y me hice acreedora del infierno!... Y lo peor es que esto no ha sido una vez sola, sino tantas que ni aun las puedo contar. ¡Ay, Señor! yo me horrorizo al acordarme de que bastó un solo pecado mortal de pensamiento para transformar hermosísimos Angeles en horribles y asquerosos demonios. ¿Cuán horrible, pues, quedaria mi alma despues de tantos pecados de pensamiento, palabra y obra? Los Angeles despues que pecaron quedaron transformados en demonios, y lanzados por lo mismo desde lo mas alto de los cielos hasta los profundos infier-nos; y á mí, ¡oh mi Dios! me esperásteis á que hiciera penitencia... ¡Ay de mí!... pe-qué... perdí la gracia, cuyo valor excede al de todo el mundo... perdí mis derechos al cielo... me hice rea del infierno... y con pasos agigantados me acerco al suplicio de las pe-

nas eternas, de aquel lugar de tormentos... ¡Ay, Señor! á su vista me horrorizo y tiemblo... Un hombre que hubiese sido llamado á heredar un patrimonio el mas pingüe del mundo, pero con la condicion no solo de quedar privado de él si pecara, sino tambien de ser fusilado, ¿cuál seria su arrepentimiento y llanto despues de haber pecado, al ver que por su culpa, además de la privacion de su hacienda, se hallaba condenado á muerte? ¡Ay de mí!... ¡Cuánto mayor debe ser mi llanto y arrepentimiento, ahora que por mi culpa me hallo desheredada de la gloria que Vos me habeis prometido, y por mis pecados condenada á los infiernos ó al purgatorio!

¡Ay, Señor! ahora conozco que yo fui mi mayor enemigo, y que nadie podia dañarme tanto cuanto yo misma me dañé pecando. ¡Qué locura!... Perdon, Señor, perdon, pues que ya estoy realmente arrepentida. ¡Ah! si á lo menos hubiese quedado limitada á mí la malicia del pecado... pero lo peor y lo que mas siento es que se extiende á Vos tambien, pues que os maltraté. Sí, Dios mio, sí; pecando os he despreciado, os he crucificado mil veces peor que los judíos, pues que estos no os conocian y yo sí; y sin embargo os he pospuesto al Barrabás de mis

vicios; y ¡qué horror! me ofrecí gustosa á servir de verdugo para quitaros la vida. ¡Cielos, pasmaos!

¡Perdon, pues, Señor!... ¡piedad! ¡misericordia! Cual otro pródigo me arrojo á vuestros piés desnuda de la gracia, y cubierta con los harapos de mis vicios y pecados. ¡Ah, Padre mio! ¿qué es lo que hice, infeliz? ¡Pequé contra Vos y en vuestra divina presencia!... Indigna soy de honrarme con el título de hija vuestra; pero contadme á lo menos en el número de vuestras esclavas... aquí teneis, Señor, á vuestros piés á una pecadora igual á la Magdalena, aunque la Magdalena me excede en dolor; pero Señor, yo confio que Vos supliréis la falta de dolor cuando confiese y llore mis pecados á vuestros piés y á los del confesor vuestro ministro. ¡Oh mi buen Jesús! al darme el sacerdote la absolucion, haced que allá en mi interior oiga aquellas tan dulces como consoladoras palabras que dirigisteis á la Magdalena: *Perdonados te son tus pecados... anda en paz* y regocijo de tu alma. Otorgadme, Señor, esta gracia que os pido por los méritos de Jesucristo, por los dolores de la Virgen María, y por los méritos é intercesion de los Santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

ARTÍCULO 3.º — *Modo práctico de confesarse.*

Te pondrás á los piés del confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que se acercó el hijo pródigo á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que se acercó la Magdalena á Jesús. Si hay otros que estén aguardando te pondrás en el lugar correspondiente, sin hablar ni disputar; y allí en el recogimiento de tus potencias y sentidos, te excitarás mas y mas al dolor de tus pecados, repitiendo á menudo los actos de contrición y atrición.

Luego que te corresponda llegarte al confesonario, te arrodillarás y pondrás juntas las manos; despues harás la señal de la cruz, é inclinándote profundamente dirás el *Yo pecadora, etc.*, y darás principio á la confesion de esta suerte:

Padre, hace tanto tiempo que no me he confesado. La penitencia ya la cumplí (ó no la cumplí). Soy colegiala, interna ó externa. He examinado mi conciencia; traigo dolor de mis pecados y propósito de la enmienda, y me acuso de cuanto he faltado.

En el primer mandamiento me acuso de haber faltado... *Aquí dirás lo que has hallado, examinándote. Y singularmente dirás: me acuso de la falta de actos de fe, esperanza, caridad y religion. Tambien me acuso de las distracciones que he tenido en los rezos, y del poco fervor con que he hecho mis devociones y oraciones.*

En el segundo mandamiento me acuso: *Tambien dirás las faltas que has hallado pertenecientes á este mandamiento: si sabes el*

*número cierto, lo dirás, ó si no, el número aproximado, ó las veces que acostumbras á faltar cada mes, ó cada semana, ó cada día.*

De esta manera continuarás acusándote siguiendo los mandamientos y obligaciones de tu estado, no callando ningun pecado ni disminuyendo su gravedad, ya sea por temor, ya sea por vergüenza; diciéndolos todos con humildad y claridad, los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos, del modo que los tengas en la conciencia, explicando si has pecado sola ó con otra persona, si esta era parienta, y qué estado tenia.

Si ha pasado poco tiempo desde tu última confesion, basta decir las faltas que has cometido, sin ser necesario ir siguiendo los mandamientos. Ni tampoco debes acusarte condicionalmente, diciendo :

*Me acuso si no he amado á Dios; si he proferido alguna mala palabra; si no he asistido atentamente á la misa, etc., pues toda esta acusacion no sirve de nada; solo se ha de decir ingénuamente en lo que se haya faltado.*

Te abstendrás de excusarte. Jamás echarás la culpa á otro; nadie peca si no quiere. Los Mártires antes sufrían la muerte que consentir al pecado, como santa Filomena,

santa Inés, santa Eulalia, la casta Susana. Si tú las hubieses imitado, no habrias pecado.

Si tuvieses la dichosa suerte de hallarte limpia de conciencia, dirás:

Padre, desde mi última confesion, por la misericordia del Señor, no hallo haber faltado en cosa notable, y por materia cierta y determinada de este Sacramento me acuso de *tal y tal* pecado de mi vida pasada.

Aquí te acusarás de uno ó mas pecados de los mas graves de tu vida pasada que ya están confesados, teniéndolos presentes en tu entendimiento, y formando nuevo dolor de haberlos cometido; y finalmente dirás:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido nuevamente perdon á Dios nuestro Señor, con firme propósito de la enmienda, y á vos, Padre, penitencia y absolucion si soy digna de ella. Al mismo tiempo le pido permiso para comulgar, aunque indigna.

Despues escucharás la exhortacion del confesor con grande atencion, sin pensar si te has descuidado algo, ni en ninguna otra cosa; y mientras te da la absolucion, profundamente inclinada dirás el Acto de contricion: *Señor mio Jesucristo, etc.*

Pero si despues se te ocurre algun otro pecado, lo explicaras antes que te dé la absolucion, sin que por esto interrumpas al confesor en su plática.

ARTÍCULO 4.º — *Oracion para despues de la confesion.*

O piadosísimo Jesús, Padre de bondad y Dios de todo consuelo, Médico sapientísimo y generosísimo, que descendisteis del cielo á la tierra por mi amor, y morísteis en una cruz, formando con la sangre de vuestras venas una medicina eficazísima para sanar todos mis males, aplicándomela por medio del sacramento de la Penitencia, que acabo de recibir; yo os doy infinitas gracias por tan grande beneficio, y quisiera que el cielo y la tierra os alabasen por mí, por haberme hecho tan señalada merced. Os quedo por ella tan agradecida, Señor, que ahora en la tierra y despues en el cielo cantaré eternamente vuestras misericordias. Concededme, Padre, Criador y Redentor mio, un perdon general y una indulgencia plenaria de todos mis pecados. ¡Ay, cuánto me pesa de haberlos cometido!... Concededme esta gracia por los méritos de vuestra pasion y muerte santísima, y por los dolores de la Virgen santísima, Madre vuestra y mia. Propongo hacer penitencia para satisfacer en cuanto pueda á la divina justicia; cuanto en lo sucesivo haga y padezca lo ofrezco, Señor, á mayor honra y gloria vuestra, y

en satisfaccion de mis culpas y pecados. ¡ Ah, Señor! si hasta aquí os ofendí y agravié, en adelante os quiero amar, y os amaré con todo el afecto de mi corazon. No permitais, Señor, que mis enemigos se valgan otra vez de mi flaqueza, ni que de nuevo me hagan tragar el vómito de mis pecados que arrojé á los piés del confesor; para eso me apartaré de todas las personas y lugares que me han servido de ocasion de pecar, valiéndome de todos los medios que el confesor me insinuó, y sin omitir además los que yo conociere ser adecuados. Concededme esta gracia, Señor, pues os la pido por la intercesion de la santísima Virgen María, de todos los Angeles y Santos; y no dudo la recibiré, porque mi sincera peticion estriba en vuestros méritos y misericordia infinita.

Si tienes ocasion y espacio, cumplirás inmediatamente la penitencia que te impuso el confesor, á no ser que él haya dispuesto otra cosa; y si no puedes inmediatamente, la cumplirás cuanto antes.

## CAPÍTULO XXXI.

### *Preparacion para la comunion.*

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir debidamente al Señor; esto es, ayuno natural, limpieza de conciencia, conocimiento, y deseo.

1.<sup>a</sup> El *ayuno natural* consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber re-

cibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo, etc.; como tampoco si lavandose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion; ni con la sangre que puede salir de las encias; ni con tragar con la saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes.

2.<sup>a</sup> Hay *limpieza de conciencia* cuando no hay en ella pecado alguno mortal. Pero como no pocas veces el demonio trata de impedir la comunion con traer á la memoria algunas faltas olvidadas en la confesion, debemos advertirte que si estas faltas son solo leves bastará que te duelas de ellas, y que comulgues con tranquilidad; pero si fuesen graves, vuelve al confesor si cómodamente puedes, y acúsate de ellas; mas si esto no te es fácil, por hallarte ya entre los que van á comulgar, y con peligro de ser notada, de causar admiracion ó escándalo, bastará que allí mismo hagas un acto de contricion con el corazon, con propósito de confesarte, y ya puedes comulgar con tranquilidad; porque has de saber que semejantes faltas, en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el confesor, y de la gracia que causa el Sacramento, te fueron perdonadas: solo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la Penitencia, y este precepto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion.

3.<sup>a</sup> *Conocimiento* tiene el que reflexiona y sabe quién es Cristo, que está en la hostia consagrada que va á recibir, y quién es el hombre que le recibe.

4.<sup>a</sup> Por *deseo* entendemos aquellas amorosas ansias y anhelo que debe tener tu alma de hospedar al Señor en tu pecho: y entiende, que cuanto mas fervorosas sean estas ansias, tanto mayores serán las gracias que te concederá Jesucristo.

#### ARTÍCULO 1.<sup>o</sup> — *Modo práctico de comulgar con gran utilidad.*

Antes de comulgar considera atentamente quién es Jesucristo, á quien vas á recibir, y quién eres tú.

Jesucristo es Dios y hombre verdadero: en cuanto Dios es Hijo del eterno Padre: es Dios como él mismo; es poderosísimo, riquísimo, sapientísimo; es aquel Dios á cu-

ya presencia tiemblan las columnas del firmamento, y por cuyo respeto se cubren los Serafines el rostro con sus alas; él es á quien sirven innumerables Angeles; es el autor de la naturaleza, y á quien esta respeta y venera como á su Criador y Dueño, observando con la mayor fidelidad sus leyes. En cuanto hombre es Hijo de la santísima Virgen, el mas hermoso y el mas perfecto de todos los hombres; y siendo Dios y hombre, se ocultó bajo el velo de los accidentes, para así poder entrar en nuestro interior, ser nuestro alimento y vida, y llenarnos de todos los bienes.

Y tú, ¿quién eres? ¡Ah!... eres un compuesto de alma y cuerpo: en cuanto al alma eres una criatura ignorante, concebida en pecado, ingrata á los beneficios de Dios, perezosa para el bien, pronta é inclinada al mal, de suerte que á no haberte sostenido el brazo del Señor, habrias caído en pecados los mas enormes; y aun mas, estarias ardiendo en los infiernos. En cuanto al cuerpo eres una miserable, sujeta á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada...

¡Y ese Dios tan noble quiere venir á tí, que eres tan miserable! Por lo mismo procurarás adornar tu alma, que suponemos ya está en gracia, y acompañada de las indispensables virtudes, cuales son fe, reverencia, temor, humildad, confianza, deseo y amor. Al cuerpo le dispondrás tambien con el ayuno natural, con la limpieza de manos y cara, y peinado el cabello, aunque no á lo mundano, y con vestido decente; y por fin recogerás los sentidos, esto es, no mirarás, ni hablarás con otros sin necesidad.

#### ARTÍCULO 2.º — *Oracion para antes de la comunión.*

Señor mio Jesucristo, Criador y Conservador del cielo y de la tierra, Padre el mas amoroso, Médico el mas compasivo, Maestro sapientísimo, Pastor el mas caritativo de nuestras almas: aquí teneis á esta miserable pecadora, indigna de estar en vuestra presencia, y mas indigna aun de acercarme

á ese banquete inefable. ¡Ay, Señor! cuando considero vuestra infinita bondad en querer venir á mí, me pasmo; y al mirar la multitud de pecados con que os ofendí y agravíé en toda mi vida, me confundo, me ruborizo, y me siento compelida á deciros: Señor, no vengais... apartaos de mí, porque soy una miserable pecadora. Si el Bautista no se juzgaba digno de desatar las correas de vuestro calzado, ¿cómo mereceré yo tan grande honor? Si el temor y respeto hace que tiemblen los Angeles en vuestra presencia, ¿podré yo no temblar al presentarme y sentarme á vuestra mesa divina? Si la santísima Virgen, aunque destinada para ser vuestra Madre, y condecorada con todas las excelencias, prerogativas y gracias posibles en una pura criatura, se considera sin embargo como una esclava é indigna de concebir en sus purísimas y virginales entrañas, ¿podré yo, miserable pecadora, llena de imperfecciones y defectos, tener valor para recibir en mi interior? ¡Ay, Señor! ¿no os horroriza esta delincuente?... ¿No os causa asco el venir á mí, y entrar en tan vil é inmunda morada?

En verdad, Señor, que yo no tuviera valor para acercarme á Vos si primero no me llamáseis, diciéndome como á otro Zaqueo,

no una vez sola sino tantas cuantas son las inspiraciones con que me dais á conocer el deseo que teneis de venir á mí: *Hoy quiero hospedarme en tu casa.* Pero ¿qué es lo que os mueve á venir á mí, Señor? ¿Mis méritos? ¿mis virtudes? ¿Cómo hablará de virtudes y méritos una pecadora como yo? ¡Ah! ya lo entiendo, Señor; mis miserias, mi pobreza... esto es lo que os mueve. ¡Oh exceso de amor!

Vos dijísteis que no son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos; y hé aquí por qué quereis venir: veis mi urgente necesidad, y el deseo de remediarla os impele. En efecto, Señor, es tal el estado de mi alma, que puedo decir con verdad: de la planta del pié á la coronilla de la cabeza no hay en mí parte sana: ¡tantas son mis imperfecciones! No obstante, aquí me tenéis, Señor; preséntome á Vos cual otro mendigo al rico, para que remedieis mis miserias, y para que me libreis del ahogo de mis faltas é imperfecciones; iré, porque las grandes enfermedades que me aquejan solo Vos podeis remediarlas: una mirada compasiva, divino Médico, y quedarán sanas mis potencias y sentidos.

Párate aquí un poco; y descúbrele confiada todos tus males corporales y espirituales, y despues prosigue:

Virgen santísima, ya que compadecida de los esposos de Caná de Galilea los sacásteis del apuro, alcanzándoles de Jesús aquella milagrosa conversion del agua en vino, pedidle tambien que obre en mi favor un prodigio semejante, concediéndome las gracias que para recibirle dignamente he menester: á Vos nunca os dió un desaire, siempre sois atendida; interesaos, pues, por mí; haced en mi favor cuanto podais. ¡Oh cuánto lo necesito!

Angeles santos, veis que voy á sentarme á la santa mesa, y comer al que es vuestro pan; alcanzadme que yo vaya con el vestido nupcial, y ataviada con el adorno de todas las virtudes.

¡Oh Santos todos moradores del cielo! Interesaos por mí, y haced que yo me llegue al augusto Sacramento, cual os llegábais vosotros, y que sacando de él los frutos que vosotros, pueda decir con verdad: Vivo yo, mas no yo, sino que vive en mí Cristo. Con esta fe, esperanza, confianza y amor me llego á Vos, Señor y Dios mio.

**ARTÍCULO 3.º** — *Advertencia para antes de la comunión.*

Has de tener presente que los Sacramentos causan la gracia á proporcion de la disposicion del que los recibe. Asi como el fuego prende mas pronto cuanto mas seco y

resinoso está el leño á que se arrima, asi tambien en cierto sentido puede decirse que la sagrada comunión, que es un fuego divino, enciende en nosotros la hoguera del divino amor á proporcion que nos halla mas separados del mundo, é inflamables por lo resinoso de las virtudes; y de aquí podrás inferir cuánta deberá ser tu diligencia en despojarte de todos los afectos terrenos, y ejercitarte en todas las virtudes.

Despues de preparada del mejor modo que hayas podido, y de haber llegado el sacerdote que ha de administrar la sagrada comunión, mientras abre el sagrario dirás el *Yo pecadora*; luego avivará la fe y confianza, y mientras el sacerdote toma el copon, coge la sagrada forma y dice: *Ecce Agnus Dei*, tú dirás:

Yo os adoro, ó sagrada Hostia, pan vivo y alimento de los Angeles. Yo os adoro, ó Salvador mio: en Vos creo, en Vos espero, y á Vos amo.

Despues dirás tres veces con el sacerdote, y con el mayor fervor posible, las palabras del centurion:

Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Señor mio Jesucristo, yo no soy digna de que vuestra divina Majestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva.

Concluidas estas palabras calle la boca, y hable el corazón con fervorosos, aunque breves, actos de amor y deseo. Al acercarse el sacerdote con la sagrada forma levantarás la cabeza, y con las dos manos te acomodará el paño debajo de la barba (si el que da la comunión es el Obispo, besarás el anillo), y luego abrirás moderadamente la boca, y sacarás un poco la lengua para que pue-

da cómodamente colocarse en ella la sagrada forma; y recibida esta, cerrando la boca, dejarás que con la saliva que naturalmente fluye se humedezca, pero sin revolverla por la boca, y luego la pasarás. Mas si á pesar de estas diligencias se pegare en el paladar, guárdate de tocarla con los dedos; despégala empero con reverencia con la punta de la lengua, y si esto no basta, toma un poco de agua, y humedecida con ella pasará.

**ARTÍCULO 4.º — Advertencia para despues de la comunión.**

Despues de haber recibido al Señor te recogerás con todas tus potencias y sentidos, ó en la misma capilla ó en otra parte de la iglesia para aprovechar esta ocasion, la mas favorable para negociar con él. No imites á Judas, que luego de haber comulgado se salió guiado por Satanás; ni lo que otros muchos cristianos, que á imitacion de aquel infeliz sálense tambien cuanto antes, prefiriendo ir con el demonio, á estarse con Jesús y pedirle mercedes. ¡Ay de los que así obran!... No hay por qué ocultarlo; estos tales son cuando menos gente sin educacion, grosera y sin finura; porque ¿no es verdad que la educacion y finura exigen que cuando un alto personaje viene á honrarnos en nuestra casa, se le obsequie á lo menos con una decente conversacion? Y si al tomar asiento ó al dirigirnos las primeras palabras le dejáramos burlado, volviéndole la espalda, ¿no calificaria de salvaje groseria nuestro indecoroso proceder? ¿Qué titulo, pues, darémos á la brevedad con que algunos al acabar de comulgar se salen inmediatamente de la iglesia, cual si tal huésped divino no hubiesen recibido? ¿La llamaremos brutalidad?... ¡Oh! si, brutos son; son lobos, no personas. ¿Qué, no? Veámoslo. El lobo es un animal tan rapaz como voraz: amigo siempre de buenos bocados, no deja de tragarse al gordo y bien cebado cordero, si puede hurtarlo; y sin embargo, por ordinaria condicion, siempre está macilento y flaco; y ¿por qué? porque no rumia. Lo mismo, pues, sucede a los cristianos de que hablamos: comen, si, es verdad, ó mejor dirémos, devoran y tragan el Cordero sin mancilla Jesús, que borra los pecados del mundo, y sin embargo siempre los verás flacos en la virtud, á pesar de un tan excelente bocado; y tal vez ¡ah!

¡ pluguiera á Dios que esto no fuera tanta verdad ! tal vez en continuo pecado mortal. ¿ Y por qué tan fatal desgracia ? Porque como el lobo come su presa, así ellos comen el Cordero divino sin rumiarlo, sin pararse á considerar lo que han recibido. No los imites, pues, tú ; antes bien consagra media hora, ó cuando menos un cuarto de hora, en cumplimentar y pedir mercedes al amorosísimo Dios que has tenido la dicha de recibir en tu pecho, al cual podrás dirigirte con la siguiente oracion :

ARTÍCULO 5.º — *Oracion para despues de la comunión.*

Gracias, amabilísimo Jesús, gracias infinitas os sean dadas por el inapreciable beneficio que acabais de hacerme, viniendo á mí, y dignándoos entrar en la pobre morada de mi corazón... ¿ Y de dónde á mí tanta dicha ? Os contemplo en los brazos de mi alma cual el anciano Simeon, y entusiasmado por tan divino tesoro exclamaré con él : Moriré gustosa, porque he logrado lo que tanto deseaba... he logrado la mayor dicha que en este mundo puede lograrse. ¿ Qué gracias, pues, podré daros por esta gracia, que no solo contiene todas las gracias, si que tambien al autor de ellas ? ¡ Oh Angeles santos ! alabad todos al Señor, y dadle por mí las gracias... ¡ Oh Santos del cielo y justos de la tierra ! ayudadme á dar á Dios las gracias por tan señalada merced.

¡ Oh Virgen santísima !... Vos que con tanta perfeccion supísteis corresponder á los

singulares beneficios que os dispensó Dios, haced que yo sepa tambien corresponder y darle las debidas gracias; pero ya que esto me es imposible, dádselas por mí.

Quisiera, Dios mio, que cuantas criaturas hay en el cielo y en la tierra os dieran por mí las gracias; pero estoy bien convencida de que ni aun así corresponderia digna y debidamente: por esto, pues, os ofrezco á Vos mismo con todo mi cuerpo y alma, potencias y sentidos, de suerte que en adelante diré siempre con el apóstol san Pablo: *Vivo yo, pero no yo, sino que vive Cristo en mí.* ¡Oh Dios mio! de hoy mas seré siempre vuestra; adornadme por lo tanto como á cosa vuestra con cuantas virtudes sabeis que necesito para amaros y serviros con perfeccion.

Al veros hospedado en mi alma me lleno de admiracion y asombro, y entusiasmada cual la Magdalena, no sé desistir de contemplar vuestras misericordias infinitas. ¿Qué visteis, Señor, en mí para que viniérais? ¿Virtudes?... Pero ¿cómo, si estoy desnuda de ellas? ¿Méritos?... ¡Ay! yo soy una miserable pecadora. ¿Quién, pues, Bien mio, os movió? ¡Ay! ya lo sé: las miserias que me oprimen, y las necesidades bajo que me veis gemir. ¡Cuán bueno sois, ó mi buen

Dios! Permitidme, pues, Señor, que abra- ce vuestros piés santísimos, y los riegue con lágrimas de ternura y amor: yo no me levantaré de vuestras plantas hasta que, cual á la Magdalena, me concedais una indulgencia plenaria de todos mis pecados; ni os dejaré ir hasta que me hayais echado vuestra santa bendicion.

¡Oh y cuánto os amo, Dios mio! ¡Qué lástima que no os haya amado siempre! Al acordarme que tuve valor para ofenderos, cúbreseme de rubor el rostro, y un vivo dolor parte mi corazon. Sí; con la sangre de mis venas quisiera borrar mis culpas. Quisiera que los dias en que os ofendí, y no os amé, no se computaran en el número de años que he vivido; pero en adelante... ¡cie- los y tierra, sed testigos de mi resolucion! en adelante no os ofenderé mas, y os amaré, con vuestra gracia, con todo el afecto de mi corazon.

Y no solo eso, Señor, sino que procuraré que todo el mundo os ame, y que nadie os ofenda; y ya que os contemplo sentado en mi corazon como en un trono de misericor- dia, preparado para concederme gracias, y no solo instándome á que os las pida, sino quejándoos de que hasta aquí no os las ha- ya pedido, enmendando mi negligencia os

pido: lo 1.º que convirtais á todos los pobres pecadores. ¿No veis, Señor, como se precipitan de abismo en abismo? 2.º Que concedais á los justos la perseverancia final en vuestro santo servicio. ¿De qué les serviría tener buen principio, si fuera desgraciado su fin? 3.º Que librando de las penas del purgatorio á las benditas ánimas, las lleveis á vuestra gloria. ¡Bien sabeis cuánto os aman y anhelan por Vos! 4.º Que á mis padres, amigos y bienhechores les concedais cuantas gracias necesiten. 5.º Que triunfe en todas partes la Iglesia, y prospere nuestro reino. 6.º Que bendigais á cuantos son acreedores á mis oraciones. Concedednos á todos vuestra divina gracia, vuestro santo amor y temor, y por último la gloria, en que vivís y reináis con el Padre y con el Espíritu Santo. Amen.

*Concluida esta oracion, segun te lo permitan las circunstancias, considerarás despacio lo mucho que Jesús hizo y padeció por tí: procurarás unirte con los Angeles que están en torno de Jesús, adorándole en tu pecho; y en honor de los nueve coros que ellos forman rezarás nueve veces el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, ofreciendo los seis primeros á Jesús, á quien interiormente abrazarás, acordándote de sus cinco llagas y corona de*

*espinas, y despues, para ganar la indulgen-  
cia plenaria que en el año 1821 concedió  
Pío VII (y que en otro decreto extendió á to-  
dos los dias para los que acostumbra con-  
fesar y comulgar cada ocho), dirás la siguiente*

ORACION.

Miradme ¡oh mi amado y buen Jesús!  
postrada en vuestra santísima presencia : os  
ruego con el mayor fervor que imprimais en  
mi corazon los sentimientos de fe, esperan-  
za, caridad, dolor de mis pecados y propó-  
sito de jamás ofenderos, mientras que yo,  
con todo el amor y con toda la compasion  
de que soy capaz, voy considerando vues-  
tras cinco llagas, comenzando por aquello  
que dijo de Vos ¡oh mi Dios! el santo pro-  
feta David: *Han taladrado mis manos y mis  
piés, y se pueden contar todos mis huesos.*

Finalmente, rezarás los tres *Padre nuestros* que de los  
nueve restan, ofreciéndolos á la santísima Virgen para  
que le alcance la humildad, pureza y amor.

Si tienes tiempo y te sientes movida de devocion, po-  
drás pasar santamente algun rato en alguna de las medi-  
taciones siguientes.

MEDITACION I.

*Niño Jesús.*

Si la santísima Virgen pusiese en tus bra-  
zos al niño Jesús, ¿qué le dirias? ¡Oh có-

mo le adorarias!... No es exageracion, es una realidad; cuando has comulgado tienes á Jesús... Pídele, pues, su divino amor.

MEDITACION II.

*Jesús es luz, es sol de justicia.*

Este mundo sin sol ¿qué sería? Oscuridad, frialdad, indigencia, hé aquí lo que habria en él: pues el hombre sin Jesús sería aun mas infeliz que el mundo sin sol. Pídele por lo tanto que ilumine tu mente con su gracia, y que caliente y encienda en tu corazon una hoguera de amor divino.

Considérale como padre, como esposo, como amante, como amigo, como maestro, como pastor, como médico; descúbrele tus faltas, tus inclinaciones depravadas, etc., y pídele remedio para todo.

Algunos despues de haber comulgado se juzgan como enfermos de sentidos y potencias, y que Jesús es el médico, y le dicen: Señor, curad estos mis ojos para que no miren lo que no deben; curad esta mi lengua parlera, mentirosa y murmuradora, etc.; curad estos mis oidos, mis manos, piés, etc.; curad mi entendimiento, mi memoria y voluntad. Sana mi alma, porque ha pecado. Dichosa la que con viva fe comulga, y cree que tiene á Jesús en su interior cuando acaba de comulgar; y feliz será la que con fervorosa esperanza le pidiere, que alcanzará como alcanzaron los ciegos, paraliticos y demás enfermos, segun refiere el Evangelio.

Otros hay que tan pronto como han comulgado contemplan á Jesús como sentado en su corazon, y el alma

llama á todas sus potencias y sentidos para que adoren á Jesús y le bendigan. A la manera que cuando un gran señor va á una casa, que el dueño de ella presenta á este señor sus hijos y criados, y los ofrece á aquel señor; así el alma debe presentar á Jesús sus potencias y sentidos, y los ofrecerá á Jesús. Le entregará para siempre el corazón todo entero, y lo consagrará todo al amor de Jesús, y no amará á otro objeto que á Jesús y por Jesús.

Después de haberte ocupado santamente en alguna de estas consideraciones te retirarás con toda modestia, sin olvidar en todo el día tan gran favor. La que por la mañana asiste á bodas, todo el día anda de gala; así la que tuvo la feliz suerte de asistir á las bodas de Jesús, debe estar adornada de virtudes todo el día. Pero no solo en este día has de procurar vivir virtuosamente, y no cometer pecado alguno mortal, sino toda la vida, como de un jóven indio se lee en el ejemplo siguiente:

«Escribe un misionero de las Indias, que después de haber convertido á un jóven, haberle catequizado, bautizado y administrádole la sagrada Comunión, partió de allí para ir á predicar á otros pueblos: al año volvió allá el misionero, y como lo supiese el jóven se fué á él inmediatamente, y le pidió la santa Comunión. Con gusto, «hijo, te la daré; dijole el misionero, pero es indispensable que antes te prepares con la confesion de los pecados cometidos en este año.—¿Qué es lo que oigo? respondió el jóven: ¡cómo! ¿es posible, Padre, que un cristiano después de haber recibido á Jesús en su corazón por medio de la sagrada Comunión, lo arroje de él por el pecado, y coloque en su lugar al demonio? Dígame V., Padre, ¿es posible tanta ingratitud?... ¿ tanta iniquidad?... ¿ tanta maldad?»

Como este jóven, pues, has de procurar estar siempre en gracia, y desear la sagrada Comunión. ¡Oh, si á él le hubiese sido posible comulgar con frecuencia, qué tal lo hiciera! Comulga, pues, tu sacramentalmente cuantas veces pudieres con licencia del director, porque con ello ganarás mucha gloria; de suerte que, según la venerable María de Agreda afirma haberle dicho la santísima Virgen, la gloria que tendrán muchos que han comulgado equivaldrá á la de muchos Mártires que no comulgaron; pero no pudiéndolo hacer sacramentalmente, súplelo con la espiritual de que vamos á tratar.

### ARTÍCULO 6.<sup>o</sup> — *Comunion espiritual.*

La comunión espiritual es la devoción mas fácil, breve y útil, á la par que la ocupación mas dulce y placentera. Puede hacerse en todo lugar, en todo tiempo, y sin haberla de pedir, sin perder tiempo, y sin que sufran atraso nuestras tareas ú ocupaciones, ni puedan impedir la enfermedades: basta quererla. De aquí es que la beata Agueda de la Cruz comulgaba cien veces entre día y otras tantas durante la noche; y la vida de la beata Juana de la Cruz puede decirse que era una no interrumpida comunión espiritual: tan fácil es. Encuanto á su utilidad, bastará decir que apareciéndose Jesucristo á la citada Juana, la dijo: Que la gracia que se la comunicaba con la comunión espiritual era tanta, cuanta recibía al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que á ti se comuniquen por ser menos fervorosa, siempre será mucha, si procuras hacerlo con toda la devoción y fervor que puedas.

Consiste, pues, esta comunión espiritual en un inflamado deseo de recibir á Jesús sacramentalmente, y participar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de acercarse á la sagrada mesa; pero este deseo exige que no se tenga pecado mortal en la conciencia, ó que uno se excite primeramente á contrición de sus pecados. Para facilitarla, hé aquí el

#### *Modo práctico de comulgar espiritualmente.*

¡Oh Jesús y Señor mio! creo firmísimamente que Vos estais realmente en el augustísimo Sacramento del altar. ¡Ay, Dios mio! ¡qué feliz sería, y qué grande mi suerte si pudiera recibirlos en mi corazón!... Espero, Señor, que Vos vendréis á él y le llenaréis de vuestra gracia.

Os amo, mi dulcísimo Jesús... Siento el

que no os haya amado siempre... ¡Ojalá que nunca os hubiera ofendido ni agraviado, dulcísimo Jesús de mi corazón!... yo deseo recibirlos en mi pobre morada.

Aquí calla, adora, y entrégate á Jesús sin reserva. *Crede, et manducasti*, dice san Agustín: si con viva fe deseas comulgar, ya comulgaste espiritualmente.

que no se haya amado siempre... (falta de)



## EJERCICIOS ESPIRITUALES ANUALES.

Cada año harás los santos ejercicios espirituales. Estos ejercicios durarán cinco días, en el tiempo que se juzgue mas oportuno ; y en las horas que mejor se pueda , se harán las siguientes meditaciones :

- Dia 1. MEDITACION I.—*Del fin para que somos criados.*
- Dia 2. { MEDITACION II.—*De la gravedad del pecado mortal y de los perjuicios que causa.*
- { MEDITACION III.—*De la muerte.*
- { MEDITACION IV.—*Del infierno.*
- Dia 3. { MEDITACION V.—*De la gloria del cielo.*
- Dia 4. { MEDITACION VI.—*Del amor de Dios.*
- { MEDITACION VII.—*De la virtud de la castidad.*
- Dia 5. MEDITACION VIII.—*De la devocion á María santisima.*

ADVERTENCIA 1.<sup>a</sup> En todos estos dias guardarás silencio y todo el recogimiento posible rumiando estas eternas verdades.

2.<sup>a</sup> En los cuatro primeros dias harás la confesion general de todo el año, ó de toda

la vida, si no la has hecho nunca. En el dia quinto ó último comulgarás, si ya tienes la edad y la instruccion correspondiente, y además si tu director espiritual te lo permite.

Hincado de rodillas dirás:

*Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.*

Avivará la fe, pensarás que Dios te mira y te oye, y tú estarás en su divina presencia con la mas profunda humildad, reverencia y devocion.

Luego invocarás la gracia del Espíritu Santo con la antífona y oracion siguiente, y así lo harás en todas las Meditaciones:

Ven, ó Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

ÿ. Envia tu Espíritu, y serán creados.

R]. Y renovarás la faz de la tierra.

O Dios, que habeis instruido los corazones de vuestros fieles con las luces del Espíritu Santo, dadnos el saber rectamente segun el mismo Espíritu, y gozar siempre de su consuelo: por Cristo nuestro Señor. Amen.

Aquí rezarás tres *Ave Marias* á Maria santísima.

Un *Padre nuestro* á san Miguel y Angeles custodios.

Otro *Padre nuestro* á san Luis Gonzaga.

*Actos que se han de hacer en cada meditacion.*

ORACION PREPARATORIA.

Dios y Señor mio, yo creo firmísimamente que estáis aquí presente. Os adoro, Dios mio, con todo el rendimiento y afecto de mi corazón, y os pido humildemente perdon de todos mis pecados.

Os ofrezco, Señor y Padre mio, esta meditacion, y espero me concederéis las gracias que necesito para hacerla bien. A este mismo fin acudo á Vos, Virgen santísima, Madre mia, Angeles y Santos, para que intercedais por mí y me alcanceis lo que he menester para hacer con fruto esta meditacion. Amen.

Despues empezaras la lectura de la meditacion con mucha pausa, y además te pararas un poco en cada espacio que está señalado con la virgulita. Cada meditacion la apreciarás como bajada del cielo para tu bien, aplicarás su contenido al estado de tu alma, con lo que conocerás en qué te debes corregir ó perfeccionar, y á su vista harás propósitos prácticos, y despues de ellos las súplicas y coloquios ya á la Virgen santísima, ya al niño Jesús, ya al eterno Padre, á fin de obtener la gracia conveniente para hacer lo que has propuesto.

*Conclusion de la meditacion.*

Os doy gracias, Dios mio, por los buenos pensamientos, afectos é inspiraciones que me

habeis comunicado en esta meditacion. Os ofrezco los propósitos que en ella he formado, y os pido gracia muy eficaz para ponerlos por obra: y á este fin os suplico á Vos, María, Madre mia, Angeles y Santos de mi devocion, que intercedais por mí y me alcancéis esta gracia. Amen.

MEDITACION I.

*Meditacion del fin para que somos criados.*

*Punto primero.* Considera bien, niña muy amada, esta verdad, *qué has sido, qué eres, y cuál es tu obligacion.* ¿Qué has sido?—Nada.—Cincuenta, treinta años atrás tú eras nada, no existias. Cuando Dios quiso, te sacó de la nada, te dió el ser que tienes, te dió el ser no de piedra, ni de planta, ni de animal irracional, sino de criatura racional, que es un poco menos que un angelito de Dios. ¡Qué dicha tan grande! Dios te ha criado á su imágen y semejanza. ¡Qué suerte la tuya!... ¿Y cuál es tu obligacion?—¿Lo sabes?—Yo te lo diré.—Es amar y servir á Dios aquí en la tierra, y despues ser feliz con el mismo Dios por toda la eternidad en el cielo. Sí, niña, este es tu fin, piénsalo bien.—Dios te ha criado para sí y para su gloria, y para que seas eternamente feliz.—Dios te ha

dado entendimiento para conocerle, voluntad para amarle; y todo lo demás que hay en tí y fuera de tí, todo lo ha criado para que le sirvas á él. Ahora, pues, reflexiona, niña: ¿Cómo has empleado el entendimiento? — ¿Has pensado mucho en Dios? — ¿Te has aplicado en aprender su doctrina? — ¿Has meditado su santa ley? — ¡Ay!... tal vez te has olvidado de un Dios tan bueno, que te ha comunicado sus dones y gracias. — Quizá ocupabas esta potencia del alma, tan noble, en pensar en tonterías y simplezas, como son en juegos, diversiones, golosinas, y en andar maja y nada mas. — ¿Cómo has empleado la memoria? ¿Ha sido en acordarte de Dios y de los beneficios y favores que te ha dispensado, para manifestarte agradecida? — Un perrito hace mil fiestas al niño que le echa un pedacito de pan, ¿y tú no serás agradecida al niño Jesús, que te ha dado el ser que tienes, te conserva la salud y la vida que disfrutas, y ha dado pan á tus padres para que te lo repartan?

¿Qué uso has hecho de la voluntad? ¿Has con ella amado á Dios de todo tu corazón? — ¡Ay! quizá hallarás que amabas la vanidad, la mentira, la maldad y el pecado!... — Si por desgracia hallares haber hecho tan mal uso de tus potencias, enmiéndalo luego, an-

tes que los vicios hagan surco y formen cauce en tu corazón; arrepiéntete, pide á Dios perdón, haz una buena confesión, y sé buena de aquí en adelante.

*Punto segundo.* Has de considerar, niña, qué uso has hecho de los sentidos corporales que Dios te ha dado para que con ellos le sirvieras. ¿Has empleado la vista en mirar y contemplar el cielo, la tierra, y toda la naturaleza, alabando á su Criador y conservador? — ¿Has aplicado tu vista á leer y aprender lo que te enseñan tus padres, tus maestras y te manda Dios? — ¡Ay!... quizá te has servido de la vista para ofender á Dios en lugar de servirle: tal vez has mirado lo que no debías! El deseo de ver es el cebo de que se vale el enemigo para perder á las almas, singularmente de las niñas; así fue como por la vista empezó la tentación y caída de Eva, y por mirar lo que no deben es como se pierden muchas niñas. ¡Oh cuántas veces entra la muerte del pecado por las ventanas de los ojos. Por tanto, aparta siempre tus ojos de las cosas que conozcas te pueden hacer ofender á Dios; no leas libros peligrosos, no mires estampas, figuras ó cosas malas é indecentes; y acuérdate que nunca se debe mirar ni hablar lo que no es lícito hacer. — ¿Cómo has empleado el oído? ¿Ha sido para

escuchar los consejos, avisos, lecciones y correcciones de tus padres y de tus maestras? ¡Ay! tal vez te molestabas y quejabas porque te exhortaban y corregían, mientras que oías con gusto y placer las conversaciones deshonestas, los cuentos torpes, los chistes obscenos y las palabras ociosas de otras niñas malas, de que se sirve Satanás para coger á las niñas incautas en el lazo del pecado, á la manera que el cazador se sirve de pájaros enjaulados para reclamo y coger los pájaros inocentes é inadvertidos. — Dime, niña, ¿cómo has empleado todo tu cuerpo y alma, potencias y sentidos? — ¿Qué uso has hecho de las demás cosas que Dios ha criado para que te ayuden á amar y servir á Dios? — Pues en lo sucesivo procura servir y amar á Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas, y arrepíentete de las faltas que hasta aquí has cometido.

*Punto tercero.* Considera, niña, los beneficios que Dios te ha hecho aquí en la tierra, y despues te hará allá en el cielo y por toda la eternidad, si le sirves como debes. Aunque no tuvieras precepto de amar y servir á Dios lo deberías hacer por gratitud. La gratitud es una virtud que siempre se encuentra en un corazón bueno, que ha sido

favorecido ; á la manera de la tierra buena, que si es cultivada , sembrada , regada y calentada del sol , siempre produce. Piensa bien, niña , en los favores que has recibido de Dios, y para que resalten mas estos beneficios que Dios te ha dispensado , compárate con otras niñas que no han recibido de Dios iguales gracias. Dios á tí te ha dado vista , oído , lengua , salud , entendimiento ; — te ha dado buenos padres , que te alimentan , te visten y te procuran la instruccion... — ¿Cuántas niñas hay que son ciegas , sordas , mudas , cojas , estropeadas , loquitas , huerfanitas , que no tienen persona alguna que las mire , ni las dé de comer ni vestir? — Y has de saber, niña , que tú no lo has merecido mas que ellas, pues que antes de nacer no podias merecer ; ha sido una suerte que has tenido , una gracia especial que Dios te ha concedido : ya ves, por gratitud á lo menos deberias amar mas á Dios que lo aman aquellas niñas, y quizá ellas aman mas á Dios que tú , y son mas buenas que tú. Sé, pues, agradecida á tan buen Señor.

Mas Dios quiere que tus felicidades sean eternas ; por esto te ha dotado de una alma inmortal : y aunque el cuerpo está sujeto á todas las penalidades y aun á la muerte misma , pero si tú vives bien , despues de muer-

to el cuerpo irás al cielo , en donde no habrá pena , dolor ni llanto , no habrá enfermedad ni muerte ; todo será felicidad , y aun despues el cuerpo resucitará , y en cuerpo y alma subirás al cielo : aquel es tu fin , aquella es tu única patria , en donde vivirás una vida felicísima , sin ningun mal , y disfrutarás de todos los bienes para siempre. ¡Qué dicha!...

Para conseguir tan grande dicha te has de acordar siempre de aquellas palabras que Jesucristo dijo á un jovencito que le preguntó qué habia de hacer para conseguir la felicidad del cielo ; y el Señor le contestó : que guardara los mandamientos de la ley de Dios. Pues guárdalos bien , niña , y guárdalos todos , y verás como serás feliz en este y en el otro mundo por toda la eternidad. — Además de estas palabras de Jesucristo , quisiera tambien que practicaras lo que dice san Pedro , que procures hacer cierta tu vocacion y eleccion para la gloria con buenas obras. — Sí , niña , las buenas obras has de hacerlas mientras tienes tiempo. Dichosa tú si empiezas desde jovencita á ser buena , amando á Dios con todo tu corazon , y sirviéndole con todo fervor. Si lo haces así , darás gusto y gloria á Dios y á María santísima , serás la alegría del Santo de tu nombre y de los Angeles del Señor , singularmente de tu Angel custodio ;

serás el contento y honor de tus padres, y la fama de tus maestras, y tú misma te harás acreedora á la corona de la gloria que el Señor te tiene prometida.

*Ejemplo.*

Santa María Magdalena de Pazzis no cesaba de encomendar á las jóvenes de que estaba encargada, que ofrecerian á Dios todas sus acciones, aun las mas insignificantes é indiferentes; y á fin de que no se olvidasen y lo cumplieran con toda fidelidad, de cuando en cuando preguntaba á cada una de ellas: ¿Por qué fin hace V. esto?... Cuando la joven á quien preguntaba no le decia que hacia aquello por fin sobrenatural, la reprendia diciendo: ¿No ve V. que obrando así pierde el mérito de la obra, pues Dios no es servido con tales obras ni se complace en ellas?

*Resolucion y fruto de la meditacion.*

Señor mio, Dios mio y Padre mio, dadme gracia para conocer y conseguir mi fin, que es amaros y serviros aquí en la tierra y despues subir al cielo, en donde os amaré y alabaré por toda la eternidad: para esto sé que he de observar los mandamientos de vuestra santa ley. Os doy palabra que los guardaré.

y estoy resuelta á dejarme matar, como la casta Susana, antes que consentir al pecado. Tambien os doy palabra, Señor, que todas mis obras, palabras y pensamientos, todas las dirigiré á vuestro honor y gloria, y deseo que todos os amen y sirvan aquí en la tierra, y despues todos juntos en el cielo cantemos vuestra eterna misericordia. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.*

*Conclusion como en la pág. 245.*

#### MEDITACION II.

*De la gravedad del pecado y de los perjuicios que causa.*

*Oracion preparatoria : Dios y Señor mio, pág. 245.*

*Punto primero.* Acuérdate, niña, que eres criada por Dios para conocerle, amarle y servirle aquí en la tierra, y despues ir al cielo, y ser feliz con el mismo Dios por toda la eternidad. Pues bien, si tuvieras la desgracia de pecar, has de saber que ya no amarias ni servirias á Dios, sino que le ofenderias, y te perjudicarias á tí misma. — Para que una cosa ó accion sea pecado, debe andar acompañada de tres circunstancias, á saber: adver-

tencia, voluntad, y cosa prohibida por la ley de Dios.

La advertencia la tendrás por medio de aquella luz que Dios comunica, con que nos hace conocer su santísima voluntad en su divino servicio, y nos hace ver las cosas malas que hemos de huir y las cosas buenas que hemos de practicar. La niña que peca hace un acto de desobediencia, conoce la voluntad de Dios, y no la quiere hacer. — Dios es su padre, y no quiere hacer lo que le manda. — Falta al fin para que fue criada, pues fue criada para que sirviese á Dios, y con las obras le dice: *no te quiero servir*. — Si una criada ó criado hablara así á sus señores, que le mantienen y le pagan el salario, ¿qué tal...? El que peca hace un acto de rebelion con advertencia y voluntad. Se levanta contra su Rey y Señor, no quiere vivir bajo su sujecion, quiere hacer su gusto y su voluntad: no obstante que interiormente conoce la voluntad de Dios, que se lo prohíbe en su santa ley, atropella por ella, salta sobre ella, la pisotea, y sale con la suya; y con un acto de soberbiã desprecia la sujecion y servicio de Dios, quiere la independenciam, quiere ser libre en sus acciones, y se pasa al partido de Satanás. — Si un soldado desertara y se

pasara á las filas enemigas, ¿qué castigo merecería?...

El que peca falta á la fidelidad. Nuestra alma está desposada con Dios por la fe, y el alma que peca desprecia á Dios su esposo, desprecia su divino amor. — San Agustín dice : Pecar es el desprecio del amor de Dios : y santo Tomás enseña , que pecar es abandonar á Dios y abrazar una cosa creada , y hallar en ella su gusto y su placer , como de esto se queja Dios. — Si una esposa faltara á la fidelidad , ¡ qué maldad ! — ¿ Y si esto hiciera á la vista de su mismo marido ? — Pues el alma que peca ofende á Dios , que es su esposo , y le ofende á su vista , porque Dios está allí y en todas partes. — ¡ Oh Dios mio , quién es capaz de conocer la malicia del pecado ! La niña que peca no sirve ni ama á Dios como debe segun su fin. — No obedece á Dios , que es su buen Padre ; se porta como una mala hija. No sirve á Dios , que es su Señor ; se porta como una mala criada. Se porta como un revolucionario , como un soldado desertor que se pasa á las filas enemigas. La niña que peca falta á la fidelidad de esposa ; se porta como una esposa infiel , que falta á su marido , y en su presencia. Es un desprecio que se hace de Dios ; y como Dios es un ser infinito , la injuria es infinita , y por lo mis-

mo la pena ha de ser infinita, ha de ser eterna en los infiernos.

¡Oh Dios mio, perdon!... ¡Perdon, Padre mio!...

*Punto segundo.* Es un medio muy bueno para conocer la causa, valerse de los efectos. Para conocer á Dios, que es la primera causa, nos valemos de sus admirables efectos. Al contemplar el sol, luna, estrellas y cuanto vemos en el cielo y en la tierra, y sabiendo que todo es obra de Dios, luego decimos: ¡Oh qué bueno, sábio y poderoso es Dios! Pues bien, si queremos conocer algun tanto la malicia y gravedad del pecado mortal, miremos sus efectos. ¡Ay, niña! aviva la fe, y reflexiona sobre los daños que el pecado mortal ha causado en los Angeles, en nuestros padres Adan y Eva, y en los demás hijos suyos. — El pecado mortal, un solo pecado mortal de pensamiento consentido, cambió la hermosura de millares de millares de Angeles, y los convirtió en feos y en horrosos demonios. — El pecado mortal los arrancó del cielo, y los arrojó en las cárceles del infierno; el solo pecado mortal cambió la felicidad que estos Angeles tenian en el cielo, en una eternidad de penas y suplicios de fuego en el infierno.

Has de saber, niña, que el pecado, que

un solo pecado que cometieron nuestros padres, les causó gravísimas desgracias y perjuicios; se vieron al instante desnudos de la gracia, desterrados del paraíso, sujetos á todas las penalidades, y á la muerte misma; y toda su posteridad, que somos nosotros, sujetos á las mismas calamidades y miserias.— ¡Quién no temerá al pecado! ¡Quién no se horrorizará á la vista de sus fatalísimas consecuencias!— Si ahora vieras á un bravísimo toro que escapado del toril corre por las calles, y furioso da cabezadas á cuantos encuentra al paso, cayendo todos en el suelo, muertos, heridos ó estropeados.— Si te hallaras en la calle y presenciaras por tí misma estos horrores, al ver por tus mismos ojos las víctimas desgraciadas, ¿no temerías? ¿no huirías espantada? Pues, niña, aviva la fe, y mira con tus propios ojos del alma al toro infernal, al pecado; mira como furioso corre por las calles del cielo, y da cabezadas de soberbia á muchísimos Angeles, les quita la vida de la gracia, y como rayos, desde el cielo caen en los infiernos.— Mira como este mismo toro, el pecado, corre por las calles del paraíso, da cabezadas de desobediencia á nuestros padres, y desnudos y heridos los echa fuera.— Mira, finalmente, como este mismo toro monstruoso corre por las calles

de este mundo y hace caer á muchísimos estropeados. — ¡Y tú no temerás! — ¡No huirás espantada! — ¡No invocarás á Jesús y á María santísima que te salven!

A fin de que tengas mas y mas horror al pecado, has de considerar algunos otros efectos del pecado, los bienes de que priva y los males que causa. — Priva de la gracia y amistad de Dios. — El pecado quita á la niña la hermosura de ángel, y la deja fea como un diablo. La priva de la paternal providencia de Dios Padre. — La priva de la participacion de los méritos de Jesucristo. — La priva de la familiaridad del Espíritu Santo. — La desnuda de las virtudes infusas y dones santos. — La priva de la comunicacion de los bienes de la Iglesia. — La priva de la paz y seguridad de la conciencia. — La priva, finalmente, del mérito y fruto de las obras buenas, y de la misma vida eterna. — Además de los bienes de que priva el pecado, considera los daños y males que causa. — La mata en la vida de la gracia. — La borra del libro de la vida. — La hace esclava de Satanás. — La hace rea del suplicio del infierno; por manera que una niña en pecado mortal es como un reo condenado á muerte, que va al suplicio, que cada paso que va dando se va acercando al suplicio.

¡Ay, niña, no peques jamás! Antes morir que pecar.

Di: no, Dios mio, no, no quiero pecar; antes morir que pecar.

*Punto tercero.* Considera, niña, que es un medio muy poderoso para no consentir al pecado, el tenerle miedo, horror y espanto. — Por esto dice el Espíritu Santo: como de la vista de la serpiente, huye de los pecados; mira que si te acercas á ellos te cogerán; tienen dientes de leon, que matan las almas. — Piensa que son ladrones que roban y matan. — Son toros bravos y furiosos. — Son perros rabiosos. — Mas has de saber que esto es respecto á los efectos fatalísimos que causa el pecado; pero no se te presentará con este aspecto aterrador: por el contrario, él te acometerá con aspecto agradable, adulándote, ofreciéndote placeres, dinero, honores, como hizo con Eva, y aun con Jesucristo. — ¡Ay de tí si le escuchas como Eva, que como ella caerás en el lazo! Pero dichosa tú si como buena cristiana imitas á Jesucristo, y lo rechazas al momento.

El segundo medio es el santo temor de Dios. ¡Ay, niña, piensa, cuando seas tentada á pecar, que Dios te ve! — Y delante de Dios ¿tendrás valor de pecar? — Delante de Dios que es tu Padre. — Tu Señor. — Tu Esposo.

—Y tu Juez, que en aquel mismo instante te puede quitar la vida y echarte á los infiernos...

El tercer medio es huir las ocasiones, huir de aquella persona, cosa ó lugar que conoces que puede ser ocasion de pecar; apártate.—Teme tu misma fragilidad.—Piensa que eres mas frágil que el cristal.—No olvides que eres mujer, y mujer jóven, y por lo mismo corres mas riesgo que otras personas; y así, aunque otras van á ciertos lugares ó tratan con ciertas personas, piensa que quizás ellas no faltarán, pero que tú peligrarías: así, debes apartarte.—¡Ay de tí si eres temeraria! —¡Ay de tí si presumes de tu virtud, que, como aquella jóven de diez y seis años llamada Dina, caerás.

El cuarto medio es no cometer pecados leves con advertencia.—El Espíritu Santo dice: que el que desprecia las faltas leves viene á caer en pecados graves; por lo tanto, te abstendrás de decir palabras ociosas.—En la iglesia guardarás silencio, recogimiento y devocion.—No seas fácil en volver la cabeza de una á otra parte.—A tus padres serás muy humilde y obediente.—Jamás te dejarás llevar de la ira ó impaciencia.—Ni dirás palabras ásperas.—Te guardarás mucho de la envidia, que es la pasion predomi-

nante de la mujer ; pues la envidia hace murmurar , desear y procurar el mal. — Jamás has de estar ociosa , sino útilmente ocupada. — Ni has de ser perezosa. — Ni voluntariosa. — Ni caprichosa. — Ni aficionada á modas y vanidades. — Ni te has de dejar llevar de golosinas ni curiosidades. Estas faltas , que tan fácilmente cometen las niñas , son causa de que finalmente vienen á caer en pecados graves , y se condenan. — Ya porque se acostumbran á obrar contra conciencia , pues que bien conocen que aquello no es bueno. — Pero dicen es falta leve y atropellan por todo. — Y así como lo hacen en lo leve , lo hacen en lo grave. — Ya tambien porque con estas faltas se va resfriando la caridad , y por último viene una tentacion grave , y no la saben resistir , y caen en pecado mortal.

*Ejemplo.*

Niña muy amada en Jesucristo , acuérdate de aquella máxima de santa Teresa de Jesús , que decia : *Dios nos libre de una falta , aunque leve , cometida á sabiendas ;* pero si alguna has cometido hasta el presente , arrepiéntete , é imita á María Teresa , esposa de Luis XIV , rey de Francia , que era tan delicada y hermosa de conciencia , que habiendo cometido una falta leve , ella misma se repre-

dia con toda la pena y dolor de su corazon. Para tranquilizarla le dijeron que no habia sido mas que un pecado venial, una falta leve. — *No importa*, respondió derramando muchas lágrimas, *Dios fue con esto ofendido, y esto es lo que parte de pena mi corazon.*

La que tiene un verdadero dolor no solo se arrepiente de los pecados pasados, sino que en lo venidero va con toda precaucion, prefiriendo morir antes que pecar, como lo hizo la casta Susana, de quien dice la sagrada Escritura que era una mujer hermosa en extremo y temerosa de Dios, porque sus padres eran buenos, y la habian instruido en la santa ley de Dios... Dos hombres malos le dijeron: *Mira, las puertas del jardin están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de tí: condesciende, pues, con nosotros, y cede á nuestros deseos; pero si te resistieres á ello, testificarémos contra tí, y dirémos que te hemos hallado pecando.* Al oír Susana estas palabras prorumpió en gemidos, y dijo: *Estrechada me hallo por todos lados; porque si yo hiciere eso que quereis, seria una muerte para mí, y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos. Conozco teneis malicia bastante, y no os faltan medios para hacerme quitar la vida en un suplicio; pero mejor es para mí el caer en vues-*

*tras manos sin haber hecho tal cosa, que el pecar en la presencia del Señor. Entonces Susana dió un fuerte grito, acudió la gente*<sup>1</sup>... ¡Ay, niña! imita á esa buena señora, y así jamás pecarás.

*Resolucion y fruto de la meditacion.*

¡Oh Dios mio y Padre mio! me arrepiento de todo mi corazon, y os pido perdon de las faltas de mi vida pasada, y en lo venidero estoy resuelta á morir antes que pecar, como la casta Susana; como ella, pensaré que Vos me mirais; y como ella gritaré, si no hallo otro medio para vencer al tentador. Ayudadme, Padre mio, y no permitais que caiga en la tentacion, mas libranos de mal. Amen Jesús.

*Conclusion como en la pág. 245.*

MEDITACION III.

*De la muerte.*

*Preparacion como en la pág. 245.*

*Punto primero.* Considera, niña, que por el pecado vino la muerte á este mundo, y no hay cosa que tanto contribuya á huir del

---

<sup>1</sup> Dan. XIII.

pecado y á bien vivir como el pensar en la muerte.—El mismo Dios es quien enseña esta práctica saludable : apenas acaba de criar á Adán y Eva, que, para que se conservasen dentro de los límites de lo ícito, y nunca se extendieran á lo ilícito ó al pecado, les pone por barrera el temor santo de la muerte. — En cualquier dia que faltáreis moriréis, dijo el Señor. — Y así se conservaron inocentes hasta que el enemigo se dió maña para quitar este temor saludable de la muerte : de ninguna manera moriréis, dijo á Eva ; y entonces, quitada esta barrera, les precipitó al pecado.

El Espíritu Santo dice : En todas tus obras acuérdate de tu muerte ó de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás. — Y en el santo Evangelio, Jesucristo nos suscita muchas veces la memoria de la muerte, para que siempre vivamos bien. — Y el primer muerto que resucitó quiso que fuese una niña de doce años. — Esta, muerta en su cama, y la gente llorando en la casa, á punto de llevarla á enterrar. — Mas, por su buena suerte, Jesucristo invitado, fué á resucitarla. Acompañado de san Pedro, de san Juan y de Santiago, del padre y madre de la niña difunta, entró Jesucristo en el cuarto donde estaba, y al entrar la llamó y dijo : *Muchacha, le-*

*vántate*, y al instante resucitó y se levantó tan contenta y tan alegre como si no hubiera tenido nada.—Entonces dijo Jesucristo: Dadle de comer.—Y comió, y siempre mas fue una jóven muy virtuosa, muy buena.

¡Ay, niña! reflexiona sobre ésta niña muerta y resucitada en su misma cama.—Y saca de aquí algun provecho, y lo harás de esta manera: cuando te vas á acostar por la noche, te pondrás tendida en la cama con los brazos cruzados sobre el pecho, y rezarás un *Ave Maria* á la santísima Virgen para que ruegue á Dios por tí ahora y en la hora de tu muerte.—Y luego te entregarás al sueño, que es una figura de la muerte.—Y esto lo practicarás todas las noches de tu vida cuando te vayas á acostar.

Mas por la mañana, cuando despertares ó te llamaren, acuérdate de esta niña, y como ella oye la voz de Jesucristo que te llama, y te dice: *Muchacha, levántate*; y tú como aquella, sin pereza ni dilacion alguna, te has de levantar al momento.—Muy contenta y muy alegre.—Y es regular que además de los padres, ella tambien daria gracias á Jesús; tambien tú debes al instante hincarte, y dar gracias á Dios por haberte criado, redimido y conservado en aquella noche; y por todos los demás beneficios que

del Señor has recibido. — Harás actos de fe, esperanza y caridad, como te lo indica la presencia de aquellos tres Apóstoles. En san Pedro está personificada la fe, en Santiago la esperanza, y en san Juan el amor y caridad. — Además Jesucristo mandó que la dieran de comer; pues tú igualmente, para perseverar y ser siempre buena, no te basta que todos los días te acuestes con este santo pensamiento de la muerte, y que por la mañana te levantes prontamente y hagas los actos de fe, esperanza y caridad; es además indispensable que comas el pan de fuertes y bebas el vino que hace vírgenes; esto es, que recibas el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo. — Y nota bien lo que dice el Evangelio: que Jesús *mandó* que la dieran de comer. No fue un mero consejo, sino un precepto <sup>1</sup>. Aun los padres y maestras de las niñas han de aprender de los padres de esta niña, el procurar igual bien á sus hijas y discípulas.

*Punto segundo.* Has de saber, niña, que en ninguna cosa trabaja tanto el enemigo de nuestra salvacion como en quitar y desvanecer este pensamiento de la muerte. Así lo hizo con nuestra madre Eva, y de esta ma-

---

<sup>1</sup> Jussit illi dari manducare. (Luc. VIII, 55).

nera consiguió hacerla caer: lo mismo procurará hacer contigo; él te dirá también á tí, allá en la imaginacion: *No morirás*. Es verdad que para todos está puesta esta ley, pero no para tí, como dijo Asuero á Ester. Cuidado, niña, que aquí está el engaño; poco y muy poco se le dará á él que tú pienses en la muerte, mientras que te haga olvidar tu propia muerte, en que está tu remedio y tu suerte: por jesto el Espiritu Santo dice: Acuérdate de tus novísimos; y no dice de los novísimos, que esto ya lo saben y lo piensan aun los mundanos, y sin embargo están llenos de pecados.—Más si tú tienes fija la memoria de tu muerte, que tú indispensablemente has de experimentar, á buen seguro que no pecarás, como dice el Espiritu Santo.

Quizá se valdrá el enemigo de otro engaño; cuando vea que con este lazo no te ha podido coger, tal vez te dirá: Si bien es verdad que has de morir indispensablemente, pero esto está muy léjos; tú eres una jóven, una niña, por lo tanto la muerte tardará todavía muchísimos años en llegar, y es una tontería pensar tan temprano en una cosa que por naturaleza es triste y repugnante; demasiado tiempo hay para pensar en la muerte y prepararse para ella.— ¡Ay, niña,

qué engaño tan comun , tan funesto y fatal es este para las jóvenes! No te olvides, niña, de la hija de Jairo , que Jesucristo resucitó, que apenas llegaba á los doce años y murió; ya ves cómo tambien se mueren las jovencitas : pues tambien te puedes morir tú.

Ni creas tú que este sea un pensamiento triste y melancólico , como dice Satanás con los mundanos : para ellos concedo que lo es, y muy triste y muy amargo , pues que para ellos es como un reo que le sacan de la cárcel para ir al patíbulo; pero para tí y para cuantos, limpios de vicios, siguen el camino de la virtud , es la cosa mas dulce , alegre y placentera , como dice el Espíritu Santo del alma virtuosa , que se reirá en el dia último ó en la hora de la muerte; —y en otro lugar dice: que la muerte de los justos es preciosa. — Los que vivimos en este mundo somos desterrados, militares en campaña, ausentes de la casa de nuestros padres. ¿Qué desterrado no se alegra al pensar se le acerca la hora en que terminarán sus penas? — ¿Qué militar no se consuela al recordar sus victorias y que va á llegar el dia de su triunfo, y que el rey le dará su galardón? — ¿Qué hija no se regocija al pensar que pronto irá á su patria , á su casa , en que tendrá el gusto de abrazar á su amadísimo padre y su que-

rida madre?—Pues piensa, niña, que si vi-  
ves bien, siempre estarás alegre, y que vi-  
virás tú mas alegre en las virtudes que los  
mundanos en sus vicios, que ahora procura  
Satanás encubrir con rosas para engañarlos,  
y despues tiene buen cuidado de punzarlos  
con las espinas de los remordimientos y con  
la desesperacion.

*Punto tercero.* Piensa bien, niña, que no  
hay cosa mas cierta que el morir, ni cosa  
mas incierta que cuándo morirás,—cómo  
morirás,—y en dónde morirás.

Has de morir, niña, no te escaparás. Sí,  
morirás; no lo dudes.—Dichosa tú si mueres  
limpia de pecados; pero desgraciada si  
mueres en pecado mortal, que serás infeliz  
por toda la eternidad, y si en faltas leves irás  
al purgatorio, pues que alma manchada, en  
el cielo no puede entrar.

Has de morir una sola vez.—Y si esta  
única vez yerras, ya no lo puedes enmendar,  
ya has errado para siempre. Cuando tú es-  
cribes ó dibujas, si no te sale bien la plana,  
ó la figura, haces otra plana, otra figura,  
redoblando tu cuidado y esmero; pero en la  
muerte no te sirve esto: si sale mal una vez,  
no hay lugar á segunda para enmendar el  
yerro de la primera.

¿Y cuándo vendrá esta muerte, inevita-

ble en si é irreparable en sus consecuencias? No lo sé, niña, solo sé y te digo que vendrá, y te puedo asegurar que son mas los que se lleva jóvenes que los que deja llegar á viejos. —¿Cómo vendrá? Tampoco lo sé, si vendrá de muerte natural ó violenta, si de enfermedad ó de caída ú otra desgracia. Y por último, si me preguntas en dónde morirás, tampoco lo sé, niña; no sé si morirás en la cama como la hija de Jairo, de que nos habla el Evangelio, ó en la calle por un accidente repentino;—ignoro si tu muerte será en los brazos de tu madre, asistida de todo corporal y espiritualmente, ó abandonada de todo en un lugar desierto; no sé si morirás en tu casa ó en el campo, en el mar ó en la tierra: solo sé que puedes morir en cualquier hora, de cualquier modo y en cualquier lugar; y que si mueres sin pecado te salvarás, y si acabas en pecado mortal tu muerte será pésima, y te condenarás por toda la eternidad!!!

El apóstol san Pablo nos hace saber, que está decretado que todos hemos de morir una sola vez, y luego despues de la muerte hemos de ser juzgados. Y nuestro divino Redentor, supremo y soberano Juez de justos y pecadores, nos amonesta que estemos siempre preparados y dispuestos, porque vendrá

en la hora que menos pensamos. Sí, vendrá, nos examinará de todo, hasta de una palabra ociosa, y por último dará la sentencia irrevocable de salvacion ó condenacion eterna. — ¡Ay, niña! cuando vienen los exámenes te preparas, te aplicas para quedar bien. Aplicate, prepárate ahora para quedar con lucimiento en esos exámenes que el Señor te ha de hacer; mira que si sales mal, serás reprobada por toda la eternidad. Y debes saber que la sentencia que Jesús te dará en el exámen particular, será confirmada en el exámen general y público del juicio final. ¡Ay! entonces todo el mundo sabrá si has salido bien ó mal, si has salido salva ó condenada por toda la eternidad. ¡Oh qué honor tan grande si te salvas! Pero ¡qué confusión, qué vergüenza si sales condenada por toda la eternidad!...

*Ejemplo.*

En el año de 1539, dia 1.º de mayo, se hallaba en Toledo el emperador Carlos V, con la emperatriz su esposa D.<sup>a</sup> Isabel, celebrando cortes con todos los grandes señores de Castilla con extraordinarias fiestas y regocijos. A lo mejor de aquellos regocijos, atacó una aguda y casi repentina calentura á la jóven y hermosísima Emperatriz, y mu-

rió en el mismo día 1.º de mayo. Toda la alegría se cambió en llanto... San Francisco de Borja, duque de Gandía, fue el encargado de llevar el cadáver de la Emperatriz á Granada, en donde estaban los sepulcros de los reyes.

Al llegar á Granada abrieron la caja para hacer la entrega, y el rostro de la Emperatriz estaba tan feo y desfigurado, que causaba horror, y despedía tan mal olor, que no se podía aguantar. San Francisco de Borja al hacer la entrega no se atrevió á jurar que fuese aquel el cuerpo de D.<sup>a</sup> Isabel; solo juró que segun la diligencia y cuidado que se habia puesto en traer y guardar el cadáver de la Emperatriz, tenia por cierto que era aquel y no podia ser otro.

Este espectáculo hizo un cambio tan grande en el corazón de san Francisco de Borja como la muerte lo habia hecho en el cuerpo de D.<sup>a</sup> Isabel.

*Resolucion y fruto de la meditacion.*

¡Oh Dios mio!... Conozco que la muerte no respeta á nadie, aunque sean reinas y emperatrices; cuando llega la hora las embiste y arrebatá. Comprendo que la muerte por nada se detiene; no se detiene por la juventud, ro-

bustez ni hermosura; no se la engaña por dinero, ni por honores, ni por ejércitos numerosos y esforzados; ni se le evita el golpe por intrigas ni astucias. ¡Ay de mí, que yo también he de morir! ¡Oh Padre mio! hacedme la gracia que yo me mire siempre en ese espejo. Que me cambie como san Francisco de Borja, á su vista.

O Virgen santísima, Madre mia, rogad á Dios por mí ahora, para que me convierta de veras, y sea buena. Y rogad en la hora de mi muerte: ya que he de morir indefectiblemente, haced que mi muerte sea preciosa en los ojos del Señor.

*Conclusion como en la pág. 245.*

#### MEDITACION IV.

*Del infierno.*

*Preparacion como en la pág. 245.*

*Punto primero.* Considera, niña, que en la hora menos pensada vendrá la muerte y se presentará Jesucristo para juzgarte. Si te hallas en pecado mortal, mandará á los demonios, como verdugos que son de la divina justicia, que te lleven al fuego eterno del infierno. Bien sabes, niña, como se te ha enseñado en el *Catecismo*, qué cosa es infier-

no, que es una cárcel la mas terrible y horrosa, llena de fuego y ocupada de demonios, en que son atormentados segun sus culpas los que mueren en pecado mortal.

El que peca mortalmente no ama á Dios sobre todas las cosas, como debe, sino que ama mas aquella cosa por la cual peca, que á Dios; mas ama el gusto de una torpeza, que á Dios; mas ama la satisfaccion que siente de hacer su voluntad faltando á la obediencia de sus mayores, que á Dios. Sí, mas ama aquella cosa por la cual quebranta algun precepto de la ley de Dios, por la cual peca, que á Dios. Por esto en el infierno se da la pena de daño, que es estar privado de ver á Dios, porque pecando, abandonó á Dios.

Esta pena se llama infinita, porque priva de un bien infinito, que es Dios.— Ahora no se conoce lo terrible de esta pena, porque no se conoce á Dios; pero el que se halla en el infierno conoce la pérdida que ha sufrido. Por ejemplo, si una niña de tres años de edad hubiese sido constituida heredera de un riquísimo patrimonio, y por desgracias del mundo lo perdiese todo, en aquella edad apenas lo sentiria por falta de conocimiento, pero sí lo siente y mucho, si es una jóven de veinte y tres años, que con el conocimien-

lo que se tiene en esa edad ve que ha perdido su riquísimo patrimonio, ve que con la pérdida del patrimonio ha perdido también la boda que ya estaba concertada con un jóven hermoso, rico, sábio y muy noble, pero que por razon de esta pérdida se retira, y dice que ya no se quiere casar con ella. Pues un alma mientras vive en este mundo se puede comparar á la niña de tres años; apenas conoce su dicha; pero en el infierno conoce claramente que ha perdido el riquísimo patrimonio de la gloria, que su Padre que está en los cielos le habia consignado; —ve además que ha perdido la boda espiritual que se habia de celebrar con Jesucristo, que ya se retira, que ya no quiere. — ¡Ay qué sentimiento! ¡qué daño tan grande! ¡qué perjuicio!

Esta jóven, segun se dice en el mundo, podia ser feliz, y con esta pérdida viene á ser la mas desgraciada de las mujeres; ha perdido bienes y esposo, y ha quedado tan desgraciada, que no tiene un vestido con que cubrirse, ni un pedazo de pan que comer; aun se ve insultada, perseguida y maltratada. ¡Ay qué desgracia!... Estos y otros muchos y mayores daños causa el pecado mortal. Por el pecado mortal se pierde á Dios, se pierde el cielo, se hace el alma rea de los terribles su-

plicios del infierno; allá se halla desnuda, con hambre y sed, burlada y atormentada por los demonios con la pena de sentido.

|| *Punto segundo.* Considera, niña, que la persona que peca desprecia á Dios, y por lo mismo en el infierno es atormentada con la pena de daño, que consiste en estar privada de ver á Dios, á quien ha despreciado por el pecado. — Además es atormentada con la pena de sentido; y es la razon, porque pecando, ha amado mas las cosas sensibles que á Dios, y por esto será atormentada en los sentidos. Tan pronto como una alma entra en los infiernos, oye la voz de Dios que dice á los demonios: *Cuanto esta alma allá en el mundo se ha envanecido y deleitado, otro tanto la atormentaréis, afligiréis y humillaréis aquí en el infierno; con el bien entendido, que por lo que mas ha pecado, por aquello mismo ha de ser mas atormentada.*

|| De aquí es que aquella muchacha que ha pecado por la vista, mirando cosas malas y leyendo libros prohibidos y cartas de amores á escondidas de sus padres, en la vista será atormentada; — la que ha escuchado cosas torpes, murmuraciones y otras conversaciones malas, por el oido será atormentada; — la que ha echado juramentos, maldiciones, la que ha dicho mentiras, la que ha

levantado falsos testimonios, la que ha dicho obscenidades, la que ha cantado canciones malas, la que ha referido cuentos torpes, ó ha tenido conversaciones deshonestas, ¡oh qué pena sufrirá su lengua! La tendrá abrasada de fuego, como la tenía el Epulon de que nos habla el Evangelio. — La muchacha que ha hecho cosas torpes y muere sin haberse arrepentido y sin haberse confesado bien de tales maldades, en la hora de la muerte los demonios se la llevarán á los infiernos y la meterán en la cárcel del abismo, la pondrán en un lugar de mujeres malas; todas juntas y hacinadas estarán como los ladrillos, losas y tejas en el horno de un alfarero cerrado, y todas hechas ascuas vivas de fuego, — y por un breve gozar tendrán que sufrir un eterno penar. — Si ahora no se puede sufrir la mano sobre la llama de una vela por el tiempo de una hora, ¿cómo se podrá aguantar en cuerpo y alma aquel fuego devorador, aquellos ardores sempiternos?

La muchacha que tendrá la desgracia de condenarse, no solo será atormentada en los sentidos corporales, sino tambien en las potencias del alma, entendimiento, memoria y voluntad. — El entendimiento discurrirá y pensará en el cielo eterno que ha perdido, en

el infierno que se ha merecido, ¿y por qué cosa? — ¡Ay! por una vileza, por un breve placer, por un pecado. — ¡Ay, cómo exclamará, cómo maldecirá al pecado, á sus compañeras que la enseñaron á pecar, y á cuantos han cooperado á su condenacion!... La memoria será atormentada, recordando la facilidad con que podia escapar estas penas huyendo del pecado y sus ocasiones, confesándose bien. — Recordará que otras amigas suyas habian hecho iguales maldades, pero al momento se arrepintieron y se confesaron bien, y se salvaron; pero ella por dejacion y pereza diferia de dia en dia el confesarse, y por último, cuando se confesó calló los pecados por vergüenza, y se ve condenada por toda la eternidad... La voluntad tambien tendrá su tormento, que no será pequeño; porque es la potencia que da el consentimiento á la maldad. — Allí aborrecerá lo que antes amaba, lo maldecirá y odiará por toda la eternidad, pero inútilmente; ya no le servirá este arrepentimiento, ya no será ocasion, pasó el tiempo, ya se halla en la eternidad!...

*Punto tercero.* Considera, niña, que estas penas de daño y de sentido durarán siempre, por toda la eternidad; nunca tendrán fin, siempre durarán. Si ahora hubieses de tener

una mano sobre la llama de una vela, no podrias aguantar; — si te echaran una ascua en el seno, no podrias sufrir. — Una bebida ó comida muy caliente no puedes tolerar, ¿cómo podrás habitar con aquel fuego devorador, con aquellos ardores eternos? — Si tuvieses que estar en un baño de agua hirviendo por espacio de una hora, gritarias desesperadamente, y dirias que no podias aguantar. ¿Cómo podrás aguantar aquel fuego del infierno por toda la eternidad?

¿Has pensado, niña, qué cosa es eternidad, y qué es padecer eternamente?... Es padecer siempre, siempre, siempre, sin consuelo, sin alivio, sin interrupcion, sin fin... Pasarán dias, semanas, meses, años, siglos, pero la eternidad nunca pasará, jamás se acabará.

Para ayudarte á reflexionar sobre esta importantísima verdad te sugerimos esta suposicion. Si se llenara de trigo el templo mayor de esta poblacion, y dijeran á un condenado que un pájaro cada mil años sacará un grano, y cuando haya vaciado enteramente el templo, entonces se acabarán sus penas del infierno, ¡Dios mio, qué largo seria ese plazo! Pues has de saber, niña, que mas larga es la eternidad. Hagamos la aplicacion: Cain, por ejemplo, lleva ya mas de cinco mil años

en el infierno, Judas todavía no lleva dos mil ; aun no se habrían sacado dos granos de trigo : pero ¿qué son dos granos, ni cinco en comparacion de la multitud que cabrían en el templo? Sin embargo, con el tiempo, aunque muy largo, larguísimo, se vaciaria el templo ; — si despues se volvía á llenar, tambien se vendría á vaciar : y aunque se llenara mil veces, millones y millones de veces, siempre al fin se vendría á vaciar ; pero la eternidad jamás, jamás terminará, jamás, jamás tendrá fin.

Piénsalo bien, niña, y te doy palabra que si siempre piensas en la eternidad, nunca jamás pecarás. — ¿Cómo es posible que por un breve placer te quieras meter en un eterno penar?... A fin de acordarte continuamente de esta interesantísima verdad te valdrás de alguno de estos medios. Cuando veas un círculo ó un aro, díte á tí misma: este círculo, este aro es una figura de la eternidad, pues el que diere vueltas sobre este círculo ó aro nunca llegaria al fin, porque no le tiene; así el que ande por el camino de la eternidad nunca llega al fin, porque no le tiene. Cuando veas un reloj y oigas que la péndula suena *zis zas, zis zas*, acuérdate de la péndula de la eternidad que suena: *siempre, jamás; siempre, jamás*; siempre durará; jamás ten-

drá fin. Dios nuestro Señor se valió de esta verdad para enfervorizar á santa Teresa de Jesús, y por esto siempre mas fue tan buena; acuérdate tú tambien de esta misma verdad de las penas eternas del infierno, y verás como serás siempre una niña muy buena, y finalmente te salvarás, y no tendrás que ir al infierno, en donde el fuego jamás se extingue, ni el gusano jamás muere, como dice Jesucristo en su santo Evangelio.

*Ejemplo.*

Refiere el P. Francisco Rodriguez, y tambien san Ligorio, que en Inglaterra, cuando se observaba allí la religion católica, el rey Auguberto tenia una hija de tan bella hermosura, que fue pretendida por muchos príncipes. Preguntada por el padre si queria casarse, respondió que habia hecho voto de perpetua castidad. Impetró su padre la dispensa de Roma; pero ella siempre permaneció firme en no aceptarla, diciendo que no queria otro esposo que Jesucristo; tan solo pidió á su padre que la dejase vivir en una casa solitaria: y como su padre la amaba mucho, trató de no disgustarla, asegurándola una pension cual á su rango convenia.

Luego que estuvo en su retiro se puso á hacer una vida santa de ayunos, oraciones y

penitencias; frecuentaba los Sacramentos, y asistia muy á menudo á un hospital para servir á los enfermos. Llevando tal género de vida, y jóven todavía, cayó enferma y murió. Cierta señora, que habia sido su aya, haciendo oracion una noche oyó un grande estrépito, y vió luego un alma en figura de mujer en medio de un grande fuego, y encadenada por muchos demonios, la cual dijo: *Has de saber que yo soy la desdichada hija de Auguberto.* — ¡Cómo! respondió la aya, ¿tú condenada despues de una vida tan santa? — *Justamente soy condenada por mi culpa,* contestó el alma. — ¿Y por qué? — *Sabe que, siendo niña, cometí un pecado deshonesto. Fui á confesarme, y por vergüenza no me confesé bien; dije que habia sido un sueño. Empecé despues á hacer penitencia y limosnas, á fin de que Dios me perdonase, pero sin confesarme de aquel pecado. Por ultimo espiré sin confesarme bien; y ahora me veo condenada por toda una eternidad. Y diciendo esto desapareció con tal estruendo, que parecia que se hundia el mundo, dejando en aquel aposento tal hediondez, que duró por muchos dias.*

*Resolucion y fruto de la meditacion.*

¡Oh Dios mio y Padre mio! no quiero pecar mas. ¡Oh, si bien se pensara, jamás se pecaria!... ¡Un breve placer, un eterno penar!... Propongo, Señor, confesarme luego y bien de todos los pecados de mi vida; no me suceda lo que á esta desgraciada, que por vergüenza calló los pecados, y se condenó. Yo no me quiero condenar; me quiero salvar; por esto propongo confesar bien y con frecuencia, y ejercitarme en obras buenas á fin de que el Señor no me castigue con las penas eternas, antes bien me lleve al cielo en la hora de mi muerte, en donde espero cantar las eternas misericordias del Señor. Amen.

*Conclusion como en la pág. 245.*

MEDITACION V.

*De la gloria del cielo.*

*Preparacion como en la pág. 245.*

*Punto primero.* En la instruccion del Catecismo te se ha enseñado qué cosa es la gloria del cielo. Es un lugar ó estado perfectísimo, en que los justos ven y gozan de Dios, poseen todos los bienes y felicidades, sin mez-

cla de mal alguno y por toda la eternidad. Considera, pues, los gozos, dichas y felicidades que están preparadas para los verdaderos amantes de Dios, que fieles observan sus preceptos. Nadie es capaz de formarse una idea: ¡qué hermosura! ¡qué dulzura! ¡qué melodía! ¡qué suavidad y placer! — ¡Por toda la eternidad!!!

Allí no habrá llanto, pena, dolor, ni muerte. — ¡Oh qué dicha!... Pondera, niña, que salvarse quiere decir escapar de las penas del infierno, y obtener las eternas felicidades de la gloria del cielo. Piénsalo bien, niña; vas á la eternidad. — Ahora te hallas en medio de dos eternidades: la eternidad feliz está encima de tu cabeza; la eternidad desgraciada está debajo de tus piés: en una de las dos te hallarás dentro de poco tiempo... ¡Qué alternativa, niña. — ¡Eternamente feliz ó eternamente desgraciada!...

Pondera que si para librarse uno de algun dolor vehemente, enfermedad aguda ó muerte no se perdona diligencia ni remedio, por costoso que sea el adquirirlo, — ni por amargo ni repugnante que sea se deja de tomar, con tal que consigamos la salud, — que escapemos la muerte, — dime, niña, pues ¿qué será justo hacer para librarte de todos los males, de todos los tormentos, de todos los do-

lores de la condenacion eterna del infierno, que es peor que la muerte mas afrentosa y mas cruel? ¡ Ah! todo trabajo es nada, todo sacrificio es poco para evitar las penas eternas del infierno...

Un reo que se halla en capilla, sentenciado para ir al suplicio, si obtiene el indulto de la pena capital, aunque haya de sufrir la inmediata (como se acostumbra), se tiene por muy feliz: en nuestro caso, el alma que se halla en pecado es como un reo en capilla; cada paso que va dando le va acercando al suplicio del infierno. — Pero si se arrepiente, si se humilla á pedir perdon, si se confiesa bien, Dios la perdona; — la indulta, y no solo la perdona la pena eterna del infierno, sino que la adopta por hija suya, y finalmente se la lleva al palacio de la gloria, y la constituye heredera y la da posesion de las felicidades del cielo. Si el reo de que hemos hecho suposicion se viese no solo indultado, perdonado de toda pena, sino además adoptado por hijo del mismo rey que le ha perdonado, y heredero de su patrimonio real, no cabria en sí de gozo; — su alegría seria inexplicable. Hé aquí, niña, la alegría y gozo que debes tener. Por la confesion buena que has hecho, Dios te ha perdonado la pena eterna del infierno; — te ha adoptado por hi-

ja suya muy querida; —y en la hora de la muerte te llevará al cielo; te constituirá heredera, —y serás feliz con Dios por toda la eternidad. — ¡Qué dicha tan grande es la tuya!...

*Punto segundo.* Piensa seriamente, niña, que si vives bien y santamente, y eres perseverante hasta el fin, tu muerte será dichosa, y te salvarás; irás al cielo. Allá en el cielo no solo te verás libre de todo lo que te puede dar pena, sino que además te verás colmada de todas las felicidades; —todas tus potencias y sentidos gozarán de inmensos placeres purísimos; tendrán cumplida satisfacción y gozo imponderable!!!...

El entendimiento, fortificado y elevado con la luz de la gloria, verá á Dios como es en sí; de que resultará en el alma, al ver aquella infinita hermosura y belleza, un amor tan grande y tan intenso, que no podrá dejar de amarle con gozo inexplicable por toda la eternidad, quedando enteramente saciada.

El entendimiento quedará saciado, porque verá en aquella divina esencia cuanto puede apelecer. — Verá con toda claridad la verdad de nuestra santa fe católica. — Entenderá los secretos inescrutables de la divina Providencia. — Tendrá conocimiento de todos los arcanos de la naturaleza. — Conocerá per-

fectamente los géneros y especies de todas las cosas, como dice santo Tomás.—De modo que la niña mas ignorante que hoy se halla sobre la tierra, si muere y se va al cielo, sabrá allí mas que todos los sábios de este mundo.—Si tanto cuesta el saber; si tanto se estudia para adquirir conocimientos;—si el saber mucho causa placer y honor, ¿qué tal será el placer de los del cielo, que saben todas las cosas?...

La voluntad tendrá asimismo un cumplimiento perfecto de sus deseos.—Sin apetecer jamás otra cosa alguna, porque lo tendrá todo en Dios, nada le faltará. ¡Qué dicha! ¡qué felicidad!

La memoria por su parte no dejará de tener un particular gozo, acordándose que los trabajos padecidos por Dios ya se pasaron, y se han convertido en contentos inexplicables, que durarán por toda una eternidad. Todos serán gozos eternos en aquella patria del cielo. ¡Ay, niña, si avivases la fe... cómo te animarías á hacer y padecer para conseguir tanta felicidad y dicha eterna!...

*Punto tercero.* Considera, niña, cuántos y cuáles serán los goces de aquella celestial patria, que del alma se comunicarán al cuerpo despues de la resurreccion. Ya que el cuerpo es compañero del alma en el bien obrar,

y en servir y en tolerar las penas y trabajos en el servicio de Dios, razon es que participe de las felicidades de la gloria con la misma alma.

En primer lugar le comunicará una hermosura inexplicable. Supóngase la niña mas fea que se conoce sobre la tierra : si esta niña , pues , tan fea , muere limpia de pecados , y por lo tanto se salva , allá en el cielo será tan hermosa , que no hay hermosura en todo el mundo que pueda compararse con la hermosura de esta niña. Allá en el cielo la vestirán de gala , ¡oh qué vestido tan elegante y precioso!... ¡Oh si bien lo entendieran las niñas , ya que gustan tanto ser hermosas y andar majas , cómo todas procurarían ser buenas y salvarse , que allí en el cielo serían hermosísimas y andarían elegantísimas , al paso que si se condenan , por hermosas que hayan sido , en el infierno se volverán feisimas y asquerosísimas !

Además el alma en el cielo comunicará al cuerpo cuatro bellísimos dotes , que se llaman claridad , agilidad , sutileza é impassibilidad. Al instante se volverá resplandeciente como el sol ; — ágil á semejanza de los Angeles ; — sutil , que podrá penetrar las piedras mas duras , como el cuerpo de Jesús resucitado que penetró la losa del sepulcro ; — é

impasible, sin estar sujeto á pena, ni á dolor, ni á la muerte. Todos los sentidos estarán allí inundados en un torrente de deleites purísimos.

Mira, pues, niña: si eres fiel á Dios, observando sus santos mandamientos, gozarás esas tan grandes felicidades, no por algun tiempo, sino por toda una eternidad; no con peligro de perderlas, con contingencia y zozobra, como sucede con los bienes falaces del mundo, sino segurísimamente; — no en grado remiso, sino con toda intensidad. — Es tal y tan grande la felicidad del cielo, dice san Agustín, que para gozarla un solo día se podrían justamente abandonar innumerables años de los mayores placeres de este mundo. ¡Oh niña! — ¿Qué haces? — ¿En qué piensas? — ¿Cómo no procuras alcanzar tanta dicha y felicidad?

Dime, niña, ¿qué has hecho hasta el presente para alcanzar el cielo? Quizá nada... — Escucha lo que dijo Jesucristo á un jóven que le preguntaba qué obras buenas debia hacer para conseguir la vida feliz de la gloria del cielo. Jesucristo le dijo: Guarda los mandamientos. — ¿Qué mandamientos? le preguntó el jóven. — Respondió Jesús: No matarás. No harás cosas torpes. No hurtarás. No levantarás falsos testimonios. Honra á tu padre

y á tu madre, y ama á tu prójimo como á tí mismo.—Dícele el jóven: Todos estos preceptos he guardado yo desde mis primeros años, ¿qué mas me falta?—Respondió Jesús: si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; ven despues, y sígueme.

Sigue, pues, niña, á Jesús con la práctica de las virtudes, singularmente de la humildad, porque Dios á los humildes exalta y á los soberbios abate. A los soberbios Dios no deja entrar en el cielo, y aunque estuviesen ya allí los sacaria, como lo hizo con los ángeles malos, que por la soberbia los sacó del cielo y los echó á los infiernos.— Sé tambien casta y limpia de corazon, porque los limpios verán á Dios, mas los manchados no entrarán en la gloria, sino que serán echados en el estanque del fuego. Sé fervorosa, porque á los fervorosos Dios les da la paga y la recompensa por toda la eternidad.

*Ejemplo.*

Refiere san Agustin, que una señorita llamada Melania era muy viva de genio, hermosa, rica, y amante de las modas y vanidades del mundo. Un dia por casualidad leyó la meditacion de la gloria del cielo, y la mo-

vió tanto, que no solo dejó sus antiguas vanidades y regalos, sino que se entregó á la mas rigurosa penitencia, por manera que no se conocia.

Un tio suyo llamado Volusiano, hombre de poco temor de Dios, no se hallaba en casa cuando sucedió esta conversion de Melania, y habiendo llegado despues de algunos meses de ausencia, al ver á su sobrina tan cambiada, admirado preguntó: ¿Qué es eso, Melania? ¿Quién te ha cambiado así? ¡Ay, tio mio! le contestó Melania, la meditacion del cielo. Sí, tio mio, el amor que tengo á la gloria del cielo, el deseo que tengo de salvarme, me ha cambiado y me ha puesto así.

Estas palabras causaron tan fuerte impresion en el corazon de Volusiano, que le convirtieron. Aquel hombre, que se habia resistido á los muchos sermones que habia oido de san Agustin, no pudo resistir á las palabras de su sobrina, enamorada de la gloria del cielo.

### *Resolucion y fruto de la meditacion.*

¡Oh Dios mio y Padre mio que estais en los cielos! cuando considero que en el cielo tengo á mi Padre, que sois Vos, Dios mio; que tengo allí á María santísima, que es mi

querida Madre; que tengo allí á Jesucristo, que es el esposo de mi alma; que tengo allí á los Santos y Santas, que son mis hermanos, deseo vivamente salir de este destierro y valle de lágrimas, y volar á mi patria.

Mientras tenga que vivir sobre la tierra sufriré con paciencia todo lo que me pueda dar pena, pensando la grande gloria que me espera.

*Conclusion como en la pág. 245.*

#### MEDITACION VI.

*Del amor de Dios.*

*Preparacion como en la pág. 245.*

*Punto primero.* Considera, niña, la obligacion que tienes de amar á Dios. Este es el primero y el máximo de los preceptos. Si de veras amas á Dios te salvarás, y si no te condenarás. ¡Qué alternativa! Mas aunque no hubiera precepto de amar á Dios, aunque no dependiera de él esta alternativa de salvacion ó condenacion, ¿quién es el que no amará á Dios, si considera cuán amable y amante es Dios?

Dios es un Señor infinitamente bueno, sabio y poderoso, espíritu purísimo, perfectísimo, inmenso, eterno, principio y fin de todas

las cosas, que premia á los buenos con la gloria del cielo, y castiga á los malos con las penas eternas del infierno. Dios es el Ser supremo que existe por sí mismo, y él es quien da ser á todas las cosas. Él se conoce y se ama perfectísimamente, y hé aqui por qué es uno en esencia y trino en personas, que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es un Señor de una majestad soberana; su poder es absoluto, por manera que con la mayor facilidad hace, y de la nada, todas las cosas, y nadie lo puede impedir. — Su sabiduría no tiene límites; tiene presentes todas las cosas; lo mismo sabe el porvenir que lo pasado; nada se le oculta: él está viendo los mas ocultos pensamientos y afectos de nuestro corazón. — Su misericordia es infinita, — y su belleza y hermosura es tal y tanta, que basta verla para amarla necesariamente, y experimentar una eternidad feliz. — Dios es bonísimo, sapientísimo, poderosísimo, riquísimo, perfectísimo, santísimo. — ¡Oh niña, si le vieras como es en sí, dirias como san Miguel: *Quién como Dios!*...

3 Dios no solo es amable por sus infinitas perfecciones, sino que tambien es amante. — ¡Ay, si supieras cuánto te ama Dios! — Te ama desde la eternidad: por el amor que te tiene ha criado el universo: por el amor que te

tiene te ha dado ser, vida y salud; — él te ha dado los padres que tienes para que cuiden de tí; él te ha dado maestras para que te instruyan; pero tu principal padre y maestro es Dios. — Y si tú, como niña bien educada, respetas á tus maestras y amas á tus padres, mucho mas debes respetar y amar á Dios.

Mira, niña, cuánto te ama Dios: por tu amor ha bajado del cielo á la tierra. — Siendo Dios un ser inmenso, se ha estrechado en el cuerpecito de un niño por tu amor. — ¿Qué objeto mas interesante y obligante puede presentarse á una niña buena, que la vista del niño Dios? — Míralo bien, niña: ¿no ves cómo alarga sus tiernecitos brazos, y extiende sus hermosas manos? — ¿No oyes cómo llora y te pide tu corazón? — No le hagas llorar mas... — acállale... dale de una vez tu corazón: — no seas mas ingrata... — Amale de veras... — mira qué hermoso, qué lindo es... — Es tu hermanito, es el esposo de tu alma...

Este Dios, hecho hombre por tu amor, ha dicho que nadie tiene mayor amor que el que da la vida por el amado. Pues para darte esta grande prueba de amor ha querido morir por tí en una cruz, despues de haber sufrido azotes, espinas, y toda especie de tormentos, burlas y escarnios.

Este amantísimo Dios humanado, como si hubiera sido poco cuanto había hecho y sufrido en el decurso de su vida pasible, quiso al fin dar una prueba aun mayor de amor, y fue el instituir el augusto Sacramento del altar, en donde estará hasta la consumacion de los siglos, con la misma majestad que está en los cielos. Ahí está el niño Dios. Ahí está bajo las apariencias de pan, para que le comas y recibas; pues es tanto el amor que te tiene, que quiere venir y morar en tu corazón, — y despues te quiere llevar al cielo para que seas eternamente feliz. ¡Ay, niña! ¿Y tú no amarás á un Dios que tanto te ama? Dile: Sí, Dios mio, sí... sí que os amo, y os amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y con todo mi entendimiento.

— *Punto segundo.* Considera, niña, cuán necesario te es el amor de Dios. Sin amor puedes decir con san Pablo que eres nada.

— Herмосura, riqueza, nobleza, diversiones, placeres, todo se pasa, todo se pierde, de nada aprovecha sin el amor de Dios. Aunque tuvieras mucho talento, mucha habilidad; aunque supieras todas las lenguas, aunque hablaras el lenguaje de los mismos Angeles, si no tienes el amor de Dios, de

nada te sirve todo esto. Aunque tuvieras tanta fe que trasladases los montes, tanta compasión que diceses todos tus bienes á los pobres, y tan grande amor á la penitencia que entregases tu cuerpo á todos los tormentos, si no tienes este amor de Dios, nada te aprovechará.

Pero si tienes amor de Dios, todas las cosas te ayudarán y cooperarán en bien.—Si tienes prosperidades, bendecirás á Dios por ellas;—si tienes adversidades, las sufrirás por su amor;—si eres alabada, referirás á Dios cuanto te digan, sin complacerte, antes bien te confundirás y te humillarás mucho;—si te calumnian y persiguen, por amor de Dios callarás, y allí dentro de tu corazón te alegrarás de ver que Jesús te trata como á su esposa querida, pues te brinda el cáliz de su pasión.—Ves la verdad de aquellas palabras del apóstol san Pablo que dice: que todas las cosas cooperan al bien de aquellos que aman á Dios; y los Santos añaden: que aun las faltas que cometen los que aman á Dios les sirven para bien, porque al momento que advierten que han faltado se arrepienten, se confiesan, se humillan, y desconfiando mas y mas de sí mismas, se arriman mas á Dios, y conociendo por experiencia su fra-

gilidad y miseria van con mas cautela, oran, ruegan y suplican mas á Dios que no los desampare, y les asista siempre.

La que ama á Dios será de Dios amada, Dios irá á su corazon, y hará en él su continua morada. — Ya sabés, niña, que Dios está en todas partes por esencia, por presencia y por potencia; pero de un modo muy particular está en el alma del justo: por esto dijo Jesucristo á los Apóstoles: Hé aquí que yo estoy con vosotros todos los dias. — Si tú amas á Dios, serás de Dios amada. Dios habitará en tu corazon, y estará siempre contigo; él se hallará como un rey en su palacio, como un padre en su casa y familia, como un maestro en su escuela, como un piloto en su buque; él te sacará con bien de todos los peligros, te consolará en todas las aflicciones, te ayudará en todas tus obligaciones, y presenciará todos tus pensamientos, palabras y obras, para animarte y premiarte. — Dios, es verdad, como es un espíritu no se ve, pero se ven sus admirables efectos en todas sus obras; pero en el corazon del que le ama se siente. ¡Oh qué consuelo causa, qué alegría produce!

Por último, has de saber que á medida del amor de Dios, alcanzarás la abundancia de sus gracias, la satisfaccion de tus faltas,

el aumento de las virtudes, los méritos, la santidad, la perfeccion y las ventajas de la gloria. Además, ¿quieres vivir siempre muy léjos de todo pecado? Ama á Dios, y el amor te cautelará de los lazos. — ¿Quieres vencer fácilmente las tentaciones? Ama á Dios, que él te dará fuerzas. — ¿Quieres sufrir con paciencia y aun con alegría las penas? Ama á Dios, que él te dará valor. — ¿Quieres tener paz y alegría? Ama á Dios, que él es la alegría de los Angeles; en él hallarás todos los bienes y felicidades. — ¡Oh qué bueno, qué útil y provechoso es amar á Dios! — ¡Oh Dios mio de mi alma y de mi vida, yo os amo con todo mi corazon!

*Punto tercero.* ¡Ay, niña muy amada! á todo trance has de amar á Dios. Conócele bien: Dios te ha dotado de un corazon dispuesto para amar; el objeto del amor es lo bueno. Y ¿qué cosa mas buena que Dios? Amalo, pues, y ámalo de veras; — no seas como aquellas de quienes dice el Profeta, que son de corazon pesado, que no saben amar sino la vanidad y correr tras la mentira. Levanta tu corazon, no lo dejes arrastrar por los charcos de este mundo corrompido y asqueroso; levanta tu corazon, y ama á tu buen Padre que está en los cielos; no emplees tu noble y generoso corazon en

amar la vanidad de este mundo; ama á Dios, que es la misma caridad, santidad y felicidad eterna;—no corras tras la mentira que ha sembrado su padre, que es Satanás, por la tierra de este mundo y valle de lágrimas.—Corre mas bien tras los ungüentos de las virtudes solidísimas y hermosísimas de tu divino esposo Jesús.

¿Quieres, pues, niña, alcanzar tan rica alhaja y tan bella prenda, cual es el amor de Dios? Deséalo mucho y muchísimo, porque Dios á los que desean esta dádiva se la concede; á los que tienen hambre y sed de esta justicia los sacia.—Pídele, porque los que piden alcanzan. Medita todos los dias la hermosura, belleza y atributos de Dios, su encarnacion, pasion y muerte, y verás como en esta meditacion se encenderá tu corazon en el fuego del divino amor.—Las jaculatorias te sean tan frecuentes como las respiraciones.—Observa siempre los preceptos de la ley, y la ley entera guárdala con tanta limpieza como la pupila de tus ojos, y no dudes que así amarás á Dios.

Además procura siempre todo lo que hagas, digas y pienses ofrecerlo al Señor con rectitud y pureza de intencion: y si alguna cosa te molesta, súfrela por amor de Dios con silencio, paciencia y alegría. Alégrate

al ver á Dios amado, y afligete cuando le veas ofendido; — procura en cuanto esté de tu parte que nadie le ofenda, y que todos le amen, que hagan y cumplan todos la voluntad de Dios aquí en la tierra, como se hace y se cumple allá en el cielo. Y por amor de Dios ama al prójimo como á tí misma.

*Ejemplo.*

Habia en el desierto dos solitarios que deseaban mucho amar y servir á Dios: el Señor les reveló que fuesen á la ciudad de Alejandría, en que hallarian á un hombre llamado Eucaristo, y á una mujer llamada María, casados, que amaban y servian á Dios con perfeccion, y ellos les enseñarian cómo le habian de amar. Se fueron á la ciudad, y despues de mucho trabajo los hallaron, y dijeron á Eucaristo: Dínos qué haces para amar y servir á Dios. — Ya que me lo mandais, contestó Eucaristo, os diré que tuve una madre que temia á Dios, la que desde mi infancia me enseñó á hacerlo todo por Dios y sufrirlo todo por amor de Dios, y este consejo lo he practicado siempre desde mis primeros años. Por amor de Dios obedecia y hacia todo lo que me mandaban; por amor de Dios sufria las correcciones que me daban, y por amor de Dios me abstenia de

ciertas pequeñas golosinas tan agradables á los niños, ó de ciertos juegos con los jóvenes de mi edad.

He continuado siempre en referirlo todo á Dios nuestro Señor; por la mañana me levanto, y por el amor de Dios hago mi oracion y le ofrezco el dia; voy al trabajo porque él lo quiere, y trabajo por su amor. Tomo algunos ratos de solaz cuando tengo necesidad de ello, pero por el amor de Dios y para servirle mejor; sufro el hambre, el frio ó el calor, la pobreza, las enfermedades, las carestias por amor de Dios. No tengo hijos, y he vivido siempre con mi esposa como con una hermana y en una paz inalterable. Hé aquí lo que yo hago y lo que hace mi mujer.

¿Poseeis bienes? preguntaron los solitarios. — Poca cosa tengo fuera de un pequeño rebaño de ovejas que me legaron mis padres, contestó Eucaristo; pero Dios bendice lo que poseo, y tengo de sobra. Hago tres partes de mi pequeña renta: doy una á la Iglesia; con otra auxilio á los pobres y á los caminantes; y con lo restante vivimos regularmente yo y mi mujer. Mi mesa es sumamente pobre, pero estoy contento; nunca me he quejado de ello, y por el amor de Dios la acepto tal cual es.

¿Teneis enemigos? le preguntaron los so-

litarios. — ¿Quién no los tiene? contestó Eucaristo. Procuro no dañar á nadie, ni jamás he dicho mal de nadie; sin embargo no de-jo de tener enemigos y envidiosos, pero lé-jos de desearles mal les amo, procuro serles útil, y les visito de muy buena voluntad por amor de Dios. Si hablan mal de mí ó de mi mujer, ó me hacen algun daño, lo sufro to-do con silencio y resignacion por el amor de Dios. Hé aquí, padres míos, toda mi con-ducta y la de María mi mujer. — Volviéron-se los solitarios llenos de admiracion, y con-solados de haber hallado y conocido un me-dio tan fácil de amar á Dios y de llegar á la perfeccion.

*Resolucion y fruto de la meditacion.*

¡ Oh Dios mio y Padre mio, yo os amo con todo mi corazon, con toda mi alma, con to-do mi entendimiento y con todas mis fuer-zas! Con vuestra gracia os doy palabra que observaré vuestra santa ley, observaré los consejos evangélicos, y cumpliré con toda perfeccion mis obligaciones.

¡ Dulcísimo Jesús de mi vida! os doy pa-labra que en todo procuraré imitaros, sin-gularmente en la pureza de intencion, y en hacer todas las cosas para la mayor gloria del Padre celestial.

Por amor de Dios me abstendré de gustos y regalos, abrazaré las penas y trabajos con santa alegría, y deseo dar la vida en prueba del amor que os tengo.

*Conclusion como en la pág. 245.*

#### MEDITACION VII.

*De la virtud de la castidad.*

*Preparacion como en la pág. 245.*

*Punto primero.* Debes saber, niña, que la virtud de la castidad es una inclinacion á la limpieza de cuerpo y alma. Es de tres especies, virginal, conyugal y vidual, segun el estado en que se halla la persona. Y como tú te hallas en el primero de estos tres estados, solo discurrirémos acerca de la castidad virginal.

Es la virtud de la castidad virginal tan excelente, que vuelve la persona, en cuanto es posible, á aquel primer estado de inocencia, esto es, sujeta la carne al espíritu, y el espíritu á Dios; de modo que la niña casta jamás da lugar á pensamientos, palabras ni obras malas. Los santos Padres, quando tratan de esta virtud de la castidad, dicen que la niña que es casta es semejante á los Angeles del cielo; porque el tener el cuer-

po de carne y vivir segun el espíritu y no segun la carne, es mas propiedad de ángel que de niña.

San Bernardo y san Juan Crisóstomo pasan aun mas adelante, y dicen : Que la niña casta es digna de mayor alabanza que el Angel, porque la pureza del Angel, dicen, es mas feliz, pero la pureza de una niña casta es mas generosa ; la pureza del Angel es natural y necesaria, pero la pureza de la niña es libre y voluntaria.

San Basilio y san Juan Clímaco todavía adelantan mas los elogios de la virtud de la castidad, y dicen que es la virtud que hace á la niña mas semejante á Dios, porque Dios es purísimo é incorruptible, y la virtud de la castidad imprime en el alma y en el cuerpo cierta pureza é incorruptibilidad, por la que la niña casta viene á ser como un limpio espejo en que se ve de un modo muy particular la imágen y semejanza de Dios, y viene cási á divinizarse. — Hé aquí por qué razon Dios nuestro Señor siempre ha manifestado tanto amor y aprecio á las personas castas, y las ha preferido á las que no estaban adornadas de esa nobilísima virtud. — Cuando el eterno Padre mandó á su santísimo Hijo para redimir y salvar al género humano, le dió por madre á la purísima

siempre Virgen María; el que le habia de servir de ayo y de padre quiso que fuese el castísimo san José; por precursor le dió al purísimo san Juan Bautista; y por secretario de su amor al otro san Juan, llamado el Virgen. — Y además sabemos que Jesucristo amaba y ama tanto la pureza, que cuando andaba sobre la tierra manifestaba el mayor cariño á los niños y niñas, y sus delicias eran estar con ellos; y los niños y niñas se llaman *pueri*, porque por lo regular son puros y castos. — Y no solo Jesucristo ama á las almas castas aquí en la tierra, sino tambien allá en el cielo; de modo que cuando llega al cielo un alma casta, además de la corona esencial de gloria, le da y la distingue con una auréola blanca hermosísima, con que brillará por toda la eternidad, y la coloca muy cerca de sí, y la acompaña doquiera que vaya; y solo á estas almas castas les es permitido cantar aquel cántico melodioso y hermoso; y mientras que con él alaban á Dios, ellas son á la vez honradas. ¡Oh cuán excelente y preciosa es la castidad!...

*Punto segundo.* Considera, niña, que la castidad es un *don* especial de Dios con que honra á las almas buenas. El alma casta es comparada á la azucena, pues así como la

azucena se levanta sobre la faz de la tierra, así se levanta al cielo el alma casta.—La azucena es blanquísima y tiene los estambres amarillos, y el alma casta es hermosísima y todos sus afectos son de caridad; la azucena tiene figura de corona, y el alma casta es reina que domina sus apetitos y pasiones; es además reina á quien hacen corte y acompañan siempre las demás virtudes, como son la humildad, la modestia, la mansedumbre, la amabilidad, la obediencia, la paciencia, la fortaleza, el heroísmo hasta el martirio. Y tanto es esto verdad, que mientras una niña se conserva casta se ven brillar en ella todas estas virtudes, pero si con el tiempo tiene la desgracia de perder tan preciosa virtud pierde con ella todas las demás, todas huyen, y en su lugar entran en su corazón todos los vicios opuestos; y aquella niña, antes tan buena, se vuelve orgullosa, iracunda, descarada, desobediente, indevota, furiosa...

Una niña casta es dulce habitación del Espíritu Santo, porque este Señor es toda pureza, y se apacienta entre azucenas.— Pero en la niña que no es casta habita el demonio Asmodeo, y con él siete demonios, como en el corazón de María Magdalena, según explica san Agustín; y estos siete de-

monios son los que promueven los siete pecados capitales, soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza. La persona sin castidad es un instrumento de que Satanás se sirve para hacer ofender á Dios y condenar almas al infierno.

Una niña casta es amada de Dios, apreciada de Jesucristo, estimada de María santísima, venerada de los Angeles y respetada de las gentes; pero la que pierde esa virtud de la castidad queda peor que un cuerpo cuando pierde el alma, que se queda muerto, cadáver fétido y hediondo, por mas hermoso que antes haya sido; de modo que da asco. — Mas fea queda la persona que pierde la castidad, y se vuelve tan repugnante, que Dios la abomina, Jesucristo la desprecia, María santísima la desecha, los Angeles huyen fastidiados y avergonzados, las gentes la murmuran y la critican, y la tienen por mala y pecadora como á la Magdalena, que así la llamaban en la ciudad. ¡Oh cuán preciosa, rica y hermosa es la virtud de la castidad!... — ¡Oh qué bienes trae á la persona que la posee! — La preserva de todos los males, y la merece todos los bienes temporales y eternos, pues Jesucristo ha dicho: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

*Punto tercero.* Considera, niña, que la virtud de la castidad, cuanto tiene de hermoso y precioso, tiene de peligroso para perderla; y así conviene conocer bien los peligros para evitarlos, pues que no es tan fácil de encenderse la pólvora como de perderse esa angelical virtud de la castidad. A fin, pues, de evitar los peligros, has de huir las ocasiones, tanto interiores cuanto exteriores. Las interiores son: la soberbia, que suele ser castigada de Dios permitiendo caídas vergonzosas; — la ira, que enciende la pasión; — la ociosidad, que es la madre y maestra de todos los vicios, y singularmente del vicio opuesto á la castidad. — Las exteriores son las amistades con personas menos modestas, como le sucedió á santa Teresa; por fortuna su padre lo advirtió, y la sacó del peligro antes de caer en él. — Son también ocasiones exteriores las conversaciones con personas de diferente sexo; la lectura de libros de amores ó poco castos; los vestidos de vanidad y poca modestia; la comida en exceso, ó de dulces; la bebida de vinos y licores. Además debes procurar la guarda de los sentidos, á fin de que no entre por esas puertas y ventanas el ladrón, que es Satanás, á robarte tan rico tesoro y á matar tu alma. — Debes, por lo mismo, vigi-

lar, como exhorta san Pedro, pues que el diablo, enemigo conjurado, como un leon furioso va dando vueltas para ver si te hallará desprevenida y te podrá robar la castidad, que es la virtud que mas persigue, porque sabe que con ella roba y se lleva todas las virtudes, y abre la puerta á todos los vicios. El no perdona sexo, edad ni estado; en donde ve esa virtud, allí se dirige y le hace guerra; pero de un modo muy particular se dirige contra las niñas, por esto vemos á muchas que quizás aun no conocen el valor de esa virtud, y ya la han perdido. Satanás para esto se alía con los demás enemigos del alma, mundo y carne, y los tres combaten cada uno de por sí con halagos, persuasiones é incentivos; — ya se vale de otras amiguitas, ya aun de sí mismas, para quitarlas la mejor vida y privarlas de la mas preciosa joya, que es la castidad, y al efecto no perdona medio ni diligencia.

Conocidos los peligros y los enemigos que tiene esa virtud, debes saber tambien los medios de que te has de valer para salir victoriosa del combate; y te aseguro, y es una verdad de fe, que saldrás victoriosa si tú quieres de veras, pues que Dios es fiel y no permite que la tentacion sea mas fuerte que la gracia que da para vencerla, y aun hace

se saquen grandes merecimientos de la misma tentacion. Los medios y armas para pelear y vencer son los siguientes : 1.º El que estés siempre ocupada y jamás ociosa ; de otra manera te sucederia lo que á Eva. — 2.º Que no seas amiga de ver y de ser vista ; de otra manera experimentarás lo que sucedió á la jóven Dina , hija de Jacob , en la ciudad de Siquem. — 3.º Andarás siempre en la presencia de Dios. Es una verdad de fe que Dios está en todo lugar , que todo lo ve y lo oye , y así te dirás : *Mira que Dios te ve...* — 4.º El amor de Dios : ama á Dios de veras y jamás pecarás ; por esto decia san Franciscó de Sales , que *cuando en una casa se prende fuego , todo se echa por la ventana.* — 5.º Acudir á las cinco llagas de Jesús , y en ellas hacer oracion. La oracion es el arma poderosa que Dios nos ha dado , de ella , pues , te has de valer ; luego que sientas la tentacion haz una jaculatoria , da una voz al cielo , y así vencerás como la casta Susana. — La frecuencia de los santos Sacramentos : ellos son el bálsamo que te preservará de la corrupcion del pecado. — 7.º La devocion á Maria santísima : dichosa tú si acudes siempre á tu buena y Virgen Madre. — 8.º La devocion á tu Angel custodio , al Santo de tu nombre y á san Luis Gonzaga. Si te vales de estos me-

dios, está segurísima que vencerás, y merecerás la corona de la gloria.

*Ejemplo.*

— Santa Inés, nacida de una familia nobilísima, tenía doce años cuando intentaron, por cariño ó por lisonja, hacerla perder su castidad, y obligarla á renunciar á su religion católica que con tanto fervor profesaba; pero la tierna jóven contestó, con valor superior á su edad, que antes sufriría la muerte, que perder su pureza y su fe. El tirano, al oír su resolucion, mandó que fuese quemada viva. — Inés aceptó con alegría la sentencia, y fué al suplicio llena de valor; iban los verdugos á arrojarla á las llamas cuando observó que contemplaban con placer la hermosura de su cara, y entonces exclamó: ¡Oh Dios mio! me llena de alegría el ver que mi cuerpo va á perecer; sí, perezca este miserable cuerpo, ya que puede agradar á otros ojos que á los de mi Dios y mi esposo Jesucristo.

*Resolucion y fruto de la meditacion.*

— ¡Oh Jesús mio y esposo de mi alma Jesucristo! Antes morir que pecar. Antes consentiré ser quemada viva como santa Inés, que consentir en pecado alguno.

Poco duró el fuego que sufrió santa Inés, y luego voló al cielo, en donde será eternamente feliz; pero si hubiese consentido en un breve placer, habria tenido que arder por toda una eternidad en los fuegos del infierno. Ella fue una vírgen sábia y prudente. Yo, Señor mio, con vuestra gracia propongo hacer lo mismo que santa Inés. Antes morir que pecar.

*Conclusion como en la pág. 245.*

#### MEDITACION VIII.

*De la devocion á María santísima.*

*Preparacion como en la pág. 245.*

*Punto primero.* Considera, niña, que uno de los medios mas poderosos que nos ha dado Dios nuestro Señor para conservar y guardar la castidad y aumentar el divino amor, es sin duda la verdadera devocion á María santísima. La razon es evidente: todo lo tenemos por Jesús, y como María es su Madre, todo lo que quiere lo alcanza.

Para aficionarte á María santísima y poner en ella toda tu confianza despues de Jesús, debes saber quién es esa Señora;— qué beneficios has recibido y debes esperar de ella;— y en qué consiste esta verdadera

devocion.—María santísima es una gran Señora, concebida sin mancha de pecado original, llena de gracia y de virtudes, Virgen y Madre de Dios, Reina de cielos y tierra, y Abogada de pecadores.

María es una gran Señora. La misma palabra *María* quiere decir *Señora*; este nombre le fue dado por la beatísima Trinidad, que la crió para que fuese Hija del eterno Padre, Madre del eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, y *Señora* de todo lo criado. — La dignidad de Madre de Dios es una dignidad casi infinita, dice santo Tomás, por ser Madre de un ser infinito, que es Dios; y criándola el Señor á este fin, la preservó del pecado original, la adornó con todas las gracias de que es posible una criatura, la enriqueció con las virtudes y méritos, la confió el tesoro de las misericordias, y la hizo dispensadora de ellas.

María es distinguida por Dios con todos los privilegios, y condecorada con todos los títulos. María es madre sin dejar de ser virgen, y virgen singular. Es Reina del cielo y de la tierra; es Reina de todos los Angeles y de todos los Santos. Si aquí se presentase una señora que fuese reina de todos los reinos é imperios del mundo, ¡cuánto seria admirada y venerada! Mas debes, niña, ad-

mirar y venerar á María santísima, que es Reina universal del cielo y de la tierra. Si, en el cielo, en la tierra y en el infierno doblan la rodilla al dulcísimo nombre de María, por ser Madre de Jesús; y lo que se debe a Jesús por naturaleza y méritos, esto mismo se da á María santísima por gracia.

María no solo es Madre de Dios, es tambien nuestra Madre. El Verbo se hizo hombre, y se hizo nuestro hermano, y quiso que tuviésemos un mismo Padre y una misma Madre que él. — Ya nos habia dado Padre, ya nos habia dicho: cuando oráreis diréis: *Padre nuestro, que estás en los cielos*; y despues nos da á su misma Madre por Madre nuestra: *Hé aquí tu Madre*. — Si, María en Belen parió á su Hijo primogénito, y en el Calvario parió á los segundogénitos, que somos todos los discípulos de Jesucristo, figurados en el discípulo amado.

María es tambien Abogada de los pecadores. — La divina Misericordia ha dispuesto que la misma que es Madre de Dios y Madre nuestra, sea igualmente nuestra abogada inmediata, á quien confiemos nuestras causas, y ella las presentará á Jesús, que es el abogado que tenemos con Dios Padre. — ¡Oh qué confianza tan grande debemos tener!...

*Punto segundo.* Considera, niña, que debes ser muy devota de María santísima, no solo porque es tan excelente Señora, y es tu Madre y Abogada, sino tambien por gratitud á los beneficios que de ella has recibido, y por la esperanza que debes tener que te dispensará todos los que has menester en adelante.

¡Ay, niña, sé agradecida! Considera los muchos y grandes beneficios que has recibido de María santísima. Los conocimientos que tienes;—la posicion en que te hallas;—las luces é inspiraciones que tan á menudo recibes;—piensa que son beneficios que te vienen por intercesion de María.—Si no has caido en pecado mortal, ó no has cometido mayor número de faltas ó mas graves, gracia es de María.—Si no has muerto en pecado, ni te hallas actualmente en los infiernos, gracia es de María.—Si Dios te conserva la salud y la vida, si en cada instante te dispensa grandes favores, piensa que es por intercesion de María.—No hay madre tan solícita para preservar á sus hijos, como lo es María santísima de preservar á las niñas devotas suyas de todo mal y desgracia.—¡Ay, niña venturosa, ama muchísimo á María, tu tierna Madre, por los muchísimos beneficios que de ella has recibido. ¡Ay, ni-

ña! no solo debes ser devota de María por gratitud á los beneficios que de ella has recibido, sino tambien por amor y confianza por los beneficios que debes esperar te concederá en lo venidero. — Tú no puedes dudar, ni de su poder, ni de su piedad y voluntad. Como Madre de Dios es poderosísima, y como Madre tuya te ama y te quiere todo bien. Si tú eres verdadera devota suya y su hija buena, ella te conservará y te amará muchísimo; si en las tentaciones la invocas con fe y perseverancia, ella te sacará victoriosa. — No lo dudes, ella ruega por tí ahora y siempre, y especialmente rogará por tí en la hora de tu muerte, y te alcanzará en toda ocasion cuanto hayas menester.

Tres son, niña, los motivos poderosos que tienes de poner toda tu confianza en María santísima. — Es tu Madre. — Tiene buen corazon. — Tiene precepto de su Hijo. — María santísima es tu Madre. ¡Oh qué consuelo! Ya no te puede faltar nada. Dios en su santa ley, escrita en tablas de piedra, no puso precepto de que los padres y madres amasen á los hijos; ese precepto no lo quiso escribir en las tablas de piedra, sino que lo escribió en los corazones mismos de los padres y madres, y lo grabó mas profundamente en el corazon de la madre que del padre, ya que

ella aun mas que el padre necesita mas amor para sobrellevar los trabajos y penas en la crianza de los hijos. — Hé aquí por qué con tanto afan las madres cuidan de sus hijos, y cuanto son los hijos mas pequeños y mayores sus necesidades, tanto mas suben de punto las solicitudes y cuidados de las madres. — ¿Qué te diré, pues, del amor que María santísima tu Madre te tiene á tí, que eres su hija tan querida? — Sí, María te ama porque eres su hija, y te quiere muchísimo porque eres niña pequeñita. — Te mira y te cuida porque no te pierdas ni te condenes. — ¿Y tú no la amarás? — Sí, niña, sí; ámala con todo tu corazon...

María, aunque no fuera tu Madre, es de un corazon muy bueno y compasivo, y esto solo bastaria para socorrerte, como vemos que lo hacen aquellas buenas señoras que por su buen corazon socorren á todos los infelices. Mira, pues, si debes confiar que te socorrerá, que tanto lo necesitas. Finalmente, María santísima tiene precepto de Jesús, y encargo de testamento, que le hizo antes de espirar en la cruz. — Aunque no fuera tu Madre, aunque no fuera de corazon tan bueno, basta que tenga precepto de Jesucristo, que por cierto te socorrerá y cuidará de tí como de hija suya que eres muy querida.

*Punto tercero.* Considera, niña, que la verdadera devoción á María santísima es una señal de predestinación; pero es preciso que sea verdadera, pues que si es falsa no sirve: se puede comparar á la moneda, que si no es buena es inútil. Si tú quieres ser verdadera devota de María santísima, has de observar cuatro condiciones.

1.<sup>a</sup> CONDICION. *Te has de abstener de todo pecado.* El amor y la devoción hallan ó hacen semejante. Pues bien, si tú tienes devoción á María, debes hacerte semejante á ella. María fue concebida sin pecado, ni jamás consintió á pecado alguno; pues tú, á imitación de María, has de tener un grande horror al pecado. — Jamás has de consentir al pecado; y si alguna vez tuvieres la desgracia, lo que Dios no permita jamás, de caer en algun pecado mortal, no has de tener reposo hasta que te hayas confesado bien: — no has de hacer como aquellos que dicen que son devotos de María y están de asiento en pecado mortal. Esos no son devotos de María, son sí sus mayores enemigos, pues que segun san Pablo vuelven á crucificar á Jesús, y crucificando á Jesús, ¿cómo pueden amar y ser devotos de María su Madre? Esto no puede ser.

2.<sup>a</sup> CONDICION. *Has de imitar sus virtudes.*

San Buenaventura dice: Si quieres ser devota de María la has de imitar en la caridad, en la modestia, en la humildad, en la pureza, en la paciencia y en el amor de Dios. —Una madre quiere que una hija vista según su clase; María santísima, que es tu Madre, quiere que vistas el ropaje de sus virtudes. —Así como una madre se avergüenza, porque es su deshonor, si sus hijas andan súcias y llenas de jirones, así también sería un deshonor para María santísima si tú, que eres su hija tan amada y tan querida, anduvieras sin el vestido de las virtudes, y afeada con los andrajos y jirones de vicios, culpas y pecados. ¡Oh qué pena y confusión sería para María tu Madre!

3.<sup>a</sup> CONDICION. *Has de tributarle algunos obsequios...* como son algunos actos de mortificación de los sentidos, y singularmente la recepción de los santos Sacramentos. Estos son tan necesarios para agradar á María, que sin ellos es imposible vivir libre de pecados; el mismo Jesucristo lo asegura diciendo: *Si no comiereis mi carne y no bebiereis mi sangre, no habrá vida en vosotros.* Si no hay vida sino muerte, no puede haber virtudes; pero si recibes bien y con frecuencia los Sacramentos en obsequio de María, tendrás valor para vencer todas las dificult-

tades, y hasta para sufrir el martirio si es menester, porque todo lo podrás en Jesús, que te dará fuerzas.

4.<sup>a</sup> CONDICION. Has de hacer bien, con prontitud, alegría y perseverancia, sus devociones y demás cosas de su santo servicio. Tendrás el tiempo del dia bien distribuido, y harás en cuanto puedas cada cosa en su lugar; no seas como aquellas que por pereza todo lo dejan allá para la última hora, y lo hacen mal. No dejes jamás de hacer lo que te has propuesto. Cada dia rézale una parte á lo menos del santísimo Rosario; reza las *Ave Marías* de mañana, mediodía y noche; y cuando oigas que da el reloj la hora, reza el *Ave María*. Dichosa tú si eres de veras devota de María, que sin duda te salvarás, y serás feliz por toda la eternidad.

*Ejemplo.*

LA NIÑA DEVOTA DE MARÍA SANTÍSIMA.

Cerca de la ciudad de Florencia habia una niña que se llamaba Dominga, que desde muy pequeña manifestó gran devoción á María santísima. No obstante que era muy jovencita, ayunaba con frecuencia en honor suyo, y en los sábados distribuía entre los pobres el alimento de que se privaba. Reco-

gia todas las flores que podia, y adornaba una imágen de María santísima que habia en su casa, cuya imágen tenia al niño Jesús en brazos.

María santísima correspondia á la devocion que esta niña la profesaba, haciéndola señalados favores. Siendo Dominga de diez años de edad, vió un dia en la calle una mujer que llevaba un niño en brazos, y le pidieron una limosna. Dominga al momento fué á coger pan para darles: al hallarse con el pan que les llevaba delante de la mujer y del niño, observó que el niño tenia heridos los piés, las manos y el costado. ¡Ay! exclamó Dominga, ¿quién hirió á este pobre niño?—Y aquella mujer, madre del niño, contestó: *el amor*.—Admirada Dominga de la hermosura y modestia de aquel niño, le preguntaba: Dime, querido niño, ¿te duelen mucho esas heridas?—Pero el niño no contestó sino con una sonrisa.—Como se hallaban los tres muy cerca de las imágenes que Dominga tenia en casa, aquella mujer la preguntó:—Dime, hija mia, ¿qué es lo que te mueve á adornar de flores estas imágenes?—Dominga contestó: El amor que tengo á Jesús y á María.—¿Y les amas mucho?—Les amo cuanto puedo.—Continúa, hija mia, la dijo aquella mujer, ellos te lo

recompensarán. — Dominga mientras tanto percibía un olor exquisito que salía de las llagas del niño, y preguntó á la mujer: ¿Con qué unguento curais las llagas de ese niño? ¡oh qué bien huele! ¡oh si yo pudiese comprar de ese unguento! — La mujer la contestó: Se compra con fe y buenas obras. — Presentóles entonces el pan. — El alimento de mi hijo, dijo aquella mujer, es el amor; díle que amas mucho á Jesús, y quedará contento. — A estas palabras, aquel niño empezó á conmovirse de alegría, y volviéndose á la niña la dijo: ¿Cuánto amas á Jesús? — A que contestó la niña: Le amo tanto, que día y noche no ceso de pensar en él, y todos mis deseos son de amarle siempre mas. — Pues bien, replicó el niño, ámale, y el amor te enseñará lo que debes hacer para darle gusto en todo.

El olor que exhalaban sus llagas se aumentaba mas y mas; por último exclamó Dominga: ¡Dios mio! esta fragancia me hace morir de amor... Si el olor de un niño es tan agradable, ¡qué será el olor del paraíso! — Dicho esto se cambió la escena, la mujer aquella se transfiguró como el Señor en el Tabor, y se apareció vestida de reina y rodeada de luz, y el hijo se dejó ver resplandeciente como el sol; y habiendo reconocido

Dominga en estos dos augustos personajes al niño Jesús, y á María, su santa Madre, se postró delante de ellos. Entonces el niño Jesús, tomando las flores que habia delante de la imágen, las esparció sobre su cabeza en señal de las gracias que la concedia en retorno del amor que le tenia, y así terminó la vision. Ya se deja discurrir cuán alentada quedaria Dominga en la devocion que tenia á Jesús y á María.

*Resolucion y fruto de la meditacion.*

¡ Oh María, madre y maestra mia, enseñadme lo que debo hacer para mas amar y servir á Dios.

Yo estudiaré vuestra santísima vida, é imitaré vuestras heróicas virtudes, ayudada de la divina gracia. Amen.

*Conclusion como en la pág. 245.*



## SECCION TERCERA.

---

### De la instruccion.

#### CAPÍTULO I.

*De la necesidad que todos tenemos de practicar la religion católica.*

Debes saber, niña muy amada en Jesucristo, que la religion, autoridad, propiedad y familia son las cuatro grandes bases de la organizacion y orden social. La primera de ellas es la religion, que es como la reina de las virtudes morales; por esto se le da lugar en el primer precepto del Decálogo, despues de las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, como dice santo Tomás cuando explica aquellas palabras del Evangelio<sup>1</sup>: *Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como á ti mismo.* Y sobre esto dice el mencionado Doctor,

---

<sup>1</sup> Luc. x, 27.

que en estas palabras *con todo tu entendimiento*, está comprendida *la fe*, y en aquellas, *con toda tu alma*, *la esperanza*, y en aquellas otras, *con todo tu corazon*, *la caridad*, y por último, en aquella expresion, *con todas tus fuerzas*, los actos internos y externos de religion.

La religion, pues, es la virtud, á excepcion de las teologales, que mas se acerca á Dios, y es propio de su esencia el tributarle el debido culto y honor; y es tan peculiar al hombre el dar culto á Dios ó ejercitar la virtud de la religion, que basta que sea hombre, ó animal racional y social, para conocer que existe un Dios, criador y conservador del universo, para sentirse al momento como obligado á darle culto y veneracion.

Los motivos que principalmente mueven al corazon del hombre á dar culto á Dios ó practicar la religion, son la majestad y bondad de este Ser supremo. El hombre naturalmente venera la majestad, el poder y la sabiduría. ¿Qué majestad mayor que la de Dios? ¿Qué poder y sabiduría puede hallarse mas grande?... Si es tildado de grosero el que no obsequia á una majestad de la tierra, ¿en qué nota incurrirá aquel que no obsequia á Dios, que es la misma majestad, principio y dador de todas las grandezas? ¿Diré-

mos que es un hombre grosero y sin educacion? Poco es esto. ¿Dirémos que es peor que un perro? Sí, porque aquel animal sabe ser atento y obsequioso con su amo que le mantiene. Por lo que el hombre sin religion no solo es un grosero y sin educacion, porque falta á la veneracion que debe á Dios, sino tambien es un ingrato á la bondad de aquel Dios que le ha dado el ser que tiene, que le conserva en cada instante, que á no ser su bondad y providencia, ya habria perdido cuanto posee y tiene, y aun la salud y la vida. Por esto decia Aristóteles que el hombre sin religion no merece el nombre de hombre, sino de animal irracional, y que entre los irracionales era el peor: *Pejus omnium animalium.*

Todavía queremos alegar otra razon para que se vea la necesidad de la religion. El hombre no solo es animal racional, es tambien social, y como tal tiene absoluta necesidad de la religion, porque esta le dicta las leyes ó deberes que el hombre tiene para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo. La religion nos enseña cómo hemos de acudir á Dios y darle gracias por los beneficios recibidos, y pedirle otros nuevos. Ella nos dice cómo nos hemos de portar para ser felices en este y en el otro mundo. Y final-

mente ella nos hace ver cómo hemos de tratar á nuestros prójimos.

Es la virtud de la religion como el sol en el universo , y como el alma en el cuerpo humano. Sin sol , ¡qué oscuridad , qué frio!... Sin religion , ¡qué tinieblas de errores , qué frio ó falta de caridad! El cuerpo humano sin alma es un cadáver fétido , asqueroso , todo gusanos y corrupcion ; lo propio es el cuerpo social. Con el alma de la religion es un cuerpo vivo para la virtud , y útil para todo ; pero sin religion es un cuerpo muerto , lleno de corrupcion de costumbres , y de gusanos de vicios y pecados. Así lo sentian los mismos gentiles , guiados de la razon natural. Importa muchísimo para la tranquilidad , seguridad y felicidad de un Estado , decia Ciceron á nombre de todos los sábios , el que todos los ciudadanos estén convencidos de que el mundo no es obra del acaso ; que le gobierna un ser infinitamente sábio , bueno y poderoso ; que su providencia vela siempre , no solo sobre las naciones , sino tambien sobre los particulares ; que nosotros debemos estudiar su voluntad , observar sus leyes , y andar con respeto en su presencia ; que la vida presente no es mas que una vida pasajera , y que debe seguirse á ella otra , que nunca acabará , en la que se premiará la virtud y se castigará el

vicio. Si estos principios estuvieran bien grabados en todos los corazones, reinaria la sola virtud, huiria de la sociedad el vicio lleno de vergüenza, y procuraria ocultar su infamia y fealdad.

Todos los sábios nos hacen ver y tocar la necesidad de la religion. Los historiadores nos refieren la práctica de la religion en todos los países mas ó menos cultos; y por último, el mismo sentido íntimo nos está evidenciando esta verdad de la religion. Mas como por el pecado ha venido la ignorancia y desarreglo de las pasiones, de aquí es que muchos han errado ya en el modo, ya en el objeto de la religion, á que les impelia su natural tendencia; y así es como muchos han desfigurado la religion, ya equivocando el objeto, como los idólatras, ya el modo, como los supersticiosos, ya uno y otro, como los demás sectarios. De lo que se deduce la imperiosa necesidad de la revelacion para no errar en materia de religion, tomando un objeto falso ó de un modo indebido.

Sí, niña muy amada, es el medio único seguro que Dios ha dado á los hombres para no errar en materia tan importante y necesaria cual es la religion. Y que existe esta revelacion, no puede dudarse; la misma Historia santa nos presenta á Dios conversando

con Adan , con Abel y Cain , con Noé y su familia , é instruyéndoles como un padre instruye á sus hijos : el mismo favor concede al patriarca Abrahan , á Isaac y á Jacob. Él es quien instruye á Moisés y á Aaron , y dispone y manda cuanto se haya de hacer en asuntos de religion.

Y san Pablo , escribiendo á los hebreos , en el capítulo primero les dice : Dios , que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los Profetas , nos ha hablado últimamente en estos dias por medio de su Hijo Jesucristo , á quien constituyó heredero universal de todas las cosas , por quien crió tambien los siglos y cuanto ha existido en ellos , el cual siendo como es el resplandor de su gloria y vivo retrato de su sustancia ó persona , y sustentándolo y rigiéndolo todo con solo su poderosa palabra , despues de habernos purificado de nuestros pecados con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos , está sentado á la diestra de la Majestad en lo mas alto de los cielos. Con estas palabras del apóstol san Pablo se ve claramente no solo la existencia de la revelacion , y cuán bien eslabonada anda desde el principio del mundo hasta al presente , sino tambien el sacrificio que ofreció Jesucristo para purificarnos.

Dicen los teólogos que el sacrificio es el acto esencial de la religion, la expresion del culto supremo y la adoracion en sentido riguroso; porque sacrificio es una ofrenda que se hace á Dios de una cosa que se destruye en honor suyo, para protestar el supremo dominio que tiene sobre todo lo criado. El mismo Dios, que se dignó revelar la religion, reveló igualmente los sacrificios que se le habian de ofrecer segun las tres épocas de la religion, natural, escrita, y de gracia, en que por su infinita misericordia nos hallamos.

En la ley natural y escrita se sacrificaban animales, y habia muchos sacrificios, y todos ellos eran figura del sacrificio que Jesucristo hizo de si mismo en la cruz ofreciéndose víctima hasta la consumacion de los siglos<sup>1</sup>, mandando á sus Apóstoles, discípulos y sucesores que fuesen continuando el mismo sacrificio en memoria suya<sup>2</sup>. Y este sacrificio es el que llamamos misa, que al paso que es uno, contiene perfectísimamente todos los sacrificios de la ley antigua, como dice la Iglesia. Este es propiamente el sacrificio que ofrecen y deben ofrecer los católicos por estos cuatro fines, á saber: 1.º En reconocimien-

---

<sup>1</sup> Matth. xxviii, 20.

<sup>2</sup> Luc. xxii, 19; I Cor. xi, 24.

to del supremo dominio que Dios tiene sobre todas las cosas. 2.º En satisfaccion de las faltas cometidas. 3.º En accion de gracias de los beneficios recibidos. 4.º Para alcanzar las gracias y auxilios que necesitamos, como hemos explicado en otro lugar.

## CAPÍTULO II.

*De la necesidad que tiene la mujer de practicar la religion católica.*

Todos debemos practicar la religion católica, pero singularmente las mujeres, y por esto conviene que se impongan en ella desde muy niñas. Quizá algun hombre soberbio y orgulloso criticará á las mujeres porque son las que forman la mayor parte de los que frecuentan los templos y Sacramentos, atribuyéndolo á la debilidad de su sexo, y tal vez dirá que es falta de ilustracion; mas el hombre pensador y reflexivo encuentra en este hecho comun y general, que si las tendencias de la mujer hácia las prácticas religiosas son mas vivas y en cierta manera mas apasionadas que las de los hombres, no es por falta de inteligencia, sino porque experimenta la gran necesidad que tiene de un abrigo tutelar contra las borrascas de la vida, que

tanto conmueven su sistema moral y fisiológico. Semejantes á la paloma, á quien un instinto conservador impulsa á procurarse un refugio antes que la tempestad estalle, mientras que el atrevido gavilan agita sus alas en la atmósfera.

Sin los santos Sacramentos, sin la oracion, y sin las tiernas prácticas de piedad, la vida de la mujer no es mas que un doloroso enigma. Constantemente quebrantada por las emociones morales y las heridas de los sufrimientos, estas heridas no son tan crueles á los hombres por lo regular: el hombre pensador encuentra que no es tan digna de compasion la debilidad constitutiva de la mujer, como de admiracion la ley de la Providencia divina, que ha depositado en el fondo del alma de la mujer un amor ardiente, que se difunde en manifestaciones simpáticas para con Dios.

Para ella, pues, solo la religion católica puede llenar el vacío desastroso que dejan tras sí las afecciones despedazadas por lo regular por la violencia del hombre. Y aun algunos son de parecer que al mayor imperio que ejerce la fe religiosa en la mujer, mas que en el hombre, debe esta su mayor longevidad, al paso que el hombre, de menos fe, se abrevia la vida por los trabajos; y si llega á

perder enteramente la fe, ya no espera que los trabajos le consuman porque él mismo se suicida.

Es, pues, la religion católica un bálsamo para la mujer, que la cura todas sus llagas; es un escudo que la defiende; es un castillo que la protege y cobija; es una amiga que la consuela; es una madre que la abraza y acaricia. Es además la religion católica para la mujer, lo que el almíbar para la fruta. La fruta, por buena que sea, aguanta poco tiempo, se pierde naturalmente; pero si esta misma fruta se pone en almíbar, no solo se conserva, sino que aun se mejora, se vuelve mas dulce y agradable. Así es la mujer: por buena que en sí sea, sin religion se pierde en la lujuria, envidia, etc... Pero si practica como debe la religion se conserva casta, caritativa, fervorosa, etc....

### CAPÍTULO III.

*De la instruccion que una niña debe tener de la religion católica.*

Ya que la mujer tiene tanta necesidad de la religion católica, debe estar instruida en ella, porque sin instruccion no la apreciará como se merece, porque nadie puede amar

de veras una cosa sin que la conozca antes ; y si la mujer practica la religion mas por instinto que por instruccion , mezclará en sus prácticas piadosas mil supersticiones con que en lugar de agradar á Dios le ofenderá.

Además , la mujer ha de estudiar la religion no solo para sí , sino para enseñar á otros. La mujer con sus ruegos ha de enseñar á su padre , con su buen ejemplo y buenos consejos á su marido , con sus exhortaciones á su hermano , y con sus palabras llenas de amor y ternura á sus hijos. Este es el medio que nos queda para reformar las familias , la sociedad y el mundo entero. El mundo no saldrá victorioso de la crisis en que se halla , hasta que la religion recobre su imperio. Y la religion no volverá á recobrar su imperio , no reinará en los entendimientos y corazones , hasta que las mujeres se instruyan bien , y practiquen con frecuencia y perfeccion la religion , y la enseñen á las generaciones nacientes.

Admitidas , pues , estas grandes é innegables verdades , manos á la obra : instruir bien á la mujer , y empezar la instruccion desde muy niña.

Ya que hemos hablado de la necesidad que tiene la mujer de instruirse en la religion , y de la edad en que ha de empezar , que ha de

ser desde su infancia, hablaremos tambien del método que se ha de observar : este será el que señala san Agustin , que es empezar por la creacion , y proseguir la historia del Cristianismo hasta nuestros dias. Para esto no es preciso aprender circunstanciadamente cuanto se contiene en el Antiguo y Nuevo Testamento ; basta un resúmen como le traen Fleury, Pinton y otros autores.

Si bien se mira, se verá que todo cuanto está contenido en el Antiguo Testamento es una gran profecía de Jesucristo y de la Iglesia.

Tal debe ser la enseñanza de la *letra* de la religion católica ; mas en cuanto al *espíritu*, todo estriba en el *amor* á Dios y al prójimo. La creacion , la encarnacion , la predicacion de Jesucristo , la institucion del santísimo Sacramento , la crucifixion ó redencion , todo revela amor ; el amor es la causa , el amor es el fin ; por manera que en el estudio de estas grandes obras siempre hemos de tener delante de nuestro entendimiento y de nuestro corazon el amor de Dios y del prójimo , y estas dos ramas de amor , que salen de un mismo tronco de amor , ha de notar atentamente la niña.

Para aprender con perfeccion la ciencia de la religion , se podrá valer del método histó-

rico, como hemos dicho, y tambien aprendiendo primero lo perteneciente á la fe, despues lo que atañe á la esperanza, luego lo concerniente á la caridad, y finalmente á las obras, como está por lo comun en los Catecismos. Quizá lo mejor será que vaya hermanando uno y otro método.

Así encargamos á las madres, que tan pronto como sus hijitos, niños y niñas, empiecen á hablar, les enseñen el Catecismo de los párvulos que á este intento hemos dado á luz.

Despues las niñas por sí mismas, dirigidas por sus madres ó maestras, estudiarán el diálogo del Catecismo de la diócesis, y mirarán las estampas del Catecismo explicado, pues con las explicaciones allí contenidas se entiende muy bien.

Despues del Catecismo explicado se podrán valer del catecismo de Mazo y del de Gaume, llamado Catecismo de perseverancia, Balmes, la Religion demostrada. Para lo historial se podrán valer de Fleury, Pinton y otros autores, como hemos dicho.

Además de los libros indicados, bueno será que las niñas lean los Libros santos, como exhortan los santos Padres san Juan Crisóstomo, san Agustin y otros Santos. San Jerónimo dice: En llegando la niña á los siete

años aprenda los salmos, y hasta la edad de la pubertad haga que sean el tesoro de su corazón los libros de Salomon, los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, y las Cartas de los mismos Apóstoles.

También leerán la historia de José, de Tobías y de Noemi, los Cánticos de Moisés, de Débora y de María santísima.

Darémos fin á este capítulo de la instrucción que se debe dar á las niñas, con una autoridad que por cierto no es de ningun santo Padre. Es de Napoleon I, que hablando de la instrucción que se habia de dar á las niñas, decia: *Hacédmelas creyentes y no parleras. Devocion sólida y afición al trabajo: hé aquí la mejor dote de una jóven.* (Mr. Thiers, *Historia del consulado*).

## CAPÍTULO IV.

*Cuenta ó razon que una niña da brevemente de la sacrosanta religion que profesa*<sup>1</sup>.

### I.

Existe un Dios: este Dios es un ser infinito y eterno; esto es, un ser sin principio ni fin.

---

<sup>1</sup> Esta explicacion las niñas la aprenderán de memoria, y la recitarán delante de los que vayan á visitar la es-

No siendo cuerpo, sino puro espíritu, nuestros sentidos no pueden percibirle; pero como primera causa se ve en sus efectos, que son todas las cosas criadas, y se siente en el corazón del que tiene la felicidad de amarle. No hay mas que un Dios, que es uno en esencia y trino en personas realmente distintas, que se llaman Padre, Hijo, y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y no obstante no son tres Dioses, sino un solo Dios; y en esto consiste el inefable misterio de la santísima Trinidad, en creer un Dios en tres personas y tres personas en un solo Dios.

Dios crió el cielo y la tierra de la nada. Crió todas las cosas visibles é invisibles; siendo los Angeles y los hombres las criaturas mas perfectas que salieron de su mano omnipotente. Criólos el Señor para que fuesen eternamente felices; pero por desgracia muchos de los Angeles se rebelaron contra su Criador, y fueron echados del cielo y arrojados en los abismos del infierno, y son los que llamamos diablos, condenados á los eternos tormentos y privados de ver á Dios. Los Angeles que permanecieron fieles disfrutaban de la eterna

---

cuela. La podrá recitar una sola ó un párrafo cada una, á fin de no cansarse tanto, y dar lugar á que las demás se puedan lucir.

bienaventuranza : lo que debe servir de ejemplo para humillar nuestra soberbia y no parecernos á los ángeles rebeldes.

El hombre es un compuesto de alma y cuerpo : de alma espiritual como los Angeles, y de cuerpo sensible : es un compendio de toda la creacion. El hombre fue criado para conocer , amar y servir á Dios aquí en la tierra ; y despues ser feliz con el mismo Dios por toda la eternidad en el cielo. Este hombre fue colocado por su Criador en un ameno jardin llamado paraíso terrenal , que contenia cuantas delicias son imaginables , dándole el Señor facultad para que disfrutase de todas ellas , sujetando á su mano todos los animales , haciéndole rey de todo lo criado para que dispusiese de todó , y pontífice de toda la naturaleza sensible , á fin de que le ofreciese el sacrificio de alabanza por sí y por todo lo criado. En el grande señorío que le dió , solo le prohibió que comiese de la fruta de un árbol que le indicó , único vasallaje que se dignó imponerle.

Mas el hombre no fue agradecido , no fue fiel á su Dios y Señor ; se dejó seducir de la mujer , que va habia sido engañada por el demonio envidioso , bajo la figura de serpiente : fue inobediente , pecó. Dios llama á Adan , y este hombre , desposeido de la gracia , al

verse desnudo procura esconderse ; pero á la voz de Dios tiene que presentarse ; confiesa su delito , y el Señor , despues de manifestar á Adan los trabajos y muerte que tendria que sufrir , y á Eva el estar sujeta á su marido y á especiales dolores , usando de su misericordia no quiere dejarlos en tanto desconsuelo , y les promete un Redentor que les abrirá las puertas del cielo , que les habia cerrado el pecado que acababan de cometer ; y en efecto , este Redentor fue el mismo Hijo de Dios , el Mesías , Jesucristo Señor nuestro ; gracia que Dios no hizo á los Angeles. ¡ Oh cuán agradecidos debemos ser á tan buen Dios!!!...

## II.

Por la culpa nuestros primeros padres fueron arrojados del paraíso , y se vieron precisados á cultivar la tierra con el sudor de su rostro , transmitiendo á toda su posteridad la mancha que contrajeron desobedeciendo al precepto de Dios , que es lo que llamamos pecado original , y lavamos en la sagrada fuente del Bautismo ; y además quedamos sujetos del mismo modo á los trabajos , á las enfermedades y á la muerte , teniendo que luchar con toda la naturaleza , y expuestos á ser víctimas de los animales feroces , mas fuertes que

nosotros, y que desde la culpa de nuestros primeros padres dejaron de obedecer y respetar al hombre, teniendo este que valerse de amaños, y de la superioridad que le da su entendimiento, para conseguir sujetarlos á su dominio.

Estos fueron los amargos frutos que produjo el primer pecado; pero ¡oh amor inefable de Dios á sus criaturas! pues que viendo á estas sin ningun derecho á la gloria eterna para que las habia criado, este mismo amor, unido á su misericordia, le hizo enviar por redentor nada menos que á su único Hijo, la segunda persona de la santísima Trinidad, el mismo Dios!...

Tan grande fue el pecado, que tal Reparador necesitó!... En efecto, el Hijo de Dios se hizo hombre, ó se encarnó, por obra del Espíritu Santo, en las entrañas de María Virgen, naciendo de ella sin que su virginidad padeciese el mas leve detrimento. El Hijo de Dios hecho hombre se llama Jesús, Dios y hombre verdadero, como que reúne las dos naturalezas, divina y humana.

Despues de haber vivido Jesucristo treinta y tres años, y de haber predicado á los hombres su divina doctrina, confirmando su moral con su ejemplo y con innumerables milagros; despues de haber elegido doce hombres

de la clase mas sencilla é ignorante para que la predicasen y propagasen, como Apóstoles suyos, por todos los ámbitos del mundo, escogiendo á Pedro para cabeza de la Iglesia universal que fundaba, y como vicario ó representante del mismo Jesucristo en la tierra, dándole el poder de perdonar pecados, reconciliando á los hombres con Dios por medio del sacramento de la Penitencia; despues, en fin, de haber instituido el de la sagrada Eucaristía en la última cena, dando á comer su cuerpo y á beber su sangre bajo las especies sacramentales de pan y vino; siendo tanto su amor que quiso quedarse con nosotros real y efectivamente como está en los cielos, en el santísimo Sacramento del altar, hasta la consumacion de los siglos, para cumplir la oferta hecha al hombre por su eterno Padre; y cumplido ya cuanto habian dicho los Profetas, padeció muerte de cruz, salvando y redimiendo de este modo al género humano de las penas eternas de que se habia hecho reo por su pecado, bajando á los infiernos á sacar las almas de los santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento, abriéndoles á ellos y á todos nosotros las puertas del cielo, que nos estaban cerradas desde el pecado de nuestros primeros padres; resucitando, en fin, Jesucristo glorioso al tercer

dia, triunfante de la muerte, y constituyéndonos sus verdaderos hijos, como redimidos con su preciosa sangre.

Permaneció Jesucristo en el mundo, después de su gloriosa resurrección, cuarenta días, apareciendo diversas veces á sus Apóstoles y á otros discípulos, para confirmar de este modo, á cuantos le habían visto morir y enterrar en el sepulcro, su verdadera resurrección, y justificar la certeza de esta predicción que había hecho á los judíos, á sus príncipes y sacerdotes, antes y en el acto mismo de su pasión. Pasados los cuarenta días, esto es, en el mismo día cuarenta, á presencia de una grande muchedumbre subió á los cielos por su propia virtud, donde está sentado á la diestra de su eterno Padre, hasta que al fin del mundo vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, esto es, á los buenos y á los malos para dar á cada uno el premio ó castigo á que se hayan hecho acreedores según sus obras.

### III.

Diez días después de la gloriosa ascension de Jesús, descendió el Espíritu Santo en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles que estaban reunidos en el cenáculo; y al punto estos hombres, que poco antes ape-

nas sabian hablar su propia lengua , hablan despues con la mayor perfeccion en todas las demás , llenos de sabiduría , principiando desde este momento á predicar la nueva religion y la moral de Jesucristo con tanta elocuencia , que sus palabras eran irresistibles , y no podian menos de convencer los entendimientos y mover los corazones de cuantos les oian , de modo que fueron inmensas las conversiones que hicieron de los mas sábios gentiles , fundándose de este modo la Iglesia católica , ó por mejor decir principiándose á establecer , pues que ya estaba fundada por Jesucristo , que no es otra cosa que la congregacion ó reunion de los fieles , regida por el mismo Jesucristo , y el Papa , que es la cabeza visible de la Iglesia , y vicario suyo en la tierra .

Esta Iglesia durará , segun la promesa del Señor , hasta la consumacion de los siglos , y no prevalecerán contra ella las puertas del infierno . Para salvarnos es indispensable que seamos miembros de esta Iglesia , creyendo lo que ella enseña , y practicando lo que ella manda . Todos los miembros de la Iglesia forman un solo cuerpo , aunque se hallen en diversas partes . Los que ya se hallan en el cielo se llaman miembros de la Iglesia triunfante ; los que satisfacen sus culpas en el purgatorio tienen el nombre de Iglesia

purgante ó paciente, y los que vivimos en este mundo formamos la Iglesia militante, porque estamos luchando contra los enemigos, mundo, demonio y carne. Sin embargo, esta distancia de lugares no impide su union, y la comunicacion de bienes espirituales, que es lo que se llama *la comunión de los santos*.

Ninguno puede ser miembro de la Iglesia sin que antes reciba el Bautismo; y si despues del bautismo tiene la fragilidad de pecar, esta misma Iglesia tiene facultad para perdonar todos los pecados que se puedan cometer, con tal que el pecador esté verdaderamente arrepentido, y haga una buena confesion.

Al fin del mundo todos los hombres han de resucitar en cuerpo y alma, para recibir la recompensa ó castigo eterno á que se hayan hecho acreedores por sus obras buenas ó malas.

Los justos resucitarán en cuerpos gloriosos para gozar, como gozarán, de la vida eterna; pero los malos resucitarán para ir en cuerpo y alma despues del juicio universal al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus secuaces. Todas estas verdades están contenidas en el símbolo de la fe, que llamamos Credo, en estos términos: Creo en Dios Padre todopoderoso, Criador del cielo y

de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de santa María Virgen; padeció debajo del poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos; subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, apostólica, romana, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable. Amen.

#### IV.

No basta para tener parte en la resurrección gloriosa y vida eterna el haber sido miembro de la Iglesia, sino que es indispensable haber vivido y muerto cristianamente; esto es, necesitamos evitar toda mancha de pecado, y practicar la virtud, obedeciendo á Dios y á su Iglesia.

Hay siete pecados que se llaman capitales, por ser cada uno de ellos cabeza ó principio de otros muchos, y son: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza; á los cuales debemos oponerles estas virtudes: hu-

mildad, largueza, castidad, paciencia, templanza, caridad y diligencia.

Las virtudes que mas nos aproximan á Dios son : la fe, la esperanza y la caridad. Por la fe creemos todo lo que Dios ha revelado, propuesto como tal por la Iglesia, que como es regida y gobernada por el Espíritu Santo, no puede engañarse ni engañarnos; por la esperanza esperamos los bienes que Dios nos ha prometido, y por la caridad amamos á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos; y esta virtud es tan necesaria, que si no tenemos caridad, nada somos á los ojos de Dios.

No podemos conocer si tenemos esta y las demás virtudes, sino examinando si guardamos los preceptos de la ley de Dios y de su Iglesia. Dios nos manda diez cosas en que se cifra su divina ley, á saber: 1.º Amar y adorar á un solo Dios sobre todas las cosas.—2.º Santificar su santo nombre, sin profanarle jamás poniéndole por testigo de cosas falsas ó mal hechas.—3.º Santificar igualmente las fiestas, es decir, absteniéndonos en los domingos y dias festivos de trabajar, dedicándonos á hacer buenas obras.—4.º Honrar á nuestros padres y mayores.—5.º No matar, herir ó maltratar injustamente á nadie; no tener odio, mala voluntad, ni murmurar, ni

quitar al prójimo su honra ó fama. —6.º Evitar todos los actos, palabras y deseos deshonestos, procurando no dar escándalo; y en fin, huir y resistir á cuanto tiene relacion con el pecado de la lujuria. —7.º No hurtar, tener ó retener lo ajeno contra la voluntad de su dueño. —8.º No levantar falsos testimonios, ni mentir, ni calumniar, ni formar juicio temerario de otro. —9.º No desear la mujer ajena. —10. No codiciar los bienes de otro. Estos diez mandamientos se pueden reducir á dos, á saber: amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos; teniendo siempre presente para obrar, la máxima de eterna justicia que dice: *Lo que no quieras para tí no quieras para nadie.*

La Iglesia nos impone tambien otros cinco mandamientos, que debemos observar con la mayor exactitud, y son: El 1.º oír misa entera los domingos y fiestas de guardar. —2.º Confesar nuestros pecados á lo menos una vez dentro del año, ó antes si espera peligro de muerte, ó se ha de comulgar. —3.º Comulgar por Pascua florida, esto es, en el tiempo que la Iglesia tiene marcado para ello. —4.º Ayunar cuando lo manda la misma Iglesia; esto es, por Cuaresma, Témporas, vigiliias, etc. —5.º Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de

Dios, ú otra cosa equivalente para la manutencion del culto y clero.

V.

Para cumplir con los mandamientos necesitamos del auxilio de la divina gracia que nos comunica el Señor por medio de sus Sacramentos, que son siete, á saber : 1.º Bautismo. — 2.º Confirmacion. — 3.º Penitencia. — 4.º Comunion. — 5.º Extremauncion. — 6.º Orden sacerdotal. — 7.º Matrimonio. — El Bautismo borra el pecado original, y demás que haya en el que se bautiza. La Confirmacion nos da el Espíritu Santo para hacernos valientes y perfectos cristianos. La Penitencia es el preparativo para recibir la sagrada Comunion, es decir, el mismo Dios vivo, Dios y hombre verdadero. Por medio de la penitencia que el sacerdote impone al penitente por sus culpas, y por medio de la absolucion que le da, el hombre se reconcilia con su Dios, y de esclavo que era del diablo, queda convertido en Hijo de Dios, redimido con la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Para recibir con fruto este Sacramento debemos examinar nuestra conciencia, para acordarnos de todos los pecados mortales que hemos cometido despues del bautismo, ó de

la última confesion que hemos hecho, los cuales es preciso confesarlos todos, sean de la clase que fueren, al confesor, para que se nos perdonen por medio de la absolucion, sin omitir ninguno, pues que un solo pecado mortal que se calle por vergüenza ú otra causa secreta, no siendo por un olvido natural, invalida la confesion. Además necesitamos, para cumplir totalmente con lo que previene este Sacramento, dolor de haber ofendido á Dios, propósito de la enmienda, y cumplir la penitencia y cualquiera satisfaccion, restitucion ó reparacion que debemos hacer en virtud de la penitencia que se nos imponga.

La sagrada Comunión ó Eucaristía alimenta nuestra alma con el propio cuerpo y sangre, alma y divinidad de Jesucristo; debiendo para recibir dignamente este Sacramento no tener pecado mortal alguno, pues que todos han debido confesarse antes, y si se comulga en pecado mortal, se comete un horrendo sacrilegio.

La Extremauncion la estableció el Señor para limpiar las reliquias del pecado, dándonos esfuerzo contra las tentaciones del demonio, y salud al cuerpo si le conviene. El sacramento del Orden es para dar por medio de él dignos ministros y sacerdotes á la Iglesia. Y en fin, el Matrimonio establece un vínculo

indisoluble entre hombre y mujer, para servir á Dios, dar hijos á la Iglesia y al Estado, instruyéndolos y educándolos bien, para que con el tiempo sean de utilidad y provecho.

## VI.

La oracion es otro conducto por donde Dios nos comunica sus gracias; práctica enseñada y recomendada por Jesucristo. Orar es levantar el alma á Dios y pedirle mercedes. Tambien es oracion el ofrecer las obras á Dios, y al empezar cada una de ellas en particular ofrecerla, y hacerla únicamente para la mayor gloria de Dios. Cuando hacemos oracion es necesario hacerla en nombre de Jesucristo, con fe, atencion, fervor, confianza y perseverancia. La oracion mas sublime y enérgica que podemos hacer á Dios la compuso el mismo Jesucristo, y se llama Oracion dominical y vulgarmente *Padre nuestro*; en ella se contiene cuanto podemos pedir á Dios, en esta forma: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion; mas libranos de mal. Amen.

Es tambien muy agradable á Dios que le roguemos por medio de la invocacion ó mediacion de su santísima Madre, y sus Santos que están en el cielo, y se interesan por los que militamos en este mundo bajo las banderas de la fe católica; y es obligacion nuestra el venerarlos como siervos y amigos de Dios; pero al venerarlos é invocarlos siempre hacemos la debida diferencia que debemos hacer entre Dios y sus criaturas, pues que á Dios le veneramos y adoramos, y á los Santos solo los veneramos. Reconocemos que solo Jesucristo es nuestro propio y verdadero mediador entre Dios y nosotros, el que nos ha redimido y por quien podemos ser oidos y alcanzar la gloria eterna; pero á los demás Santos los consideramos como intercesores y medianeros con Jesucristo.

La devocion mas grande y la mas poderosa es la de la Virgen santísima; pues ¿qué pedirá esta piadosísima Señora, Madre y consuelo de los pecadores, á su divino Hijo que no le conceda? La oracion mas grata para esta amorosísima Madre nuestra, es sin duda la salutacion que le hizo el arcángel san Gabriel cuando vino de orden y como enviado de la santísima Trinidad, á anunciarle que en sus purísimas entrañas encarnaria el Verbo eterno por obra y gracia del Espíritu Santo. Esta

oracion es llamada *el Ave María*, que es del modo siguiente: Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. A cuya salutación la Iglesia ha añadido la ferviente súplica de los pecadores, diciendo: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Además tenemos otra oracion á la santísima Virgen, que es otra especie de salutación, en estos términos: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre; ¡oh clementísima!... ¡oh piadosa!... ¡oh dulce siempre Virgen María!... Ruega por nos, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Los cristianos estamos obligados, además de la oracion privada que podemos hacer y hacemos en nuestra casa, á asistir á las oraciones públicas de la Iglesia; y sobre todo

debemos asistir á oír con devocion y fervor el santo sacrificio de la misa , en el cual se representa vivamente el sacrosanto misterio de nuestra redencion , ofreciendo en él el sacerdote , y nosotros tambien , al eterno Padre , al mismo Jesucristo su divino Hijo , por la consagracion y suncion de ambas especies de pan y vino , y representándose su sacratísima vida , pasion y muerte , en cuyos misterios debemos meditar mientras oímos misa , sin que nos distraiga objeto alguno terreno , dando con nuestra atencion y recogimiento ejemplo á los demás del respeto con que debemos estar en el templo á la presencia de Dios.

No solo en el templo hemos de ser ejemplares , sino tambien en todo lugar ; por manera que con la práctica de las obras buenas hemos de ser como una antorcha , y así será glorificado nuestro Padre que está en los cielos , y hemos de esperar que un dia , en premio de nuestras obras buenas que habrémos hecho con el auxilio de su gracia para su mayor gloria , y para bien de nuestros prójimos , nos dará en premio la eterna gloria. Amen.

## CAPÍTULO V.

### *De los enemigos de la religion.*

La religion hace buena y feliz á la mujer, pero la irreligion la hace desgraciada en este y en el otro mundo. La historia de nuestra madre Eva lo dice muy alto. Y cuantas mujeres han sido imprudentes como aquella, han experimentado lo mismo. Satanás, envidioso de la felicidad de la mujer, se valió de la serpiente, y la dijo: *¿Por qué os habeis de absten-ner de esto?*... En el dia el mismo Satanás se vale de hombres, y por ellos habla y tambien dice: *¿Por qué esto? ¿Por qué aquello?*...

A nuestros padres los lisonjeaba y decia que serian como dioses. Les aconsejó la insubordinacion, la independendencia, la libertad; en el dia Satanás por boca de sus secuaces sugiere lo mismo, la independendencia, la insubordinacion á los padres, á la Iglesia y á sus ministros, á la autoridad civil, á llevarse en todas materias por sí mismos y para sí mismos, buscando únicamente sus propios intereses, atropellando por todo sin atender á Dios ni á sus prójimos.

¡Ay, niña muy amada! cuando oigas alguna de estas serpientes y raza de víboras que te dirige la palabra, y te sugiere algun er-

ror, algun pecado, no seas imprudente como Eva; no la escuches ni la hables siquiera; cumple lo que dice san Juan Evangelista. Este santo Apóstol, no obstante de ser todo caridad para con el prójimo, mira lo que dice en la segunda carta que dirige á una mujer llamada Electa: *Cuidado, que andan por el mundo seductores que van sembrando errores... no recibais ninguno en vuestra casa, ni siquiera le saludeis*<sup>1</sup>. Levántate si estás sentada, y retírate al momento; dale á conocer el disgusto que te da y lo errado que él anda. Imita á santa Juana Francisca Chantal, que siendo niña, un hereje, como los del día, la dió un ramito de flores, y ella con la mayor presteza lo echó á las llamas, y con mucha gracia se volvió á aquel caballero, y le dijo: Así arden en el infierno los herejes.

## CAPÍTULO VI.

### *De los malos libros.*

¡Ay, niña muy amada! si quieres conservar la fe y la religion no solo te has de apartar de las gentes malas, sino que tambien te has de abstener de la lectura de libros malos,

---

<sup>1</sup> Nolite recipere eum in domum, nec ave ei dixeritis. (*Epist. II, 10*).

que quizá en el día aun causan mas daño que los hombres mas impíos, pues que estos no siempre tienen oportunidad de hablar, pero los libros malos siempre; y la curiosidad es un aliciente, un atractivo muy poderoso para una mujer jóven, para que los mire y los lea: y así te rogamos no tengas ninguno, porque seria para tí un veneno mortal, una vibora mortífera, un asesino; y si alguno tienes, échalo al fuego al momento.

Los libros malos unos inspiran el error, la herejía, el ateismo, la impiedad, la indiferencia; tales son los que hablan contra Dios, contra Jesucristo y María santísima, contra los Sacramentos, contra la Iglesia y sus ministros, singularmente contra el Papa.

Otros inspiran el espíritu del mundo, atizan el fuego de las pasiones, excitan el sensualismo, singularmente la impureza, como son muchas novelas, poesías y comedias obscenas.

Por medio de tales lecturas se pervierte el entendimiento y se corrompe el corazón, y de aquí todos los males y desgracias temporales y eternas.

Te exhortamos, niña muy amada, que jamás recibas ni leas libro alguno que no lo digas antes á tu director espiritual. Él te dirá si el libro es bueno ó malo, y si es oportuno

que lo leas aunque bueno , atendidas tus circunstancias personales ; pues que una lectura aunque buena , si no es oportuna daña.

## CAPÍTULO VII.

### *De la eleccion de estado.*

Has de pensar , niña , al llegar á cierta edad , á qué estado te llama Dios nuestro Señor. El padre y la madre te deben aconsejar , pero no te pueden precisar á tomar este ó aquel estado ; esto es cosa de Dios , y tú te has de valer de todos los medios posibles para conocer la voluntad de Dios y cumplirla.

Los medios para conocer la voluntad de Dios en la eleccion de estado son muchos , que reduciremos á tres , á saber : *oracion , consejo y tiempo.*

*El primero es la oracion.* Sí , niña , has de pedir á Dios que te dé á conocer el camino que has de seguir para llegar felizmente al cielo. Suplícale que se digne darte á conocer el estado en que le puedas servir mejor segun el fin para que te ha criado. *Dios te ha criado para conocerle , amarle y servirle aquí en la tierra , y despues para que seas feliz eternamente en el cielo.* Y así como un gran señor que en su casa tiene muchas criadas y las destina y ocupa , á una en unas cosas y á otra

en otras, así Dios quiere que las jóvenes, unas le sirvan en el estado del matrimonio, y otras en el estado de continencia; y por esto conviene mucho conocer su voluntad y cumplirla.

*El segundo medio es el consejo.* Este consejo lo has de pedir á tu director espiritual, y sin consejo no escojas estado. Supongo que tu director será un sacerdote sábio, virtuoso, singularmente muy prudente, de alguna edad y de mucha experiencia.

*El tercer medio es el tiempo.* En la elección de estado no te has de precipitar; es una cosa que ha de servir para toda la vida, y quizá de él depende tu salvacion ó condenacion eterna.

Se necesita tiempo para orar, que es el primer medio; se necesita tiempo para que tu director pueda conocer la voluntad de Dios, y tus inclinaciones y demás circunstancias, y te pueda bien aconsejar, que es el segundo medio; y finalmente, necesitas tiempo para conocerle bien á tí misma y poder así deliberar mejor.

O has de tomar el estado de matrimonio, ó el estado de continencia. ¿A cuál de los dos te sientes mas inclinada?—Y lo dirás á tu director espiritual.

*Advertencia.* Muchísimo conviene que las

jóvenes, y los que tienen la obligacion de dirigirlas, tengan conocimiento de la naturaleza é inclinacion de cada una, para hacerlas advertir y fijar en el estado á que Dios las llama; pues que sabida cosa es que Dios ordena todas las cosas con suavidad <sup>1</sup>, esto es, de una manera proporcionada á la naturaleza que ha dado á cada una; pues que si bien se observa, ya se conoce en la infancia y niñez á qué es inclinada cada una; y tal vez en esta edad se conoce mejor que en otras edades, en que fácilmente las pasiones, las circunstancias y los ejemplos buenos ó malos, arrastran la naturaleza á su partido y la tienen algun tanto violenta, lo que no es así en la niñez; entonces se pronuncia tal cual es, y en esa edad se ha de clasificar. Así, cuando se ve una niña, por ejemplo, que es obediente á su madre y maestras; que tiene paz con sus hermanas y compañeritas; que es calladita; que no gusta de hablar, cantar ni reir; que es aplicada á sus labores y á cuanto se la enseña; que gusta encomendarse á Dios y á María santísima; que en la iglesia está muy recogida y devota; que nunca vuelve la cabeza de un lado á otro; que no habla con las demás ni gusta que la hablen; á esta, pues,

---

<sup>1</sup> Sap. VIII, 1.

que reúne estas circunstancias, se la podrá aconsejar, si ella misma lo pide, que sea religiosa, hermana de la Caridad, Terciaria, ó de otro instituto religioso.

Pero si en una niña, en lugar de ver las sobredichas inclinaciones, se le nota que gusta de muñecas, de andar maja, de salir á la calle, de correr, bailar; que es juguetona, parlera, resposdona, mentirosa, chismosa, desobediente, holgazana, etc., etc., á esta tal no se la debe permitir que entre religiosa, hermana, etc., por mas que lo pretenda, pues que su inclinacion natural no es á eso, y si lo procura no es por vocacion sino por capricho, por enfado, v. gr., ó porque no se puede casar, ó por un desaire que la han dado, ó porque no sabe ni quiere sufrir el genio de sus parientes, etc., etc.

Una jóven de malas condiciones, como son las últimas indicadas, no sabemos para qué puede servir. Para religiosa ó hermana ya hemos dicho que no; para casada tampoco, á no ser que sea para castigo de un hombre malo, como dice Dios por estas palabras: *La mujer mala será la suerte que cabrá al pecador en castigo de sus maldades* <sup>1</sup>.

Pero mientras tanto que llega el dia de to-

<sup>1</sup> Eccli. xxv, 26.

mar estado , tanto de religiosa como de matrimonio , se la exhortará á la frecuencia de Sacramentos , la guarda de la castidad , la aplicacion al trabajo ú ocupacion , y la obediencia á sus mayores ; pues que si ahora no sabe obedecer á su padre y á su madre , tampoco obedecerá á su prelada si se hace religiosa ; y si se casa tampoco obedecerá á su marido ni á sus suegros. Conviene que se ensaye en aquellas virtudes que despues habrá de ejercitar.

## CAPÍTULO VIII.

### *De la eleccion de estado religioso.*

Si una jóven se siente inclinada al estado religioso y conoce que Dios la llama á dicho estado , lo dirá á su director espiritual. El director se tomará aquel tiempo necesario para conocer la voluntad de Dios , y hará las observaciones que estime convenientes para conocer las inclinaciones , disposiciones y virtudes de la aspirante ; se cerciorará de qué Religion quiere ser , y por qué ; de qué convento , y por qué. El director se enterará si en aquel convento se hace vida comun. Si no hay vida comun , no la dejará entrar ; y aunque haya vida comun , si no hay observancia de las reglas , tampoco la dejará entrar.

Marta y María eran dos hermanas, que la una figuraba la vida activa y la otra la contemplativa. Jesús dijo que María habia escogido la mejor parte; pero no dijo lo mejor, porque lo mejor, dice san Agustin, es la vida mixta, que es la vida que llevó y practicó Jesucristo, que oraba, predicaba, curaba á los enfermos y alimentaba á los hambrientos del desierto.

Muy oportuno será hacer esta observacion á las jóvenes que tratan de consagrarse á Dios, ya porque así imitan mas de cerca á Dios nuestro Señor Jesucristo, ya tambien porque en el dia se hace una necesidad que haya mujeres que se dediquen al cuidado de los enfermos y á la instruccion de las niñas, como hacen algunas religiosas y todas las hermanas de nuevas fundaciones, que se dedican á la vida activa de obras de misericordia corporales ó espirituales; y si, como Marta, se ocupan en la vida activa, se hacen ayudar de María, ó de la vida contemplativa, pues todos los dias tienen sus horas de contemplacion y demás ejercicios de piedad.

## CAPÍTULO IX.

### *De la eleccion de estado de matrimonio.*

Dicen los teólogos, que en sí es mas perfecto el estado de continencia perfecta que el de matrimonio. Sin embargo, puede una mujer casada, que cumple bien con sus obligaciones, agradar mas á Dios que una religiosa floja, y descuidada de aspirar á la perfeccion que exige su estado.

Por tanto, si una jóven se siente llamada de Dios al estado del matrimonio, que siga enhorabuena ese estado, que se case cuando el Señor le depare oportunidad. Muchísimas mujeres se han santificado en el estado del matrimonio.

No obstante, es bueno advertir que el matrimonio es obra de Dios, como dice Jesucristo en su santo Evangelio <sup>1</sup>, y no debe ser obra de las pasiones, ni tampoco de Satanás.

Por tanto, cuando una jóven se siente llamada al estado del matrimonio y se presenta oportunidad, tanto la jóven como los que la han de aconsejar han de mirar que entre los dos haya toda la paridad é igualdad posible, como dice santo Tomás que se requiere para

---

<sup>1</sup> Matth. XIX, 6.

que un matrimonio sea feliz. Igualdad de edad, de linaje, de intereses, de costumbres y de religion; pues que no todas las jóvenes tienen la virtud ni la suerte de santa Mónica, que convirtió á su marido. A los padres que tienen hijas para casar, les diremos que vayan con cuidado, que miren bien antes á quién las dan en matrimonio, si son impíos ó inmorales; y al efecto, que recuerden aquellas palabras de Jesucristo que dice: No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras margaritas delante de los puercos<sup>1</sup>; y ya se sabe que los impíos son los perros, como dice san Juan<sup>2</sup>, y los inmorales son los animales inmundos, como explica san Pedro<sup>3</sup>, no sea que las huellen con sus piés, y se vuelvan contra vosotros, esto es, que no solo maltraten á vuestra hija, sí que tambien se vuelvan contra vosotros con insultos y malas expresiones.

Convenida la boda, que se casen cuanto antes; que no pasen tiempo en conversaciones ni relaciones de palabra ó por cartas, que es muy peligroso de ofender á Dios.

Deben recordar que el matrimonio es un Sacramento, y que como los demás Sacra-

<sup>1</sup> Matth. VII, 6.

<sup>2</sup> Apoc. XXII, 15.

<sup>3</sup> II Petr. II, 22.

mentos causa la gracia segun la disposicion con que lo reciben. Y así, se deben abstener de todo pecado, y se deben apartar de los peligros de pecar, porque dice Dios, que el que ama el peligro en él perece<sup>1</sup>: ya peca, ya es un pecado el amar el peligro, como en efecto lo aman los que viven en relaciones peligrosas.

Además de abstenerse de todo pecado, y de apartarse de los peligros de ofender á Dios, han de ejercitarse en obras buenas. ¡Ojalá que tanto el uno como la otra, en su casa respectiva, hicieran unos ejercicios espirituales y una confesion general de toda la vida; que todos los dias oyeran la santa misa; que hicieran alguna limosna á los pobrecitos, y se encomendaran al glorioso san Rafael para que les hiciera un matrimonio feliz como á Tobías y Sara, y suplicaran á Jesús y á María santísima que se dignen asistir con su gracia á las bodas, como asistieron á las bodas de Caná de Galilea!

El dia mismo de celebrarse el matrimonio confesarán y comulgarán, porque es Sacramento de vivos, que exige estado de gracia. Además son ministros de un Sacramento que representa la union de Jesucristo con la Igle-

---

<sup>1</sup> Eccli. III, 27.

sia, y de las dos naturalezas, divina y humana, en el mismo Jesucristo.

Si es posible, en el mismo día que se celebrará el Sacramento recibirán la misa de bendición nupcial; y si el tiempo no lo permite la recibirán cuanto antes, para no quedar privados de los bienes tan grandes que están anejos á la bendición del anillo, de las arras, de la santa misa, y de las oraciones y bendiciones del sacerdote, que la Iglesia tiene señaladas para dichas funciones.

## CAPÍTULO X.

*De la exhortacion que trae el Ritual para los que toman el estado de matrimonio.*

Dice el Ritual entre otras cosas: «El sacramento del Matrimonio fue instituido por nuestro Dios en el paraíso terrenal, y santificado con la real presencia de Cristo nuestro Redentor. Es uno de los siete Sacramentos de la Iglesia, en la significacion grande, y en la virtud y dignidad no pequeño. Da gracia á los que le contraen con puras conciencias, con la cual sobrepujan las dificultades y pesadumbres á que están sujetos los casados por todo el discurso de su vida...

«Pide la dignidad de este Sacramento, que significa la union de Cristo con la Iglesia,

«que se amen el uno al otro como Cristo amó  
«á la Iglesia...

«La esposa ha de estar sujeta á su marido  
«en todo; despreciará el demasiado y supér-  
«fluo ornato del cuerpo, en comparacion de  
«la hermosura de la virtud; con gran diligen-  
«cia ha de guardar los intereses de ambos;  
«no saldrá de casa si la necesidad no la lleva-  
«re, y esto con licencia de su marido; sea co-  
«mo verjel cerrado, fuente sellada por la vir-  
«tud de la castidad. A nadie, despues de Dios,  
«ha de amar mas ni estimar mas la mujer  
«que á su marido, ni el marido mas que á su  
«mujer. Y así en todas las cosas que no con-  
«tradican á la piedad cristiana, procuren  
«agradarse. La mujer obedezca y obsequie á  
«su marido... Sobre todo, piensen que han  
«de dar cuenta á Dios de ellos mismos y de  
«toda su familia. Tengan gran cuidado de  
«enseñar á los de su casa el santo temor de  
«Dios.»

Las virtudes que principalmente requiere  
el Ritual, singularmente en la esposa, son :  
1.º Que se abstenga de todo pecado. — 2.º La  
obediencia. — 3.º La sujecion. — 4.º El estar-  
se en casa. — 5.º El que procure mas la her-  
mosura de la virtud que la del cuerpo y su  
ornato. — 6.º El santo temor de Dios.

En estas virtudes se ha de ejercitar una jó-

ven hasta que llegue el dia de la boda, en que tendrá que ponerlas por obra de veras: entonces ella será feliz y hará feliz la casa en que entrare. Pero si ahora no practica la obediencia, ni la quiere practicar, sino que es caprichosa, voluntariosa, ¿cómo obedecerá á su marido? ¿Cómo despues podrá estar en casa, y no salir de ella sino por necesidad, y aun entonces con permiso de su marido, aquella mujer que mientras es soltera entra y sale de su casa siempre que le da la gana, sin que sus padres la puedan sujetar? ¡Ay de ella! ¡Ay de su marido!

Mas si la mujer se ensaya en la práctica de las virtudes desde sus mas tiernos años, no solo hará felices á los demás, sino que ella adelantará en la perfeccion, y quizá delante de Dios será mas perfecta y agradable á su divina Majestad que otras personas que por su estado están obligadas á la perfeccion, como se lee en las vidas de los Padres del desierto, que á san Macario, despues de haber vivido muchos años en el desierto en el ejercicio de la mas rigurosa penitencia, el Señor le reveló que aun no habia llegado á la perfeccion de dos mujeres casadas que vivian en la ciudad de Alejandria. El Santo fué allá á preguntarlas qué hacian, y halló que su virtud consistia en ser muy obedien-

tes á sus maridos, en tener paz con todos, en vivir retiradas en sus casas segun su estado, en tener á Dios siempre presente; en una palabra, en hacer bien las obras ordinarias, en cumplir perfectamente las obligaciones de su estado, y aprovechar todas las ocasiones de practicar la virtud.

## CAPÍTULO XI.

*De la instruccion económica que debe darse á una jóven que Dios llama al estado de matrimonio.*

Una jóven á quien Dios inclina al estado del matrimonio, ya de muy pequeña se ve inclinada á juguetes que lo indican, como son platitos, pucheritos, etc., y en esta clase de juguetes, no solo se divierten las niñas pobres, sino tambien las niñas ricas, y aun las hijas de los reyes, como tenemos la precision de verlo todos los dias en el real palacio, que las infantitas se ocupan con mucho gusto con estos juguetes.

Esta inclinacion natural que tienen las niñas desde sus mas tiernos años, se ha de cultivar, y de ninguna manera abandonar, ya porque con el tiempo tendrán que cuidar de una casa y por sí mismas hacer todas aquellas cosas, ó ya porque ellas tendrán

que mandar y dirigir á las criadas y criados que lo han de ejecutar; y si ellas no saben, ¿cómo mandarán? ¿cómo dispondrán las cosas? ¡Ay! se exponen á mandar cosas indebidas, á exigencias imprudentes, que en lugar de ser obedecidas por sus criados y criadas, incomodados les faltarán al respeto.

Esta clase de instruccion por lo comun no se da en los colegios, y si en algunos se da, no puede ser tan práctica ni tan adecuada á cada una como es de desear. Es preciso que se dé en el lugar correspondiente, en la misma casa paterna, y allí se instruirá. Si la niña es colegiala externa, todos los dias tendrá oportunidad; pero si es colegiala interna, debe aprovechar los dias que vaya á su casa como son las vacaciones y Pascuas: en estos dias, pues, las madres harán muy bien de llamar á sus hijas, é instruir las en los cuatro ramos que abraza la economía doméstica, á saber: casa y muebles, vestidos y ropas, comestibles, personas.

ARTÍCULO 1.º — *De la casa y muebles.*

La madre enseñará á su hija la limpieza que siempre ha de haber en una casa y en todas sus piezas. No hay cosa que haga mas recomendable á una mujer que la limpieza: no importa que sea pobre con tal que sea

limpia; y aunque sea rica, si es súa se hace abominable: además que la limpieza exterior indica la limpieza interior. La limpieza es buena para la salud de las personas, y para la conservacion de la casa y demás cosas.

Esta limpieza la procurará por sí misma; pero cuando se haya de valer de criados y criadas ha de ser prudente, no exigiendo de ellos trabajos sobre sus fuerzas.

La limpieza de la casa se ha de extender á todos los muebles, tanto á los que están visibles como á los que están en lugares mas retirados, y no solo los que están en uso, sino tambien los que se guardan para cuando convenga.

A la limpieza ha de acompañar el órden, la distribucion y colocacion de cada uno en su lugar correspondiente y de la manera debida. Esta limpieza y órden da mucho realce á una mujer, y le merece grande honor; es como la manecita del reloj, que indica cómo anda la máquina.

Por lo tanto, una buena y celosa madre llamará á su hija, y le hará registrar todas las piezas de la casa, y todos los muebles, y le hará notar la limpieza, órden y todo lo demás: y la hija que es aplicada y desea con el tiempo saber cuidar bien una casa, no solo

será dócil á las indicaciones de su madre, sino que ella misma tendrá buen cuidado de observar, preguntar, y aun hacer las cosas análogas á la limpieza y buen orden.

ARTÍCULO 2.º — *De la ropa.*

El vestido de la mujer católica ha de ser decente, y jamás escandaloso; ha de ser sin lujo ni superfluidades, modesto, y segun su clase. Ha de ser limpio; no importa que el vestido sea viejo ó muy usado, con tal que esté limpio, sin manchas ni jirones. Mas honor hace á una mujer el vestido usado pero limpio y aseado, que el nuevo; porque ninguna habilidad se requiere para andar limpia con vestido nuevo, mas el andar una mujer con un vestido usado, pero limpio y aseado, indica que dicha mujer es hacendosa, limpia y curiosa; al paso que el vestido nuevo quizá proviene de holgazanería, lujo y vanidad.

Una buena madre ha de cuidar mucho en imponer bien á su hija en todas estas cosas. Y la hija de su parte pondrá todo sú cuidado en conservar en buen estado sus vestidos, y los que usa cada dia cuidará que no se ensucien; si alguna vez le cae alguna mancha, preguntará el modo de quitarla, y por sí misma la procurará sacar. Tambien pregun-

tará cómo se ha de lavar la ropa sin que pierda el color.

Tambien aprenderá el modo de hacer las coladas, de lavar, planchar la ropa blanca de uso personal, de mesa y cama; el modo de conservarla limpia y en buen orden para cuando sea menester.

**ARTÍCULO 3.º — De los comestibles.**

Es este un renglon muy importante para una mujer; por lo tanto, una buena madre, segun su estado, de abundancia ó pobreza, enseñará á su hija, pues que en ambos estados es utilísima la economía doméstica. Mas habilidad se requiere para saber gastar el dinero, que para ganarlo. ¡Oh cuánto ahorra una mujer previsora que sabe comprar á su tiempo, y procura cuidar lo que ha comprado ó se ha cogido en su hacienda!

La hija buena observa lo que hace su madre: qué cosas compra, si por mayor ó por menor; cuándo las compra; qué orden observa en la despensa; qué hace para conservarlas mas tiempo y en buen estado, y para que nada se desperdicie.

Tambien se enterará por sí misma cómo se arregla la comida, qué cantidades se ponen de cada cosa y en qué ocasion se ponen; si primero una cosa y despues otra, ó si to-

do junto. Cuando mayorcita, desee ella ensayar por sí misma lo que ha visto, ayudando á su madre ó á la cocinera.

Tambien aprenderá á hacer dulces, conservas y otras cosas por el estilo, para poderlo mandar hacer cuando convenga.

ARTÍCULO 4.º — *De las personas.*

Una buena niña ha de tener cuidado, solicitud y obediencia con los mayores; ha de ser con ellos amable en el hablar, pronta y diligente en hacer lo que la manden. Ha de tener cuidado, paz y armonía con sus hermanos é iguales.

Con los inferiores ha de tener caridad, vigilancia y cuidarlos bien, y tratarlos como ella quisiera ser tratada si se hallara en su lugar. Jamás los tratará con desprecio, ni murmurará de ellos: si tienen algun defecto discurrirá cómo podrá corregirlos. Si hacen faltas en su servicio, piense que quizá ella hace mas en el servicio de Dios.

Con los domésticos enfermos tendrá caridad; los visitará con frecuencia, y los ayudará con paciencia y solicitud.

La mujer que está al frente de una casa y familia, es muy útil que tenga algun conocimiento de medicina doméstica, á lo menos de aquellas enfermedades que ocurren con

mas frecuencia, y que son cosas tan ténues que no vale la pena de llamar al médico. Estos conocimientos fácilmente se adquieren por la experiencia, y leyendo algun libro de dicha materia.

Tambien procurará tener preparadas, por lo que pueda ocurrir, vendas, hilas, lienzos, etc., no solo para los de casa, sino tambien para los pobrecitos del vecindario que lo hayan menester.

una literatura, y que son dignos de haber  
 que en esta se trata de la historia de la  
 los años. **SECCION PRIMERA** de la historia  
 que se escribió en el año de 1789, y que  
 la historia de la revolución de Francia.  
 I. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1789 hasta el año de 1795.  
 II. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1795 hasta el año de 1804.  
 III. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1804 hasta el año de 1815.  
 IV. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1815 hasta el año de 1830.  
 V. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1830 hasta el año de 1848.  
 VI. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1848 hasta el año de 1870.  
 VII. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1870 hasta el año de 1890.  
 VIII. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1890 hasta el año de 1914.  
 IX. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1914 hasta el año de 1918.  
 X. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1918 hasta el año de 1945.  
 XI. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1945 hasta el año de 1968.  
 XII. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1968 hasta el año de 1981.  
 XIII. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1981 hasta el año de 1995.  
 XIV. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 1995 hasta el año de 2007.  
 XV. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 2007 hasta el año de 2017.  
 XVI. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 2017 hasta el año de 2022.  
 XVII. En esta sección se trata de la historia  
 de la revolución de Francia, desde el  
 año de 2022 hasta el año de 2023.

## SECCION CUARTA.

---

### **La moralidad.**

Los constitutivos de la buena mujer son tres: castidad, piedad y beneficencia. La sociedad tiene la castidad de la mujer por su moralidad y bondad esencial; tal vez delante de Dios será abominable, pero la sociedad la disculpa; mas si es deshonesta, aunque no tenga otro defecto, la acrimina y la desprecia: por esto hemos puesto de ella una especial meditacion en los ejercicios. Mas deseamos que la mujer tenga, no solo la castidad sino tambien todas las demás virtudes, y las tendrá si procura imitar á Jesucristo y á María santísima, que le ponemos por modelos: y además le presentamos los exámenes prácticos por sus interrogatorios, de las virtudes que debe procurar adquirir.

La mujer ha de fijar su mirada en Jesús y María, y luego en sí, para imitarlos y copiarlos en sí misma. La mujer ha de procurar agradar á Dios y no desagradar á nadie; mas ¡ay de aquella que siempre está fuera

de sí, que no se fija en su interior, ni en Dios; que únicamente trata de agradar al mundo! Debe, pues, recordar aquellas palabras de la sagrada Escritura: «Engañosa es «la belleza de la mujer, vana su hermosura; «solo la que teme á Dios será alabada <sup>1</sup>.»

## CAPÍTULO I.

### *La niña buena.*

Santiago y Ana se hallaban un día solos en casa, y el primero dijo á su hermana: Vamos, Ana, ven y buscaremos alguna golosina y nos regalaremos.

—Si puedes conducirme á un lugar donde nadie nos vea, convengo en ello.

—Está bien, dijo Santiago, iremos al cuartito donde conservan la leche, y podremos comer natillas.

—No, replicó la hermana, ahí está un leñador en la calle, que no podrá dejar de vernos.

—En este caso, dijo Santiago, no hay mas sino que me sigas á la cocina, hay miel en la alacena, la comeremos con rebanadas de pan.

—Pero Ana le replicó: Tú sabes bien que

---

<sup>1</sup> Prov. XXXI, 30.

la vecina está hilando sentada delante de la ventana, y nos reparará fácilmente.

—Vamos, pues, á comer manzanas en la bodega, dijo el golosito, allí es tan oscuro que nadie nos verá.

—Pero Ana le contestó: ¡Oh mi estimado Santiago! ¿Y piensas tú realmente que nadie allí nos verá? ¿No tienes tú conocimiento de un ojo que desde lo mas alto lo ve todo, que traspasa el grosor de las paredes, y hasta llega á ver en la oscuridad?

—Santiago, aturdido con esta observacion, la dijo: Tienes razon, querida hermana, que Dios nos ve en todas partes, y aun en los lugares á donde no alcanza la vista humana: abstengámonos, pues, de esto y de toda cosa mala.

*Observacion.* Hé aquí el medio sencillo, fácil y eficacísimo para hacer á una niña buena: *El pensar que Dios la ve en todas partes.* La niña que piensa que Dios la ve, no incurre en golosinas, no ratonea ó coge cosas, ni de su casa ni de la ajena; no hace jamás cosas malas; y lo que es mas, que no solo se abstiene ella de hacer cosas malas, sino que aconseja á los demás que no las hagan, como lo vemos en Ana y Santiago.

Ahora dirémos por qué Ana se llama niña buena, y en qué consiste esa bondad.

Para hacer mas inteligible esta verdad nos valdrémos de la comparacion *de un reloj*. Un reloj se dirá que es bueno, no porque es bonito, ni primorosamente labrado, ni porque tiene las cajas de oro guarnecidas de brillantes, sino porque marca siempre bien la hora correspondiente segun el curso del sol, de modo que siempre que el sol llega á la meridiana el reloj da ó marca las doce: y la razon es porque el reloj marcha segun el fin que se propuso el relojero al formar aquella máquina, y en esto consiste la bondad de la obra, cuando corresponde al designio del artífice que la hizo segun las reglas del arte; y por esto se dice que el reloj es bueno cuando corresponde al designio del relojero, que es marcar la hora; y se dirá malo si no marca la hora, ó porque se adelanta ó atrasa, ó para, por mas bonito que sea, y por mas rica que sea su caja y adornos.

Así tambien una niña es y se llama buena, no porque sea ella muy hermosa, ni porque sea de mucho talento y habilidad, ni porque sea muy rica, sino únicamente es y se llama buena, cuando vive segun el fin que se propuso Dios al criarla, que fue para que amase á Dios con todo su corazon y al prójimo como á sí misma, imitando á Jesucristo, que se llama sol de justicia, viviendo

y obrando como Jesús, ó como María santísima, escogida como el sol. Así, pues, cuando una niña guarda la ley de Dios y cumple bien sus obligaciones es buena; pero será mala si es caprichosa, que quiere las cosas antes de tiempo, como el reloj que se adelanta; si es perezosa, es como el reloj que se atrasa; ó si es holgazana, que omite lo que debe hacer, será como el reloj que se para. Sea como era Ana. ¡Ojalá que todas las niñas se portaran como ella, que todas serian buenas, y no habria ninguna mala.

## CAPÍTULO II.

*El niño Jesús, modelo que debe imitar la niña cristiana que desea ser buena.*

El pecado de la desobediencia fue la causa de la perdicion de nuestros padres Adan y Eva, y este mismo pecado es el que en el dia causa tantos disgustos á los padres y madres de familias, es la causa de tantos desórdenes en la sociedad, y por último es el pecado que hace condenar tantas almas.

¡Oh niña muy amada! procura ser muy obediente. Para exhortarte á la práctica de esta virtud te pondremos un modelo perfectísimo para que lo imites; este modelo es Je-

sús, que se humilló á sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. No obstante de ser una cosa tan humillante, repugnante y dolorosa, obedeció. ¿Y tú no obedecerás á lo menos á tus padres en los quehaceres de tu casa?

Pues solo de estos actos de obediencia doméstica de Jesús queremos hablarte, y te haremos ver cómo Jesús obedecía á san José que le representaba padre, y á María santísima, que era su madre en cuanto hombre. Pero Jesús, que además de ser hombre era también Dios, obedecía, nos lo dice terminantemente el santo Evangelio, *les estaba sujeto*<sup>1</sup>, y obedecía en todo y por todo. Sobre estas palabras referirémos lo que nos dicen los santos Padres. San Basilio dice que el Salvador trabajaba sin descanso todos los días por obedecer á san José y á María santísima. San Justino mártir nos asegura que Jesús servía y ayudaba en su taller á san José, y dividía sus trabajos en proporcion que se lo permitian las fuerzas de su humanidad. Pero el testimonio mas irrefragable de este ejercicio continuo de obediencia de Jesús á las mas pequeñas insinuaciones de José, es el que la Virgen santísima dió por su propia

<sup>1</sup> Et erat subditus illis. (Luc. II, 51).

boca á santa Brígida, íntima confidente de sus secretos. Hé aquí sus palabras: *Mi Hijo era tan obediente, que si José le decia: haced esto ó aquello, al instante lo hacia.*

¡Ay, niña! contempla lo que pasa en la casa de Nazaret; mira atentamente cómo Jesús desempeña los deberes de la dependencia y de la piedad filial por la perfeccion de su obediencia. José, que para subvenir á las necesidades de un Dios reducido á la indigencia ejerce la dura profesion de carpintero, decia con voz respetuosa: Jesús, ayudadme á aserrar esta tabla, á desbastar este tronco... Jesús, tomad el martillo y clavad este clavo... Jesús, venid y juntad este serrin, reunid estas virutas, arreglad la madera que hemos de trabajar... Jesús, llevad á vuestra Madre con que alumbrarse... y con que alimentar el fuego... Y Jesús con la mayor prontitud y alegría todo lo hacia.

El célebre canciller de París D. Juan Gerson dice: Ved á Jesús cómo trabaja de compañero con san José en su taller de carpintero; miradle además como servidor de María en la pequeña casa de Nazaret; vedle poner la leña al fuego, ir á la cercana fuente, acarrear agua, llenar las ánforas, preparar la mesa, y abalirse al extremo de lavar la vajilla y tomar la escoba para barrer con aque-

llas manos divinas con que fabricó el universo!... ¡Oh cuántas veces, exclama un piadoso autor, diria san José á Jesús: ¡Oh Jesús de mi vida! Vos sabeis qué deseos tengo de obedeceros, mas bien que de mandaros; pero obligado como estoy á seguir las órdenes de vuestro divino Padre, es para mí una necesidad el mandaros. Yo adoro vuestra obediencia, y mi superioridad no me agrada, sino en cuanto Vos os complacéis en dar al mundo el ejemplo de tan asombrosa obediencia. ¡El Criador obedecer á la criatura!... ¡Ah! Si Vos lo permitiérais, ó Dios mio, cambiaríamos nuestros papeles, y Vos mandaríais como señor en esta casa!... Jesús para consolar á José le diria aquellas palabras que despues dijo á san Juan Bautista: Resignaos, guardian querido de mi infancia, resignaos á los honores que os tributo: conviene que ejerciteis, respecto de mí, el oficio de padre, y yo debo estaros sujeto como un hijo respetuoso; de esta suerte daremos al mundo el ejemplo de obediencia y de toda justicia.

A la vista de este ejemplo de obediencia de Jesús, ¿qué niña habrá que se atreva á decir y responder, cuando le manden alguna cosa, no quiero; ó si se calla, lo haga de mala gana?

### CAPÍTULO III.

#### *La Dorotea imitadora de Jesús.*

Una mujer viuda tenía pocos bienes, pero mucho celo para criar á su familia. Tenía entre sus hijos una niña llamada Dorotea, que era de un carácter vivo é inclinada á la disipacion. Temiendo la buena madre que su hija se pervirtiese con el roce de algunas compañeritas á las que veía inclinada, trató de ponerla á pension, no obstante su escasez, en casa de una virtuosa maestra.

Dorotea aprovechó mucho en poco tiempo, tanto en las labores como en la piedad. Entre otros documentos que le dió su buena maestra, fue el que en todas sus acciones se propusiese siempre por modelo á Jesucristo.

Cuando volvió al lado de su madre era Dorotea el modelo y consuelo de toda la familia; era buena, áfable y obediente; jamás se quejaba; hablaba poco; siempre contenta y de un carácter igual en sus trabajos y penas; era casta, y enemiga de todas las vanidades; á todos respetaba, y nunca murmuraba, ni hablaba mal de nadie, procurando hacer bien á todos; recogida y ocupada en sus obligaciones, pensando siempre en su amado Jesús, é imitándolo hasta en las

mas pequeñas acciones ; así es que se mereció el aprecio de todas las gentes. Aunque no le faltaron personas envidiosas , pero su silencio y su inocencia desvanecieron las calumnias.

Y como Dorotea frecuentaba los santos Sacramentos , un dia el padre cura con quien se confesaba le preguntó : Dime , ¿ cómo lo haces para imitar á Jesucristo ?

— Del modo siguiente , respondió Dorotea. Cuando despierto por la mañana y me levanto , me represento al niño Jesús , que al despertarse se ofrecia á Dios , su Padre , en sacrificio ; y yo á su imitacion me ofrezco en sacrificio á Dios , consagrándole aquel dia y cuanto haga. Cuando hago oracion me represento á Jesús rogando á su eterno Padre , me uno de todo mi corazon á sus divinas disposiciones. Cuando trabajo pienso en Jesucristo , que trabajaba en el taller de carpintero , y trabajó y se fatigó para mi salvacion ; y léjos de quejarme , uno con amor y resignacion mis trabajos á los suyos. Cuando me mandan hacer alguna cosa , me represento á Jesucristo sumiso y obediente á la santísima Virgen y á san José , y al instante uno mi obediencia á la suya ; y si me mandan algo difícil y penoso , pienso al momento que Jesucristo se dignó morir por el amor que me

profesaba, y así cumplo luego lo que me mandan, por duro y difícil que sea.

Cuando hablan mal de mí y me injurian, callo y sufro con resignacion, acordándome que Jesús sufrió en silencio y sin quejarse las acusaciones, las calumnias, los oprobios mas crueles, y pensando que él era inocente y no merecia sufrir aquello, y yo soy una pecadora que merezco mucho mas de lo que se me hace sufrir.

Cuando me siento á la mesa para comer, me represento la modestia y frugalidad de Jesús para servir á la gloria de su Padre; si alguna comida no me gusta, pienso en la hiel y vinagre que Jesús bebió en la cruz, y me callo; y por fin, si tengo hambre y no tengo que comer, no deajo por esto de estar tranquila al pensar en los ayunos y hambre de Jesús, en castigo de nuestras golosinas y destemplanzas.

Cuando estoy en conversacion ó divirtiéndome, me figuro cuán dulce, afable y bueno era el Señor conversando con los Apóstoles y demás gente.

Cuando oigo alguna mala palabra ó veo alguna mala accion, que es pecado, pido por ello perdon á Dios, recordando cuán afligido debia tener Jesús su corazon al ver á su Padre ofendido; y siempre que pienso en los

innumerables pecados que se cometen en el mundo, y en lo mucho que Dios es ofendido en la tierra, suspiro y lloro, uniendo mis intenciones á las de Jesús que decia á su eterno Padre llorando: *¡ Ah, Padre mio, el mundo no os conoce!*

Cuando me acerco al tribunal de la penitencia para confesarme, me parece que yo soy la Magdalena que se halla á los piés de Jesús llorando: y cuando comulgo me parece que soy como la Magdalena, que le recibo en la casa de mi corazon, me asiento á sus divinos piés, y escucho lo que me dice para que sea buena.

Cuando asisto á la santa misa se me recuerda toda la pasion de Jesús, y el corazon se me parte de pena, porque me parece estoy viendo y oyendo todo lo que sufria Jesús interior y exteriormente.

Cuando voy á acostarme me represento á Jesús como dormia para reparar las fuerzas, y no por regalo; á veces comparo mi cama con la cruz de Jesús, y lloro viendo la diferencia de cama, y antes de dormir, digo: *Padre mio, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

Al oir el padre cura esta narracion quedó admirado, y la dijo: Dorotea, tú eres feliz.

— Sí, soy feliz, respondió Dorotea, y gran-

des son los consuelos con que Jesús me regala ; pero tambien á veces tengo mis penas, mis inclinaciones, pasiones y tentaciones.

— ¿Qué haces entonces? le preguntó el padre cura.

Acudo á Jesús , y por Jesús todo lo sufro. Cuando algunas conocidas me instan para concurrir con ellas á ciertas diversiones peligrosas , ó cuando percibo alguna violenta tentacion de consentir á algun pecado , me figuro al momento que Jesús me está observando , y que me dice : *Y qué, hija mia, ¿quieres tú tambien abandonarme para entregarte al mundo y á sus placeres? ¿Quieres robarme tu corazon para ofrecerlo á la vanidad y al demonio? ¿No son acaso demasiados los que me ofenden? ¿Quieres tú ir á aumentar su número y abandonar mi servicio?* — Y entonces de lo íntimo de mi corazon contesto al Señor , y le digo : *No, Dios mio, no os abandonaré jamás; yo os seré fiel hasta la muerte;* y así se me pasa y desvanece la ilusion.

— Y con las compañeras , ¿qué conversaciones tienes? le preguntó el padre cura.

— Les digo que se propongan á Jesucristo por modelo en todas sus acciones análogas, y que tengan la misma intencion que Jesús tenia , que era de agradar á su Padre celestial , y verán cuán dulce es servir así á Dios.

— Contestó el cura : Haces muy bien , y exclamó : *¡ Qué feliz es el alma que de este modo imita á Jesús ! ...*

## CAPÍTULO IV.

### *La Virgen santísima.*

La santísima Virgen María es la copia mas exacta de Jesucristo , es la discípula mas aprovechada que ha salido de su divina escuela. Ella nos puede decir con mas propiedad que el Apóstol : *Imitadme á mí , así como yo imito á Cristo.* María santísima fue niña , soltera , casada y viuda , á fin de que todos los estados pudiesen aprender de ella.

María fue concebida en gracia , sin mancha de pecado ; fue hija de san Joaquin y de santa Ana , á quienes amaba , obedecía y reverenciaba como buena hija á sus padres , sin jamás faltarles á lo mas mínimo.

A los tres años la llevaron al templo ó colegio que habia , en que estuvo hasta que la casaron con san José. Nunca estuvo ociosa , y siempre fue muy aplicada ; hablaba poco , y siempre pensaba en Dios , á quien ofrecia todo lo que hacia. Oraba mucho , comia poco y dormia menos , y su corazon velaba pensando en Dios , y en lo que habia de hacer en el dia siguiente.

Obedecia á sus maestras y superiores; amaba y servia con mucho amor y agrado á sus compañeras colegialas. Era tanta su virtud, que las otras niñas se tenian como deslumbradas y eclipsadas á su lado, á la manera que las estrellas, que resplandecen de noche, y quedan sumergidas y ahogadas de luz cuando sale el sol. Sus mismas virtudes le acarrearón la envidia de sus compañeras; la calumniaron con los superiores, la maltrataron de palabra, y la dieron de empellones; pero la santísima Vírgen todo lo sufrió con la mas heróica paciencia; á todas las perdonó, las amó mas, y las sirvió con mas humildad y caridad.

María, sin jamás haber tenido novio, la casaron con san José, con quien vivió perfectísimamente; nunca siguió modas ni vanidades; jamás asistió á bailes, teatros ni paseos públicos. Cuando el arcángel san Gabriel la trajo la embajada, la halló solita y en su casa, retirada y ocupada en santas meditaciones. Nunca se hallaba menos sola que cuando parecia que estaba mas sola, pues que tenia en su compañía á Dios, á los Angeles y á los libros santos, que leia con mucha devocion.

Una vez fué de visita, no por curiosidad, ni para ver si era verdad lo que le habia di-

cho el Arcángel de su prima, ni tampoco para pasar el tiempo ociosamente, sino para ejercitar la caridad. Una vez convidada asistió á una boda, no por gula ni vanidad, sino por condescendencia, y en la mesa ejercitó la compasion. Nunca salia de casa sino para ir al templo, y entonces siempre iba con sus padres, con su esposo ó parientes; por manera que en casa siempre estaba sola, y fuera de casa siempre andaba acompañada, aunque su principal guarda era ella misma.

A nadie hizo daño, y á todos bien. Jamás puso mala cara á sus mayores, ni despreció á los inferiores; socorria á los pobrecitos y consolaba á los afligidos.

Ni por suceso alguno se le movió la ira, ni perdió jamás la perfectísima mansedumbre; siempre se la vió con admirable igualdad interior y exterior, sin que jamás se le conociese diferencia en el semblante, en la voz, ni movimientos que testificasen algun interior movimiento de ira.

Era María tan humilde, que no solo se tenia por indigna de la dignidad de Madre de Dios y de las gracias que á tal dignidad son inherentes, sino tambien se tenia por indigna de la tierra que pisaba, del aire que respiraba y del alimento que tomaba.

Era muy modesta en el mirar, y en el ha-

blar muy escasa; hablaba poco, y siempre en voz baja; sus acciones, sus pasos y sus vestidos todos revelaban lo que era; de manera que su aspecto exterior era una imágen de su virtud interior. No amaba su hermosura, nobleza ni otras prendas, sino á solo Dios.

Lo que oía que decían de Jesús, y lo que veía y oía del mismo Jesús, todo lo conservaba y confería en su corazón, y únicamente cuando convenia para la mayor gloria de Dios y bien de las almas lo decía.

El glorioso san Ambrosio, al hablar de María, dijo: De este cuadro que os presento aprenderéis lo que debéis huir, corregir y practicar. Nada obliga tanto á un discípulo á que se aplique y aprenda, como la excelencia del maestro. ¿Qué maestro mas noble y excelente que la misma Madre de Dios? ¿Quién mas ilustre que la que el mismo Dios ha elegido? ¿Quién mas casta que aquella que sin dejar de ser virgen, fue Madre de Dios? Virgen no solo de cuerpo, sino tambien de corazón y de alma, por manera que jamás manchó su castísimo afecto con falta ni imperfeccion alguna.

A esta, pues, habéis de imitar, á esta habéis de tomar por maestra, modelo y dechado de la castidad y de todas las virtudes: to-

das las posee, y en grado heróico y sublime. Dichosa el alma que la halla, que la guarda é imita, que hallado ha la vida, y alcanzará la salud del Señor, esto es, la gracia y la gloria del cielo.

## CAPÍTULO V.

### *La modestia.*

La modestia es una virtud que enseña el modo de obrar bien; por esto se llama modestia, porque es como una aya ó maestra que enseña á una niña el *modo* con que se ha de portar en todas las cosas y en todos los lugares.

La primera cosa que procura esta virtud es que la niña á quien dirige tenga *miedo*, y le dé *vergüenza* de hacer alguna cosa que no debe. De este *miedo* y *vergüenza* se forma aquel velo rosado que se llama *pudor*, que es el mayor adorno del rostro de la mujer; es la joya que mas la ennoblece; es la muestra de la castidad; y es como un ángel custodio que la guarda su angelical virtud.

La modestia, como aya, dice á la niña: además de ese velo que se llama *pudor*, yo te enseñaré cómo te has de portar. No serás fácil en volver la cabeza de una parte á otra; si la necesidad lo pide, lo harás con mucha

moderacion, y jamás con ligereza. La cabeza siempre la llevarás recta y un poquito inclinada hácia delante, y nunca á un lado ú otro.

Los ojos los tendrás habitualmente bajos, y jamás los dejarás andar con ligereza de una parte á otra, y solo por necesidad y por breve rato los levantarás. Cuando hayas de hablar con mujeres de autoridad y con hombres, no fijarás la vista en su cara.

Siempre has de traer la alegría en tu rostro, y nunca has de presentarte triste ni melancólica; estarás siempre risueña, pero jamás reirás á carcajadas.

No serás parlera; mejor es callar que hablar; pero cuando convenga hablarás con voz suave y natural, y jamás con enfado y en voz alta.

Cuando hables no accionarás con las manos, sino que las tendrás quietas, ú ocupadas en alguna labor.

El andar será moderado y no precipitado, á no ser que alguna necesidad ú otra causa pidiera alguna presteza, pero siempre guardarás la decencia conveniente.

Los vestidos serán siempre decentes, jamás provocativos ni escandalosos.

En todas las virtudes imitarás siempre á María santísima, pero singularmente en la

modestia , y de un modo particular en el vestido. Una mujer cristiana ha de pensar que ha de ser una copia de María vírgen. La imágen que los Angeles trajeron á Zaragoza está enseñando cómo han de vestir las mujeres, si quieren ser una imágen viva de aquella celestial Señora , Reina de los cielos y tierra, modelo de solteras, casadas, viudas, y de toda persona cristiana. Para las mujeres mundanas los comerciantes traen de Paris los figurines de las modas de vestir ; y para las mujeres cristianas los Angeles trajeron del cielo la imágen de María , tapada hasta la garganta , y los brazos cubiertos hasta la muñeca.

La mujer que viste con lujo y vanidad no imita á María santísima ; falta á las promesas que hizo en el santo Bautismo , en donde renunció las pompas de Satanás ; es causa de muchos pecados ; hace gastos supérfluos , y se imposibilita para el socorro de los pobres, y no pocas veces es causa de la ruina de su patrimonio ; finalmente , la mujer que viste con lujo y vanidad se vuelve vana , orgullosa , perezosa , desobediente , y tiene mal fin.

## CAPÍTULO VI.

### *De la perfeccion cristiana.*

Nunca debes olvidar, niña, aquellas palabras de Jesucristo, que nos dice en su santo Evangelio: *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial.*

Obtendrás la perfeccion si guardas bien los mandamientos, si practicas los consejos evangélicos, y cumples bien las obligaciones del estado en que te halles. *Si cumpliereis mis preceptos* (dice el Señor), *entonces seréis mis amigos.*

Mucho te ayudará el reflexionar quién es Dios y quién eres tú. Piensa, pues, que Dios es un Señor infinitamente sábio, poderoso, bueno, con todas las perfecciones, y tú eres nada, no tienes mas que miserias, te sientes inclinada al mal, etc. Por lo mismo has de amar muchísimo á Dios; y debes sufrir los desprecios, porque no mereces otra cosa. Has de amar la sujecion, no solo á Dios, sino tambien á toda criatura por amor de Dios. Jamás has de hacer tu voluntad, sino la de Dios. Y todo esto lo has de hacer por amor del mismo Dios, porque es digno de ser amado y servido.

Los medios mas á propósito para obtener la

perfeccion son : la frecuencia de los santos sacramentos de Penitencia y Comunión, la oracion mental, el exámen general de las faltas de todo el dia para quitarlas, y el exámen particular de las virtudes para adquirirlas, v. gr., la humildad, la mortificacion, la presencia de Dios, y las continuas jaculatorias.

Tambien es un medio muy poderoso para obtener con brevedad la perfeccion, hacer con exactitud las obras ordinarias de cada dia, y cada una de ellas la has de hacer con todo cuidado y esmero, y con el solo fin de agradar á Dios, y por esto las harás en la presencia del mismo Dios, creyendo, y es así, que Dios te está mirando mientras haces aquello. Cuando hagas alguna cosa no pienses en lo pasado, ni en lo que harás despues, sino que todo tu cuidado ha de ser en hacer bien lo que estás haciendo, con toda la fuerza de tu voluntad, como si fuese la última de tu vida, y como si no tuvieses mas tiempo que hoy. No lo dudes : si pones por obra estos medios y consejos, dentro de poco tiempo habrás obtenido la perfeccion, de la que debes tener grande hambre y sed de esta justicia, y Dios nuestro Señor te saciará, que es lo que te deseamos.

## CAPÍTULO VII.

### *Conocimiento y exámen de las siete virtudes que debe tener una mujer.*

La mujer para ser buena y perfecta debe tener siete virtudes para que la conserven y perfeccionen en la virtud de la castidad. Estas virtudes son : 1.<sup>a</sup> La presencia de Dios. — 2.<sup>a</sup> El amor de Dios. — 3.<sup>a</sup> El amor del prójimo. — 4.<sup>a</sup> La obediencia. — 5.<sup>a</sup> La humildad. — 6.<sup>a</sup> La paciencia. — 7.<sup>a</sup> La mortificación.

De estas virtudes ha de llevar el exámen particular para adquirirlas. Mas este exámen no ha de ser de todas juntas á la vez, sino de una, y aun se tomará por grados.

El exámen particular lo llevarás de la virtud que te diga el director espiritual, y por el tiempo que él estime conveniente ; y has de tener entendido que si llegas á poseer una en grado heróico tendrás todas las demás, por la union que tienen las virtudes unas con otras.

#### ARTÍCULO 1.<sup>o</sup> — *Exámen particular de la presencia de Dios.*

El habituarse á andar en la presencia de Dios es el medio mas poderoso que enseñan los maestros de espíritu para preservarse de

pecar, para alcanzar la perfeccion y para santificar todas las obras, como lo hizo la casta Susana, que pensando que Dios la veia, prefirió morir á consentir al pecado. Por esto conviene que desde niña, como la casta Susana, te acostumbres á andar siempre en la presencia de Dios. Harás sobre ella exámen particular, te pedirás cuenta á tí misma por el siguiente interrogatorio, que con pausa y reflexion leerás al mediodía y por la noche.

*Interrogatorio sobre la presencia de Dios.*  
¿He creido que Dios está en todo lugar por su inmensidad? — ¿He pensado siempre que en Dios tengo ser, en Dios vivo y en Dios me muevo? — ¿Me he valido de comparaciones para quedar mas convencida de esta verdad, que soy como un pez en el agua y como un pájaro en el aire? — ¿Me he imaginado que yo soy como la luna y Dios como el sol, que la llena de luz si se le pone delante, y que si le da la espalda la deja á oscuras? — ¿Me he dicho con frecuencia: Mira que Dios te ve, mira que Dios te oye? — ¿En todos los lugares en que he estado, ¿me he portado siempre con circunspeccion y modestia, pensando que Dios estaba allí presente, que me miraba y oia? — ¿Me he portado siempre, en todos lugares, de dia y noche, y en todas las cosas que he dicho y he hecho, como si me ha-

llase delante de un gran personaje á quien debo respeto y amor? — ¿Me he abstenido de todo lo malo, pensando que Dios lo veia? — ¿He hecho todo lo que debia y del modo que debia, pensando que Dios lo miraba? — ¿He pensado que Dios me hablaba por la persona de mis superiores? — ¿Los he atendido? — ¿Los he despreciado? — ¿Los he obedecido con el entendimiento y con la voluntad, con prontitud y alegría? — ¿He pensado que Dios me hablaba por medio de la lectura de libros buenos? — ¿He puesto por obra lo que en ellos leia? — He pensado que Dios me hablaba por medio de cuantas cosas se ven y se oyen en la naturaleza? — ¿Cómo he correspondido? — ¿He escuchado la voz interior con que Dios continuamente me habla? — ¿Le he respondido? — ¿Le he concedido todo lo que me pide? — Me dice continuamente: dame, hija mia, tu corazon, y fija tus ojos en mis santos caminos <sup>1</sup>. — ¿Lo hago? — ¿Le doy mi corazon? — ¿Sigo con perfeccion sus caminos? — Me dice: Hija mia, guarda mi ley como las niñas de tus ojos <sup>2</sup>; ¿la guardo así con ese cuidado? — ¿Me gusta hablar con el Señor por medio de jaculatorias, de

<sup>1</sup> Præbe, fili mi, cor tuum mihi, et oculi tui vias meas custodiant. (*Prov.* **XXIII**, 26).

<sup>2</sup> *Prov.* **VII**, 2.

interlocuciones, de ofrecimientos de palabras, obras y sufrimientos?...

*Dolor de haber faltado. Arrepentimiento.*— Señor mio Jesucristo, etc.

*Jaculatorias.* Dios mio y Padre mio ; Vos me veis á mí, yo no os veo á Vos, pero creo que estais aquí presente ; os respeto, os venero, os amo con todo mi corazon.

Virgen María, Madre de Dios y Madre mia, os suplico me alcanceis la gracia de que siempre piense que Dios me mira y me oye, y que yo le vea por la fe, y le hable con jaculatorias y ofrecimientos de obras.

ARTÍCULO 2.<sup>o</sup>— *Exámen particular del amor de Dios ó caridad.*

*Debo amar á Dios por obediencia*, porque hay precepto formal que lo manda. Amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento <sup>1</sup>.

*Debo amar á Dios por gratitud*: amor con amor debe pagarse ; Dios me ha amado desde la eternidad ; me ha comunicado sus bienes de naturaleza y gracia, para el tiempo y para la eternidad.

---

<sup>1</sup> Luc. x, 27.

Dios me ha manifestado su amor con hacer y sufrir por mí.

*Debo amar á Dios por necesidad.* ¡Ay de mí si no le amo! Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres, y el lenguaje de los Angeles mismos, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena ó campana que retiñe. Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias: cuando tuviere toda la fe posible, de manera que trasladase de una parte á otra los montes, no teniendo caridad, no soy nada. Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada. La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora. La caridad no tiene envidia; no obra precipitada ni temerariamente; no se ensoberbece; no es ambiciosa; no busca sus intereses; no se irrita; no piensa mal, no se huelga de la injusticia; complácese, sí, en la verdad; á todo se acomoda; cree todo el bien del prójimo; todo lo espera y soporta todo. La caridad nunca feneces, en lugar de que las profecías terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia... Ahora permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza y la caridad; pero

de las tres la caridad es la mas excelente de todas<sup>1</sup>.

*Interrogatorio sobre la caridad.* ¿Amo á Dios con todo mi corazon?—De la abundancia del corazon habla la boca.—¿Hablo de Dios?—¿Alabo á Dios con oraciones y jaculatorias con frecuencia?—¿Pienso en Dios continuamente?—Todos mis pensamientos, palabras y obras, ¿los dirijo á la mayor gloria de Dios?—En prueba del amor que tengo á Dios, ¿guardo su santa ley, sus consejos evangélicos, y cumplo con perfeccion mis obligaciones?—¿Procuró que Dios no sea ofendido?—Antes bien, ¿me afano para que sea conocido, amado y servido de todos?—¿Tengo pena de ver á Dios ofendido, y me alegro cuando veo que es amado y servido?—¿Por amor de Dios amo al prójimo como á mí mismo?—¿Mas que á mí mismo, como lo hizo Jesús?—Por amor de Dios, ¿procuro librar al prójimo de todo mal temporal y eterno, y le proporciono todo el bien de cuerpo y alma temporal y eterno?—A fin de ganar á todos para Jesucristo ¿sufro con paciencia las molestias, penas y trabajos?—¿Sufro por amor de Dios, con paciencia, las enfermedades, privaciones, mortificaciones de este mun-

<sup>1</sup> I Cor. XIII.

do?—¿Sufro con alegría?—¿Con deseo de padecer mas?—¿Procuro gloriarme en la cruz de Jesucristo?

*Dolor de haber faltado. Arrepentimiento.*  
Señor mio Jesucristo, etc.

*Jaculatorias.* ¡Oh amor mio! ¡Oh mi amor! ¡Oh Madre del amor hermoso! enseñadme á amar á Dios, á Vos, y á mi prójimo.

¡Oh Señor! ¿qué quereis que haga?

ARTÍCULO 3.º — *Exámen particular del amor ó caridad para con el prójimo.*

La caridad es amor espiritual y sobrenatural: no ha de ser por razon de parentesco, placer, interés, sino por Dios, para Dios y en Dios. En cada uno de nuestros prójimos has de mirar la obra de Dios; la imágen de Dios y de la santísima Trinidad; una alma redimida por Jesucristo y destinada para el cielo; una hija del Rey del cielo, que es Dios, y de la Reina, que es Maria santísima; que todo lo que hagas para esta alma lo haces para el mismo Jesucristo. Si la persona es mala debes distinguir el pecado del pecador, y pensar que quizá se convertirá y será un gran Santo del cielo, como san Pablo, san Agustín, la Magdalena, y así debes rogar á Dios por aquel, como lo hizo san Estéban.

*Interrogatorio sobre la virtud de la caridad para con el prójimo.* ¿He dicho alguna falta de mi prójimo, aunque sea leve, aunque sea pública? — ¿He dado alguna muestra de desestima de mi prójimo, tanto en su ausencia como en su presencia? — ¿He metido algun chisme, como diciendo: fulano ha dicho de V. tal cosa? — ¿He sido terca y porfiada? — ¿He dicho palabras impacientes, ásperas ó picantes, de que otro se pueda mortificar? — ¿He dejado de saludar, hablar, visitar por resentimiento? — ¿He juzgado mal del prójimo sin fundamento? — En los hechos malos, ¿he dicho para conmigo, ha sido tentacion, fragilidad? Si tú te hubieras hallado en su lugar quizá habrias obrado peor. — ¿He socorrido y ayudado á mis prójimos cuanto he podido, y si no he podido me he compadecido; le he dicho buenas palabras y con buen modo? — ¿He rogado á Dios para que otro haga lo que yo no puedo?

*Dolor de haber faltado. Arrepentimiento.* Señor mio Jesucristo, etc.

*Jaculatorias.* ¡Oh Jesús mio! dadme gracia para ejercitarme en la caridad. ¡Oh Virgen santísima! alcanzadme la virtud de la caridad. *Padre nuestro* y *Ave María* por mis prójimos.

ARTÍCULO 4.º — *Exámen particular de la virtud de la obediencia.*

La obediencia es una virtud con la cual se ejecutan mas prontamente los mandatos y disposiciones de los superiores porque así lo mandan, rindiendo el juicio y voluntad á la voluntad de los superiores porque están en lugar de Dios; y como el hacer la propia voluntad es tan amable, el privarse de ella por obedecer, por amor de Dios, es de gran valor y trae muchos bienes.

*Interrogatorio sobre la virtud de la obediencia.* ¿He obedecido y he guardado los preceptos de la ley de Dios y de la Iglesia? — ¿He cumplido los preceptos de mis padres, de mis maestros? ¿Sus consejos? ¿Sus deseos é inclinaciones? — ¿He obedecido cuando me han mandado alguna cosa agradable, como comer, beber, tomar alguna recreacion? — *Porque aunque parece que no es grande virtud obedecer en estas cosas, seria un desórden desobedecer.* — ¿He obedecido en las cosas indiferentes, como traer tal vestido, andar por tal camino, cantar ó callar? — *Esta será una obediencia muy digna de alabanza.*

¿He obedecido en las cosas dificultosas, ásperas y duras? — *Esta seria una obediencia perfecta.*

¿He obedecido suavemente, sin réplicas? — ¿Prontamente, sin tardanza? — ¿Alegremente, sin enfado? — ¿He obedecido amorosamente por amor de Jesús, que por mi amor se hizo obediente hasta la muerte de cruz? El cual quiso mas bien perder la vida que la obediencia.

*Dolor de haber faltado. Arrepentimiento.* Señor mio Jesucristo, etc.

*Jaculatoria.* ¡Ay Jesús! á imitacion vuestra, antes morir que faltar á la obediencia.

Virgen Maria, Madre y Maestra mia, enseñadme á obedecer; haced que os imite.

ARTÍCULO 5.º — *Exámen particular de la virtud de la humildad.*

El vicio opuesto á la humildad es la soberbia, que es un apetito desordenado de la propia excelencia. Es de dos maneras: una mundana y otra espiritual. La mundana pone su excelencia en los bienes corporales, como son hacienda, linaje, hermosura, oficio ó destino honroso, etc.

La soberbia espiritual es la que se tiene por la ciencia, habilidad, virtudes y obras buenas que ha hecho.

De la soberbia provienen todos los males y desgracias, y de la humildad todos los bie-

nes, pues que con la humildad, oracion y trabajo todo se obtiene.

— La humildad es una virtud que inclina nuestra voluntad á un sincero abatimiento y desprecio de nosotros mismos, regulado por el conocimiento de lo que somos, y manifestar este desprecio en los actos exteriores.

*Interrogatorio sobre la virtud y el vicio.*

¿He dicho alguna palabra en alabanza mia?

— ¿He escuchado con placer si alguna vez me han alabado? — ¿He distraido la conversacion en que se me alababa? — ¿Lo he referido todo á Dios interiormente? — ¿He hecho alguna cosa á fin de que me alabasen? —

Cuando me han avisado ó corregido, ¿me he excusado? — ¿He echado la culpa á otro? —

Aunque inocente, ¿he callado y sufrido con paciencia diciéndome : vaya por las veces que he faltado y no me han reprendido, ó me he querido sincerar? — ¿He apartado con la mayor presteza los pensamientos de soberbia y vanidad? — ¿He mirado á todos como superiores míos en la inocencia, virtud, mérito y demás? — ¿Les he hablado con voz baja y humilde? — ¿He aprovechado las ocasiones que se me han presentado para humillarme? — ¿He sufrido lo que me ha humillado con silencio? — ¿Con paciencia? — ¿Con alegría? — ¿Con deseos de mas humillaciones? — ¿He

buscado y procurado las cosas humillantes? — ¿He escogido el vestido pobre, feo y viejo? — ¿Me he alegrado en la habitación pobre y sin lo necesario, como Jesús con la cueva de Belen, ó he tenido pena? — ¿Me he regocijado de la comida pobre, como Jesús, que comia pan de cebada, ó me he afligido? — ¿He escogido los últimos puestos, como Jesús, que escogió el pesebre y la cruz, ó me he sonrojado? — ¿Me he ejercitado en los oficios bajos y caritativos, como Jesús, que lavó los piés á sus discípulos, y aun á Judas, ó los he rehusado?... ¿He imitado á María santísima?

*Dolor de haber faltado. Arrepentimiento.*  
Señor mio Jesucristo, etc.

*Jaculatorias.* ¡Oh dulcísimo Jesús! enseñadme y dadme gracia para que sea mansa y humilde de corazon.

¡Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre mia! alcanzadme la gracia de que sea humilde de entendimiento y de voluntad, en pensamientos, palabras y obras. Amen.

ARTICULO 6.º — *Exámen particular de la virtud de la paciencia.*

La paciencia es un sufrimiento general de todo lo adverso con igualdad de ánimo, por fines honestos. Has de tener un ánimo dis-

puesto á sufrir todo género de trabajos, injurias, aflicciones, enfermedades, calumnias, persecuciones, tanto las que miran al honor como las que miran á la persona, bienes, etc., acompañadas de cualesquiera circunstancia, de lugar, tiempo, modo, personas.

Las mas meritorias son las mas humillantes, las mas dolorosas, sensibles y duraderas, las mas públicas, y por causa de la virtud. El remedio mas poderoso y eficaz es mirar á Jesús desnudo y amarrado en una columna que le están azotando, y volviendo un poco la cabeza dice: Hija mia, ¿quién sufre mas, tú ó yo?... Todo lo has de mirar dispuesto por Dios: y si alguna persona te quiere defender, dile como Jesús á san Pedro: ¿Tú no quieres que yo beba el cáliz que mi Padre me manda?...

*Interrogatorio.* ¿He reprimido los ímpetus de la ira? — ¿He dado á conocer exteriormente con el mirar, hablar, accionar, alguna impaciencia? — ¿He sido afable con todos? — ¿He dicho alguna palabra desabrida ó con voz desentonada? — ¿He sido porfiada? — ¿He dicho ó he hecho alguna cosa por venganza? — ¿He sufrido al que me ha herido, robado, injuriado á mí ó á mis parientes y amigos? — ¿Le he hablado con mas afabilidad que á los otros? — Por lo mismo que me ha perjudica-

do, ¿le he hecho algun especial favor?—¿Le he excusado siempre que me han hablado de él?—¿Le he encomendado á Dios como Jesús puesto en la cruz?...

*Dolor de haber faltado. Arrepentimiento. Señor mio Jesucristo, etc.*

*Jaculatorias.* ¡Oh Jesús mio y Maestro mio, enseñadme á ser mansa y humilde de corazon!

¡Oh Vírgen María, Madre de Dios y Madre mia! alcanzadme la gracia de ser mansa y humilde de corazon en palabras y acciones. Amen.

ARTÍCULO 7.<sup>o</sup>—*Exámen particular de la virtud de la mortificacion.*

Es la virtud de la mortificacion un cuidado virtuoso con que la persona, por amor de Dios, se priva de las cosas que son agradables á la naturaleza estragada, aunque sean lícitas, y admite voluntariamente las desagradables. Niega lo que apetece la sensualidad, y sufre con paciencia y alegría lo que le repugna. Doma las pasiones y malas inclinaciones del amor propio, se niega á sí misma, toma la cruz y sigue á Jesús.

*Interrogatorio sobre la virtud de la mortificacion.* ¿Me he mortificado en las cosas y ocasiones que se me han ofrecido sin yo bus-

carlas, ya de parte de Dios, ya de parte de mis superiores ó de mis prójimos, ó por cualquier otra parte que hayan venido? — ¿Las he llevado bien? — ¿Con silencio... con alegría?

¿Me he mortificado en todo aquello que me impedía observar la ley de Dios? — ¿Me he mortificado en lo que me impedía hacer bien las cosas ordinarias? — *Porque todas las faltas que en ellas se hacen provienen de no privarse de algun gusto, ó de no vencerse y mortificarse en padecer algun trabajo.*

¿Me he mortificado en traer arreglados exteriormente mi cuerpo y sentidos con la modestia correspondiente? — ¿Con el semblante humilde? — ¿Ojos bajos? — ¿Lengua callada? — ¿Pasos moderados?

¿Me he mortificado en la propia voluntad, en las cosas lícitas; he preferido la voluntad ajena á la mia?

¿Me he mortificado en algunas cosas que lícitamente podia hacer, como en no salir de casa, á la ventana ó balcon? — ¿En no mirar alguna cosa curiosa? — ¿No preguntar ni querer saber lo que no me importa? — ¿En no decir alguna cosa que tengo ganas de decir? — ¿En la comida comiendo lo que me han presentado (*no siendo prohibido*) sin quejarme de ninguna cosa? — ¿No comiendo ni

bebiendo sino en la hora y en el lugar correspondiente, y entonces comiendo y bebiendo antes bien menos, que no dejarme llevar de la gula? — En el sueño ¿me he excedido? — En la comida, en el vestido, en el levantarme y acostarme, ¿he mortificado mi voluntad para hacer la ajena con prontitud y alegría? — *La mortificacion de estas cosas pequeñas y de cada dia es de grande valor delante de Dios, y son además muy á propósito para adelantar en la perfeccion.*

*Dolor de haber faltado. Arrepentimiento.*  
Señor mio Jesucristo, etc.

*Jaculatoria.* ¡Jesús mio! Vos por mí ayunásteis, gustásteis hiel y vinagre, sufrísteis pasion y muerte; razon es que yo sufra algo por mis pecados y por vuestro amor.

Virgen santísima, Vos en la comida, bebida, sueño y en todo érais mortificada; yo os quiero imitar.

**ARTÍCULO 8.º** — *Modo de hacer guirnaldas de virtudes.*

Siempre te has de ejercitar en alguna virtud, y de ella has de hacer exámen particular; pero además, cuando se acerque alguna fiesta especial de Jesús y de María harás por espacio de nueve dias, por mañana y tar-

de de cada día, una guirnalda de flores, que son actos de virtud.

Te pondremos aquí un ejemplo, que será de la virtud de la mortificación.

Por la mañana te propondrás abstenerte de alguna de las cosas que están contenidas en el *Interrogatorio* de la misma virtud, con el parecer de tu director espiritual.

Al mediodía examinarás y verás cómo has cumplido con tu propósito; si lo has cumplido, darás gracias á Dios y á María santísima. Si hallas haber faltado, te aplicarás una penitencia, que será arrodillarte, hacer con la lengua una cruz en el suelo y besarla; y esta penitencia la harás tantas veces cuantas halles haber faltado.

Además rezarás cada día cincuenta veces en forma de Corona y Rosario una jaculatoria, v. gr.:

*Para las fiestas de Jesús dirás cincuenta veces: ¡Jesús mio! Vos por mí ayunásteis, y gustásteis hiel y vinagre: razón que yo sufra por vuestro amor.*

*Para las fiestas de María santísima dirás cincuenta veces: Virgen santísima, Vos en la comida, bebida, sueño y en todo érais muy mortificada: yo os quiero imitar.*

Ya habrás observado que en cada una de las virtudes de que hemos hablado en los artícu-

los anteriores, al fin del exámen hemos puesto unas jaculatorias : de ellas te podrás valer para hacer coronas en obsequio de Jesús y de María, ó del Santo de tu devocion.

---

## SECCION QUINTA.

---

### De la educacion.

#### CAPÍTULO I.

##### *Qué es educacion.*

1. La buena educacion es el resultado de los conocimientos adquiridos en el estudio de buenos libros y trato de personas finas, atentas y de buen tono.

2. Se dice tener buena crianza la que sabe practicar la educacion, y la que no, se dice que es grosera.

3. Se llama cortesanía, urbanidad ó buen tono la costumbre de tratar á las gentes, tanto en palabras como en acciones, con circunspeccion, agrado, delicadeza y finura, segun la ocasion y localidad, que en esto varia mucho.

4. La cortesanía está basada en el decoro, discrecion, amabilidad y despejo.

5. El decoro enseña el respeto con que

se han de tratar las personas, así como la discrecion indica la oportunidad y manera de hacerlo.

6. La educacion en una mujer es la manifestacion exterior de las virtudes cristianas que tiene en su corazon.

7. El corazon casto, piadoso y caritativo de la mujer se manifiesta en sus maneras exteriores agradables, y palabras modestas y amables.

Aquí debemos advertir que hay dos especies de urbanidad : la una es de corazon ó verdadera ; la otra es meramente de exterioridad ó falsa : de esta no hablamos, porque es una moneda falsa de la que jamás debe usar una mujer cristiana. Entre las dos hay otra tercera especie, que se llama etiqueta, y participa de ambas, que en ciertos lances es preciso ejercitar para no hacerse ridícula, y entonces procurar conformarse con lo que hacen las personas de saber y de virtud.

8. La urbanidad verdadera consiste en tratar á cada uno como es debido, y por lo tanto es un acto de justicia.

9. La urbanidad verdadera ha de salir del corazon lleno de caridad, y esta caridad impele á obrar lo de justicia, y lo hace con buen modo y de buena gana. Esta caridad enseña á renunciar la propia opinion y á con-

descender con la voluntad ajena. La caridad enseña á hacer un continuo sacrificio de sí misma, y hace aceptar la propia abnegacion con piadosa alegría. La caridad dicta lo que se ha de hacer y decir, y el modo y el cuándo.

## CAPÍTULO II.

### *De la limpieza y aseo.*

1. No hay cosa mas repugnante á la sociedad, ni mas perjudicial al individuo, que la falta de limpieza: y téngase bien entendido que cuanto mas esta se descuida, tanto mas crece.

2. Por lo que, niña muy amada en Jesucristo, te exhortamos que desde muy pequeña te acostumbres á andar limpia y aseada, tanto si eres pobre como rica, pues que á todos está bien la limpieza.

3. Te lavarás manos y cara todos los dias á lo menos una vez, y mas si es menester: manos puercas, uñas súcias, largas ó mordidas, revelan vil condicion.

4. Te peinarás siempre que sea menester, pero no con vanidad, sino con mucha modestia.

5. El vestido será modesto y limpio, sin lujo ni vanidad.

6. Cuando te hayas de sonar lo harás sin

estrépito, ni visajes en la cara, ni contorsiones con la cabeza, y te abstendrás de mirar lo extraído.

7. Jamás arrojarás el aliento al rostro de nadie, ni te aproximarás tanto que lo pueda percibir.

### CAPÍTULO III.

*Del modo de ir al templo y de estar en él.*

1. Asistirás á la santa misa y demás funciones de la santa Religion con modestia, sencillez y devocion.

2. Para ir al templo no te pondrás joyas ni vestidos de lujo y vanidad, porque no corresponde que se vista así la que se va á presentar á los piés de Jesucristo, reconociendo su debilidad, fragilidad y miseria.

3. Tendrás los sentidos muy recogidos, y por lo tanto no volverás la cabeza de una parte á otra, para ver quién hay, ni quién entra, ni quién sale, ni cómo viste esta ó aquella.

4. Nunca jamás hables en la iglesia; y si alguna vez te es necesario, sea con pocas palabras y en voz baja.

5. Fijarás la vista en tu libro, en que leerás y meditarás los grandes misterios de nuestra sacrosanta Religion.

6. Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento.

7. Teme disgustar á tu buen Dios; sírvele con toda fidelidad y fervor, y reza con toda atencion y cuidado, pensando que hablas con Dios.

8. Respeta á sus ministros; no hables ni murmures de ellos.

9. Respeta y venera todo lo perteneciente á la Religion.

10. Debes saber una cosa muy importante: que nadie habla mas de la Religion que los que no la conocen.

#### CAPÍTULO IV.

##### *Cómo se han de tratar los padres.*

1. Los padres son unos representantes de Dios, y de ellos se ha servido Dios para darte el ser que tienes: ellos te han alimentado, vestido y cuidado; y tú tienes la mas sagrada obligacion de obedecerlos y reverenciarlos, asistirlos y ayudarlos, por gratitud, y porque Dios te lo manda en su santa ley.

2. Además debes imitar á Jesús, de quien se dice en el santo Evangelio que estaba sujeto á su Madre María y á san José. Debes tambien imitar á María santísima, que

era obediente á sus padres san Joaquin y santa Ana, á sus maestras, y á su esposo san José.

3. Nunca te sientes delante de tus padres y mayores si no te lo mandan. Cuando estés sentada no te recuestes, ni te rasques, ni escupas, ni bosteces, ni espereces, sino que estarás quieta, con toda circunspeccion y modestia.

4. No tomes parte por tu sola voluntad en sus conversaciones, y jamás los interrumpas cuando están hablando. Si están con gente de fuera de casa no te presentes si no te llaman; y si estás allí cuando entran los de fuera, retírate, si no te mandan quedar: en este caso no tomes parte en la conversacion á no ser que te pregunten.

5. No cuentes fuera de casa lo que hacen tus padres en ella; tampoco dirás lo que comeis, haceis ó decís.

6. Cuidarás de dar gusto á tus padres, haciendo todo lo que te manden con esmero, prontitud y alegría, y aun has de prevenir lo que conozcas es de su voluntad.

7. Jamás les mires con ojos airados, ni de mal humor ó de mal gesto, aunque te reprendan ó castiguen, ni les respondas con enfado ó con récia voz. Si alguna vez observas alguna niña con alguno de estos defec-

tos, mira bien cuán feo está, y guárdate mucho de imitarla en tal grosería.

## CAPÍTULO V.

### *Cómo se han de tratar los mayores.*

1. Además de los padres debes saber cómo se han de tratar los mayores en edad ó en dignidad. Los has de saludar con respeto y modestia, y lo harás de esta manera:

2. Al rey ó á la reina le dirás: *A los piés de Vuestra Majestad*, y le besarás la mano. Si te preguntan responderás: *Sí, señor, sí, señora, ó no, señor*. Si tú has de hablar dirás: *Vuestra Majestad, V. M.*

Si el rey y la reina están juntos, dirás: *A los piés de Vuestras Majestades, VV. MM.*

3. A uno de los infantes dirás: *A los piés de Vuestra Alteza*, y le besarás la mano. Si te pregunta, responderás: *Sí, señor, sí, señora, ó no*. Si tú has de hablar, dirás: *V. A.*

Si hay dos ó mas infantes, les hablarás en plural.

4. A un cardenal le dirás: *Eminentísimo señor*, y le besarás el anillo. Si te pregunta, responderás: *Sí, eminentísimo señor, ó no*. Si tú has de hablar, le dirás: *Vuestra eminencia, V. Emma.*

5. A un arzobispo ú obispo condecorado con la gran cruz de Cárlos III ó de Isabel la Católica, le dirás : *Excelentísimo señor, Excmo. Sr.*, y le besarás el anillo. Si te pregunta, responderás : *Sí, excelentísimo señor, ó no*. Si tú has de hablar, le dirás *Vuecencia* (esta es la expresion que está en uso, que es vuestra excelencia sincopado).

Aunque no sean obispos, si son condecorados se les da este tratamiento.

6. A un arzobispo ú obispo que no es condecorado le dirás : *Ilustrísimo señor, Ilmo. Sr.*, y le besarás el anillo. Si te pregunta, responderás : *Sí, ilustrísimo señor, ó no*. Si tú has de hablar, le dirás : *Vuestra ilustrísima, V. Ilma.*

7. A un vicario general ó gobernador eclesiástico, ó á un gobernador civil, se le da el tratamiento de *Usía, V. S.*

8. A un sacerdote se le trata de *V.*, y le besarás la mano.

9. A tu padre y á tu madre le besarás la mano y le tratarás de *V.* y no de tú; 'porque la experiencia ha enseñado las fatales consecuencias que de ese tratamiento se han seguido.

10. A las personas de muy alta jerarquía no les preguntes por su salud ni por las personas de su familia, ni tomes parte en sus

conversaciones. Si te preguntan responde, pero no digas mas que lo necesario.

## CAPÍTULO VI.

### *Cómo se han de tratar los iguales.*

1. La modestia y la caridad te han de acompañar siempre, y estas dos virtudes te aconsejarán cómo te has de portar con tus iguales; y de esta manera evitarás ciertas groserías en que incurrirías sin advertir, como el hablar alto, el ser porfiada, el querer que las demás sigan tu opinion, el interrumpir á la que está hablando...

2. Con tus iguales acomódate á sus conversaciones; no quieras suscitar cuestiones. Si te preguntan responde lo que te dicte la recta razon, pero tú no seas la primera en hablar de tí misma, de tu salud ó enfermedad, de tus quehaceres, de tus padres, hermanos ni criados, ni de otras cosas que te pertenezcan, y procura ser breve cuando seas preguntada sobre este particular.

3. No has de tener la pésima manía de aumentar ó disminuir las cosas, sino debes ser sencilla como la paloma, pero prudente como la serpiente.

4. La modestia te dictará cómo has de expresar tus pensamientos, sin accionar ni otros gestos exagerados.

5. Jamás de tus labios ha de salir palabra fea, ni cuento verde, ni conversacion torpe, porque es falta de decoro, y revela un corazon corrompido; pues que Jesucristo ha dicho, que *de la abundancia del corazon habla la boca*.

6. De tu boca jamás saldrá mentira alguna, acordándote de lo que dice Dios: *Que la boca que miente mata su alma*.

7. Ni tampoco has de incurrir en la pésima costumbre que algunas tienen de maldecir.

8. La mayor grosería en que puede incurrir una mujer es la murmuracion; decimos que es la mayor grosería, porque es lo mas opuesto á la verdadera educacion y urbanidad. Hemos dicho que la urbanidad verdadera sale del corazon lleno de caridad, y la que murmura revela que su corazon no está lleno de caridad, sino de envidia, que es el vicio opuesto á la caridad. La envidia es una tristeza del bien del prójimo, y una alegría del mal. De la envidia, pues, dimana la murmuracion, refiere las faltas de su rival y se complace en revelarlas, critica, censura sus maneras de vestir, sus acciones y aun

sus intenciones. Guárdate, pues, tú de incurrir en la envidia, en la murmuracion, en la mayor de las groserías, y que por desgracia abunda mucho entre las mujeres.

9. Tambien irás con cuidado en no hacer en tus conversaciones el papel de marisabidilla, que es el peor que puede representar en la sociedad una mujer.

10. La mujer literata es una especie de hermafrodita, que no conserva de mujer sino los defectos, y de hombre no tiene mas que la pedantería.

11. La mujer de talento es aquella que no pretende ser tenida por sábia y sin embargo lo es, porque sabe todo lo que debe saber una mujer, para sí y para instruir á los de su casa; que es una mujer de orden, y que cumple bien con sus obligaciones. Esta es aquella mujer fuerte que tanto alaba el Espíritu Santo en el libro de los Proverbios de Salomon, capítulo xxxi.

## CAPÍTULO VII.

*Cómo se han de tratar los criados é inferiores.*

1. Trata á los criados y criadas con caridad; no les hables con altivez ni desprecio; no los insultes, ni les digas palabras inju-

riosas, ni estés siempre ceñuda, gruñendo y de mal humor con ellos.

2. No les eches en cara sus defectos, ni les reprendas con acrimonia delante de gente extraña. Cuando tengas que reprenderles hazlo con moderacion, proponiéndote su enmienda, y no avergonzarlos y humillarlos; así lo exige, no solo la educacion sino tambien la caridad. Piensa que quizá mas faltas cometes tú en el servicio de Dios, que tu criado ó criada en el tuyo; y por cierto que mas obligacion tienes tú de servir á Dios, que tu criado de servirte á tí. Dios te sufre á tí, ¿y tú no sufrirás á tu criada? ¡Qué soberbia!!!...

3. A tus criados y criadas les dirás que vivan cristianamente, y tú les darás el tiempo que para esto han menester; vigilarás sobre ellos, y si ves que viven mal ó dicen cosas que no deben, ó que son omisos, les instruirás y corregirás, y si no se enmiendan los despedirás.

4. Les pagarás religiosamente su salario, y aun te exhorto que seas generosa con ellos, que en esto ganarás mucho.

5. A los oficiales que hagas trabajar págalos con prontitud y fidelidad. *La que da pronto da dos veces.* No hagas desear al pobre el precio de su trabajo, ni se lo escalimes ó regatees mezquinamente.

6. Cuando necesites algun servicio de una persona que no es criado tuyo, le dirás con buen modo, v. gr. : *Me hará V. el obsequio de... Me hará V. el favor de... Me hará V. la fineza de...* Las maneras atentas que prescribe la buena educacion obligan de tal modo, que nadie se resiste. Debes saber que con la humildad agradarás á Dios y con la mansedumbre al prójimo. Como cristiana, aprende de Jesús á ser mansa y humilde de corazon, y así serás feliz.

## CAPÍTULO VIII.

### *Cómo se ha de callar y escuchar.*

1. La humildad y la modestia son las dos compañeras inseparables de una niña bien educada; y así, cuando te halles delante de personas de dignidad ó de mayor edad, debes escuchar con atencion, y aprovecharte de sus palabras.

2. El saber callar es un talento difícil de adquirir, pero de grande importancia; es el grado mas sublime de la urbanidad y del decoro, y en que se adquieren conocimientos y reputacion.

3. Con el oido escucharás, y con el espíritu atenderás á lo que se diga; y por lo

tanto son defectos el manifestar indiferencia ó distraccion , el dejar divagar la vista de una á otra parte. La vista la dirigirás con modestia á la persona que habla si es igual ó inferior , pero si es superior ó es hombre , la fijarás en el suelo. Tambien es defecto que debes evitar el jugar con las cintas , alhajas , dedos , etc. ; el estar inquieta , hacer ruido con la silla ú otra cosa.

4. Tambien es defecto el hacer gestos exagerados , exclamaciones , risas ó carcajadas , ó dar señales de aprobacion en cosas que no convienen á una jóven.

5. Si en la conversacion se murmura de la fama del prójimo , la jóven cristiana debe manifestar desagrado , pues dice el Señor : *El viento Norte disipa las nubes , y la cara triste hace callar la lengua murmuradora.*

6. Si en la conversacion se hablan palabras feas ó cuentos deshonestos , una jóven cristiana se debe apartar ruborizada.

## CAPÍTULO IX.

### *Cómo se ha de portar en las visitas.*

1. La visita es la accion de cortesanía que se verifica yendo á ver á su casa á alguna

persona por atención, amistad, caridad ó consuelo.

2. Las mas indispensables son: las de Pascuas, las de dias ó cumpleaños, las de gracias á una comida, reunion á que se ha sido invitada, háyase ó no aceptado. Tambien las consiguientes á un acontecimiento dichoso ó desagradable. Hay lugares en que algunas de estas visitas se cumplen con una tarjeta.

3. Las visitas forman en la sociedad un lazo que no se suelta sino rompiendo con ella; por lo tanto, visita hecha debe ser pagada en todo caso, excepto en el de una grande desproporcion de clases.

4. Hay dos clases de visitas, las motivadas, y las que no lo son; estas últimas solo son lícitas á los parientes y á los amigos íntimos: sin embargo, los holgazanes andan de visita por el mas frívolo pretexto, haciendo perder el tiempo, y además diciendo palabras ociosas, y quizá contra la caridad murmurando.

5. Nunca se ha de hacer la visita en horas inoportunas, como las de comer, almorzar ó trabajar; por lo tanto conviene antes de ir enterarse primero.

6. Para visita te pondrás el vestido correspondiente si tienes; v. gr., para ir al templo, para visitar al pobre, á la enferma, á la

alligida, á la amiga, el vestido en estos casos ha de ser modesto y sencillo; y de adorno cuando hayas de asistir de boda, bautizo, etc. Pero debes elevar el corazon y el espíritu sobre las alhajas y adornos, como lo hacia la hermosa Judit.

7. Cuando vayas de visita, si no está la persona, dejarás una tarjeta doblada de una esquina, que es la señal que indica que se ha ido personalmente.

8. Al llegar á la puerta tocarás con moderacion: no entrarás en los cuartos interiores sin que hayan pasado el recado, y hayan dado el permiso de entrar.

9. Si la persona que se va á visitar iba á salir, no la detengas por mas instancias que haga.

10. Al llegar á la pieza de reunion te dirigirás á la persona mas caracterizada, y á las demás harás una pequeña reverencia.

11. Si la visita es de ceremonia, no debe durar mas de diez ó quince minutos, y si la persona visitada insta para que te detengas, podrás alargarte cinco minutos mas. Conviene estar con cuidado para aprovechar el tiempo oportuno para retirarse.

12. Una señora bien educada no recibe jamás la visita de hombre alguno en la alcoba ni en el tocador.

13. Al recibir una visita inoportuna no te has de dejar dominar por el mal humor; busca sí un pretexto, y descártate con buen modo.

14. Cuando llega una visita, si es caballero todos los caballeros deben ponerse en pié, las señoras no; si es señora, todos se pondrán en pié, caballeros y señoras; como tambien si la visita que llega es sacerdote, por razon de su sagrado carácter.

15. Al acercarse á saludar á una señora, esta se incorporará, correspondiendo al saludo con una inclinacion de cabeza.

16. Nunca se deben dejar solas las visitas, aun cuando fuera para acompañar á un gran personaje, el cual no consentirá que le acompañen mas allá de la puerta de la sala, cuando vea que en ella queda gente. Otras cosas deberia decirte, amada niña, las que omito de intento, porque como supongo que siendo tú jovencita siempre irás con tu madre, observarás lo que ella y otras personas de educacion y experiencia hagan, y la práctica y la observacion te enseñarán mas que todas las reglas que podemos darte.

17. Cuando visites á una pobrecita, alívala con lo que puedas, que Dios te lo pagará. Con los ojos de la fe mira en ella á Jesucristo, y piensa que lo que haces con ella lo haces al mismo Jesucristo. Acuérdate que

no solo el pan material hemos de dar al pobre, sino tambien el espiritual, que es el consejo, la oracion y el buen ejemplo.

18. Cuando visites á la enferma, consuélala, ánimala á la paciencia con el ejemplo de Jesucristo. Si la persona es rica y tiene médico que la visita, no te metas en dar remedios; solo le dirás que los tome y que obedezca al facultativo. Si la enferma es pobre y no tiene médico que la visite, podrás decirle lo que conozcas, y darle el alivio que puedas; pero aunque sea pobre, si ya es visitada del médico, no digas nada; no imites la manía reprehensible y tal vez perjudicial de aquellas mujeres que á todos prescriben remedios que en lugar de curar empeoran á los enfermos.

## CAPÍTULO X.

### *Cómo se ha de portar en la mesa.*

1. En donde se hace mas notable la buena ó mala educacion de una mujer es sin duda en la mesa; por esto daremos aquí algunos documentos, para que sepas á qué te has de atener, y además observarás con disimulo lo que hacen las otras que tienen educa-

cion y práctica, y te acomodará á lo que ellas hagan, con tal que sea licito.

2. Hay tres clases de comidas; la de aparato ó gran ceremonia, la de convite ó menos ceremonia, y la de familia.

3. Si alguna vez eres convidada y te ves precisada á asistir, te presentarás diez minutos antes de la hora, ni mas temprano ni mas tarde, y te reunirás con las demás señoras.

4. Cuando den el aviso de ir á la mesa, dejarás pasar las demás, y si te instan pasa sin altercar, haciendo una breve cortesía. Si los lugares están señalados, cada una se pone en el suyo; si no lo están, te pondrás al último, ó en donde te digan.

5. Al sentarte no hagas ruido con la silla; tendrás el cuerpo quieto, los piés juntos, por manera que estén tobillo contra tobillo; las manos quietas en el borde de la mesa; y jamás sobre la mesa pondrás los brazos ni los codos. A mano derecha colocarás el cuchillo, cuchara y tenedor, y á la izquierda el pan. No cogerás la servilleta antes que los otros, y cuando sea ocasion la extenderás sobre las rodillas ó como hagan las otras, pues que en esto hay diversidad, segun la clase de comida y la edad de la niña, para que no se manche.

6. No empieces á comer ni beber antes

que las otras, ni seas la primera ni la última en concluir lo que tengas en el plato. Comerás con mucha modestia, sin ansia, con limpieza, sin mancharte los dedos, los labios ni la barba.

7. No revuelvas la comida en el plato para que se enfrie, ni la soples, ni hagas ruido en él con la cuchara ó tenedor con que la tomes.

8. No debes ayudar la cuchara con el tenedor, ni con pan para comer la sopa. Cuando se ha comido la sopa se debe dejar la cuchara en el mismo plato, para que todo se lo lleve el sirviente.

9. Cuando el dueño ó dueña de la casa sirven ó dan un plato, cederle á otro ó hacerle pasar es muy impolítico.

10. Jamás se debe pedir ni aun indicar el trozo que se apetece. Ni se debe alargar el plato para ser servido primero.

11. No se debe volver el plato ó vaso cuando no se quiera mas: basta decir con formalidad que no se quiere mas, que el que convida, si tiene educacion, ya no insta mas.

12. No roas los huesos, ni piques para que salga el tuétano; no los arrojes en el suelo, ni los pongas en los manteles; ponlos en los bordes del plato en que estás comiendo.

13. Toma solo con dos dedos, y cuando

mas con tres, lo que se come con la mano, como pan, fruta, etc. El hueso de la fruta con los dos dedos lo tomarás de los labios, y lo pondrás en los bordes del plato, como los huesos y las espinas.

14. Ninguna cosa se toma á mordiscos; el pan se parte con el cuchillo, y luego con los dedos de la mano izquierda se corta el bocado, que comprenda siempre que pueda ser miga y corteza; estos bocaditos se cortan cuando sean menester, no con el cuchillo sino con los dedos.

15. Cuando se tiene un pedazo de carne, por ejemplo, entonces se pasa el tenedor á la mano izquierda, y con el cuchillo se corta el bocado, que se asegura con el tenedor, y luego con el mismo tenedor y con la mano izquierda se lleva á la boca, y así se va cortando y comiendo, y no se corta todo antes, sino segun se va comiendo.

16. Para beber tendrás la boca bien desocupada; tomarás el vaso con los tres dedos, y te limpiarás con la servilleta antes y despues de beber.

17. No mires á los demás cuando estás bebiendo, porque arguye desconfianza. Tampoco les mires ni te rías de ellos cuando están comiendo ó bebiendo.

18. Cuando estés en la mesa no te ras-

ques, ni escupas, ni te limpies las narices, sino con mucha necesidad, y entonces lo harás con el pañuelo, sin ruido, y luego lo volverás al bolsillo. Con el pañuelo te limpiarás el sudor si es menester, y no con la servilleta ni con los manteles; con la servilleta los labios nada mas.

19. No te limpies los dientes con los manteles, ni con la servilleta, ni con el tenedor, ni con la punta del cuchillo, ni tampoco con el mondadientes, ni te enjuagues la boca con agua ni con vino. Todo esto guárdalo para cuando estés sola si lo has menester.

20. No se ha de hablar al oído ó con voz baja, ó con aire misterioso, al que se tenga al lado, porque las personas susceptibles pueden ofenderse creyendo que se habla de ellas.

21. Al hablar de alguna persona nómbrésela, y no se la señale con el dedo, que es lo mas impolítico que se puede hacer.

22. No se ha de hablar como á sordos. Si la conversacion es general se debe hablar lo suficiente alto para poder ser oído de todos, pero nada mas. Si hay muchas particulares se hablará de modo que no se distraiga ó moleste á los que están mas próximos.

23. Además de estos documentos generales que has de practicar, harémos mencion

de algunos defectos bastante comunes, para que inconsideradamente no incurras en ellos y seas notada de grosera y mal educada. Estos defectos son : el ponerse demasiado cerca ó demasiado apartada de la mesa ; apoyar los codos sobre ella ; limpiar el plato ó el vaso con la servilleta ; mezclar diferentes guisos ; soplar lo caliente ; lamer la cuchara ; mascar ó beber con ruido ; jadear despues de haber bebido ; revolver la comida ; morder dos veces un mismo trozo ; comprimir la fruta con la mano , escogiendo la madura para servirse.

24. Tambien es de mala educacion el lamerse los dedos ; limpiárselos con pan ; el fregar con pan los platos ; el tomar las cosas con la punta del cuchillo ; el tomar de la fuente con la misma cuchara ó tenedor con que se ha comido ; el sorber el caldo del plato. El escurrir el vaso hasta la última gota es ridiculo y miserable.

25. Igualmente es falta de educacion el coger el vaso por el borde superior ó metiendo los dedos , ya sea para sí ó para darle á otro ; el verter el café en el plato para enfriarlo y beberlo.

26. La servilleta en su casa con la familia se debe dejar plegada , pero en convite no,

sino recogida sobre la mesa, y no en otro lugar.

27. Reza con atencion si en la mesa en que comes ó te hallas convidada se bendice la comida y se dan gracias á Dios despues de haber comido, y si no hay tan laudable costumbre, interiormente da gracias á Dios por tí y por los demás.

FIN.

# ÍNDICE.

---

	<u>PÁG.</u>
Dedicatoria á María santísima.. . . . .	5
Prólogo. . . . .	7
SECCION PRIMERA.. . . . .	11
CAPÍTULO I. Necesidad de instruir y educar bien á la mujer, á fin de evitar los muchí- simos y gravísimos males que puede cau- sar si se la abandona. . . . .	11
CAP. II. De la grande utilidad y provecho que se sigue de la instruccion y educacion de la mujer, segun refiere el Evangelio. .	16
CAP. III. Del gran bien que hacian las mu- jeres en tiempo de los Apóstoles y de los Mártires. . . . .	23
CAP. IV. Del grande bien que hicieron las mujeres buenas en el tiempo de los san- tos Padres de la Iglesia.. . . . .	29
CAP. V. Del grande bien que han hecho las mujeres católicas en el Estado. . . . .	37
CAP. VI. El hijo de una mujer española. .	48
CAP. VII. La mujer se ha de instruir y edu- car desde sus primeros años.. . . . .	52
CAP. VIII. Plan de instruccion y educacion que se debe dar á las niñas. . . . .	56
CAP. IX. Admision de las niñas en el co- legio.. . . . .	58

<b>CAP. X. Presentacion de María santísima al templo, su admision, y cómo se portó durante su permanencia. . . . .</b>	<b>61</b>
<b>SECCION SEGUNDA. . . . .</b>	<b>67</b>
<b>CAP. I. De la distribucion del tiempo. . . . .</b>	<b>67</b>
<b>CAP. II. De lo que debe hacer la colegiala en la primera hora del dia. . . . .</b>	<b>70</b>
<b>ART. 1.º Al levantarse, vestirse y lavarse. . . . .</b>	<b>70</b>
<b>ART. 2.º Ofrecimiento de obras. . . . .</b>	<b>73</b>
<b>CAP. III. De lo que es oracion, su necesidad y facilidad. . . . .</b>	<b>77</b>
<b>CAP. IV. Del modo que ha de hacer oracion una niña pequeña sola. . . . .</b>	<b>80</b>
<b>CAP. V. Cómo ha de rezar una niña con las demás. . . . .</b>	<b>82</b>
<b>CAP. VI. Método para hacer bien la oracion mental. . . . .</b>	<b>86</b>
<b>CAP. VI. Práctica de la oracion mental. . . . .</b>	<b>89</b>
<b>CAP. VII. De la manera que se alcanza la virtud por medio de la oracion. . . . .</b>	<b>91</b>
<b>CAP. VIII. De la santa misa. . . . .</b>	<b>93</b>
<b>ART. 1.º Del precepto de oír la santa misa. . . . .</b>	<b>93</b>
<b>ART. 2.º De la obligacion que tenemos de oír la santa misa. . . . .</b>	<b>93</b>
<b>ART. 3.º De las excelencias de la santa misa. . . . .</b>	<b>97</b>
<b>ART. 4.º Efectos de la santa misa. . . . .</b>	<b>100</b>
<b>ART. 5.º Del modo de oír la santa misa. . . . .</b>	<b>102</b>
<b>ART. 6.º Breve explicacion de los misterios que se representan en la misa. . . . .</b>	<b>105</b>
<b>CAP. IX. Método para oír devotamente la santa misa. . . . .</b>	<b>109</b>

CAP. X. Del desayuno. . . . .	125
CAP. XI. Del estudio. . . . .	126
ART. 1.º Cómo se ha de portar una niña para aprender de viva voz. . . . .	127
ART. 2.º Cómo se ha de portar una niña pa- ra aprender por sí sola por medio de la lectura. . . . .	129
ART. 3.º Cómo se ha de portar una niña para aprender de memoria la lección. . . . .	131
ART. 4.º Cómo se ha de portar una niña para acordarse siempre de lo que una vez aprendió. . . . .	132
ART. 5.º Virtudes que una niña ha de ejer- citar durante el estudio. . . . .	134
CAP. XII. De las labores. . . . .	136
CAP. XIII. De las labores de niñas ricas ó se- ñoritas. . . . .	138
CAP. XIV. De lo que se ha de hacer durante la labor. . . . .	141
CAP. XV. Lo que se ha de decir al oír que el reloj da la hora. . . . .	143
CAP. XVI. Oraciones á María santísima. . . . .	145
CAP. XVII. Del exámen. . . . .	146
ART. 1.º Del exámen particular. . . . .	147
ART. 2.º Modo práctico de hacer el exámen particular en el mediodía. . . . .	148
CAP. XVIII. De la comida. . . . .	150
ART. 1.º De la bendición de la mesa. . . . .	150
ART. 2.º De lo que se ha de leer durante la mesa. . . . .	151
ART. 3.º De la niña sentada en la mesa. . . . .	152

CAP. XIX. De la recreacion. . . . .	154
ART. 1.º Necesidad de la recreacion. . . . .	154
ART. 2.º Ocupaciones durante la recreacion. . . . .	155
CAP. XX. De la ocupacion de la tarde. . . . .	160
CAP. XXI. De las últimas funciones del dia. . . . .	162
ART. 1.º De la devocion del santísimo Ro- sario. . . . .	162
ART. 2.º Modo práctico de rezar el santísi- mo Rosario. . . . .	167
ART. 3.º Modo de hacer el exámen de todas las faltas del dia. . . . .	173
ART. 4.º De la cena. . . . .	176
ART. 5.º Modo de acostarse. . . . .	176
CAP. XXII. De las ocupaciones del domingo y dias de fiesta. . . . .	177
ART. 1.º De lo que se ha de hacer por la mañana. . . . .	177
ART. 2.º De lo que se ha de hacer por la tarde. . . . .	178
ART. 3.º De lo que se ha de hacer al último del dia festivo. . . . .	178
CAP. XXIII. Trisagio á la santísima Trinidad. . . . .	180
CAP. XXIV. De varias oraciones. . . . .	193
Oracion á san Miguel. . . . .	198
Devocion al arcángel san Gabriel. . . . .	200
Devocion á san Rafael. . . . .	201
Devocion al santo Ángel custodio. . . . .	202
Devocion á san José. . . . .	203
Devocion á san Luis Gonzaga. . . . .	203
Oracion á san Luis para alcanzar el don de la castidad. . . . .	203

Renovacion de las promesas del santo Bautismo.. . . . .	204
CAP. XXV. Modo de confesarse las niñas pequeñas. . . . .	206
Oracion para despues del exámen, que contiene el dolor y el propósito. . . . .	209
Confesion. . . . .	209
CAP. XXVI. Modo de confesarse bien las niñas mayores con gran aprovechamiento. . . . .	211
ART. 1.º Oraciones para antes del exámen. . . . .	212
Exámen sobre los mandamientos. . . . .	213
ART. 2.º Oracion para despues del exámen. . . . .	218
ART. 3.º Modo práctico de confesarse. . . . .	221
ART. 4.º Oracion para despues de la confesion. . . . .	224
CAP. XXVII. Preparacion para la comunión. . . . .	225
ART. 1.º Modo práctico de comulgar con gran utilidad. . . . .	226
ART. 2.º Oracion para antes de la comunión. . . . .	227
ART. 3.º Advertencia para antes de la comunión. . . . .	230
ART. 4.º Advertencia para despues de la comunión. . . . .	232
ART. 5.º Oracion para despues de la comunión. . . . .	233
Oracion. . . . .	237
MEDITACION I. El niño Jesús. . . . .	237
MEDITACION II. Jesús es luz, es sol de justicia. . . . .	238

ART. 6.º Comunión espiritual..	240
Modo práctico de comulgar espiritualmente.	240
Ejercicios espirituales anuales..	243
Actos que se han de hacer en cada medita- cion.—Oracion preparatoria..	245
Conclusion de la meditacion..	245
MEDITACION I. Del fin para que somos cria- dos. . . . .	246
Ejemplo. . . . .	252
Resolucion y fruto de la meditacion..	252
MEDITACION II. De la gravedad del pecado y de los perjuicios que causa. . . . .	253
Ejemplo. . . . .	261
Resolucion y fruto de la meditacion..	263
MEDITACION III. De la muerte..	263
Ejemplo. . . . .	271
Resolucion y fruto de la meditacion..	272
MEDITACION IV. Del infierno. . . . .	273
Ejemplo. . . . .	281
Resolucion y fruto de la meditacion..	283
MEDITACION V. De la gloria del cielo..	283
Ejemplo. . . . .	290
Resolucion y fruto de la meditacion..	291
MEDITACION VI. Del amor de Dios. . . . .	292
Ejemplo. . . . .	300
Resolucion y fruto de la meditacion..	302
MEDITACION VII. De la virtud de la castidad.	303
Ejemplo. . . . .	311
Resolucion y fruto de la meditacion..	311
MEDITACION VIII. De la devocion á María santisima. . . . .	312

Ejemplo. La niña devota de María santísima. . . . .	320
Resolucion y fruto de la meditacion. . . . .	323
SECCION TERCERA. De la instruccion. . . . .	325
CAP. I. De la necesidad que todos tenemos de practicar la religion católica. . . . .	325
CAP. II. De la necesidad que tiene la mujer de practicar la religion católica. . . . .	332
CAP. III. De la instruccion que una niña debe tener de la religion católica. . . . .	334
CAP. IV. Cuenta ó razon que una niña da brevemente de la sacrosanta religion que profesa. . . . .	338
CAP. V. De los enemigos de la Religion. . . . .	356
CAP. VI. De los malos libros. . . . .	357
CAP. VII. De la eleccion de estado. . . . .	359
CAP. VIII. De la eleccion de estado religioso. . . . .	363
CAP. IX. De la eleccion de estado de matrimonio. . . . .	365
CAP. X. De la exhortacion que trae el Ritual para los que toman el estado de matrimonio. . . . .	368
CAP. XI. De la instruccion económica que debe darse á una jóven que Dios llama al estado de matrimonio. . . . .	371
ART. 1.º De la casa y muebles. . . . .	372
ART. 2.º De la ropa. . . . .	374
ART. 3.º De los comestibles. . . . .	375
ART. 4.º De las personas. . . . .	376
SECCION CUARTA. La moralidad. . . . .	379

CAP. I. La niña buena. . . . .	380
CAP. II. El Niño Jesús, modelo que debe imitar la niña cristiana que desea ser buena. . . . .	383
CAP. III. La Dorotea, imitadora de Jesús. . . . .	387
CAP. IV. La Virgen santísima. . . . .	392
CAP. V. La modestia. . . . .	396
CAP. VI. De la perfeccion cristiana. . . . .	399
CAP. VII. Conocimiento y exámen de las siete virtudes que debe tener una mujer . . . . .	401
ART. 1.º Exámen particular de la presencia de Dios. . . . .	401
ART. 2.º Exámen particular del amor de Dios. . . . .	404
ART. 3.º Exámen particular del amor del prójimo. . . . .	407
ART. 4.º Exámen particular de la virtud de la obediencia. . . . .	409
ART. 5.º Exámen particular de la virtud de la humildad. . . . .	410
ART. 6.º Exámen particular de la virtud de la paciencia. . . . .	412
ART. 7.º Exámen particular de la virtud de la mortificacion. . . . .	414
ART. 8.º Modo de hacer guirnaldas de virtudes. . . . .	416
SECCION QUINTA. De la educacion. . . . .	419
CAP I. Qué es educacion. . . . .	419
CAP. II. De la limpieza y aseo. . . . .	421
CAP. III. Del modo de ir al templo y estar en él. . . . .	422

CAP. IV. Cómo se han de tratar los padres.	423
CAP. V. Cómo se han de tratar los mayores. . . . .	425
CAP. VI. Cómo se han de tratar los iguales.	427
CAP. VII. Cómo se han de tratar los criados é inferiores. . . . .	429
CAP. VIII. Cómo se ha de callar y escuchar.	431
CAP. IX. Cómo se ha de portar en las visitas. . . . .	432
CAP. X. Cómo se ha de portar en la mesa.	436

FIN DEL ÍNDICE.



# LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

## LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTISIMA DE MONSERRAT

Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

---

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpresso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

*Obras en 4.º mayor encuadernadas en pasta.*

— La santa Biblia en latin y castellano por el Padre Scio. Seis tomos, 210 rs.

— Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

*Obras en 4.º encuadernadas en pasta.*

— Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.

— Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.

— Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, 44 rs.

— Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.

— Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.

— El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.

— Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

— Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.

— Ensayo sobre el Panteísmo por Maret. Un tomo, 11 rs.

— La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

— La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo 11 rs.

— Larraga novísimamente adicionado por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.

— Manual de los confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.

— Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

— Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodríguez. Tres tomos, 33 rs.

— Triunfo del Catolicismo en la definicion dogmática del augusto misterio de la inmaculada Concepcion, por el P. Gual. Un tomo, 11 rs.

*Obras en 8.º mayor encuadernadas en pasta.*

— Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.

— El hombre feliz por Almeida. Un tomo 10 rs.

— Exposición razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

— Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.

— Las glorias de María por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.

— El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo 10 rs.

— La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

— El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.

— Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

— Del Papa. — De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.

— Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

— Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

— Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.

— Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofini. Un tomo, 10 rs.

— Mercedes de la Virgen Maria, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letania lauretana. Un tomo, 10 rs.

— La independenciam y el triunfo del Pontificado : conferencias predicadas en la iglesia de Santa Maria del Mar, de Barcelona, por el presbitero D. Eduardo Maria Vilarraza : á 5 rs.

— Mística ciudad de Dios : historia divina y vida de la Madre de Dios, manifestada por la misma Señora á sor Maria de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Agreda. Siete tomos, 63 rs.

— El Evangelio meditado. Cinco tomos, 43 rs.

— Copiosa y variada coleccion de selectos panegiricos. Once tomos, 99 rs.

— Biblia sacra Vulgatæ editionis Sixti V Pont. M. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate edita. Un tomo en diminutos caractères, 18 rs. en piel de color y relieve.

— Diferencia entre lo temporal y eterno, y crisol de desengaños por el P. Nieremberg. Un tomo, 10 rs.

— La moralizadora y salvadora del mundo es la confesion sacramental, por el P. Gual. Un tomo, 9 rs.

— Historia de la Iglesia desde Nuestro Señor Jesucristo hasta el pontificado de Pio IX, por el abate V. Postel. Un tomo, 11 rs.

### *Obras en 8.º encuadernadas en pasta.*

— Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, con 48 estampas. Un tomo, 6 rs.

— Id. id. en catalan, 6 rs.

— Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.

— Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.

— Las delicias de la Religion por Lamourette. Un tomo, 6 rs.

— Confesiones de san Agustin. Dos tomos, 12 rs.

— Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.

— Nuevas cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.

— Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

— Tesoro de proteccion en la santisima Virgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.

- Armonia de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos, 12 rs.
- Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.
- Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs.
- Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs.
- La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.
- Historia de Maria santisima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.
- Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.
- La Biblia de la Infancia por Macías. Un tomo 6 rs.
- Tratado de la divinidad de la Confesion por Aubert. Un tomo, 6 rs.
- La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.
- Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.
- Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.
- Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.
- Reloj de la pasion por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.
- Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.
- Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.
- Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs.
- ¿A dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.
- El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 4 rs.
- Veni-mecum pii sacerdotis, por el Excmo. é Ilmo. señor Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.
- Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- El nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- Vida de san Luis Gonzaga por Cepari. Un tomo, 6 rs.
- Virginia ó la doncella cristiana por D.<sup>a</sup> Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.
- Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco Garcia de Cisneros. Un tomo, 6 rs.
- El hombre infeliz consolado, por el señor abate don Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.

—Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.

—Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.

—Historia del Cristianismo en el Japon, según el reverendo P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.

—Manual de erudición sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.

—Del matrimonio civil: opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.

—Meditaciones para todos los días de Adviento, novena y octava de Navidad y demás días hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo, 5 rs.

—Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—De la oración y consideración por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Anuario de María por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.

—El Colegial ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Dos tomos, 12 rs.

—Colección de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la Sagrada Congregación de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.

—Tratado de la victoria de sí mismo, por el P. Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasión dominante, por el P. Javier Hernández. Un tomo, 5 rs.

—Colección de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Cuatro tomos, 24 rs.

—Compendio del Catecismo de perseverancia por Gaudme. Un tomo, 6 rs.

—La devoción á san José establecida por los hechos, por el P. Antonio Patrignani. Un tomo, 6 rs.

—Los seis libros de san Juan Crisóstomo sobre el sacerdocio. Un tomo, 5 rs.

#### *Obras en 16.º encuadernadas en pasta.*

—Caractéres de la verdadera devoción por el P. Palau. Un tomo, 4 rs.

—El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati. Un tomo, 4 rs.

— Las horas serias de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.

— Camino recto para llegar al cielo por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

— Id. id. en catalan : 4 rs.

— Ejercicios para la primera comunión por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio. rs.

— La verdadera sabiduria por el Excmo. é ilustrisimo Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

— Tardes ascéticas, ó sea una apunacion de los principales documentos para llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.

— El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.

— Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastín. Un tomo, 4 y medio rs.

— Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y medio rs.

— Memorial de la Mision. Meditaciones cotidianas por el P. Dr. Juan Bautista Verche. Un tomo, 1 y medio real en media pasta.

— Contrato del hombre con Dios, celebrado en el santo Bautismo : por el R. P. Juan Eudes. Un tomo, 2 rs. en media pasta.

— De los deberes del hombre : discurso dirigido á un jóven por Silvio Pellico. Un tomo, 3 y medio rs.

— Nuevo devocionario para las hijas de la purisima Concepcion. Un tomito, 2 y medio rs. en media pasta.

### *Opúsculos.*

— Avisos á un sacerdote : á 30 rs. el ciento.

— Avisos muy útiles á los padres de familia : á 30 rs. el ciento.

— Avisos muy útiles á las casadas : á 30 rs. el ciento.

— Avisos muy útiles á las viudas : á 30 rs. el ciento.

— Avisos saludables á los niños : á 30 rs. el ciento.

— Avisos saludables á las doncellas : á 26 rs. el ciento.

— Avisos á un militar cristiano : á 24 mrs. el ejemplar.

— El rico Epulón en el infierno : á 22 rs. el ciento.

— Reflexiones á todos los Cristianos : á 24 rs. el ciento.

— Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion : á 24 rs. el ciento.

— Los tres estados del alma : á 20 rs. el ciento.

— Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el venerable P. Senyeri Juniore : á 20 rs. el ciento.

- Respeto á los templos : á 22 rs. el ciento.
- Galeria del desengaño : á 26 rs. el ciento.
- La Escalera de Jacob y la puerta del cielo : á 30 rs. el ciento.
- Maná del cristiano : á 15 rs. el ciento.
- Idem en catalan : á 15 rs. el ciento.
- El amante de Jesucristo : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Cesta de Moisés : á 24 mrs. el ejemplar.
- Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é immaculado Corazon de Maria : á real y cuartillo el ejemplar.
- Breve noticia del origen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradia del sagrado Corazon de Maria, para la conversion de los pecadores ; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon immaculado de Maria : á real el ejemplar.
- Socorro á los difuntos : á 24 mrs. el ejemplar.
- Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo : á 24 mrs. el ejemplar.
- Antidoto contra el contagio protestante : á 30 rs. el ciento.
- El viajero recién llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias : á 26 rs. el ciento.
- Compendi ó breu explicació de la doctrina cristiana en catalan : á 28 mrs. el ejemplar.
- El Ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Epoca presente : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Mision de la mujer : á 23 rs. el ciento.
- Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes : á 50 rs. el ciento.
- Cánticos espirituales : á real el ejemplar.
- Devocionario de los párvulos : á 15 rs. el ciento.
- Máximas espirituales, ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada : á 24 maravedises el ejemplar.
- Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano : á 22 rs. el ciento.
- Devocion del santísimo Rosario : á 23 rs. el ciento.
- Excelencias y novena del glorioso san Miguel : á 22 reales el ciento.
- Los Viajeros del ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.
- Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de Africa, y los santos Evangelios : á 7 rs. el ciento.
- El Espejo que á una alma cristiana que aspira á la perfeccion ofrece el Exemo. é Ilmo. Sr. Claret : á 24 mrs. el ejemplar.

- Origen del Trisagio : á 30 rs. el ciento.
- Nuevo viaje en ferrocarril , ó sea, conversacion sobre la blasfemia y el lenguaje brutal y obsceno : á 24 mrs. el ejemplar.
- Carta ascética que el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret escribió al presidente de uno de los coros de la Academia de san Miguel : á 30 rs. el ciento.
- Origen de la devocion del Escapulario azul celeste : á 22 rs. el ciento.
- Vida de santa Mónica. Un tomito, 24 mrs.
- Verdadero retrato de los neos-filósofos del siglo XIX : á 26 rs. el ciento.
- El Protestantismo por P. J. P. : á 24 mrs. el ejemplar.
- Id. id. en catalan : a real el ejemplar.
- La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet : á 24 mrs. el ejemplar.
- La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias : á 24 mrs. el ejemplar.
- Lo Escolá ó sian Conferencias entre un misionista y un jovenet, per D. P. A. P. : á 24 mrs. el ejemplar.
- Manna del cristiá considerablement aumentat per los misionistas del immaculat Cor de Maria : á 24 mrs. el ejemplar.
- Id en castellano : á 24 mrs. el ejemplar.
- Lletrillas compostas per los misionistas del immaculat Cor de Maria : á 24 mrs. el ejemplar.
- Reglamento de la Academia de san Miguel.
- Deprecacion á Nuestro Señor para obtener de él la gracia de conocerlo y de amarlo, ó bien cualquier otro favor : á 22 rs. el ciento.
- Libro de oro , ó la humildad en práctica. Un tomito, 24 mrs.
- Vida cristiana, ó práctica fácil de entablarla con medios y verdades fundamentales. Un tomito, 24 mrs.
- El Angel de la familia ó Maria Girar : á 30 rs. el ciento.
- Ejercicios espirituales que practica la Cofradia del purisimo Corazon de Maria : á 24 mrs. el ejemplar.

Forman una resma 500 de las de á *pliego*; 1,000 de las de á *medio pliego*; 2,000 de las de á *cuartilla*; y 4,000 de las de á *octavilla*.

1. Máximas cristianas: puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria. (*En pliego*).

2. Máximas cristianas: puestas igualmente en verso pareado. (*En pliego*).

3. Cédula del Rosario de Maria santísima. (*En pliego*).

4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letania lauretana. (*En pliego*).

5. Cédula contra la blasfemia. (*En medio pliego*).

6. Specimen vitæ sacerdotalis. (*En pliego*).

7. Fervorosa y cariñosa exhortacion, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio. (*En medio pliego*).

8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas. (*En medio pliego*).

9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida. (*En medio pliego*).

10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision. (*En cuartilla*).

11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosísima Virgen Maria... *Va seguida de una jaculatoria.* (*En cuartilla*).

12. Suspiros y quejas de Maria santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo. (*En cuartilla*).

13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. señor arzobispo Claret á un hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía. (*En octavilla*).

14. Máximas cristianas para niños. (*En pliego*).

15. El amor de Dios y del prójimo. (*En cuartilla*).

16. Convite á la gloria. (*En cuartilla*).

17. Consejos útiles á los jóvenes. (*En medio pliego*).

18. Consejos útiles á las doncellas. (*En medio pliego*).

19. Regla de vida. (*En medio pliego*).

20. Eclipse de sol. (*En medio pliego*).

21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas. (*En medio pliego*).

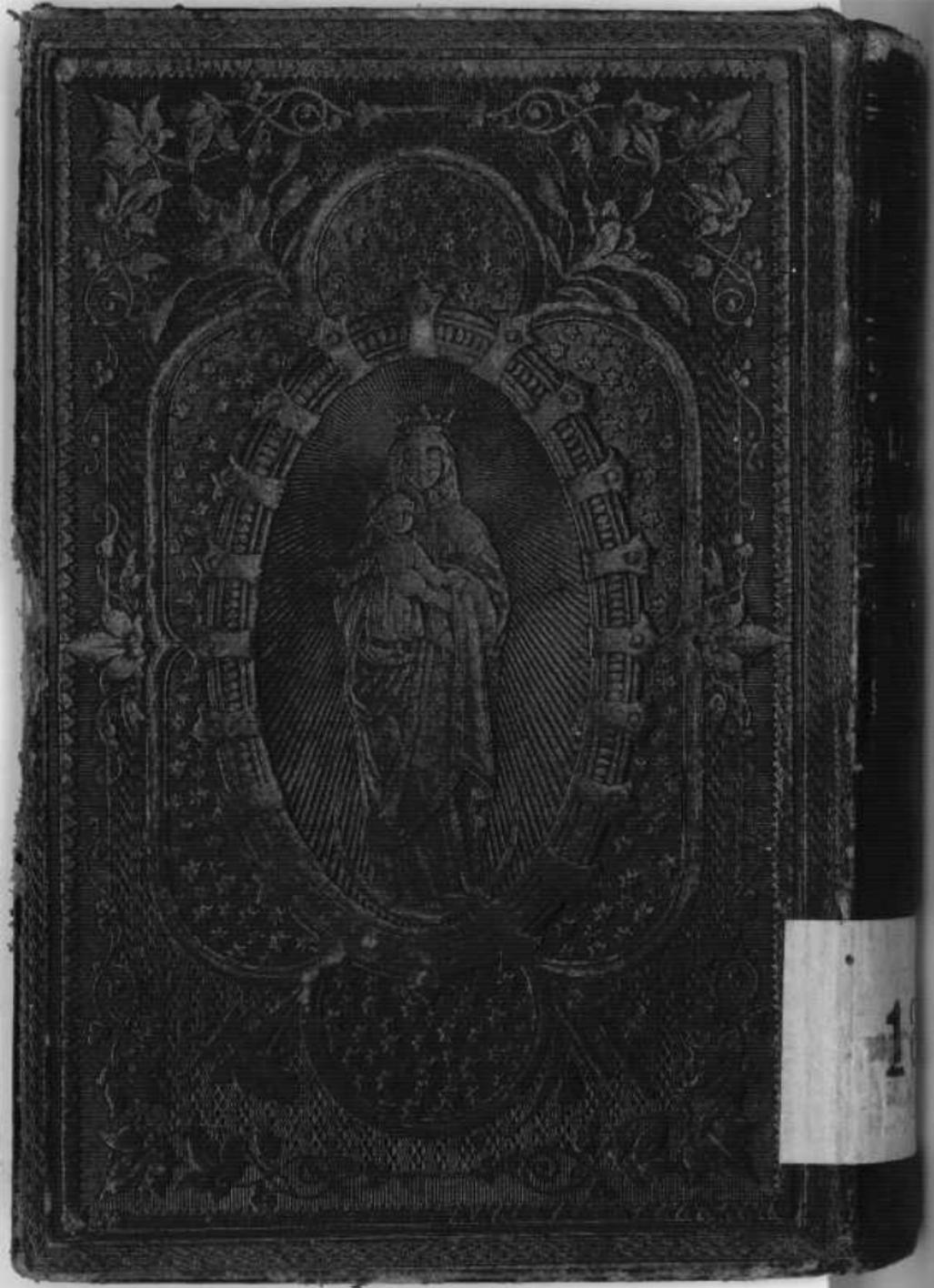
22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida. (*En medio pliego*).

23. Modo de adorar á Jesús sacramentado. (*En cuartilla*).
24. Acto de contricion. (*En cuartilla*).
25. El Carnaval y su entierro. (*En cuartilla*).
26. Observaciones á un cristiano que trabaja en los dias de fiesta. (*En cuartilla*).
27. De la devocion al santisimo Rosario. (*En cuartilla*).
28. Alabado sea Dios.—Contra la blasfemia. (*En cuartilla*).
29. Reloj de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo. (*En cuartilla*).
30. Consuelo á un enfermo. (*En cuartilla*).
31. Consuelo á un encarcelado. (*En cuartilla*).
32. Recuerdo al bizarro soldado español. (*En cuartilla*).
33. Prácticas cristianas para todo el año. (*En cuartilla*).
34. Alma perseverante que no se deja seducir. (*En cuartilla*).
35. Alma del Epulon en el infierno. (*En cuartilla*).
36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion. (*En cuartilla*).
37. La santa Ley de Dios. (*En cuartilla*).
38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union. (*En medio pliego*).
39. Cédula del coro de niños de id. (*En medio pliego*).
40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús. (*En octavilla*).
41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo. (*En octavilla*).
42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id. (*En octavilla*).
43. ¿Quién se condenará? (*En medio pliego*).
44. Regla de vida para los sacerdotes. (*En medio pliego*).
45. Decenario de la sagrada pasion. (*En cuartilla*).
46. Excelencias de san Miguel. (*En cuartilla*).
47. Devocion á la santisima Trinidad. (*En cuartilla*).
48. Modo práctico de hacer el Via-Crucis. (*En cuartilla*).
49. Máximas cristianas para todos. (*En pliego*).
50. Letrillas del santisimo Sacramento. (*En octavilla*).
51. Cánticos en honor de Maria santisima. (*En octavilla*).
52. Cédula de admision á la Cofradía del immaculado Corazon de Maria. (*En medio pliego*).
53. Cántico á Maria santisima. (*En cuartilla*).









CLARET.

---

LA COLEGIALA  
INSTRUIDA.

1882